

El Lienzo de Jucutacato

Códice Postcortesiano

Fernando Tejeda Alvarado



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA

EL LIENZO DE JUCUTACATO

códice postcortesiano

Fernando Tejada Alvarado



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



El Lienzo de Jucutacato

Primera edición, 2019.

D.R. LXIV Legislatura de la H. Cámara de Diputados.
Av. Congreso de la Unión, Núm. 66.
Alcaldía de Venustiano Carranza.
Col. El Parque, C.P. 15960, Ciudad de México.
Edificio E, Planta Baja, Ala Norte.
Tel. 5036 0000 Exts. 51091 y 51092
<http://diputados.gob.mx>

ISBN: 978-607-8621-13-2

Ésta es una publicación de distribución gratuita y con fines de difusión cultural. Queda prohibida su venta.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las Leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

MESA DIRECTIVA

Dip. Porfirio Muñoz Ledo
Presidente

Dip. Dolores Padierna Luna
Dip. Marco Antonio Adame Castillo
Dip. Dulce María Sauri Riancho
Vicepresidentes

Dip. Karla Yuritzi Almazán Burgos
Dip. Mariana Dunyaska García Rojas
Dip. Ma. Sara Rocha Medina
Dip. Héctor René Cruz Aparicio
Dip. Lizeth Sánchez García
Dip. Julieta Macías Rábago
Dip. Mónica Bautista Rodríguez
Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarin Cortés
Dip. Lilia Villafuerte Zavala
Secretarios

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA**

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Mario Delgado Carrillo

Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Juan Carlos Romero Hicks

Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. René Juárez Cisneros

Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Olga Juliana Elizondo Guerra

Coordinadora del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

Dip. Reginaldo Sandoval Flores

Coordinador del Grupo Parlamentario del PT

Dip. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla

Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Verónica Beatriz Juárez Piña

Coordinadora del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Arturo Escobar y Vega

Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

**H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA**

CONSEJO EDITORIAL

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL

Dip. Ricardo De la Peña Marshall, titular.
PRESIDENCIA

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA

Dip. Hirepan Maya Martínez, titular.
COORDINADOR DEL ÓRGANO TÉCNICO

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN

Dip. Annia Sarahí Gómez Cárdenas, titular.
Dip. María Eugenia Leticia Espinosa Rivas, sustituto.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI

Dip. Brasil Alberto Acosta Peña, titular.
Dip. Margarita Flores Sánchez, sustituto.

GRUPO PARLAMENTARIO DE PT

Dip. José Gerardo Fernández Noroña, titular.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO

Dip. Alán Jesús Falomir Sáenz, titular.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD

Dip. Abril Alcalá Padilla, titular.
Dip. Frida Alejandra Esparza Márquez, sustituto.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM

Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés, titular.
Dip. Rogelio Rayo Martínez, sustituto.

SECRETARÍA GENERAL
Mtra. Graciela Báez Ricárdez

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
Lic. Hugo Christian Rosas De León

**DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN,
INFORMACIÓN Y ANÁLISIS**
Dr. Samuel Rico Medina

**CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO
CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES
PARLAMENTARIAS
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE
Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA**

SECRETARÍA TÉCNICA
C.P. Pablo Alcázar Sosa

ASESORÍA Y ASISTENCIA PARLAMENTARIA
Lic. Rafael Bastard Bastard
Lic. Abraham Barba Baeza

COORDINACIÓN Y ENLACE EDITORIAL
Lic. Carlos Israel Castillejos Manrique

EL LIENZO DE JUCUTACATO
código postcortesiano

Fernando Tejeda Alvarado

El Lienzo de Jucutacato

códice postcortesiano

Fernando Tejeda Alvarado

COLABORADORES

Vari P´urhépecha Yadira Rodríguez Osorio
Gabriela Ramírez Ramírez
Marco Antonio Martínez Pérez
Claudio Eduardo Pérez Cardona
Ignacio Atilano Ruiz
Emilio Zavala Gutiérrez
Salvador Guerrero Rodríguez
Juan Pérez Constantino (Perú)
Óscar Hernández Hernández
Carlos Ayala Higuera
Agustín Ramírez Murillo
Sebastián Martínez Anguiano
Martín Martínez Anguiano
Juan Rangel López
Raúl Ávila Ibarra
Brenda Cristina Martínez Ayala
Wendy Rodríguez Osorio

Revisión

Arqueólogo Armando Nicolau Romero (México)
Historiador Édgar Quispe Pastrana (Perú)

Revisión de estilo

Profesor Antonio Bernal Correa

AGRADECIMIENTO

Reconocemos ampliamente a quienes colaboraron tanto en el proceso de investigación como con apoyo de diversa índole durante los trabajos sobre la interpretación del *Lienzo de Jucutacato*; trabajos que a la vez se condensan en esta obra intitulada *El Lienzo de Jucutacato: Códice Postcortesiano*. Agradecemos la participación de diversas instituciones que, desinteresadamente —y sólo con el afán de contribuir en la proyección y difusión de la cultura P'urhépecha— hicieron un esfuerzo invaluable para la culminación del proyecto. Ellos fueron: la Organización Especial de Investigación, Corte P'urhépecha Aramútaró-La Piedad, Patronato para el Fomento de Estudios Arqueológicos e Históricos Vasco de Quiroga; la Escuela Wendy Internacional, el Museo de la Ciudad, de La Piedad, Michoacán; el ingeniero Israel Tomás Verduzco Vega, representante de la Biblioteca Pública Regional “Dr. Salvador Aceves Parra”; al licenciado Juan Alfonso Velasco Salazar, secretario particular del presidente de la Cámara de Diputados, diputado Porfirio Muñoz Ledo.

ÍNDICE

Presentación	17
Prólogo	23
Introducción	25
Lienzo de Jucutacato. Breve historia	31
Significado del vocabolo	33
Descripción	35
Los primeros estudios interpretativos	43
Perspectivas de una gran migración	49
Presencia P'urhépecha en Michoacán	51
Dos tiempos históricos de la migración	59
Fuentes que se relacionan con el Lienzo de Jucutacato	61
El <i>T'amu Hoskuecha</i>	63
La Relación de Michoacán	67
Nueva cónonica y buen gobierno	71
Identificación de símbolos en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	73
El problema de la gramática en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	75
Interpretación del <i>Lienzo de Jucutacato</i>	79
Importancia del <i>Lienzo de Jucutacato</i>	147
Symbolismos de las culturas Inca y P'urhépecha	149
Ruta seguida en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	152
Orientación geográfica del <i>Lienzo de Jucutacato</i>	157
Posición geográfica de las tres regiones principales	165
Poblaciones y lugares registrados en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	169
Organización del <i>Lienzo de Jucutacato</i> de acuerdo con la ubicación geográfica	202
Ruta de los volcanes en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	205

Las líneas de ruta en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	213
Tres de las grandes regiones de Michoacán en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	215
Cartas geográficas satelitales. Regiones registradas en el <i>Lienzo de Jucutacato</i>	216
Respaldo arqueológico	221
Conclusiones generales	227
Evidencias sudamericanas: <i>Lienzo de Jucutacato</i>	237
Cronología de presentaciones	283
Bibliografía	285

PRESENTACIÓN

En 1987 la Sección Académica de Investigación y Estudios Históricos de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística efectuaba un estudio del *Lienzo de Jucutacato* como parte de los trabajos regulares de la misma. Para mayores referencias, la Sección pertenece a la zona norte del estado de Michoacán, con sede en La Piedad. La investigación se realizó bajo la dirección del presidente de la sección, don Antonio Echeverría Rodríguez, cuando fungía como presidente de la corporación el ciudadano Eduardo Sánchez Díaz. Los trabajos se realizaron en el recinto de la Biblioteca Pública Municipal "Profesor Jesús Romero Flores", de La Piedad Cabañas, utilizando gráficos que reproducían al código michoacano, con datos previamente investigados y referidos por el directivo de la sección académica. Durante los trabajos se concentraron datos del historial del documento y las posibles traducciones que del mismo se habían realizado y reconocido como sobresalientes. De estos trabajos se publicaría un reportaje de la autoría del señor Antonio Echeverría, en el cuaderno cultural que él mismo fundó y dirigía, y que llevaba por nombre *El Cuaderno*, incluyéndose en la revista una reproducción del código.

Aquellos trabajos que dieron a conocer en parte las características del lienzo, las consideré de importancia; la gran diversidad de símbolos generalmente desconocidos, las divisiones que se presentaban en el contexto general del documento, el tamaño descomunal de aquél y las referencias hechas al respecto fueron elementos suficientes para que naciera la

inquietud, aunada al planteamiento personal de efectuar una investigación lo más completa posible del *Lienzo de Jucutacato*. Prácticamente de manera inmediata se dio continuidad a los datos ya obtenidos y se prosiguió con los estudios interpretativos, procurando que los mismos cumplieran con la metodología científica adecuada.

Al paso del tiempo se fueron identificando determinados símbolos, descubriéndose a la vez, asociación con otras fuentes tanto de precedencia prehispánica como poshispánica; paralelamente se llegaron a sostener pláticas relacionadas con el tema, con investigadores como fue el caso del arqueólogo Efraín Cárdenas García, quien tras petición del autor del presente, facilitó fragmentos de cerámica decorada “al negativo” y cuyas características de diseño encontraban afinidad con decoraciones procedentes de otros lugares distintos del que fuera el territorio del dominio de la cultura P’urhépecha. Todo ello enriquecía cada vez más los datos que paulatinamente se iban acumulando.

El proyecto se extendería a veinte años, tiempo luego del cual se había logrado avanzar notablemente; en esta última etapa de la investigación se integró a los trabajos la Vari (Reina) P’urhépecha Yadira Rodríguez Osorio, quien a la vez realizaba estudios sobre culturas de América del Sur, y que al enterarse del proyecto de traducción del Lienzo de Jucutacato, prestó su atención y su participación, que fue en extremo valiosa por las aportaciones realizadas al proyecto y que inclusive fueron triviales al objetivo pretendido.

Por este mismo tiempo, Ignacio Atilano, miembro de la Organización Especial de Investigación, contactó a Juan Pérez Gonstantino, procedente del Perú, quien, en reunión en el Museo de la Ciudad, en La Piedad Cabadas, Michoacán de Ocampo, México, manifestó su interés y ofreció su apoyo a los trabajos; tales posturas motivaron aún más para que se continuaran los estudios que hasta el momento se tenían. Sólo unos días después de tales entrevistas en las que participaron el representante del Perú, Juan Pérez Gil; la Vari P’urhépecha Yadira Rodríguez Osorio; el profesor Enrique Rodríguez, director de Wendy Internacional, y el autor del presente trabajo, se descubrieron, mientras trabajaba con el apoyo personal de la Vari P’urhépecha, la asociación de símbolos, hasta entonces inidentificables en el lienzo; concretamente se buscaba el glifo que se parecía a un número 8, considerándose como uno de los elementos claves para la interpretación del código postcortesiano michoacano. El descubrimiento de tan importantes símbolos, se llevaron

a efecto luego de consultarse diversas fuentes de la tradición indígena del Perú; fuentes entre las que se encontraban los invaluable textos del cronista sudamericano, Felipe Guamán Poma de Ayala. De no menos interés fueron las aportaciones efectuadas por el naturopata piedadense Marco Antonio Martínez Pérez, quien centrara su atención en aquellos apartados del código michoacano, cuyos temas hacían alusión, de acuerdo con las interpretaciones de que ya se disponía, a zonas de recolección de plantas, según se expresaba a través de la interpretación hecha a determinados apartados partiendo de las traducciones que en cada uno de éstos se podían leer, aún y de las dificultades que los mismos ofrecían.

En 2007 se presentó ante un grupo académico, previamente organizado para tal fin, los resultados del proyecto obtenidos hasta esta fecha, a fin de que se analizaran los resultados y la propuesta misma, lográndose aprobación completa por los presentes. El justificante de tal acción de presentación y análisis obedecía a que, para este año, los trabajos prácticamente estaban concluidos en su contexto general, no faltando sino pequeños detalles que se incorporarían a la postre a los mismos.

Para concluir en su totalidad el estudio de tan importante código, se realizaron posteriores revisiones y anexos; para el mes de septiembre de 2007, se entraba en contacto de manera personal con el arqueólogo Juan Pablo Vargas Díaz, procedente del Ecuador y quien aportaría importantes observaciones con relación a uno de los apartados del Lienzo de Jucutacato, concretamente del identificado con el nombre de Chunenco o Chumenco; lo anterior partiendo del hecho de que tal término gramatical había sido identificado por el autor del presente trabajo, como de procedencia ecuatoriana. Las observaciones y empleo que se tenían de este término, dentro del contexto cultural de los grupos andinos de esa parte del continente americano, serían corroboradas por el científico, describiendo, inclusive determinados detalles que para el resultaban familiares al corresponder a sus propias raíces tradicionales.

Los trabajos efectuados, incluyeron de igual forma, una revisión de estilo por parte de maestro Antonio Bernal Correa, estudioso de la cultura y tradiciones de los antiguos michoacanos.

La intervención en los terrenos de la arqueología y los análisis de elementos científicos propuestos según la interpretación de que se disponía del documento antiguo posthispano, sería un trabajo minucioso desempeñado por el arqueólogo Armando Nicolau Romero, quien se encontraba en ese

momento en el estado de Zacatecas, al frente del Proyecto Arqueológico “Las Ventanas”. El estudio, concluido ya en 2008, concretamente el 18 de diciembre del año citado, sería remitido a La Piedad, a través del médico naturópata Marco Antonio Martínez Pérez, miembro de la Organización Especial de Investigación, del patronato de Fomento de Estudios Arqueológicos e Históricos “Vasco de Quiroga” AC; y también miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, arribaba al Museo de la Ciudad, en La Piedad, Michoacán, quien compareció ante el autor del presente trabajo, portando un sobre que contenía oficio en el cual se manifestaban por escrito los resultados y opinión que el citado científico, Armando Nicolau Romero, emitía con relación al estudio referido. Tal documento había sido fechado el 18 del mismo mes y año, aprobando, desde su perspectiva, los resultados obtenidos en el proyecto que se le había solicitado que revisara. El documento del arqueólogo Armando Nicolau Romero está integrado en el libro, quedando registradas sus opiniones profesionales al respecto.

En 2013 los resultados de la investigación sobre el código michoacano serían sometidos a una nueva rigurosa revisión, labor en la que intervendría el historiador peruano Édgar Quispe Pastrana, quien analizó los elementos propuestos con una perspectiva desde las tradiciones propias de la cultura de esa parte del continente americano y cotejándolas con las propuestas relativas a la cultura de los antiguos michoacanos. Su aportación fue de valor inestimable para el presente trabajo. A efecto de no restar en lo absoluto valor alguno a sus observaciones, se integra a la presente obra el texto fiel y a la letra, llevado a cabo por el investigador sudamericano.

Finalmente, y luego de un trabajo efectuado a lo largo de veintidós años, el Lienzo de Jucutacato, Código Postcortesiano, revela una nueva perspectiva de su interpretación.

Fernando Tejeda Alvarado

Zacatecas, Zac. a 18 de diciembre de 2008.

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA
Correspondiente a la zona Norte del Estado de Michoacán, con sede en La Piedad Cabadas.

At'n: Prof. Fernando Tejeda Alvarado /
Presidente de la Sección Académica de Investigación y Estudios Históricos.

Respetados señores:

Por este documento agradezco la distinción para hacer la revisión técnica del libro titulado "El Lienzo de Jucutacato", investigación realizada por el prof. Fernando Tejeda Alvarado y apoyado por un grupo de investigadores de nuestra benemérita sociedad.

Es conveniente señalar varios puntos en esta revisión:

- a) Las traducciones del purépecha-castellano que median en las glosas, deben ser tomadas como producto de una interpretación resultante de un cuidadoso estudio transcriptivo, mismo que se refleja a lo largo del texto.
- b) La hipótesis de la interacción con Sudamérica, migraciones y contactos durante el posclásico Mesoamericano, se maneja con un nuevo enfoque, a partir del documento etnohistórico y la lectura que se hace del texto, de la glosa. Varios investigadores especializados en la cultura Occidente han planteado esa posibilidad (Isabel Kelly, J.B. Mountjoy, Meighan, por citar algunos), han vislumbrado esta situación de manera muy seria, de acuerdo a la naturaleza de ciertos materiales arqueológicos explorados y su extraordinaria similitud con algunos sudamericanos, como el caso de las cerámica Capacha, Colima y la Valdivia, en Ecuador, durante el período Formativo.
- c) Se presentan una serie de vocablos y coincidencias que apuntan la hipótesis hacia la relación que se pudo haber dado a través de la circunnavegación en las costas del Pacífico, sin descartar el Golfo de México, como proponen B. Meggers y Clifford Evans, en su momento.
- d) Se presenta una singular interpretación sobre poblamiento y desarrollo cultural, a nivel hipotético y que valdría la pena retomarla con mayor profundidad y de manera heurística, ya que este documento aporta suficientes observaciones para ser revisadas a fondo por la ciencia Antropológica, con muchísimo detalle.

Por lo anterior, considero a esta investigación adecuada para su publicación, con alcances mayores al de una obra de divulgación, metodológicamente planteado y con posibilidades de aportar tanto un conocimiento nuevo sobre el problema de migraciones y fronteras interoceánicas, así como el desarrollo de ciertas prácticas culturales tales como la minería y trabajo en cobre, cerámica y la muy similar tradición funeraria de tumbas de tiro, que compartimos con los hermanos sudamericanos.

Con mi mayor respeto a las autoridades y colegas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.


Arq'go. M.R.S.M. Fernando Nicolau Romero
Miembro Sección Académica de Investigación y Estudios Históricos
SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA correspondiente a la zona Norte del Estado de Michoacán, con sede en La Piedad Cabadas, Michoacán.

PRÓLOGO

Para todas aquellas personas que hemos tenido la inquietud de saber el porqué las culturas mesoamericanas tienen algunas relaciones entre sí, aunque existen, en su momento marcadas características que la diferencian, como atribuimos que tengan nombres, algunas costumbres e incluso algunas leyendas que al parecer no relaciona en nada, pero ahí está la referencia, aunque a simple vista no se encuentra. Dentro de todo este enredo se encontraba uno de los documentos más importantes para la Cultura Michoacana, y que actualmente está en salvaguardo de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; el cual lleva por nombre Lienzo de Jucutacato, el cual se ha intentado descifrarlo, en muchas ocasiones por la forma en que se realizó, algunos de los investigadores han considerado que es de distintos orígenes, dando solo la referencia de una cultura o dos hasta tres, dando la relación principalmente entre los Náhuatl, los P'urhépecha e incluso los Españoles. Otros consideran que puede ser una posible ruta de minas, sin considerar que la importancia va más allá de lo que muchos nos hubiéramos imaginado.

Este trabajo denominado *Lienzo de Jucutacato: códice precortesiano*, escrito por el Prof. Fernando Tejeda, da constancia del enlace entre América del Sur y la República Mexicana. Se ha considerado por bastantes años que la cultura P'urhépecha es muy particular y que nadie sabía de dónde provenía, con este documento, al igual que el Canto del T'amu Joskuecha, nos permite considerar el arribo desde América del Sur y la cercanía con grupos indígenas como los Incas del Perú. Es importante mencionar que los elementos que en

este libro se identifican forman parte del folclor de varios países de Sudamérica y de nuestro mismo país, y que además es el enlace que nos muestra se puede considerar el apropiado según las palabras del autor.

Considero que esta investigación —que habla y se dedica al Lienzo de Jucutacato— es la más completa existente, hasta ahora, por lo que me permito decir que actualmente es la traducción más fiel de este antiguo documento y que en ningún momento deja un cabo suelto para determinar que sea falso lo que en este libro se menciona. Este documento explica detalladamente cada uno de los cuadros que el código contiene, dando referencias tanto bibliográficas, como gramaticales, toponímicas, geográficas, de leyendas, de costumbres, fotográficas, comparativas, entre otras; dando como resultado la traducción de este importante documento del siglo XVI, el cual ya forma parte importante del acervo cultural de México y otros países que en este documento se mencionan.

Para el profesor Fernando Tejeda Alvarado este trabajo constituye un reto que tomó hace 22 años atrás, el cual se convirtió en parte importante de la vida de otros investigadores que colaboraron para que este trabajo esté ahora en sus manos. El profesor Fernando Tejeda es uno de los investigadores más importantes de La Piedad y sus alrededores, por lo que hago un reconocimiento a su labor y también a quienes colaboraron en esta investigación tan importante para todas las culturas que aquí se relacionan.

Vari P'urhépecha Yadira Rodríguez Osorio

INTRODUCCIÓN

El origen de la sociedad P'urhépecha ha constituido hasta la fecha, uno de los principales misterios para los investigadores, historiadores o estudiosos.

Muchas hipótesis se han emitido al respecto, algunas de ellas con visos lógicos de realidad; otras propuestas parecen, a su vez, carecer de todo fundamento, y otras más, inclusive, sostienen un origen de tipo prácticamente mitológico. Sean cuales sean las propuestas, la realidad única es que el códice precortesiano no ha podido ser interpretado en toda su extensión y máxime si se pretende comprender a partir del mismo y sin contemplar otro tipo de fuentes que en un momento dado pueden ir relacionados con el mismo y que, por tanto, bien pueden constituirse en elementos auxiliares para su traducción.

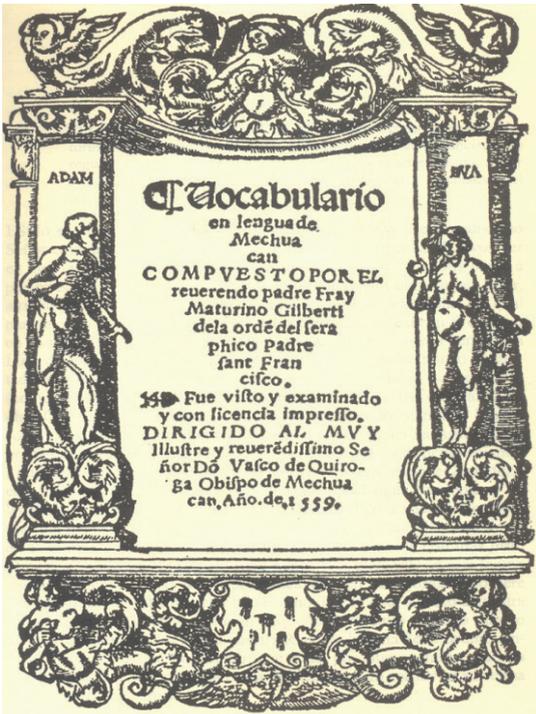
Una de las barreras que se presenta al investigador es indiscutiblemente el que las simbologías plasmadas en el lienzo de algodón, son símbolos que son en gran medida desconocidos en la escritura o criptografía que se conoce o que se ha logrado entender, como sucede en el caso de los jeroglíficos provenientes de otras culturas mesoamericanas, entre las cuales se pueden mencionar, simplemente como ejemplos tempranos a los Olmecas, a los Toltecas y a los Mayas, o más tardíamente a los Mexikah (antes llamados Aztecas), a los Mixtecos o a los Zapotecas.

Una condicionante importante a considerar en cuanto a la interpretación de la cultura de los antiguos michoacanos es que aquellos eran ágrafos y, por tanto, carecían de todo tipo de escritura, independientemente de que fuera ideográfica, simbólica o en su defecto de otro tipo.

Lo anteriormente planteado obedecía a que los P'urhépecha, a diferencia del resto de las culturas mesoamericanas, no requerían del registro de sus acontecimientos a través de algún tipo de simbología escrita, pues era su costumbre que todo conocimiento debía ser aprendido y registrado en la memoria; esto representa el porqué los sacerdotes P'urhépechas, llamados en su propio idioma Petámuti, tenían la función de narrar a su pueblo los haberes de la historia, costumbres y tradiciones que pertenecían a su cultura. La carencia de algún tipo de escritura constituye, indudablemente una condicionante, para que se entienda la simbología que aparece en los documentos tardíos referentes a ellos.

Los documentos escritos ya a base de simbologías, ya a base de escritura, son relativamente tardíos pues proceden del siglo xvi, época en la cual dio principio la denominada Época Colonial y cuando por la llegada de los españoles a tierras de dominio P'urhépecha, se alteraron en gran porcentaje los elementos culturales que por espacio de muchos siglos habían identificado a los otrora habitantes del actual estado de Michoacán. La introducción de la escritura, promovida principalmente por los frailes que llegaron con el objetivo de catequizar a los naturales de esta parte del planeta y que pertenecían a órdenes religiosas diferentes, coincidieron, unos en menores proporciones que otros, en efectuar determinados tipos de registro, los cuales en el futuro constituirían importantísimas fuentes de información de las sociedades del tiempo temprano del México Colonial y, por ende, de la cultura de los también llamados tarascos (término este último considerado por algunos estudiosos como de errónea aplicación).

Los documentos relacionados con los P'urhépecha que han llegado a tiempos contemporáneos —y cuya procedencia los ubica en el ese ya remoto siglo xvi—, son varios, y entre los mismos se encuentran textos como la “Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán”, título que ha quedado multiplicidad de veces a ser identificado simplemente como “La Relación de Michoacán”, compilación de datos que se a constituido como la obra clásica de los antiguos michoacanos, de autor anónimo; el antiquísimo canto *T'amu Hoskuecha*, que traducido al castellano quiere decir “Cuatro Estrellas”, también de autor desconocido; el *Diccionario de la Gramática P'urhépecha*, de fray Maturino Gilberti, el Códice de Carápan; Lienzo de Pátzcuaro y el propio Lienzo de Jucutacato.



Portada del texto de fray Maturino Gilberti, *Vocabulario en Lengua de Mechua can*. 1559 (Colegio de Michoacán, 1997)



Fragmento del Códice de Carápan. Fotografía: Museo Regional de Michoacán Dr. Nicolás León Calderón

Algunos de estos documentos, contienen, necesariamente, información que se relaciona con el Lienzo de Jucutacato, ya que, aunque diferentes en contenido, proceden de una misma raíz cultural, etnográfica y etnológica y, por tanto, se deben considerar como fuentes de respaldo si se pretende entender dicho códice michoacano.

Al igual que con los anteriores citados, se ha considerado en este trabajo de investigación y como prioritaria, la contemplación, estudio e interpretación de otras fuentes procedentes también de otros puntos del continente americano, entre las cuales se citan las leyendas, costumbres, vestuarios, geografía y otros elementos que aún y cuando puede parecer irrisoria una búsqueda de analogías, pudieron si bien tenerlas considerando que la presencia de los antiguos P'urhépecha en tierras michoacanas son el producto de una emigración, efectuada en fases o en totalidad; situación que

nos indicaría a todas luces y en un concepto pleno de la lógica, que elementos autóctonos de los P'urhépecha fueron dejados en otros lugares, a la par que otros elementos, pero ajenos, fueron traídos a estas latitudes, ya sea por contactos culturales o por conocimientos recogidos en el transcurso de la emigración.

Asimismo, los estudios realizados por eruditos de la cultura p'urhépecha, como es el caso del Lic. Eduardo Ruiz y su magnífica obra *Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas*"; los trabajos de José Corona Núñez, del Dr. Ireneo Rojas Hernández y de otros, han sido fuentes de capital importancia, las que, sumadas con los elementos obtenidos de otros tiempos, contribuyen a un acercamiento de dilucidar el misterio.



*Lienzo de Pátzcuaro, una de las fuentes importantes de la tradición de los michoacanos.
El lienzo se encuentra en el Museo Regional de Michoacán. Dr. Nicolás León Calderón*

Interpretar el Lienzo de Jucutacato en su totalidad implica un proyecto demasiado ambicioso y complejo, hasta cierto punto; su simbolismo, aún y cuando procede del siglo XVI, es desconocido, máxime el tiempo transcurrido hasta la época contemporánea, aunque retomando las aportaciones ya hechas por los estudiosos y la incorporación de nuevos descubrimientos han conducido a un enriquecimiento en la empresa.

Para efectuar un estudio interpretativo y sistemático fue absolutamente necesario recurrir a una serie, lo más completa posible, de todas aquellas fuentes que de alguna manera se considerarán relacionadas, proporcionándoles a todas ellas el carácter de trascendentes desde la perspectiva de que cualesquiera, en un momento dado, pueden proporcionar algún tipo de información clave o complementaria: fuentes históricas, tradiciones orales, leyendas, topónimos y otros.

LIENZO DE JUCUTACATO

Breve historia

Uno de los documentos principales relacionados con la historia prehispánica de Michoacán es el códice denominado *Lienzo de Jucutacato*, documento elaborado, según se considera, entre los años de 1530–1540.

Este lienzo existió primero en Jucutacato (de donde toma el nombre), que es un pueblo, cabecera de la tenencia que lleva la misma denominación y actualmente pertenece a la municipalidad de Uruapan. Fue encontrado hacia finales del siglo xvii, por el religioso franciscano Alonso de la Rea; documento que refiere, con una pretendida descripción, en su obra “Chóronica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España”, que data de 1639. Durante doscientos años permaneció en la iglesia del lugar hasta el siglo xix.

Posteriormente estuvo en Jicalán, poblado inmediato al primero, razón por la cual también se le ha llegado a identificar como “El Lienzo de Jicalán”. Al ocurrir la guerra de la Intervención Francesa, el documento se encontraba en poder de la señora Luisa Magaña, descendiente de caciques y quien lo había recogido para protegerlo. Ella, a su vez, obsequió el lienzo su médico de cabecera, el doctor Pablo García Abarca; quien lo regaló al señor licenciado Ignacio Manuel Altamirano, quien a su vez lo donó a la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la Nación, institución científica de la cual formaba parte el ilustre mexicano y en cuya biblioteca se conserva, luego

de un periodo en el que el documento poshispano permaneció en exhibición en el Museo de Morelia, ciudad capital del estado de Michoacán. El códice retornó a la institución en que había sido entregado por Ignacio Manuel Altamirano, luego de los trámites para su devolución, que llevara a cabo al inicio de la década de los noventas, en el siglo xx, la entonces presidenta de la institución científica, la doctora Alicia Suárez Sarabia, ante Óscar Moheno, funcionario del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Comotestigos de esetrámite inicial de devolución fungieron el arquitecto Aurelio Melchor Pimentel, presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente a la zona norte del estado de Michoacán, con sede en La Piedad; el médico Jaime Ramiro López Sandoval, vicepresidente de la misma corporación; el profesor Fernando Tejeda Alvarado, miembro de la Sección Académica de Investigación y Estudios Históricos de la misma, y el tipógrafo Jesús Jiménez, también miembro de la propia institución. De igual forma tuvo representatividad en ese acontecimiento, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con sede en Morelia, Michoacán, en presencia de la doctora Teresa Martínez Peñaloza. El objetivo de tal reunión fue la de gestionar el establecimiento del Museo de la Ciudad, en La Piedad Cabadas, Michoacán; sin embargo, el tema de la devolución del Lienzo de Jucutacato fue discutido en la misma, a iniciativa de la doctora Alicia Suárez Sarabia.

Del Lienzo de Jucutacato existen varias copias, entre ellas la que el Dr. Nicolás León encargó al señor Crescencio García que se hiciera; trabajo efectuado a finales del siglo xix. Posteriormente, el Dr. Nicolás León vendió el trabajo a Francisco Plancarte para que ésta fuera integrada, en 1892, a la colección que había reunido la denominada Junta Precolombina de México. Esta réplica pasaría a ser salvaguardada en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

Otra copia igualmente importante es la que realizara el señor Mateo Saldaña, quien contó con la supervisión del profesor Wigberto Jiménez Moreno.

SIGNIFICADO DEL VOCABLO

El término *Jucutacato* pertenece al nombre que lleva una población próxima a la ciudad de Uruapan, en el Estado de Michoacán. Lugar que a la vez se identifica como importante dado que en este sitio existió una de las etnias más importantes y misteriosas de la cultura de los antiguos michoacanos: los P´urhépecha.

La estructura gramatical que observa esta palabra, así como la identificación de sus componentes la identifican como un término correspondiente al idioma P´urhépecha.

En cuanto a su significado, pueden existir variadas referencias y relaciones del idioma que concuerden con la estructura de la misma; no obstante, deben considerarse para tal tarea aspectos como el caso de la antigüedad de la palabra y los elementos que conllevaban una relevancia tal entre las creencias de esta sociedad, principalmente aquellos aspectos referentes a las cuestiones sagradas o en su defecto, cosmogónicas; tal era el caso y concepto primitivo, de su respeto, admiración y convencimiento de su relación con el Sol a quien deificaron a través de Curicaueri, pero que también identificaban como astro bajo el nombre de Juriata (o huriata), llamado con mucho respeto “Tata Juriata”, que significa, sea dicho, “Padre Sol”; la importancia de estos conceptos era tal que lugares y templos, llevaron nombres relacionados o dedicados a los mismos. Inclusive, los antiguos michoacanos se consideraban, a sí mismos “descendientes del Sol”.

Partiendo de lo anterior, se deriva la traducción del nombre de la población tan relevante por su historial referente al “Lienzo de Jucutacato”.

La toponimia *Jucutacato* se halla conformado por varios vocablos entre los que se encuentran partículas gramaticales identificables con nombres de importancia teogónica y su relación geográfica. Estas partículas gramaticales son:

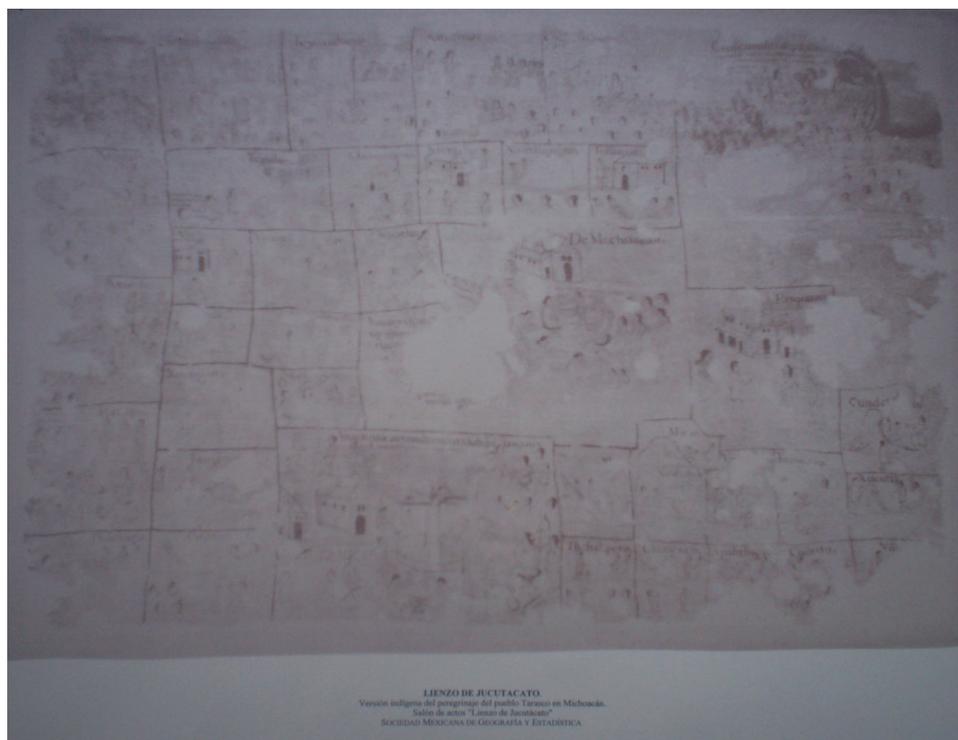
- * Ju; que se relaciona con el término juriata (o huriata): Sol.
- * cu; término con el que se denomina en el idioma p'urhépecha a los templos, y
- * ato; derivado de juata: cerro.

Interpretado así y realizando la conjunción de los componentes gramaticales, así como considerando las letras de enlace intermedio, la toponimia Jucutacato se traducirá como “Cerro donde está el Templo del Sol”.

DESCRIPCIÓN

El Lienzo de Jucutacato es un importante códice poshispánico; data del siglo XVI y es en sí uno de los documentos antiguos más importantes de la cultura P'urhépecha, conjuntamente con el *Canto del T'amu Hoskuecha* (Cuatro estrellas) y con la “*Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*”, texto al que también se le conoce como *La Relación de Michoacán*, nombre con el que se ha dado comúnmente por sintetizarlo.

El Lienzo de Jucutacato está constituido por tres tiras de algodón unidas a lo largo y sobre las cuales fueron pintadas numerosas escenas, las que a su vez se dividen con delimitaciones dentro de espacios de formas semicuadradas, con un total de 37 apartados; resaltan tres de ellos —tanto por sus dimensiones, como por los elementos representados en los mismos y que de cierta manera difieren en muchos aspectos aun cuando en otros se relacionan del resto de los espacios menores—. Estos tres apartados son: el ubicado en el ángulo superior derecho, el espacio central donde se localiza “De Mechucan” y “Pátzcuaro”, y el recuadro correspondiente a “Jicalán”. El códice mide 203 centímetros de ancho por 263 centímetros de largo; dimensiones que lo dotan de un espacio considerable.



*Lienzo de Jucutacato,
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.*

Son comunes en estos apartados las figuras de personas en actitudes variadas y a juzgar por las posiciones que guardan entre sí, se representan realizando diferentes actividades que van desde la actitud de caminar ordenadamente y en diferentes direcciones; otras parecen estar en actitudes de reposo, figuras humanas realizando trabajos; se aprecian escenas tales como ceremonias e inclusive banquetes. Asimismo el lienzo ilustra viviendas con connotaciones de carácter hispano; animales, entre los que figuran las aves en diversos espacios y al principio del lienzo, partiendo de el margen superior derecho, están las figuras de lo que parece un par de perros (se ha llegado a considerar que estos animales pudieran ser *guanacos*, especie típica de Sudamérica), y personas sobre tortugas; se incorporan a esta multiplicidad simbólica las representaciones de numerosas cabezas humanas,

algunas plantas y varios símbolos que se repiten a lo largo del documento en cuestión: una especie de recipiente del tipo cántaro de barro, una especie de incendiario, un símbolo que semeja la forma de un 8 y lo que, al parecer, es un cerro que tiene la forma de una campana. Todos ellos formando conjunto con la representación del pájaro. Es notable la repetida figura de dos personajes que se distinguen por su vestimenta y los cuales portan en su mano, respectivamente, un disco sostenido por una especie de asta o vara.

Partiendo del espacio primero (ángulo superior izquierdo del lienzo), se prolonga una línea dividida en dos secciones a todo lo largo, sin separarse éstas, uno de los lados es negro y el otro se presenta en coloración roja; esta línea parte del recuadro colocado en el ángulo superior derecho y cruza, tocando casi en su totalidad todos los espacios, los que a su vez exhiben inscripciones de las cuales algunos términos son en lengua náhuatl y otros vocablos en p'urhépecha. Se ha considerado que ésta marca una ruta a seguir en el códice; no obstante, se ha considerado que tal marca es el resultado de una aplicación posterior a la pintura original. Relativo a ello se alude a que es muy probable que los españoles, al conocer el códice y percatándose de que en uno de los cuadros se exhibe el simbolismo de la existencia de minas, entregaron el documento a algún indígena de procedencia náhuatl, considerando que por su condición de autóctono tenía los conocimientos necesarios para interpretar la simbología expuesta por los michoacanos; de esta manera, se trazaría la línea en un afán de seguir la ruta y llegar así al sitio de extracción de minerales. Lo anterior explicaría también la existencia de inscripciones en lengua nahuatl, al reverenciarse lo que el pretendido interpretador concluía. Al respecto de lo anterior, Eduardo Ruiz, en su obra *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, explica así lo anterior:

[...] Tiene además el grave inconveniente de que tal vez para poderlo descifrar y con el objeto de buscar las ricas minas de Michoacán, alguno de los conquistadores lo puso en manos de algún indio náhuatl, suponiéndolo perito en jeroglíficos, y éste fue escribiendo en su idioma propio los nombres de las poblaciones que en su concepto tocaron en su tránsito los emigrantes, y mezcló comarcas y regiones que en la geografía se hallan muy apartadas entre sí, logrando solo hacer ininteligible la pintura. Invención y hechura es sin duda la raya roja, frecuentemente dividida en dos, con que se quiere marcar el camino seguido".³⁷

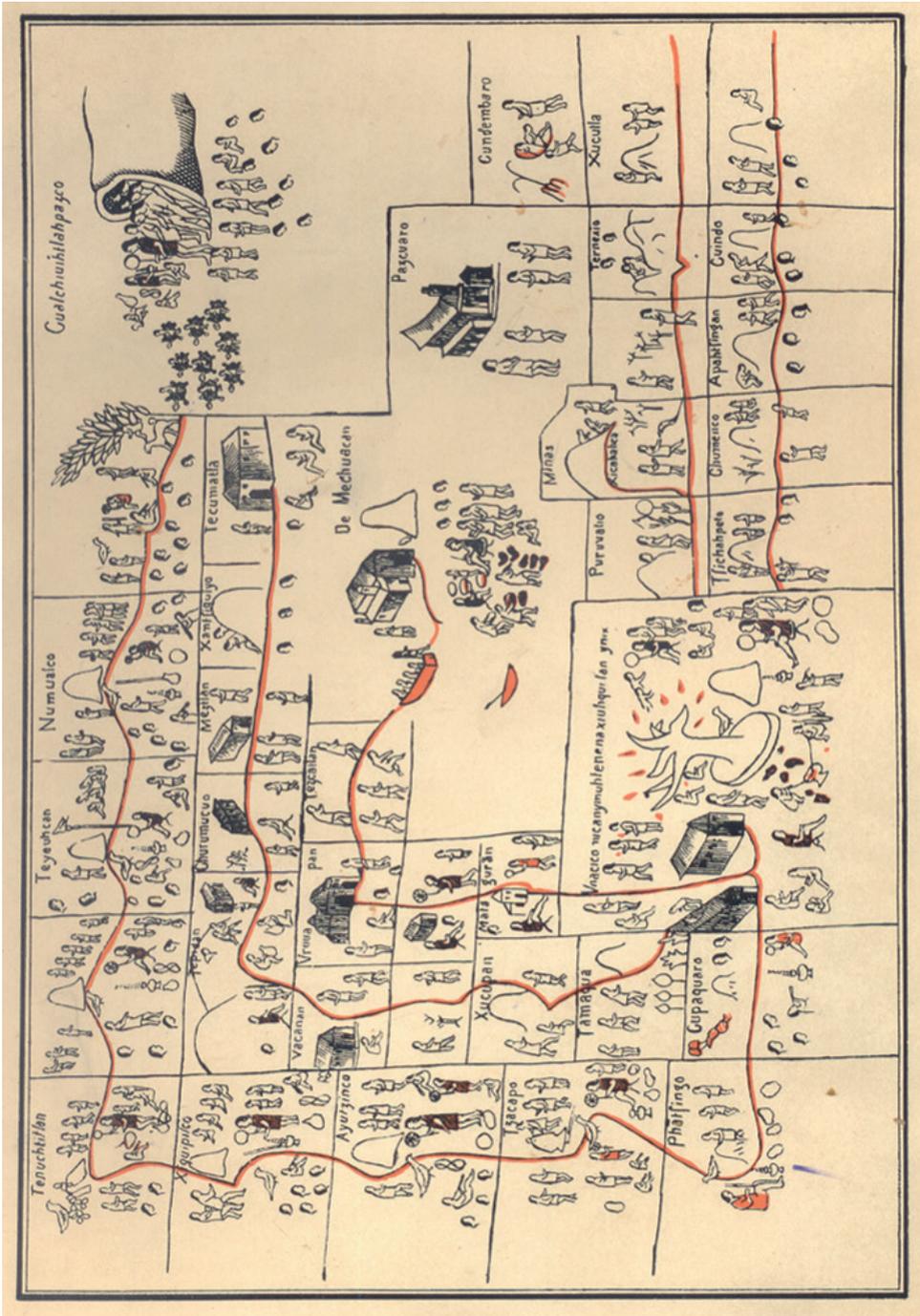
Desde que el lienzo se conoció, pasó por diferentes manos y estuvo también en diversos lugares, acusando un deterioro por la falta de cuidado que se tuvo en su preservación, ello debido a que en aquellos tiempos se ignoraba el valor real del documento. El códice también fue afectado por las turbulentas actividades de índole guerreras en que se vio inmerso el país en varias etapas de su historia; tan poco favorables circunstancias propiciaron, inclusive, que el documento sufriera quemaduras afectando ciertas áreas de su superficie total, por lo que fue absolutamente necesario someterlo a diversas restauraciones. Lo anterior explica el porqué en las fotografías originales aparece su superficie con espacios faltantes.

Al respecto de lo anteriormente referido, el doctor Nicolás León expresó que:

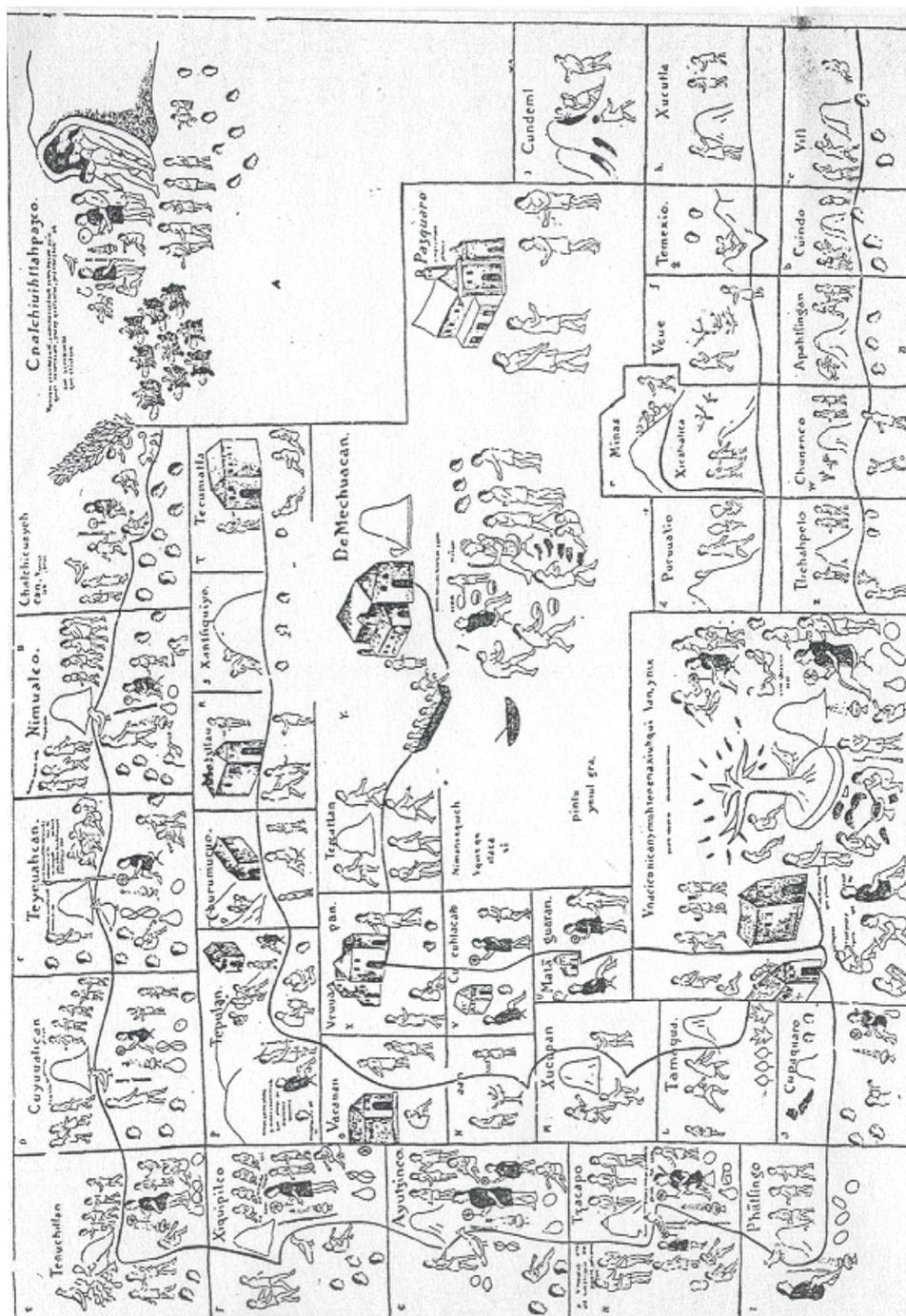
Los ratones dieron buena cuenta de él, al grado de que en la actualidad sólo quedan inútiles jirones [...] Lo que entre indios no aconteció en más de 300 años, sucedió en una sociedad científica, en plena civilización.³⁸

Tal aseveración, por parte del estudioso, sobre las condiciones del Lienzo de Jucutacato en la época contemporánea se considera exagerada en extremo y tendenciosa, debido a que si bien es cierto que el documento acusa un determinado deterioro, producto del tiempo y las condiciones deplorables, consecuencia de las turbulentas etapas de la historia nacional por las que pasó, el deterioro no ha llegado al nivel con el que lo tilda el doctor Nicolás León, ya que también es cierto que los elementos y caracteres que lo conforman son perfectamente identificables, al grado de que existen reproducciones precisas y que fueron dadas a conocer en tiempo posterior a los trabajos del crítico; entre éstos se pueden citar la presentación del documento que hace Eduardo Ruiz y la reproducción del documento que presenta en sus trabajos Miguel Othón de Mendizábal, lo cual ha permitido que los trabajos de investigación con miras a interpretar su simbología representada continúen llevándose a cabo.

38 Márquez Carlos F. "Deben gestionar historiadores mejores cuidados para el Lienzo de Jucutacato", *La Jornada de Michoacán*, 8 de enero de 2008, en [<http://www.purepecha.mx/threads/3802-Historia-Del-Lienzo-De-Jucutacato>].



Lienzo de Jucutacato, Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas; Eduardo Ruiz, México, 1940.



Lienzo de Jucutacato. Versión publicada por Othón de Mendizábal, 1950. La gráfica muestra los elementos que originalmente tenía el documento en el momento de su reproducción.



Lienzo de Jucutacato, El Colegio de Michoacán.

LOS PRIMEROS ESTUDIOS INTERPRETATIVOS

Los numerosos estudios a que ha sido sometido el Lienzo de Jucutacato han hecho hincapié en variadas interpretaciones que tratan de explicar el significado de la simbología empleada en él mismo.

Entre los trabajos que se han investigado tan importante documento, y siguiendo una línea cronológica, se tiene al propio fraile Alonso de la Rea, cuyos estudios datan de 1643; posteriormente efectuaría sus trabajos en el código Nicolás León, en 1886; posteriormente, en 1891, haría lo propio el licenciado Eduardo Ruiz, erudito en la historia de Michoacán; en 1892-1893, el documento sería investigado por Francisco del Paso y Troncoso; le seguiría Eduardo Selser, en 1908; en 1926 continuarían los estudios interpretativos por parte de Miguel Othón de Mendizábal; en 1948 se reconocen los estudios efectuados por Wigberto Jiménez Moreno; en 1940 aparece una importante edición de *Michoacán, paisajes, tradiciones y leyendas*, obra de Eduardo Ruiz; en 1973 el historiador José Corona Núñez, otro gran erudito de la historia de los p'urhépecha y autor *Mitología tarasca* —otra de las grandes obras sobre la historia de la cultura P'urhépecha— escribiría también acerca del código; en 1982 se publica el estudio de Marcia Castro Leal, y en la misma década aparece la obra *Michoacán, época precortesiana*, del estudioso Jesús Martínez García, obra en la que dedica, al igual que sus antecesores, un esfuerzo por entender al código michoacano.

La explicación más generalizada se refiere a lo que para el lienzo representa la ruta que siguieron los antiguos p'urhépecha, desde su misterioso lugar de origen hasta arribar al territorio que ocuparon en el

actual estado de Michoacán. Respecto a línea que cruza el lienzo, tal y como ya se refirió renglones arriba, se ha considerado que estando éste en poder de los españoles, lo pusieron en manos de un indígena náhuatl, tomado como perito en jeroglíficos a fin de que él mismo marcara la ruta seguida por los p'úrhépecha, y de esta manera, arribar a los sitios de las minas; así, aquel primitivo traductor iría marcando los nombres de los lugares empleando su propia lengua y anexando términos ajenos al lienzo original.

Otros investigadores presuponen un significado distinto del de una ruta migratoria y aventuran otras hipótesis en un afán de encontrar los elementos representativos del documento.

Othón de Mendizábal, por su parte, considera que lo que representa el Lienzo de Jucutacato no es otra cosa sino la ruta que siguieron los frailes evangelizadores en su labor de implantar la nueva religión. Para ello, el investigador se basa en una serie de elementos que se representan en el documento y a los que él encuentra algún tipo de semejanza con elementos utilizados en el culto cristiano.³⁹ Entre otras cosas Mendizábal manifiesta que el disco sobre un asta que aparece repetidas veces en las escenas del lienzo es la representación de una custodia católica (la Hostia Sagrada), por tanto, el personaje que la sostiene sería el sacerdote o fraile responsable de la misión; la figura que se observa en medio de las dos figuras distinguidas por el color de su vestuario, en el primer espacio de lienzo, en el ángulo superior izquierdo del mismo y que parece un incensario, Mendizábal lo identifica como un incensario de los utilizados en las ceremonias litúrgicas; la figura de ave que también aparece repetidas ocasiones, sería el Espíritu Santo, que se representa como una paloma, y la figura de recipiente (a manera de cántaro) contendría el vino utilizado en la Consagración eclesiástica, entre otros.

Una objeción que se ha puesto a la hipótesis de Othón de Mendizábal es el hecho de que absolutamente en ninguna parte del Lienzo de Jucutacato aparece siquiera una sola vez el símbolo de la cruz cristiana: símbolo universal de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana; hecho inconcebible si se considera que por costumbre uno de los primeros pasos que daban los frailes españoles al llegar a tierras nuevas, para ellos, era precisamente el plantar dicho símbolo en el lugar; máxime aun si se toma en cuenta que si el objetivo era cristianizar a los indígenas p'úrhépecha, en todo caso ameritaba el que

39 Mendizábal, Miguel Othón, *El Lienzo de Jucutacato, su verdadera significación*. Monografías del Museo Nacional, 1926, México.

los naturales identificaran plenamente los elementos de la nueva religión y entre los cuales se encuentra como máximo elemento la cruz. Esa situación se opone a lo propuesto por Mendizábal que alude a que deliberadamente se ocultó la sacrosanta imagen ante los indígenas michoacanos para evitar problemas de identidad elemental. El hacer pasar inadvertido un símbolo de tal magnitud y de concepto tan sagrado, necesariamente iría en contra de los principios éticos y de fe de los frailes misioneros. Otro detalle que se observa en contraposición de esta propuesta es el hecho de que tampoco existe una sola figura que manifieste las características de los atuendos de un fraile o sacerdote y en su lugar sí son perfectamente identificables los tipos de prendas de vestir característicos entre la nación p'urhépecha.

Por lo que respecta a lo que Mendizábal considera la representación de una custodia (la figura circular colocada sobre una asta) es de hacerse notar que este objeto existió en la tradición del pueblo p'urhépecha y constituía una especie de distinción real, según se observa en la lámina XL de la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de Michoacán*, al referirse a lo concerniente al nuevo Cazonci. A lo anterior se suma el hecho de que en algunos de los apartados del Lienzo de Jucutacato aparecen dos figuras humanas sosteniendo cada cual uno de estos objetos; situación que se contrapone a la costumbre católica en la que en los actos sacramentales donde se presenta la Custodia siempre se porta una sola y nunca dos.

En otro contexto diferente de interpretaciones está la imagen de una ave; en la hipótesis que nos ocupa se le da la representación de la paloma del Espíritu Santo; esta analogía hasta cierto punto es débil si se considera que se pretende individualizar un elemento (ave), que en realidad forma parte del pensamiento indígena desde sus mitos de origen, sus tradiciones y sus deidades; el ave forma parte íntegra de la cosmogonía y de la vida de los antecesores americanos: según los mitos p'urhépecha, el pueblo, en un principio de su peregrinar fueron guiados por aves; su división hacia los cuatro puntos del territorio michoacano fue indicado por aves; el colibrí fue tan destacado que incluso la antigua capital del imperio p'urhépecha llevó su nombre: Tzintzuntzan (Lugar de Colibríes). La fundación de México-Tenochtitlan se debió a lo indicado por un águila; los dioses Quetzalcóatl (náhuatl) y Kukulcán (maya), derivan de la fusión de ave y serpiente en ambos casos; entre muchos otros ejemplos más que pudieran citarse, tanto en el México prehispánico, como para otras culturas ajenas. Por su parte, el más antiguo de los cronistas de Michoacán, fray Alonso de la Rea, expone:

[...] que según las pinturas y tradiciones que se han conservado en el archivo de los tiempos, para venir estos indios gentiles a auestas partes, pasaron un brazo de mar pequeño, que es el estrecho de Anian, el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con evidencia, por lo menos hemos de considerarlo así, por que isla todo lo que se habita por las divisiones que quedaron en la primera condición, y persuádeme a aquesta verdad, porque pintando estos indios tarascos el origen de su venida en el lienzo antiquísimo que está hoy en el pueblo de Jucutacato, del domicilio de Uruapan, a distancia de una legua, pintaron auestas nueve naciones saliendo de las siete cuevas del Poniente y juntamente que pasaban el brazo estrecho de mar o río caudaloso que atraviesa de Norte a Sur, en balsas de madera o zarzos de cañas gruesas y apretadas.⁴⁰

Al respecto de lo anterior, Eduardo Ruiz apunta en su obra que se considera que el padre De la Rea no vio ese lienzo, describiéndolo por simples informes que de él le dieron.⁴¹ Por otro lado, Ruiz aborda un contexto completamente distinto de los propuestos conjuntamente. En su obra afirma:

Antes de que intentemos describir el geroglífico-enigma, no es fuera de cosa referir que varias veces oímos de boca de la antigua propietaria del lienzo, que “Allí estaba pintado el reino de los P’urhépechas”.⁴²

Esta cita, indiscutiblemente abre una perspectiva interesante, que en el contexto lógico bien puede ser aplicado a la interpretación del lienzo, aún y cuando es menester señalar que el primero de los espacios (ángulos superior izquierdo del lienzo) donde aparece el inicio de la migración, efectivamente parece señalar un lugar de origen o procedencia, lo que en todo caso, aquel lugar de donde partieron necesariamente también fue zona de su influencia.

Si se considera lo expuesto por la antigua propietaria el Lienzo de Jucutacato, como una propuesta real, entonces la simbología implica un significado de enfoque totalmente diferente a los propuestos con anterioridad y de perspectivas muy probables considerando la época en que aquél fue realizado; sin embargo, aun cuando algunos de los apartados pueden ser reconocidos (con sus respectivas limitaciones) y muy principalmente los espacios mayores del código (Tzintzuntzan, que cambió su nombre por el de

40 C.f.r. Eduardo Ruiz. Ídem, pp. 68–69.

41 Ídem, p. 69.

42 Ídem. Pag. 70

Mechuacan, según la disposición del entonces rey de España) y Pátzcuaro, existe un sitio que por sus características presenta elementos fuera del contexto general e inclusive se separa del conjunto de espacios que se aglomeran en el lienzo; este lugar aislado es el recuadro número uno que presenta las figuras de personas saliendo de una especie de cueva; en este punto es interesante recordar la leyenda del resurgimiento de los Incas del Perú; a decir del mito, esa gran dinastía surgió precisamente de una cueva (igual como se exhibe en el Lienzo de Jucutacato). El mito peruano que alude a este tema lleva el nombre de Pacarec-Tampu (o Pacari-tambo) y debe apuntarse que en la narrativa p'urhépecha existe precisamente un mito muy semejante al de los peruanos y el cual se conoce con el nombre de Pacari-Tamu.

Analizado desde esta perspectiva se tendrá entonces que el Lienzo de Jucutacato contiene dos elementos básicos en los cuales se divide: por un lado, el punto de partida de la primera emigración; y segundo, el dominio del imperio una vez efectuado su establecimiento en territorio michoacano.

Al referir la interpretación que del Lienzo de Jucutacato proporciona Eduardo Ruiz, erudito en la materia referente a la antigua cultura p'urhépecha, se considera absolutamente necesaria la transcripción que del mismo da, debido a que en la explicación brindada existen características interpretativas dignas de tomarse en cuenta. A la letra el texto se expresa como a continuación:

Para proceder, desencajaremos de su lugar el cuadro del árbol y lo coloquemos en el hueco de que hemos hecho mención, poniéndole el nombre convencional de Huayameo.

El primer cuadrante representa el cuello de una colosal tinaja de donde salen muchas gentes en actitud de caminar: va en primer término un sacerdote con un disco en la mano, y le acompaña un gran señor; se ve un niño montado en un cuadrúpedo que no podemos llamar perro, porque el animal de esta clase que existía en América era tan pequeño, que no habría podido sostener aquel peso: antojásemos creer que era un huanaco, animal originario del Perú, que soporta una carga hasta de cinco arrobas. En seguida se ve a los peregrinos caminando sobre tortugas para indicar el dilatado tiempo que duraron en la peregrinación. El intérprete náhuatl impuso a este cuadro el nombre de Chalchihuitl-Pasco, que, si no nos engañamos, significa "barro (tierra) que reverbera", traducción que de ninguna manera conviene a la tierra frígida del Norte: nosotros la aplicaríamos mejor a las tierras que baña el Ecuador. Por último, al frente de las tortugas, un poco más alto, vemos una piña de pino, distintivo de los guanáxeos, nombre que los emigrantes recibieron al llegar a Michoacán.

Después de este primer cuadro, quedará colocado el del árbol, y ambos con la línea en que ambos estaba el árbol repetido, ocuparan entonces el viento Sur: al Poniente queda otra línea de poblaciones entre las que se haya Tzacapu, y aunque encontramos en el ángulo superior una ciudad en que hay una águila sobre un nopal, con el nombre de Tonochtitlan, ya hemos dicho que todas las palabras del idioma náhuatl están allí impropriamente colocadas, sobre todo ésta que pone a la capital de los aztecas en la misma línea que a Tzacapu, en el Poniente de Michoacán. Esa águila sobre el nopal indica la existencia de un lago, perteneciente todo o en gran parte a los aztecas, y no puede ser otro que el de Chapala, en cuyas inmediaciones está Ixtlán.

El Norte y el Oriente se hallan indicados por las demás poblaciones allí apuntadas y por el hueco que dejará libre la desviación de figuras que hemos hecho, y ambos vientos teniendo a su extremo en Tzintzuntzan o Michoacán, como está escrito en el mapa.

En el centro y en doble línea todas las poblaciones pertenecientes al reino de Pátzcuaro, cuya ciudad (hecha siempre la desviación) estará entonces al Sur de Tzintzuntzan, que es su verdadera situación.

De esta manera están completas y descritas las cuatro grandes provincias en que, según todos los cronistas y la tradición, estaba dividido el extenso imperio de Michoacán.

Finalmente, hay que fijar la atención en que la figura que representa a Pátzcuaro no hay mas que cuatro hombres (¿los jefes de las cuatro tribus?), siendo dicha población la primera que fundaron los peregrinos. En cambio, en el cuadro de Tzintzuntzan se nota animación en las muchas figuras humanas que forman parte de la descripción jeroglífica: celébrese ahí un banquete por un numeroso grupo; se ve gente trabajando; se observa a varios hombres que caminan en dirección a aquella ciudad imperial, y por último, una grande embarcación, tripulada por muchos remeros, llega a las puertas del templo y un personaje desembarca dirigiéndose al santuario ¿indica la unificación del imperio? ¿Podemos abrigar siquiera la presunción de que en algo hemos logrado descifrar el jeroglífico? De ninguna manera. Aquí como en muchas partes de este libro, no hacemos otra cosa que aventurar conjeturas. Buscamos el camino, y solo deseamos que lo encuentre otro más afortunado o más experto que nosotros.⁴³

Para algunos estudios, el Lienzo de Jucutacato, es un documento de origen nahuatlaca, aunque es de observarse que la cultura náhuatl, familia étnica a la que pertenecieron los aztecas, posteriormente *mexikah*, poseían un sistema de escritura jeroglífica muy desarrollada, a través de la cual elaboraron numerosos códices que dan cuenta de sus elementos culturales y en el Lienzo de Jucutacato no se identifica ningún símbolo relacionado

43 Ídem, pp. 69-72.

con dicho sistema de escritura autóctona, a no ser los aportados que llevan el nombres de alguno de los sitios ocupados por ellos; a este punto debe de observarse que los sitios de referencia p'urhépecha son más y que inclusive, la parte central del códice superior en dimensiones de los cuales se resalta su importancia fueron reservados a la sede más importante de la cultura de los antiguos michoacanos.

Perspectivas de una gran migración

La teoría más aceptada de la presencia p'urhépecha en el estado de Michoacán refiere una gran migración de algún lugar distante de lo que es actualmente la entidad michoacana, en México.

La anterior propuesta, sin embargo y a pesar de tener visos de realidad, ya que no se tienen prácticamente elementos que sugiera un origen en el cual se presuponga siquiera que la raza p'urhépecha ha surgido y se ha desarrollado en esta parte de la República Mexicana, enfrenta interrogantes prácticamente obligatorias, dignas de considerarse, de haberse efectuado tal migración: de dónde procedieron y en qué tiempo.

La posición geográfica que ocupa la República Mexicana en el continente americano plantea solamente dos posibilidades de la ruta de migración; la primera, que sugiere un origen del norte del continente, lo que los relacionaría étnicamente con la raza oriental; y la segunda, que contempla un origen procedente del sur del continente.

Para analizar ambas perspectivas es necesario considerar varios elementos de fuentes diversas, entre las que están la geografía, los topónimos, términos gramaticales, leyendas, costumbres y fuentes escritas entre las que se enlistan documentos como el *T'amu Joskuecha*, la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán (Relación de Michoacán)*; obras de estudios como *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, de Eduardo Ruiz, y los elementos culturales que de alguna manera se relacionan con la tradición histórica p'urhépecha, aun y cuando provengan de otras culturas ajenas a la propia, entre otras.

PRESENCIA P'URHÉPECHA EN MICHOACÁN

La historia aceptada comúnmente en cuanto se refiere a la presencia de la cultura p'urhépecha en lo que es en la actualidad el estado de Michoacán menciona que aquella cultura registra su presencia en esta parte del actual territorio mexicano en un tiempo tan tardío como el periodo clásico; temporalidad que registra el florecimiento de las grandes culturas mesoamericanas y partiendo de lo expuesto por la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, llegaron a estas tierras luego de una migración que tuvo su inicio en un lugar desconocido, pero que llegaron a donde asentarían su pueblo y desarrollo pleno, siendo guiados por un líder llamado Hireti-Ticátame. De acuerdo al mismo texto, los p'urhépecha llegaron a un lugar que llamaron *Tzacapu* (*piedra*, en el idioma p'urhépecha), para de ahí continuar su marcha siguiendo una trayectoria que los conduciría a la zona lacustre, y concretamente al territorio que donde se ubica el Lago de Pátzcuaro; territorio que a la vez y en un futuro sería la sede del establecimiento de las tres ciudades capitales luego que Tariácuri decidió dividir el reino michoacano en tres señoríos: Tzintzuntzan, Pátzcuaro e Ihuatzio.

Las anteriores aseveraciones que propone la historia que se acepta sobre el arribo de los p'urhépecha a estos lugares, deja, sin embargo, hasta cierto punto ignorándose, determinados datos que manifiestan otros orígenes distintos, sin que esto signifique que lo expuesto en la comúnmente llamada *Relación de Michoacán*, no sea verídico.

Tal parece que la presencia p'urhépecha, en la actual entidad de Michoacán se remonta a una temporalidad mucho muy anterior a la que

comúnmente se expresa. En la citada *Relación de Michoacán* existe una serie de referencias, que aluden a esta migración. Históricamente se cita la llegada de éstos, bajo la dirección de Hireti-Ticátame, quien llegó al actual estado de Michoacán, arribando por la región de Zacapu, de donde se partiría hacia otros puntos del territorio michoacano, concretamente y a continuación, a la denominada zona lacustre (zona de lagos), de donde se extenderían a poblar lo que daría origen a las llamadas *cuatro regiones*, y posteriormente las zonas de expansión por conquista. Sin embargo, existe la propuesta de que los púrhépecha ya tenían presencia en un tiempo muy anterior al arribo narrado tradicionalmente, lo cual concluiría que la referida emigración se efectuó por etapas; así pues, se tendría que diversos grupos pertenecientes a la misma cultura, partieron en diversos momentos en el tiempo y que por lo tanto el arribo a esta región se hizo por igual en diferentes momentos.

Una base a considerar, que se toma como prueba de lo expuesto es la fuente que se encuentra en la ya citada obra clásica de los antiguos michoacanos: la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, cuando se narra, en la Segunda Parte, capítulo V, el encuentro de dos hermanos con un pescador, teniendo como escenario el Lago de Pátzcuaro. Este capítulo se identifica bajo el encabezado “De cómo los dos hermanos señores de los chichimecas hicieron su vivienda cerca de Pátzcuaro, y tomaron una hija de un pescador y se casó uno de ellos con ella”. En él se lee una serie de datos en los que los protagonistas reconocen, por ambas partes, pertenecer a una misma cultura; también manifiestan otros datos altamente importantes como el hecho de referir directamente la migración y sus orígenes comunes viniendo, según las propias palabras empleadas de los mismos “agüelos”; con este último término, la referencia es que con el término “agüelos” (abuelos), se refieren a sus antepasados y se emplea esta palabra como una forma de expresión muy respetuosa hacia los antecesores. Textualmente la narración se manifiesta en estos términos:

Como vieron la dicha isla que se llama por otro nombre *Uarúcatenhatzícurin*, vieron un gran cu y otra isla llamada Pacanda y andando todos mirando, por la bajada del monte, de improviso vieron que andaba uno con una canoa de los de aquella isla primera, que se llaman los moradores de ella *hurendetiechan* y el que andaba en la canoa, andaba pescando de anzuelo y dijeron: “Una canoa esta surta en la laguna, y uno anda pescando, ¿qués lo que toma?”. Dijeron los señores: “Vamos a la orilla de la laguna. “Dijeron otros: “Vamos”. Y abajaron

del monte a un lugar llamado Uaricha–hopotacuyo, e iban por la rivera de la laguna, y por donde iban, estaba todo cerrado de árboles, que era todo monte espeso. E iban apartando las ramas para poder pasar, que no había camino, y ansí llegaron a la orilla donde andaba el pescador; y hablaron y dijeron: “Isleño, ¿qué andas haciendo por aquí?” Respondió él: “¿Hendi–taré?” que quiere decir: “¿qué, señor?” [Esta gente de esta laguna era de su misma lengua, destos chichimecas; mas tenían muchos vocablos corruptos y serranos], por eso respondió aquel pescador de aquella manera, y dijeronle: “¿A qué andas por aquí?”. Respondió él: “Señor, ando pescando”. Y dijeronle: “Ven a la orilla”, que estaba apartado de la rivera. Dijo él: “No tengo de ir, señores, que sois chichimecas que me flechareis. Dijeron ellos: “¿Qué dices?, ven si quieres: ¿Por qué te habemos de flechar?” Tornó él a decir: “No me mandeis venir, señores.” Y ellos tornaron a decir: “Venir tienes, que habemos de hablar un poco” Dijo el pescador: “Si, si, que me place; ya voy, señores.” Y trujo la canoa a la orilla y tomó puerto. E uno de aquellos señores, llamado Uápeani, era valiente hombre, saltó en la canoa y vio que estaba llena de muchas maneras de pescados y dijote: “Isleño ¿qué es esto que has puesto aquí?” Respondió el pescador: “Señor, eso se llama *pescado*.” Y dijote Uápeani: “¿Qué cosa es esto?” Respondió el pescador: “Eso que tomaste se llama *acúmaran*, y esta manera de pescado *urápeti* y ése *cuerepu*, y ese *thiron*, y ése *caroen*. Tantas maneras de pescado hay aquí. Todo esto ando buscando por esta laguna. De noche pesco con red y de día con anzuelo...”

... Dijeron los chichimecas: “Verdad dices: esto andamos nosotros también a buscar. Hacemos un día flechas y otro día vamos a recrear al campo a caza, y no la tomaron para nosotros, mas los venados que tomamos, mas con ellos damos de comer al sol y a los dioses celestes engendrados, y a las cuatro partes del mundo, y después comemos nosotros de los relieves, después de haber hecho la salva a los dioses. Dinos un poco isleño.” Respondió el pescador: “¿Qué tengo que decir, señores” “¿Cómo se llama aquel cu que se parece en aquella isla que está en el agua?” Respondió el pescador: “Señores, allí se llama Uarúcaten–hatzicurin, y por otro nombre Xarácuaro,” Dijeron ellos: “Bien está. ¿Cómo se llaman los dioses que tienen allí?” Respondió el pescador: “Señores, llámase el principal Acuitze–catáteme y su hermana Purupe–cuxáreti, y otro Caroen y Nurite, Xareni–uari, chu–uquare y Tangachuran, y otros muchos dioses que nunca acabaré de contaros.” Dijeron ellos: “¿Así se llaman?” Dijo el pescador: “Si, señores.” Dijo Uápeani: “Estos fueron nuestros agüelos cuando venimos de camino; ya habemos hallado parientes. Pensábamos que no teníamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascemos juntos. ¿Cómo se llama el señor?” Respondió el pescador: “Curicaten.” Tornáronle a preguntar: “Y la otra isla, ¿cómo se llama?” Dijo el pescador: “Tiripeti–honto y tiene otros dos nombres: Uanguipen–hatzicurin y Pacanda.” Dijéronle: “Y los dioses que tiene, ¿cómo se llaman?” Dijo el pescador: “Chupi–tirípime y otro Unazi–irecha, y su hermana Camauáperi y otros muchos dioses.” Dijéronle: “El señor ¿cómo se llama?”

Dijo el pescador: “Zuangua.” Dijeron los chichimecas: “También son nuestros agüelos del camino. ¿Cómo es esto? ¿Parientes somos? Nosotros pensábamos que no teníamos parientes: topado habemos parientes. ¿Cómo es esto? Somos parientes y de una sangre.” Respondió el pescador: “Sí, señor, vuestros parientes somos.” Dijéronle los chichimecas: “Pues isleño, ¿cómo te llamas?” Respondió el pescador: “Señores, llámome Curiparanchan.” [Los dos hermanos a que se refiere la historia son Uápeani y Pauácume, hijos de Curátame].

Facsímil de la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*, donde se refiere la plática sostenida entre los hermanos Uápeani y Pauácume con el pescador en el lago de Pátzcuaro y donde se aluden elementos de migración, relación étnica y arribo de los p'urhépecha al actual estado de Michoacán, en diferentes momentos de la historia.

¶ Con las cosas de la laguna supierō de la muger q̄ lleuaz
y como les diēzō sus hijas por mugeras . . .



y pues pasado algunos días los chichimecas tomaron a curicaueri
y biniéron se a morar a un lugar llamado tarimjhu dho barrio de paz
q̄ro y allí creció la mocedad y casose con ella pauacume el h̄menor
y hizo se preñada la moça de la laguna y pario un niño y llamaronle
tariacueri q̄ fue despues señor y como los niños son los señores de la
laguna llamaron a curi parara y dixeronle ven a la h̄ en nos
dijo q̄ sacaste vna muger a los chichimecas y respondió el no q̄ si
señor yo a que proposito se la aña de lleuar yo ande de noche y
candō con sed y ponja a mi hija en la canoa por q̄ se mare y se
pese con un cuelo y la pomā para fomar y llegue a un lugar llamado
bariñā lopo ta coyo y temendo gana de orinar me dreopadre quica
orinar yo le dije vbe hija y orina y llegue a la orilla y a misalms

CAPÍTULO III

Ilustra esta lámina lo que se cuenta en el capítulo V, es decir, cómo los chichimecas llegaron frente a la isla de Xaráquaro y vieron al pescador con el que trabaron conversación.

Analizando lo expuesto en la narración anterior, se encuentran varios elementos cuyas características exponen datos acerca de la emigración y de la raíz cultural de la que proceden los protagonistas del encuentro; entre las características a analizarse está la observación de que los participantes en el encuentro establecen un diálogo, aun y cuando pertenecen a grupos diferentes; esto cobra una importancia capital si se considera que el idioma p'urhépecha no encuentra relación con ningún otro idioma y era conocido y hablado únicamente por los propios antiguos michoacanos; así pues, si los protagonistas dialogaron y se entendieron perfectamente, demuestra que todos ellos procedían de una misma raíz de origen cultural. Más todavía, la propia *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de Michoacán* menciona concreta y explícitamente ese hecho cuando refiere textualmente lo siguiente:

“Questa gente de esta laguna era de su mesma lengua, destos chichimecas; mas tenían muchos vocablos corruptos y serranos, por eso respondió aquel pescador de aquella manera [...]”.

Posteriormente y continuando con la conversación se exponen mayores datos al respecto, reconociéndose, inclusive que ambos, en un tiempo correspondiente al pasado provinieron de los mismos antecesores, mismos a los que denominan como los “agüelos” (abuelos); a lo anterior se suma también el que cuando esto sucedió —refiriéndose al tiempo que ellos denominan como *de los “agüelos”*— era cuando se encontraban en la peregrinación: “... cuando venimos del camino”. En este mismo apartado se reconoce también que tanto los recién llegados como los que ya se habían establecido en la zona, concretamente en las islas del Lago de Páztcuaro, tenían un parentesco y llevaban la misma sangre. Textualmente se expone así:

Dijo Uápeani: “Estos fueron nuestros agüelos cuando venimos de camino; ya hemos hallado parientes. Pensábamos que no teníamos parientes, mas todos somos de una sangre y nascemos juntos.”

Más adelante, lo expuesto se reafirma en cuanto al mismo origen de procedencia, incluyéndose la mención del Cazonci que gobernaba a los ya establecidos: Zuangua. Este último nombre propio del personaje en el

poder, permite la ubicación cronológica del encuentro ya que Zuangua, quien efectivamente fue un gobernante p'urhépecha, posterior al establecimiento de los Tres Señoríos dispuestos por Tariacuri; Zuangua ocupó el mando del entonces imperio, luego de la desaparición de su padre Tzictzicpandacuare. El texto citado expresa los datos siguientes:

Dijeronle: “El señor ¿cómo se llama?” Dijo el pescador: “Zuangua.” Dijeron los chichimecas: “También son nuestros agüelos del camino. ¿Cómo es esto? ¿parientes somos? Nosotros pensábamos que no teníamos parientes: topado habemos parientes. ¿Cómo es esto? Somos parientes y de una sangre.” Respondió el pescador: “Sí, señor, vuestros parientes somos.” Dijéronle los chichimecas: “Pues isleño, ¿cómo te llamas?” Respondió el pescador: “Señores, llámome Curiparanchan” [...].⁴⁴

Analizando lo anterior tendremos entonces que si los protagonistas hablaban el mismo idioma, que cabe aclararse el hecho de que éste no posee relación con ningún otro idioma conocido y, por tanto, lo hablaban únicamente quienes pertenecían al mismo grupo étnico, entonces ambos procedían de un tronco común y cuando se dio el arribo de los hermanos Uápeani y Pauácume a la zona del lago, y el grupo al que pertenecía el pescador ya se hallaba establecido y habían poblado las islas, entonces aquéllos habían arribado con anterioridad al grupo recién llegado. La conclusión obtenida conduce a determinar que la presencia p'urhépecha es muy anterior a lo considerado con el arribo del grupo descendiente de Hireti-Ticátame. También queda en claro que si Hireti-Ticátame y su gente llegaron procedentes de una migración, luego entonces los p'urhépecha procedían de un lugar totalmente distinto al del actual estado de Michoacán y el grupo al que pertenecía el pescador se había anticipado al grupo al que pertenecieran los hermanos Uápeani y Pauácume.

El posible arribo de los p'urhépecha al actual territorio michoacano, en tiempos anteriores a lo considerado oficialmente, ya había sido expuesto por el autor del presente, durante la conferencia presentada por la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, sobre los Orígenes de la Cultura P'urhépecha (salón El Carrusel, La Piedad Cabadas, Michoacán, 1987). Tal supuesto, obtenido luego de estudios realizados a los elementos

44 Relación de Ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de Mechuacán (1541), El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

decorativos de la cerámica de los alfareros de Chupícuaro, correspondientes al periodo Pre-clásico y su semejanza con las decoraciones de figurillas y cerámicas de la región de dominio p'urhépecha, concretamente las descubiertas en la región de La Piedad, Michoacán, antiguo Aramútaro (“Lugar de Cuevas”). Propuesta que encontraría respaldo posterior en investigaciones como las obtenidas y anotadas por el erudito en materia de los antiguos michoacanos, el arqueólogo José Corona Núñez, en su obra *Mitología tarasca*. Información proporcionada y dada a conocer por el historiador Ramón Sánchez Reyna, durante el marco de actividades con motivo del 50 Aniversario del Museo del Estado de Michoacán, eventos efectuados en agosto de 2007. A la letra, Ramón Sánchez Reyna, quien fuera discípulo de José Corona Núñez, puntualizó, recordando las palabras de su maestro:

[...] Hasta el día de hoy trabajé en una investigación y en la máquina está el principio de un libro que servirá para demostrar que la cultura de Chupícuaro no es tal cosa, sino el origen de la gran cultura tarasca.⁴⁵

Así pues, el arribo de la etnia fue producto de una migración, de acuerdo con las diversas fuentes y estudios al respecto, sin que llegue a precisarse cuál fue el lugar de partida; sin embargo, aparte de la referencia que de este desplazamiento existe en la historia, hay otras fuentes que aportan elementos que contribuyen proporcionando información en el tema y entre los cuales se haya el *T'amu Hoskuecha*, antiguo canto de las Cuatro Estrellas.

45 *La Jornada de Michoacán*, martes 14 de agosto de 2007, nota periodística cortesía del maestro Antonio Bernal Correa.

DOS TIEMPOS HISTÓRICOS DE LA MIGRACIÓN

Partiendo de lo expuesto en la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán* es posible determinar dos momentos históricos en cuanto se refiere al arribo de los p'urhépecha al territorio de lo que es actualmente el estado de Michoacán.

En el contexto general se considera la llegada p'urhépecha a la actual entidad de Michoacán con el grupo dirigido por Hireti-Ticátame, mismo grupo que arribó a la zona que denominaron como Tzacapu (roca, en su propio idioma autóctono); mas si se considera también lo expuesto en el capítulo V, concretamente lo relacionado con el encuentro entre los hermanos Uápeani y Pauácume con el pescador en el Lago de Páztcuaro, donde durante la plática sostenida por los protagonistas se devela información que alude a la llegada, muy anterior de otro grupo perteneciente a la misma cultura p'urhépecha, grupo al que pertenecía el pescador; este hecho se corrobora dado que ya estaban pobladas las islas del lago y la sociedad misma ya estaba conformada; situación que ignoraban los recién llegados, según los datos proporcionados por los mismos. De lo anterior se tendría entonces que la información tradicional histórica contenida en la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán* derivaría de fuentes relacionadas con la emigración que llegó dirigiendo Hireti-Ticátame, tal cual se alude en el texto, desconociéndose, por tanto, los datos históricos referentes a la llegada del grupo que le antecedió y que ya había poblado las islas del lago.

Continuando con una línea de orígenes basada en los datos disponibles se deduciría que el Lienzo de Jucutacato tendría su origen, al igual que la obra

clásica de los p'urhépecha, a partir de datos proporcionados por gente que descendía del grupo cultural de Hireti-Ticátame, o en su defecto, conocían su tradición; prueba de ello es que en el código michoacano se cita textualmente y se representa el lugar llamado *Tzacapu*, que de hecho fue denominado así, según la llamada comúnmente Relación de Michoacán, por el grupo cultural de Hireti-Ticátame, y no antes del arribo de esta gente, cuando el lugar con ese nombre no se identificaba.

FUENTES QUE SE RELACIONAN CON EL LIENZO DE JUCUTACATO

El Lienzo de Jucutacato, como ya se especificó con antelación, es un documento que procede del siglo XVI, una época en la que la historia de México registraba un cambio determinante en prácticamente todos sus elementos culturales, dada la influencia decisiva que ejercían los españoles y su empeño en que los grupos culturales mesoamericanos adoptaran las prácticas y estilos de vida que existían en el llamado “viejo continente”, Europa; sin embargo, y a pesar de que la imposición ganaba un terreno harto significativo, los grupos se negaban a abandonar sus tradiciones ancestrales, preservando de muy diferentes maneras aquellos elementos que pertenecían y de hecho conformaban sus raíces más originales. Importante contribución tuvieron al respecto los frailes, personas letradas, quienes dada su preparación y también su entrega, se impusieron la tarea, en ocasiones por iniciativa propia o en su defecto, cumpliendo con comisiones que previamente se les habían encargado, en muchos de los casos, estos servidores de Dios se auxiliaron de los indígenas, quienes les participaban, a través de repetidas consultas, todo aquello que recordaban o conocían referente a sus antecedentes en contexto general; el registro meticuloso del trabajo conjunto y el conocimiento de los frailes en materia de escritura, más la habilidad de los indígenas en materia de creaciones gráficas trajo como resultado la existencia de obras que a la postre se convertirían en invaluable fuentes aportadoras de información; un ejemplo de ello es el antiguo canto del T’amu Hoskuecha o Cuatro Estrellas (según su traducción del idioma p’urhépecha, al castellano); otra obra de

imprescindible valor en este aspecto es el documento conocido como *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, que constituye una de las obras clásicas de los antiguos michoacanos.

Debe aquí considerarse que si estos documentos mencionados: Lienzo de Jucutacato, T'amu Hoskuecha y *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, proceden de una misma temporalidad y tienen su origen en la misma cultura, en este caso la p'urhepecha, es perfectamente lógico el considerar que entre estos textos, se tomaron en cuenta elementos y se especifican características que los relacionan entre sí, conclusión de inestimable valor en el caso de tratar de entender en lo respectivo a cada cual o de complementar al otro, en su defecto, tratándose de un estudio interpretativo, como es el caso del Lienzo de Jucutacato, cuya riqueza de simbolismo no interpretados y proliferación de imágenes, plantean una seria problemática a los investigadores, estudiosos y aún a los eruditos.

A la anterior consideración se le han de sumar, por igual, los datos de otras fuentes ajenas a la propia, previa consideración de una posible relación cultural de aquéllas con los p'urhépecha; caso concreto y refiriéndonos a elementos textuales y descriptivos, se tiene el texto de Felipe Guamán Poma de Ayala, que se identifica bajo el título de "Nueva Cronica y Buen Gobierno", importante documento del siglo XVII, (fechado en 1615), perteneciente a la cultura inca, del Perú. Lo anteriormente referido encuentra respaldo al relacionarlo con la cultura de Michoacán, en la teoría ampliamente estudiada, que presupone una emigración de los p'urhépecha, procedente del sur de continente americano, y en contacto significativo con los habitantes de la también esplendorosa cultura, ubicada en las latitudes bajas del continente.

En otro contexto, por no hacer referencia a documentos escritos o expresiones gráficas, se ha considerado en esta investigación y como fuentes igualmente importantes y de respaldo, determinadas costumbres culturales, también de América del Sur, que encuentran franca relación con el código poscortesiano en cuestión: El Lienzo de Jucutacato. En este caso se cita a los sicán, que forman parte de las etnias también del Perú y quienes observan ciertos elementos representados en el propio lienzo.

No queda exenta de tan trivial aportación la tradición oral, la cual, a través de la narrativa transmitida de generación en generación —que ha

sido también una fuente importante de información en datos contenidos, principalmente a través de leyendas—, ha sido posible cotejarlos con los simbolismos contenidos en el documento en cuestión. Tales datos igualmente se identifican con términos y sus traducciones, correspondientes a la cultura propia.

El T'amu Joskuecha

“T'amu Joskuecha” son dos términos con los cuales se denomina un antiguo canto de origen p'urhépecha. Los vocablos literalmente traducidos a idioma castellano significan “Cuatro estrellas”; de las palabras: *t'amu*, cuatro, y *joskuecha*, estrellas.

En la tradición p'urhépecha, la región ocupada por las Cuatro Estrellas era reconocida con el nombre de Pacari-tamu, vocablo que a su vez quiere decir: “donde están los cuatro”: el sitio sagrado resguardado por los cuatro dioses. Así se refiere Eduardo Ruiz a las *Cuatro estrellas*:

Las clases elevadas creían en la existencia de un Supremo Ser, infinitamente sabio, constantemente fecundo, base y fin de la armonía universal de las cosas creadas y por crear. Su medianera con los hombres era una poderosa e inmortal divinidad, esencialmente activa, y para quien el descanso es un absurdo contrario a su eficacia. Llamábanla y la llaman aún en muchos pueblos Nana Cuerápperi, y si traducimos este nombre, le diremos “Madre Naturaleza”, alma fecunda y perfectísima, fuerza que existe en la eterna inmensidad de los tiempos. Al materializar esta idea para transmitirla al pueblo, buscaban su personalidad en medio del firmamento, como en un trono que presidiese los senos de la creación y creían hallarla en esa brillante y pura constelación de cuatro estrellas que nosotros denominamos “Cruz de Mayo” o “Cruz del Sur”, y que ellos llamaban “Tam-hoscua”,⁴⁶ fingiendo que ese sitio era la mansión celestial de la Madre Naturaleza, sitio guardado por cuatro divinidades superiores que tenían a su cargo los cuatro puntos cardinales del Universo, divinidades inmóviles que desde allí llenaban el cumplimiento de sus deberes. Por eso los indios, al dirigir sus miradas a ese sagrado sitio de la bóveda estrellada, clamaban con respeto, dándole el nombre de Pacari-tamu, “donde están los cuatro”. De aquí que el número cuatro sea un número sagrado, cabalístico, misterioso, entre todas las tribus que tienen el origen de la de Michoacán.⁴⁷

46 “Cuatro estrellas”.

47 Ruiz, Eduardo. *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, México, 1940, p. 65.

Además, cuando en los mitos p'urhépecha se habla del conjunto de estrellas refiere la existencia de cuatro cielos y es a través de las Cuatro Estrellas por donde se ingresa a ellos. Estas estrellas también eran consideradas como guardianes de los palacios etéreos.

La alusión del *T'amu Joskuecha* o las *Cuatro Estrellas*, sirvió para denominar a la constelación que la astronomía identifica como la "Cruz del Sur" o "Cruz de mayo"; constelación en la cual figuran en mayor magnitud cuatro de sus soles (estrellas principales de la constelación). El canto efectuado en honras de ese conjunto de cuatro astros, se desconoce en su totalidad y solamente se dispone de dos estrofas de las cuales, la primera se conforma de tres versos y la segunda de cuatro; concretamente el canto se expresa como:

T'AMU JOSKUECHA

Juchiti mintsita mamaru ambe miantasindi
T'amu joskuechani eranuaparini
Ena ts'ima merenarhipajka.

I mendaruks"mentku isi andaroti
Ka ji ekini niuaka mentku k'amaroka
Ka no meni k'uanatsiaka
Nirani, nirani, jinati niraxaka...

Iontki anapu untskata

CUATRO ESTRELLAS

El corazón de muchas maneras que recuerda
a las cuatro estrellas
cuando van brillando aquéllas.

Ésta otra vez por siempre así saldrá
y yo cuando me iré por siempre terminaré
y no una vez regresaré
partí, partí, yo para siempre.

Hecho en algún lugar, hace mucho tiempo.

(Traducción: Fernando Tejeda Alvarado)

LA CONSTELACIÓN DE LAS CUATRO ESTRELLAS

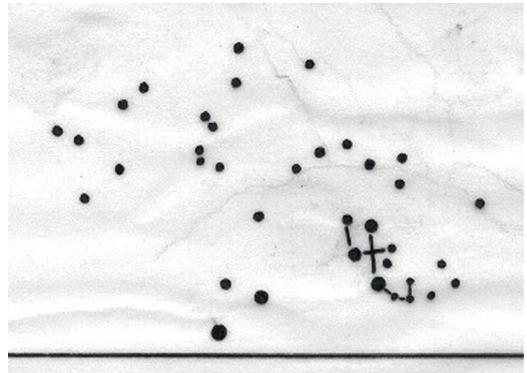
Mi corazón recuerda tantas cosas
viendo pasar las cuatro estrellas
cuando van centellando.

Éstas eternamente regresarán
mientras que yo me iré por siempre
y no más regresaré
ay de mí, me voy, me voy muriendo.

(Traducción: Dr. Ireneo Rojas Hernández, Director del Centro de Investigaciones de la Cultura P'urhépecha.)

El canto del “T’amu Joskuecha” refiere el recuerdo de ese conjunto estelar, en el corazón (o el sentir) de quien lo compuso y el mismo es un lamento de que al partir, no volverá a verlas. Esta reflexión es en extremo importante y significativa a la vez, si se considera (de acuerdo con el investigador Antonio Echeverría Rodríguez, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística), que la constelación de las “Cuatro Estrellas”, que como ya se dijo es la Constelación de la “Cruz del Sur”, solamente es visible en el Hemisferio Sur del Continente, de ahí su nombre; lo anterior nos conduce a concluir que si en la memoria de los p’urhépecha se conserva el antiguo canto y el autor del mismo refiere a esta constelación, necesariamente se tuvo que tener presencia en esa parte del planeta, por lo que se infiere, con ese sustento, la procedencia o emigración como venida de esa parte del orbe: América del Sur.

La Cruz del Sur o Constelación de las Cuatro Estrellas (también se conoce como la Cruz de San Andrés)



Eduardo Ruiz emitió su conclusión al respecto de la relación de la constelación citada y la cultura p'urhépecha; en concreto expone:

No hay que olvidar tampoco que uno de los objetos de más veneración entre los antiguos tarascos era la constelación del Sur (la Cruz de Mayo), invisible para los pueblos del Norte. ¿Cómo podrían los tarascos haberla comprendido en su teogonía si hubiese procedido del Septentrión, como los aztecas y otros pueblos? [...].⁴⁸

Esta primera relación considerada de los p'urhépecha con el Sur del Continente Americano se verá respaldada por otras fuentes cuyo simbolismo también encuentra relación con elementos representados en el Lienzo de Jucutacato.

48 ídem., p. 452.

LA RELACIÓN DE MICHOACÁN

Los orígenes de la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, obra clásica de los antiguos michoacanos, se escribe durante los albores de la denominada Época Colonial, concretamente durante el gobierno del primer virrey de la Nueva España, Don Antonio de Mendoza, quien gobernó en calidad de Virrey de la naciente Nueva España, de 1535 a 1550.



"Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacan, Hecha al Illustrísimo Señor Don Antonio de Mendoza, Virrey y Gobernador desta Nueva España por su Magestad, etc. Jv. C. 5."

Explicación de la lámina: Lámina 1. Representa el momento de entregar el manuscrito de la "Relación" al Virrey Antonio de Mendoza, que lo mandó hacer. A la derecha está el Virrey, sentado en un ornamentado sillón; al centro de la lámina, un franciscano en el momento de entregar el libro al Virrey. Detrás de éste hay un indio vestido a la española, por el bezote que tiene en el labio inferior se ve que es indio y persona principal, igual que el indio que está detrás de él. El indio vestido a la española sería el famoso Don Pedro Cuinierángari, el Don Pedro tantas veces citado en la primera parte de la "Relación", que fue nombrado Gobernador de Michoacán.

El indio que está detrás de Don Pedro es el Gran Sacerdote, o Sacerdote Mayor, Petámuti, con bezote también, después de él también hay otro sacerdote que le acompaña, pero sin bezote. Un cuarto indio, también con diadema, asoma la cabeza detrás del segundo sacerdote.

(Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán. 1541. Reproducción facsímil del Ms. C. IV. 5. El Escorial.)

Los antecedentes históricos de este documento refieren que, por disposición del citado Virrey, quien queriendo conocer, en primer término, los pormenores de la muerte del último Cazonci del reino de Michoacán, Zimzicha Tangaxoan, dispuso en uno de sus viajes a Michoacán, la comisión a un fraile para que investigara lo que había sucedido "En tiempos de la gentilidad".

El fraile, con el objetivo de cumplir la disposición dada por el virrey, convocó a los indígenas más ancianos y conocedores de sus antecedentes a fin de que narraran la historia y tradiciones de su pueblo; así, lo que los indígenas le dictaron en p'urhépecha, él lo escribió en castellano. No se sabe cabalmente quien fue el personaje encargado de tal misión; pero se considera como una muy probable posibilidad que el autor de ello fue fray Martín de Jesús o de La Coruña, aunque últimamente se ha determinado que es fray Jeronimo de Alcalá.

El autógrafo de esta narración se guarda en la Biblioteca del Escorial, en España, y es precisamente por ello el que se le llega a identificar igualmente como "El Códice del Escorial": La primera publicación de la obra se llevó a cabo en 1869. En la Biblioteca del Congreso de Washington existe una copia del manuscrito que obtuvo el Coronel Norteamericano Peter Force.

De este último se tomó otra copia, que fue impresa en 1903, en la ciudad de Morelia, bajo la dirección del Dr. Manuel Martínez Solórzano y a expensas del Gobierno del Estado. Este trabajo se publicó con el nombre de: "Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios

de Michoacán, Hecha al Ilustrísimo Dr. Don Antonio de Mendoza, Virrey y Gobernador de la Nueva España por L.M.Z.”

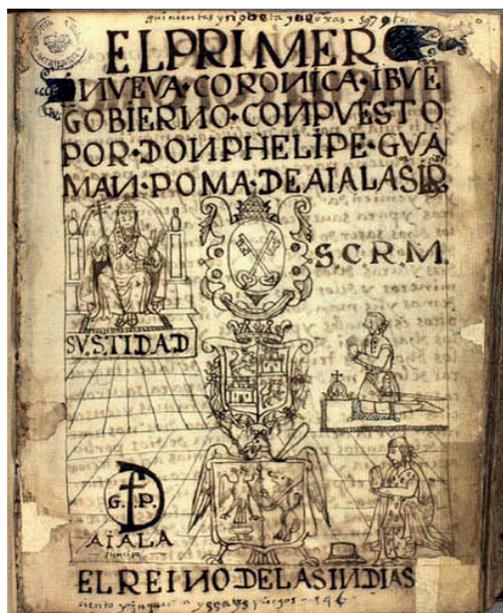
La Relación de Michoacán, como también se le conoce, es un texto que dada su procedencia en tiempo, lugar y cultura, contiene numerosos elementos, los cuales —y al igual que en esta citada obra obtenida mediante la compilación oral— son plenamente identificados en el Lienzo de Jucutacato; de esta forma la comúnmente llamada *Relación de Michoacán* se convierte en un elemento de prueba de que el Lienzo de Jucutacato es un códice estrictamente correspondiente a la cultura de los antiguos michoacanos: P’urhépecha.

NUEVA CORONICA Y BUEN GOBIERNO (nueva crónica y buen gobierno de este reino)

“Nueva Coronica y Buen Gobierno” (Nueva Crónica y Buen Gobierno de este Reino) es el título con el que Felipe Guamán Poma de Ayala denominó a su obra. El documento data del siglo XVII, concretamente de 1615.

Este importante manuscrito es una obra en la cual se fusionan diversos elementos, generalmente, extraños los unos a los otros, por haberse anotado en sus páginas, un tratado de elementos y temas de la cultura inca; este grupo cultural, floreció al mismo tiempo que las antiguas culturas mesoamericanas del México Prehispánico, siendo su territorio de asentamiento, el área geográfica que ocuparía en el futuro el país del Perú. De igual manera, el tratado alude a toda una serie de información de cuestiones de la religión cristiana, concretamente enseñanzas derivadas de la religión católica; en el documento se toman pasajes bíblicos, partiendo desde la creación y refiriendo otros elementos, más pertenecientes a la misma tradición proveniente del pueblo hebreo.

No obstante, la fusión que el manuscrito expresa de variados elementos culturales, que como ya se dijo son ajenos en origen entre sí, la “Nueva Coronica y Buen Gobierno” contiene información de los habitantes del lejano Perú, de determinados elementos —en no pocos casos gráficos— que se relacionan con los propios de la cultura de los p’urhépecha, Estado de Michoacán, México, en América del Norte.



Presentación de la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala, "Nueva Coronica y Buen Gobierno". Fuente histórica del Perú.

Puede parecernos increíble la sustentación de lo expresado anteriormente; sin embargo, no lo será tanto si consideramos la propuesta teórica de que los púrhépecha realizaron una emigración desde las latitudes más bajas del continente americano; en este supuesto, no será entonces disparatado el que los antiguos michoacanos hayan tenido un contacto físico y, por ende, un intercambio cultural con los antiguos habitantes del Perú, principalmente con los Incas, así como pudo haber acontecido con otras culturas, también de esas remotas regiones de la geografía americana, de tal manera que como resultado, y en tiempos posteriores, ambas culturas, independientemente de su relativa lejanía en cuanto a la ubicación geográfica, existan características correspondientes a su homóloga.

Bien podría referirse que la "Nueva Coronica y Buen Gobierno" es de tal importancia para la historia de los antiguos peruanos, como lo es para los michoacanos la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán* (La Relación de Michoacán). Las aportaciones que se han obtenido de la "Nueva Coronica y Buen Gobierno" de Phelipe Guamán Poma de Ayala, con referencia a este proyecto, se han de considerar como invaluable, en la comprensión del *Lienzo de Jucutacato*.

IDENTIFICACIÓN DE SÍMBOLOS EN EL LIENZO DE JUCUTACATO

El Lienzo de Jucutacato presenta, en realidad, una multiplicidad de simbolismos jeroglíficos, distribuidos en toda el área que comprende el códice; sin embargo existe una característica que se puede considerar y a través de la cual es posible dividirlos en dos grupos: los símbolos que son únicos y los símbolos que se repiten. Efectivamente, en el lienzo hay imágenes que solamente aparecen una vez en alguno de los apartados del documento, pero existen a la vez elementos que se encuentran frecuentemente representados. Los únicos son jeroglíficos que necesariamente identifican los lugares o acontecimientos que se representan, dada su importancia, dentro del contexto general de lo que se expresó en el lienzo; los que se repiten marcan la continuidad del grupo cultural a quien corresponde el documento, en este caso la cultura de los antiguos michoacanos: los p'urhépecha.

En el Lienzo de Jucutacato, aparte de las referencias históricas de espacio y tiempo en que se realizó el códice, existen suficientes elementos perfectamente identificables que comprueban que este importante documento postcortesiano corresponde a la cultura p'urhépecha.

Conjuntamente con los elementos culturales que se reconocen y son de la tradición p'urhépecha, hay elementos que se han identificado y por tanto corresponden a otras culturas ajenas, no sólo de lo que fueron las culturas mesoamericanas, sino que se encuentran separadas, en el mismo continente, pero en extremos contrarios; concretamente la cultura inca del Perú, que se desarrolló en América del Sur.

Lo anterior es una conclusión totalmente lógica, ya que la teoría que mayor sustento ha tenido en cuanto a la procedencia de los antiguos p'urhépecha es aquella que los ubica como venidos de América del Sur, caso todo cual en el que, por necesidad, tuvieron que tener el contacto con los grupos de aquella parte del Continente Americano, entre las que se encuentra una de las más sobresaliente en aquel tiempo: la cultura del Perú.

Es indudable, la veracidad de lo anterior dados los elementos que se tienen y que relacionan esa teoría y que las características son identificadas ampliamente en áreas como la relación lingüística (topónimos) y términos, leyendas, costumbres, dioses, cosmogonía, arquitectura, uso de objetos personales, afinidad de simbolismos sagrados, entre muchos otros elementos más.

El Lienzo de Jucutacato expone tres aspectos a considerar, según la interpretación de las imágenes jeroglíficas que se exponen; en un primer término, la partida del lugar donde iniciaron su peregrinar; segundo, la peregrinación misma, y tercer lugar, tal y como lo refiere el licenciado Eduardo Ruiz, según lo expresado por la antigua propietaria del Lienzo, doña Luisa Magaña, "el reino de los P'urhépechas".⁴⁹

El estudio sistemático y el estatus de comparación de las figuras que aparecen en el Lienzo de Jucutacato revelan una relación directa con dos fuentes, pues en éstas son identificables los elementos que se plasmaron en el código; estas cuatro fuentes son: 1) la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, documento de la historia del pueblo p'urhépecha, de Michoacán; 2) la "Nueva Cronica y Buen Gobierno", de Felipe Guamán Poma de Ayala, texto de la historia del pueblo inca, del Perú; 3) las leyendas p'urhépecha, conservadas en la memoria de la tradición popular, y 4) las leyendas de Sudamérica, que describen con asombrosa exactitud elementos representados gráficamente en el Lienzo de Jucutacato, estas últimas relacionadas directamente con la cultura peruana.

49 Ídem, p. 70.

EL PROBLEMA DE LA GRAMÁTICA EN EL LIENZO DE JUCUTACATO

Uno de los principales elementos que conforman el *Lienzo de Jucutacato* y que representan una notable barrera en la comprensión del códice, son los términos que se leen en cada uno de los apartados del documento en cuestión.

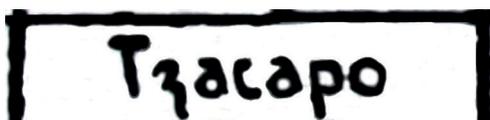
De acuerdo a como aparecen en él todos y cada uno de los apartados que constituyen a la obra pictórica poshispánica, los términos que se ubican en los encabezados, por su ubicación y tamaño de los mismos, constituyen las referencias del lugar representado en el lienzo; sin embargo, para pretender una interpretación o transcripción han de considerarse varios factores de carácter técnico en cuanto se refiere a la gramática y procedencia de los nombres (topónimos).

En primer término debe tomarse en cuenta que el Lienzo de Jucutacato es un códice que tiene su procedencia en el siglo XVI, tiempo en el cual las cuestiones gramaticales de la lengua castellana, recién habían llegado al actual estado de Michoacán; región en la que sus habitantes prehispánicos, no contaban con sistemas de escritura, inclusive jeroglífica, ya que por su tradición y siendo ágrafos, no solían elaborar registros gráficos, incluyendo en este rubro a los códices que las culturas que también habitaban en el territorio mesoamericano. De igual manera, debe tomarse en consideración que los idiomas que se hablaban entre las diversas etnias, ofrecían, por su pronunciación, totalmente diferente a la lengua castellana, una gran dificultad en su interpretación para ser escrita. En este punto y profundizando en el

tema, debe apuntarse que inclusive, en el idioma p'urhépecha, los sonidos existentes en el mismo diferían notablemente de los que componían la lengua castellana; situación que creaba una dificultad para quienes habían aprendido a escribir, en el momento de interpretar con las graffias los dichos sonidos. Fue tal la problemática de escritura de los términos expresados en idioma p'urhépecha que inclusive y para poder expresarlos correctamente mediante graffias, se requirió de implementar signos (letras) que no existen en el habla venida del Reino de Castilla.

Otra característica de la expresión escrita temprana en el hoy estado de Michoacán, es que en aquel tiempo (siglo XVI), el idioma castellano difería en muchos aspectos del que se utilizaría posteriormente, a tal grado que en épocas contemporáneas se ha clasificado como "castellano antiguo", mismo fenómeno que se apreció en cuanto se refiere al idioma p'urhépecha.

Partiendo de lo anterior, las inscripciones en el *Lienzo de Jucutacato* deben ser tomadas con las consideraciones referidas anteriormente, pues de acuerdo a como se observan tales inscripciones, los términos expresados reconocen determinadas alteraciones en cuanto a la escritura; alteraciones que, por el contrario, contienen un porcentaje mayor de similitud a los términos contemporáneos, lo que hace posible una identificación o interpretación precisa, respaldada por igual por las semejanzas fonéticas que se expresan en las mismas.



ZACAPU

Comparación gramatical entre el término Tzacapu (piedra), escrito en idioma castellano antiguo y tal como aparece en el Lienzo de Jucutacato, y la forma en que se expresa gramaticalmente en la Época Contemporánea.

Estas alteraciones y su interpretación correcta considerando las semejanzas gramaticales y fonéticas con los parámetros de expresión escrita pueden comprobarse tomando ejemplos diversos apartados cuyos nombres permiten que éstos sean ubicados geográficamente con precisión y que se han conservado hasta épocas contemporáneas; apartados como Tzacapu,

Tzintzuntzan (que parece como De Mechuacan), Pátzcuaro y “Cucuhtacato”, pueden proporcionar parámetros de análisis y comprobación de lo expuesto. Tomando el primero de los ejemplos tenemos que el Lienzo de Jucutacato, el nombre de Zacapu, aparece como “Tzacapo”; en este caso, el nombre originalmente se escribió con la letra “T”, letra que se nulifica en el nombre que se le aplica al mismo lugar en la Época Contemporánea y es cambiada la letra “o” del nombre antiguo por la “u”, como se aplica en tiempo contemporáneo.

En el segundo de los ejemplos: Tzintzuntzan, esta población prehispánica con el nombre de “De Mechuacan”, históricamente se tiene la información de que este nombre le fue conferido por disposición del que fuera rey de España, Carlos V; así pues, su ubicación puede ser identificada con toda precisión, no obstante, el cambio deliberado de nombre de que fue objeto el lugar. Las corrupciones gramaticales, inclusive en este apartado, son notables si se considera el nombre actual del estado: Michoacán. En el *Lienzo de Jucutacato*, escrito en castellano antiguo, se antepone el artículo “De”; la letra “e”, se cambia por la letra “i”, la letra “u” de la palabra antigua que se usaba siguiendo las reglas del tiempo en que se elaboró el códice, se cambia por “o”.

De Mechuacan

MICHOACÁN

“De Mechuacan”, (Tzintzuntzan), tal como aparece en el Lienzo de Jucutacato.

El término correspondientes a Pátzcuaro, observa también otros detalles en cuanto a su estructura gramatical, ya que, en esta palabra, se aplican otras reglas entre las que se cuentan, la supresión de la letra “t” antes de la “z” y en la posición que en la gramática contemporánea se aplica la “c” o en su defecto la “k”, se encuentra la “q”.

Pazquaro

PÁTZCUARO

“Pazquaro” según figura en el Lienzo de Jucutacato.

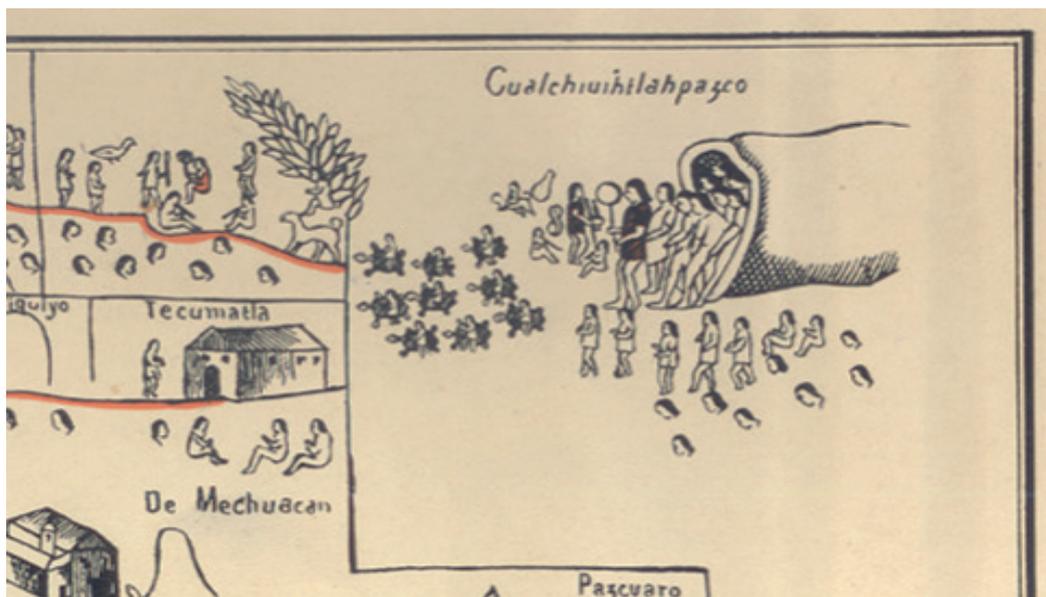
Por lo que respecta a las palabras correspondientes a lenguas ajenas al p'urhépecha, éstas se escribieron en el mismo tenor, dado que las mismas reglas gramaticales y corrupciones de la escritura, se aplicaban y existían para todas las expresiones de la gramática de su tiempo.

Las alteraciones gramaticales que se registran en el *Lienzo de Jucutacato* comprenden la supresión de letras y los cambios de las mismas por grafías propias de la época. Con relación a la supresión de letras se tiene ejemplos como *Pazquaro* (Pátzcuaro), donde se ha suprimido la “t”. Por lo que respecta al cambio de grafías, entre ellas se cuentan el cambio de la letra “u” por la letra “o” tal y como acontece en los nombres de Tenuchtitlan (Tenochtitlan) y Tzacapo (Zacapu) palabra en la que se ha suprimido incorrectamente la letra “T” inicial; el empleo de la letra “v”, por la letra “u”, caso muy común en la gramática castellana antigua, como es el caso de Vruuapan; el empleo de la letra “q” por la letra “c”, o en su defecto por la letra “k”, también de empleo amplio en el idioma p'urhépecha, tal y como se observa en las denominaciones de Capaquaro (Capacuaro), Tamaqua (Tamacua) y Pazquaro (Pátzcuaro); el empleo doble de la letra “u”, como en los casos de Vruuapan y Coyuualican y la utilización de la “e”, por la “i”, caso del nombre de Mechuacan, que aparece en el lienzo, por el Michoacán, empleado posteriormente.

No obstante, también existen términos como del nombre de Tepulan, donde la gramática correcta del término es respetada ampliamente.

INTERPRETACIÓN DEL LIENZO DE JUCUTACATO

La metódica común para analizar el Lienzo de Jucutacato indica iniciar por el recuadro del ángulo superior derecho, cuyas características marcan una diferencia del resto de los espacios en que se divide el códice. En este primer espacio existen también una serie de símbolos jeroglíficos que sistemáticamente se repiten en varios apartados del lienzo, agrupados de la misma forma básica que aparecen en el *Lienzo de Jucutacato*.



En este primer apartado se pintaron una serie de figuras entre las que resaltan un grupo de ocho personas, identificadas por el color blanco que portan y como grupo van en actitud de salir de una imagen que representa una cueva. Este grupo se halla conformado por individuos que portan atuendo a manera de bata, lo que indica su alto rango social y a la par debe notarse que comparadas con el resto de los grupos que se representan en este mismo apartado, estas figuras son de mayores dimensiones, resaltando su importancia; ligeramente adelantado de ellos está otra persona de características diferentes a los que emergen de la oscuridad; esta figura que se ubica al frente del grupo se distingue por llevar un atuendo de color distinto a sus acompañantes, lo que indica que es el de mayor rango entre todos ellos, en todo caso el dirigente o máxima autoridad; este personaje a la vez porta en sus manos un disco colocado sobre una asta.

Frente al grupo pero representadas con imágenes de menor tamaño, se observa otro grupo de imágenes entre las que se encuentran otra figura semejante a la que sostiene el disco, inclusive en el atuendo pero con la diferencia de que ésta lleva en sus manos un incendiario en una (derecha) y una vara (de mando) en la otra (izquierda); a la espalda de este personaje hay varias figuras jeroglíficas, entre ellas una figura que se asemeja a un número ocho, un recipiente parecido a un cántaro y un personaje montado sobre un cuadrúpedo, el que al juzgar por el tamaño de éste en relación a quien lo monta, debe ser un animal de mediano tamaño; a ambos lados de este personaje representado existen otras dos figuras en posición sentada en actitud de estar tocando un instrumento de viento, cada cual; ligeramente abajo encontramos otro grupo de siete personas de las cuales las dos de atrás están sentadas, mientras que las del frente asumen la posición de caminar, por las posiciones que guardan las piernas de cada figura y su relación con las otras, indudablemente están representando una marcha, que representaría el inicio de la peregrinación, las vestimentas que portan indican que pertenecen a una clase respetada de la sociedad, aún y cuando no a la estirpe principal, ya que a diferencia del grupo superior, este segundo conjunto no se haya asociado a ninguna figura que represente un alto rango dentro de la sociedad; más abajo aún de este segundo grupo se representan cabezas de personas, todas ellas en posición inclinada, lo que indica de ellas un rango bajo en la escala social, caso en el cual las cabezas representarían al pueblo; estas mismas figuras aparecerán en prácticamente varios de los apartados del lienzo.

Al frente de estos cuatro grupos distintivos en escala social y rangos se observa un grupo, también de nueve figuras (número igual al de los personajes saliendo de la cueva), que aparentan ir sobre tortugas gigantes; sin embargo, debe hacerse notar que en realidad las imágenes no se encuentran ubicadas sobre las tortugas, pues ellas están en actitud de marcha, mientras que las tortugas aparecen tras las figuras humanas.

La cueva que aparece en el ángulo superior derecho del códice es una figura única en el *Lienzo de Jucutacato* ya que no se repite en ningún apartado del importante documento p'úrhépecha, y el grupo caracterizado, por ser un conjunto compacto identificados por el color blanco y negro que determina sus imágenes, unos llevan atuendo a manera de batas, mientras que otros no, ha planteado un problema de interpretación, incluyendo la figura que asemeja una cueva; no obstante, la escena encuentra una analogía perfectamente identificada con otra descrita en la tradición antigua, propiamente dicho. Mucho se ha especulado en la relación que existe entre la misteriosa cultura de los p'úrhépecha, que florecieron en el actual estado de Michoacán, México, y los habitantes del Perú, concretamente los incas, derivándose de esta supuesta relación, la procedencia de los p'úrhépecha, en Michoacán, como resultado de una emigración procedente del América del Sur. El estudio interpretativo de este apartado del *Lienzo de Jucutacato* y la consideración de la relación entre ésta y aquella cultura andina, conducen a encontrar una gran semejanza entre uno de los mitos más populares de los incas y la imagen representada en el *Lienzo de Jucutacato*.

En la tradición oral, que conserva la información sobre los orígenes del Imperio Inca se encuentra el llamado “Mito de los hermanos Ayar”, del Perú. Refiere que antes de los Incas, el Cuzco era un pueblo compuesto por solamente treinta casas, cuyo “*señor y cacique de este pueblo se decía Alcaviza*”. Lo demás eran ciénegas. “A siete leguas de este pueblo había una cueva. De una de ellas, Pacaritambo —*pacari-tanbo*, según se anota en la “Nueva Cronica y Buen Gobierno”, de Felipe Guamán Poma de Ayala—, cuyo nombre significa Casa del Producimiento, salieron cuatro parejas y sus tribus...”. Esta somera pero significativa descripción, encaja perfectamente con las imágenes del códice michoacano; en el “Lienzo de Jucutacato”, la imagen representada como recinto de donde emergen las figuras sería efectivamente una cueva, si se parte de lo descrito en la tradición Inca, el grupo que emerge de la cueva se compone de un total de ocho personas, lo que dividiéndolas darían, tal y

como lo describe el texto peruano, un total de cuatro parejas; así pues, este principio clasificará a este apartado del código, como el punto de partida del lienzo. Un aspecto más, que debe ser considerado por su importancia radica en que el término “*Pacari tambo*”, que se menciona en el mito de los Incas, encuentra un interesante paralelismo gramatical con el término púrhépecha “*Pacari-tamo*” cuya traducción es “donde se quedaron o permanecieron los (o las) cuatro”; traducción que indudablemente se refiere a las cuatro parejas que menciona el mito inca de Perú.

En la obra de Guamán Poma se aprecia un dibujo y se lee el mito de Pacari Tambo. Se representa la cueva (p. 79) y se hacen referencias escritas de la salida de los personajes incas del Pacari Tambo:

“Cómo del primer coronista fue declarado hijo del sol, Yntup Churin: Primero dixo que era su padre el sol y su madre la luna y su hermano el luzero. Y su ydolo fue Uana Cauri, y donde digeron que sallieron fue llamado Tanbo Toco y por otro nombre le llamó Pacari Tanbo” (p. 80).

Continúa refiriéndose al origen de los incas:

“Dizen que ellos binieron de la laguna de Titicaca y de Tiauanaco y que entraron en Tanbo Toco y de allí salieron ocho hermanos Yngas, quatro uarones: el primero, Uana Cauri Ynga; el segundo, Cuzco Uanca Ynga; el tercero, Mango Capac Ynga; el cuarto, Tupa Ayar cachi Ynga. Y las quatro ermanas: El primero, Tupa Uaco, nusta (princesa); el segundo, Mama Cora, nusta; el tercero, Curi Oclo, musta; el quarto, Ypa Uaco, nusta.

Estos ocho hermanos salieron de Pacari Tanbo y fueron su ydolo uaca de Uana Cauri, beniendo de Collar (a) la ciudad del Cuzco. Primero fue llamado Aca Mama, después fue llamado Cuzco. Y ancí mandó el Ynga que adorasen y sacrificasen a sus pacarios (lugar de origen) y uacas de los serros y cuevas, peñas.”(p. 84).⁵⁰

Al respecto del mito del Pacari Tambo, el monje español Fernando de Montesinos⁵¹ relata dicha tradición en la cual refiere como cuatro hermanos, entre lo que se encontraba Manco Capac, considerado el primer inca, “*nacieron y salieron de un lago, una quebrada o una cueva...*”; con esta referencia, el

50 Guamán Poma de Ayala, Felipe, *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Transcripción, prólogo, notas y cronología Franklin Pease, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2 Tomos, Ed. Arte, Caracas, Venezuela, 1980 (1615). En [http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin_at=64&tt_products=75]

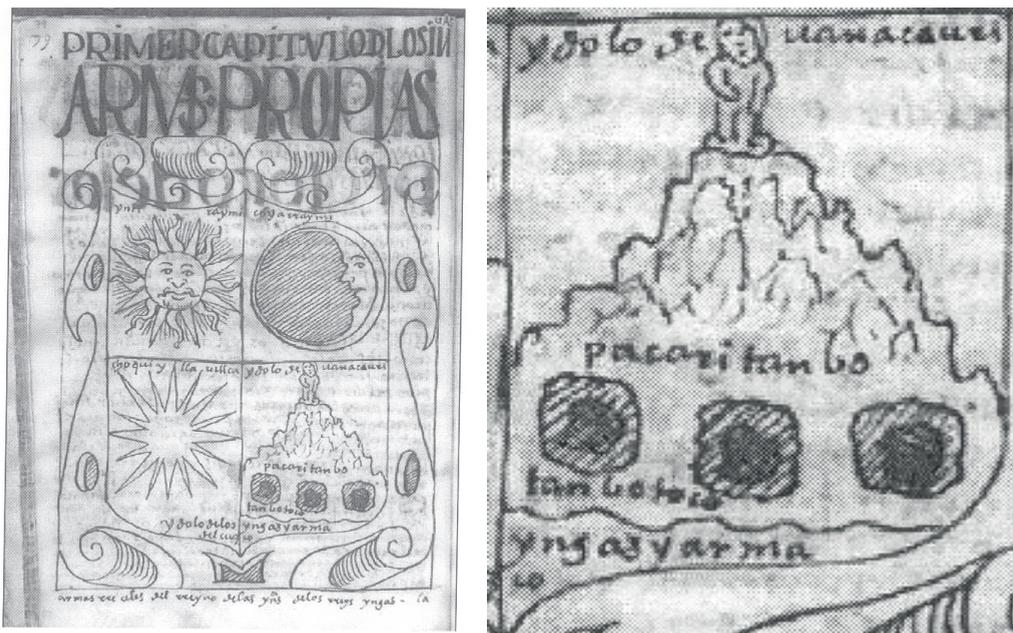
51 De Montesinos, Fernando, *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Editorial H.G. Rozas, Cuzco, 1957 (1638).

cronista aporta prácticamente los mismos elementos sustentables, sobre la existencia del referido mito y su trascendencia en las tradiciones peruanas.

De los personajes que forman todo el grupo de este primer apartado, indiscutiblemente resalta la figura que sostiene en sus manos el disco colocado sobre el asta; este personaje es indudablemente una de las dos figuras principales, siendo la otra, el personaje que sostiene en sus manos el incensario y la vara (vara de mando). El primero de estos personajes, el que sostiene el disco, es un personaje perfectamente bien identificado, tanto en otros textos, como es mencionada en la tradición de las leyendas peruanas. En primer término, la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, cita tanto textual como gráficamente, el símbolo que sostiene en las manos: el disco sobre el asta; ¿y quién lo sostiene?: el Cazonci. En la lámina se clasifica con el número XI, se representa lo concerniente al nuevo gobernante, quien ha recibido la investidura que lo identifica como nuevo monarca de su pueblo, luego del deceso de su antecesor; en la ilustración de la obra clásica de la cultura p'urhépecha, se observan varias escenas de las acciones emprendidas a efecto de decidir sobre el que será el nuevo mandatario. En la primera de las secciones en que se dividió el gráfico está la reunión de los señores principales cuando están conviniendo quién ha de ser el nuevo Cazonci; cargo que ocupaba generalmente uno de los hijos del difunto. En la segunda sección se ve la llegada del nuevo Cazonci a la casa de su padre acompañado del Sacerdote Mayor, al que se llamaba en su propio idioma p'urhépecha como *Petámuti*; la representación corresponde al momento en que éstos suben las escaleras a donde les esperan los señores y los caciques.

En esta última escena, tanto el *Petámuti*, como el Cazonci portan sus emblemas de distinción; el nuevo mandatario de los p'urhépecha sostiene en una de sus manos, precisamente un disco colocado sobre un asta; este objeto es prácticamente igual al que se exhibe en el *Lienzo de Jucutacato*. A fin de comprobar aún más esta observación, debe apuntarse aquí que de la misma forma en que el diseño del disco sobre el asta que sostiene el nuevo Cazonci, en la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán* posee una serie de líneas que se proyectan a manera de radios del borde de la circunferencia al centro de la misma, en varios de los personajes que existen en el *Lienzo de Jucutacato*, los discos presentan estas mismas líneas aun cuando en una forma más simplificada

que en el texto p'urhépecha; sin embargo, debe considerarse que los dibujos en el lienzo son más simplificados que en la *Relación de Michoacán*.



El gráfico, corresponde a la cultura de los Incas del Perú, aparece en el cuarto apartado la referencia del Pacari Tambo, también llamado Pacari tambo. Dibujo 23, p. 79. Las primeras Armas del Ynga. (Nueva Cronica y Buen Gobierno, de Felipe Guamán Poma de Ayala).

Respaldando la identificación de la figura que sostiene el disco sobre el asta, en el Lienzo de Jucutacato, en las dos fuentes anteriormente citadas concluimos que dicho personaje es el de mayor jerarquía dentro del grupo cultural representado.

A pesar de que prácticamente la totalidad de los ornamentos distintivos que porta el Cazonci son plenamente identificados; la figura del disco sobre el asta es desconocida, ignorándose su significado o función para la historia tradicional. A este respecto se citarán dos fuentes productos de la tradición y la leyenda popular, que no obstante su naturaleza refieren cabalmente la importancia, significado e, incluso, el origen de tal objeto que bien puede clasificarse como *elemento sagrado* por su representatividad.

La historia y tradición del pueblo p'urhépecha menciona en sus anales que los antiguos habitantes de Michoacán, los p'urhépecha, se consideraban a sí mismos como descendientes del Sol (de la misma forma que se asumían y

autoconsideraban los Incas del Perú), y que el Cazonci era la representación del llamado Padre Sol (Tata Huriata, en el idioma p'urhépecha) en su identidad de astro-dios, en la Tierra. De la misma forma la tradición refiere que como símbolo muy importante de representación de lo anterior citado, los p'urhépecha utilizaban un disco, entendido como el símbolo tangible del sol y que en casos que fueran especiales tales como ceremonias o acciones de guerra, entre otras, este emblema era portado a manera de estandarte, encabezando la comitiva; esto encuentra una analogía con la representación que se halla en el primer aparatado del Lienzo de Jucutacato. Es indudable que la sucesión de un nuevo Cazonci, era para ellos un acontecimiento de extrema importancia; a ello debe aunarse la investidura que de máxima importancia que recibía el nuevo mandatario en su carácter de descendiente directo del dios superior.



Recuadro 1

Comparación de imágenes que representan al disco solar; tanto en el Lienzo de Jucutacato, como en la “Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán”.



Recuadro 2

Recuadro 1. Representa tres de las quince figuras que portando el disco aparecen en el Lienzo de Jucutacato. La figura superior aparece en el cuadro primero (Cualchiuihtlahpazco); la figura central, corresponde al recuadro número ocho (Ayutzinco); y la figura inferior (posición sentada) corresponde al recuadro número nueve (tzacapo).

Recuadro 2. Corresponde a la Lámina XL, de la Relación de Michoacán, y representa a un nuevo cazonci, en el momento en que llega a la casa de su padre. Nótese que las representaciones en ambos documentos las figuras portan en su mano el mismo símbolo distintivo: el disco insertado en una barra.

La importancia que los p'urhépecha daban al Sol y a la Luna, encuentra su fundamento en el culto que se les brindaba a estos astros, aparentemente más cercanos a la Tierra. Esta importancia la reflejaron en sus elementos representativos los p'urhépecha, según lo refiere Eduardo Ruiz.

Tal era la importancia que conferían los antiguos habitantes de Michoacán a estos astros espaciales que buscaron la forma de representarlos, intentando acercarse en la mayor medida a la realidad del astro diurno y del nocturno; el objetivo se logró a través de los dos símbolos mencionados, los cuales imitaban la forma de ambos cuerpos celestes e inclusive fueron fabricados con los dos metales que tradicionalmente se asocian a ellos: el oro, para el Sol, y la plata para la Luna. Otro dato de asociación de los astros con los metales que les representaban era el que los michoacanos consideraban que ambos metales preciosos no eran otra cosa sino materiales resultantes de aquellos.

Los datos históricos de que se dispone al respecto del origen de los discos del Sol y de la Luna aluden a que los p'urhépecha desde los tiempos en que los dirigió Hireti Ticátame, jefe que según la *Relación de Michoacán* condujo a los p'urhépecha a estas tierras, no poseían más signo religioso ostensible que el Disco del Sol; al que más tarde incorporarían el Disco de La Luna. A manera de respetuosa posición los discos eran colocados en un altar constituido por una piedra de color negra o parda que era de obsidiana; algunos cronistas consideran que esta singular piedra era la representación de Cuerápperi.

A través del curso de los acontecimientos, parece ser que después de la ocupación de Pátzcuaro por Turátame, los p'urhépecha enviaron a Coyúcan la piedra que desempeñaba el papel de altar a Cuerápperi, como servía igualmente a los estandartes del Sol y de La Luna. Era costumbre de los p'urhépecha que durante las campañas de guerra se llevaran esos símbolos.



La relación entre Curicaueri, dios principal de los p'urhépecha, el Sol en su carácter de símbolo sagrado rodeando al dios Curicaueri y el Cazonci enlazándose con ellos, ya que el gobernante de los antiguos michoacanos se consideraba representación física de su dios. La composición del Dios Curicaueri envuelto por el Sol, es la imagen exacta que manifiesta el origen del mítico Disco Solar, que aparece en las tradiciones Inca y P'urhépecha. (Obra pictórica, diseñada para mural, de los pintores piedadenses Alberto Ortega y Miguel Ángel Torres).

Después de ser símbolos tan significativos e importantes entre la nación p'urhépecha, el Disco del Sol y el Disco de la Luna quedaron ligados a las acciones emprendidas por Turátame. La tradición refiere que cuando Turátame se dirigió al templo con sus guerreros y sacerdotes, dos jóvenes príncipes, llevando, uno el Disco de Oro del Sol y el otro el de Plata de la Luna, se abrieron paso con sus armas entre los asaltantes, internándose en el bosque. Estos jóvenes guerreros no eran otros sino dos de los tres Señores del Señorío dividido por Tariácuri, Tangáxhuan e Hirepan.

Entre las *Guanánchecha*, doncellas consagradas para servir a las divinidades en los recintos sagrados, donde se les rendía culto, también había una cuya misión específica la ligaba directamente con el llamado Estandarte del Sol; esta mujer era llamada en su propio idioma como Huariat-parí, que es "La que lleva el Sol", o dicho de otra forma, "la que lleva el Estandarte del Sol".

Dados los antecedentes históricos y tradicionales del llamado Disco del Sol, conducen a concluir que el símbolo que sostiene el Cazonci recién nombrado, no es otro que el mismo Disco del Sol, el cual debería portar el Cazonci como símbolo ya que su origen era aceptado por el contexto general como divino.

Para sostener aún más la importancia y tradición del disco sobre un asta, se referirá que la tradición narrada por el pueblo p'urhépecha se

relaciona con otra fuente histórica que, al igual que la michoacana, hace referencia al mismo elemento, con la variante de que tal narrativa alude, no sólo a su descripción, sino que manifiesta el origen de tan importante símbolo. Concretamente, fray Jerónimo Román, aunque no estuvo en Perú, se basó en información de la obra *Apologética historia sumaria* (1566), de fray Bartolomé de las Casas. Narra la historia del primer inca del Perú que impuso al Sol como dios. Este inca fue Pachacuti. El historiador al ahondar en el tema hace una significativa mención que se relaciona directamente con el citado disco sobre el asta, refiriendo no sólo la descripción del mismo, sino aludiendo al origen de este símbolo, al respecto y en forma concreta, dice sobre el inca:

[...] hizo sus mismas casas templo del Sol: el cual fue el más solemne que uvo en el mundo como se vera luego, aquí puso una muy gran hasta o lanza de oro y encima la figura del sol de bulto y muy grande toda de oro, con el rostro de hombre y sus rayos”.⁵²



Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3

Detalle de los discos sobre el asta que presenta el recuadro xl de la “Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán”, donde el Cazonci, como parte de su atuendo y distintivos porta ese simbolo (fig. 3.) y los discos sobre el asta que se aprecian en los apartado correspondientes a Tenuchtitlan (Tenochtitlan), fig. 1; del personaje que aparece en el recuadro clasificado como Jicalán (Xihuahilan), fig. 2; y la figura principal del apartado identificado como Ayutzinco, fig. 4, todas ellas en el Lienzo de Jucutacato. Las características que identifican al grupo total de las figuras son prácticamente las mismas, corroborándose así que se trata del mismo elemento distintivo.



Fig. 4

52 Fray Jerónimo Román, *Repúblicas del Mundo, Tercera parte. De las Indias Occidentales*. Casa de Juan Fernandez, Salamanca, 1595, p. 130v. En http://books.google.com.mx/books?id=x3XS3u3-S_

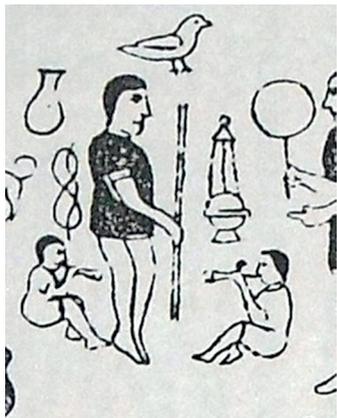
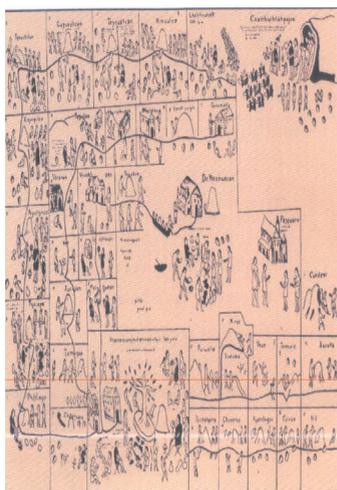
Al referir la figura del Sol, fray Jerónimo Román, alude por necesidad al “disco sobre el asta” de los Incas del Perú, que vendría a ser el equivalente al Disco del Sol de los púrhépecha, según se representa en los documentos de los antiguos michoacanos.

En el contexto total del *Lienzo de Jucutacato* la imagen del disco sobre el asta (Disco del Sol) se representa en 15 quince ocasiones y en diversas apartados, principalmente en aquellos que encuentran relación con los apartados correspondientes a la migración, a excepción del recuadro que corresponde a Ayutzinco, donde se aprecian dos figuras con el disco en el asta (Disco del Sol y Disco de la Luna, de que hablan las tradiciones púrhépecha).

Frente al personaje principal: el hombre que porta el disco en el asta, se ubica otro personaje de dimensiones menores, pero al igual que el primero, se representa ataviado de la misma manera; este segundo personaje referido es un personaje de alto rango, partiendo de los distintivos que lo identifican, entre ellos, el atuendo semejante al que sale de la cueva al frente del grupo y que porta el disco en el asta; en su mano derecha sostiene un incendiario tipo prehispánico, encendido a saber por el humo que de él emerge, mientras que en la mano izquierda porta una vara, que indiscutiblemente y de acuerdo a la tradición indígena de las culturas mesoamericanas, es una “vara de mando”, utilizada como distintivo del rango que tenía en calidad de dirigente o gobernante. El incensario que sostiene en la mano derecha, es un incensario semejante a los que aparecen en las ilustraciones de *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Felipe Guamán Poma de Ayala; cabe aquí señalar que, como característica muy particular, en ambos tipos de incendiarios se representa el humo a través de líneas formadas por puntos sucesivos en plano vertical.

Exactamente a espaldas de este segundo personaje se observa una extraña figura jeroglífica que se asemeja en mucho al trazo de un 8. De las figuras representadas en el Lienzo de Jucutacato es tal vez ésta una de las figuras jeroglíficas que más han reclamado la atención, tanto por su peculiar diseño, como por lo poco usual de esta imagen que presenta un grado de dificultad su interpretación inmediata, a razón de que no encuentra asociación con algún tipo de objeto conocido; el elemento se repite en varios apartados y se asocia con otros símbolos más que también se repiten, dentro del contexto general de los diversos espacios que forman el conjunto total del Lienzo de Jucutacato. Este símbolo jeroglífico, se ha encontrado que es un elemento

distintivo propio de un alto rango dentro de la sociedad prehispánica. Concretamente, la identificación de este símbolo desconocido, se efectuó en la cultura antigua del Perú, que tanta relación ha encontrado con la cultura de los también antiguos p'urhépecha: los inca. La inscripción cabal de este jeroglífico se encuentra en la obra clásica de los incas, la *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala.



Comparación del personaje que sostiene el incendiario en el Lienzo de Jucutacato, perteneciente a la cultura p'urhépecha (izquierda), y una imagen semejante, con el mismo instrumento en las manos, correspondiente a la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala, Nueva Coronica y Buen Gobierno, (Lámina 96, p. 248), correspondiente a la cultura inca del Perú (derecha). En la parte superior se aprecian los gráficos completos de donde fueron extraídas las imágenes.



El símbolo en cuestión se halla en la página 167 (número que aparece inscrito en el ángulo superior izquierdo del gráfico), en la cual está la representación de un personaje del cual se escribe en la parte superior de la hoja: “El Treze Capitan Capac Aponinarva”, y en el ángulo inferior derecho y fuera del recuadro de la ilustración se lee en letras pequeñas, precisamente bajo

un escudo distintivo el nombre de “capac”. Este escudo que se refiere es un emblema representativo que se divide dos secciones, una superior y una inferior y formando parte del mismo en la segunda sección o sección baja del escudo emblemático se localiza un símbolo formado por el cuerpo de una culebra que se entre cruza a sí misma; esta culebra y la postura que mantiene afecta la forma de un “8”, con uno de sus extremos trazado en doble línea: es el mismo símbolo que aparece en el Lienzo de Jucutacato; no obstante que en el códice p’urhépecha la figura se representa, en todos sus casos, en caracteres de trazo simplificado. Así pues, el símbolo de la culebra es en realidad un símbolo distintivo de rango, siendo esto el porqué. En el recuadro superior del Lienzo de Jucutacato aparece colocado estratégicamente atrás de la figura del personaje que sostiene la vara y el incendiario, en este caso tales símbolos aluden a su posición de rango como sacerdote. “El Treze Capitan Capac Aponinarva”, que también se identifica como Capac Apo Ninarua, formó parte de los llamados Capitanes, que entre los Incas del Perú constituían una especie de consejeros, por lo que su rango los colocaba entre los estratos más altos de esta sociedad, si bien se consideran como los segundos en la escala de importancia, después del Inga. En total, la historia de los incas registra un total de 15 Capitanes, de acuerdo con lo expresado por Guamán Poma de Ayala, en su ya citada obra; por tanto, el Treze Capitan Capac Aponinarva, constituyó una de los personajes finales de este linaje, correspondiendo su ubicación cronológica a un tiempo en el que prácticamente ya se registraba la llegada de los españoles a tierras andinas.

La importancia que reviste la serpiente como símbolo representativo en la tradición inca deriva del hecho de que esta especie animal tal y como lo representa y registra en sus escritos derivados de las fuentes descriptivas, en su obra Felipe Guamán Poma de Ayala se relacionó directamente con los hombres simiente de la cultura peruana y así queda descrito en la fuente clásica de los sudamericanos peruanos:

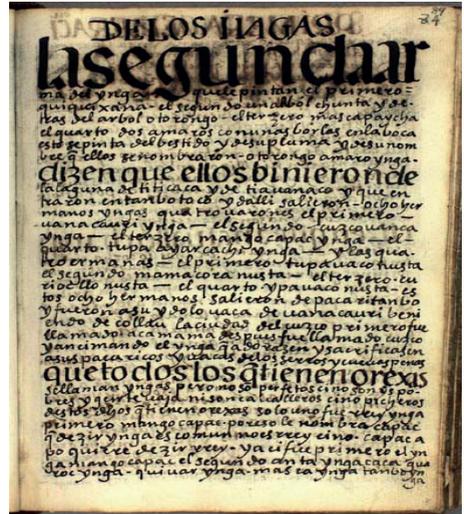
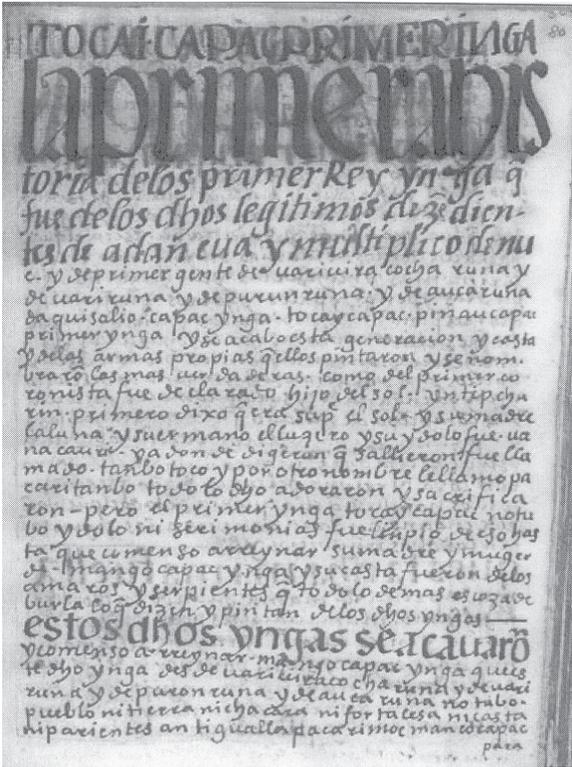
[...] el primer Ynga, Tocay Capac, no tubo ydolo ni ceremonias; fue linpio de eso hasta que comensó a rreinar su madre y muger de Mango Capac Ynga y su casta. Fueron de los amaros y serpientes, que todo o demás es coza de burla lo que dizen y pintan de los dichos Yngas. (p. 80)

Así pues, y de acuerdo con lo expuesto por Felipe Guamán Poma de Ayala, con relación a la tradición inca, en su historia aparece, entre otros elementos

más, la serpiente, misma que en el texto transcrito se cita, conjuntamente con la tradición del Pacari Tanbo (o el Tanbo Toco, como también le llamaban.) la relación de la serpiente que se narra con el mito, de manera conjunta; lo anterior conduce a discernir que en el Lienzo de Jucutacato, aparezcan en el mismo apartado (ángulo superior derecho del códice), formando parte del mismo conjunto de simbolismos jeroglíficos representados. Partiendo de esto se tendrá entonces que la representación contenida en este primer apartado del códice, aluda a la casta del llamado primer inca, ya que la serpiente aparece como uno de sus elementos de identidad.

Como una anotación aclaratoria debe considerarse que las figuras jeroglíficas en el *Lienzo de Jucutacato* fueron elaboradas de una forma sencilla y sin observar detalles, siguiéndose el sistema jeroglífico. Mientras que las ilustraciones, en este caso la serpiente entretejida, de la *Nueva Coronica y Buen Gobierno* se dibujó a detalle y empleando una técnica más precisa, ya que el trazo es perfectamente identificable en lo que compete a las características físicas de ese tipo de animal. En cuanto a la postura que mantiene la misma en el gráfico de la obra tradicional inca, es en posición horizontal, con la cabeza vista hacia arriba y formando parte de la sección superior del trazo, mientras que la cola del reptil, que se observa ligeramente en movimiento, es tendente hacia la izquierda, aun cuando se ubica en la sección inferior del dibujo.

Por lo que respecta al *Lienzo de Jucutacato*, la representación ideográfica está en posición vertical. Es importante notar que el símbolo jeroglífico que se observa en el *Lienzo de Jucutacato* remata en su extremo superior en una protuberancia que alude precisamente a la cabeza del reptil, en una posición muy próxima a como se representa en la obra procedente del Perú, *Nueva Coronica y Buen Gobierno*.



Facsimil de la página 80 de la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Cronica y Buen Gobierno*. A esta página corresponde la cita de la importancia y representatividad que tenía la serpiente para la generación del primer inca, Manco Capac. Descripción que se relaciona con la tradición del Pacari Tanbo.

Relevante es para los fines que se persiguen en esta investigación, la información que se brinda respecto al personaje que aparece dibujado conjuntamente con el emblema que contiene, como parte de los elementos representados, la imagen de la culebra entrelazada como símbolo distintivo, en la *Nueva Cronica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala.

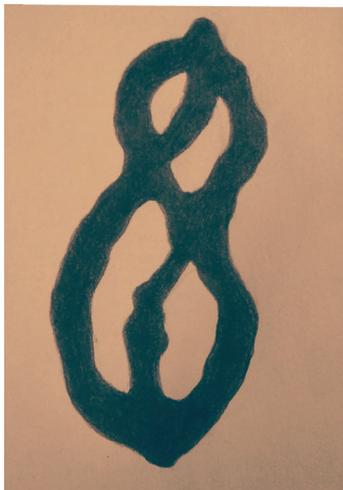
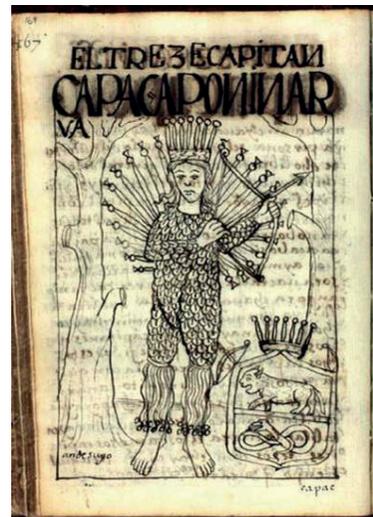
En el texto complementario, que dicho sea de paso, corresponde a la página siguiente a la que contiene el dibujo,⁵³ refiere al personaje representado como “El treze Capitán, Capac apo Ninarua”, así como también se anota toda una serie de otros capitanes, entre los que se cita a un personaje llamado Anti Cuzillo; este último nombre encuentra una relación gramatical con el término Cuitzillo, que en el idioma de los p’urhépecha significa precisamente “Lugar de Culebras”; aparte de esta observación, el documento en cuestión cita otros acontecimientos que debieron ser en extremo importantes en este tiempo ya que se cuidaron de que aquéllos quedaran asentados en el registro

histórico realizado por Felipe Guamán Poma de Ayala; estas citas refieren, aun y cuando de manera muy generalizada, elementos que al cotejarse con la posible solución de los datos contenidos en el *Lienzo de Jucutacato* cobran un significado de interés; entre la información contenida en el texto inca, se halla el que hablan de la “tierra de la cierra hacia la Mar del Norte” y de “La Tierra por descubrir”; con esto se entiende que aquellos hombres ya consideraban las incursiones hacia la dirección geográfica del Norte, que es precisamente la dirección planteada y que siguieron los antiguos P’urhépecha, según lo interpretado. La trascripción de dicho apunte descriptivo expresa lo siguiente:



Figura jeroglífica que se identifica en el Lienzo de Jucutacato y que representa una serpiente como puede verse en la Nueva Coronica y Buen Gobierno, de Felipe Guamán Poma de Ayala, sobre la cultura Inca del Perú.

*Cotejación de ambas figuras:
9 de octubre de 2007, en el Museo de la Ciudad, La Piedad Cabadas, Michoacán. México.
Descubrimiento del símbolo:
Fernando Tejada Alvarado.
Copia del documento: cortesía de la Vari P’urhépecha Yadira Rodríguez Osorio.*



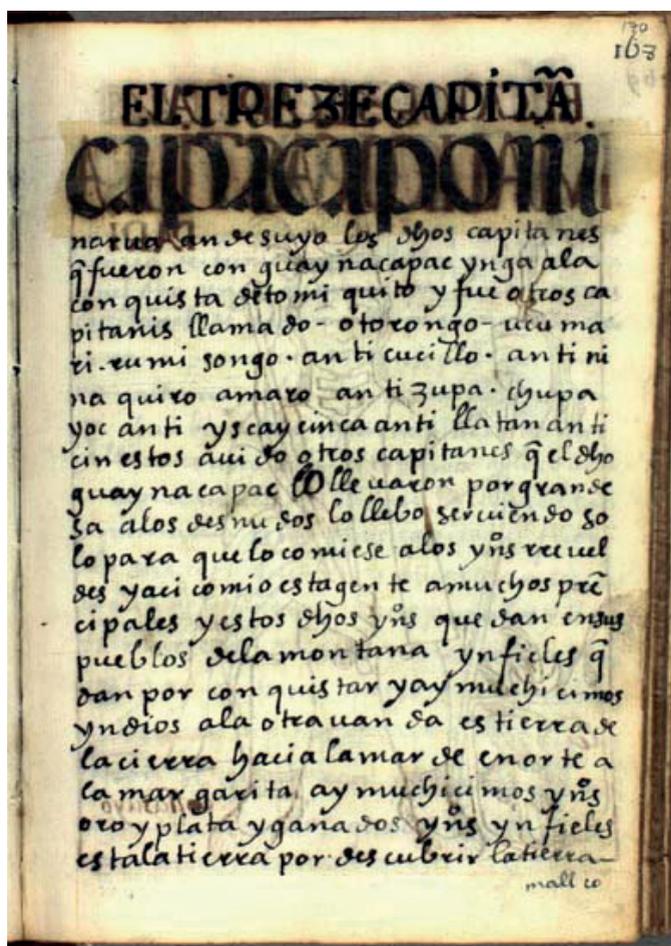
“EL TREZE CAPITÁN, *Capac Apo Ninarua*, Ande Suyo:

Los dichos capitanes que fueron con *Guayna Capac Ynga* a la conquista de Tomi [Pampa], Quito y fue otros capitanis llamado *Otorongo, Ucu Mari, Rumi Songo, Anti Cucillo, Anti Nina, Quiro Amaro, Anti Zupa, Chupayoc Anti, Yscay Cinca Anti, Llatan Anti*. Cin estos auido otros capitanes que el dicho *Guayna Capac* lo lleuaron por grandesa. A los desnudos lo llebó, seruiendo sólo para que lo comiese a los yndios rreueldes. Y acá comió esta gente a muchos prencipales.

Y estos dichos yndios quedan en sus pueblos de la montaña, ynfieles, quedan por conquistar. Y ay muchícos yndios a la otra uanda; es tierra de la cierra hacia la Mar del Norte a la Margarita. Ay muchícos yndios, oro y plata y ganados, yndios ynfieles. Está la tierra por descubrir la tierra.”

En este mismo apartado, existen otras figuras más que a pesar de su simplicidad en cuanto a su representación pictórica, son perfectamente identificables, en otros documentos como es el caso de la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*, en esta, la obra clásica de los antiguos michoacanos, se representan de diversas formas tales personajes.

Concretamente la referencia es para una serie de figuras que están en actitud de tocar (tañer) trompetas. Estas representaciones aparecen en el *Lienzo de Jucutacato* asociadas con los recuadros donde aparece(n) la(s) figura(s) de la(s) persona(s) portando el disco sobre el asta (aún y cuando hay algunas excepciones); la primera representación de éstas (generalmente aparecen en parejas) se tiene en el recuadro del extremo superior izquierdo del lienzo; el marcado con el término “*Cualchiuihtlahpazco*”, donde se observan, sentadas tañendo sus trompetas, al frente del personaje que conduce el disco sobre el asta, ya en posición parada o inclusive representándose ellas solamente de medio cuerpo, pero siempre en actitud activa (tañendo las cornetas).



*Documento de la Nueva Cronica y
 Buen Gobierno, de Felipe Guamán
 Poma de Ayala; se refiere a diversos
 elementos que encuentran afinidad
 con propuestas relacionadas
 con la procedencia de la cultura
 p' urhépecha.*

Estos personajes también se especifican en la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*. Específicamente se tiene que en la lámina xxx, de la *Relación de Michoacán*, se representan los sacerdotes y oficiales de los cúes (templos). Formando parte de este gremio selecto, en la parte inferior izquierda de la lámina aparece un grupo formado por un total de cinco personas y que se identifican con la referencia que dice textualmente: “los que tañían las cornetas pungacucha”. De las cinco figuras que conforman este grupo, únicamente al que se encuentra en segundo plano y al frente, sostiene en su mano uno de esos instrumentos musicales, empleados, a decir del encabezado de la lámina xxx, en los templos.



LÁMINA XXX

Lámina xxx, de la Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán (*Relación de Michoacán*), donde entre otros, se anota la existencia de los "Pungacuca" y sus funciones. "Los que tañían las cornetas".

"Estos son los sacerdotes y oficiales de los cües".

Transcripción de los textos que identifican a los personajes y sus funciones, representados en la lámina xxx, de la Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán.

- | | | |
|---|--|--|
| Los que ponian incienso
Curitecha | | Sacrificadores
áxamencha |
| | Petámuti
sacerdote mayor | |
| Los que tenían de los pies a los sacrificados
horituecha | thiui-
meucha | los que llevan los
dioses/a cuestras |
| petzariecha
los sacrificadores | los que trayen ramas
curizita-
cha | |
| | Los que hacian la cerimonia
de la guerra
cuiripe-
cha | |
| los que llevaban
arrastrando | | los que tañían las cornetas
Pungacuca |

Por la actitud que mantiene esta figura de la *Relación de Michoacán* y su innegable similitud con las representadas en el Lienzo de Jucutacato, se obtiene que las correspondientes a este último sean la representación de los pungacucha durante el desempeño ceremonial de los p'urhépecha. En la parte inferior del personaje que sostiene el incendiario, la vara y que tiene el símbolo distintivo de la serpiente entretejida (figura en forma de "8"), están dos "Pungacucha" o "los que tañían las cornetas"; las dos figuras representadas se ubican una a cada lado de los pies del personaje, en posición sentada y en el momento en que asumen la posición de tocar las cornetas.



Se aprecian, sentados a "Los Pungacucha" o "Los que tañían las cornetas".

Los "Pungacucha" eran ejecutantes de los instrumentos de viento y tomaban parte de las ceremonias sagradas efectuadas por los p'urhépecha, por tanto, la escena a la que corresponden las figuras, representa, a juzgar por los elementos, que la identifican, una ceremonia de esa índole.



Recuadro 1

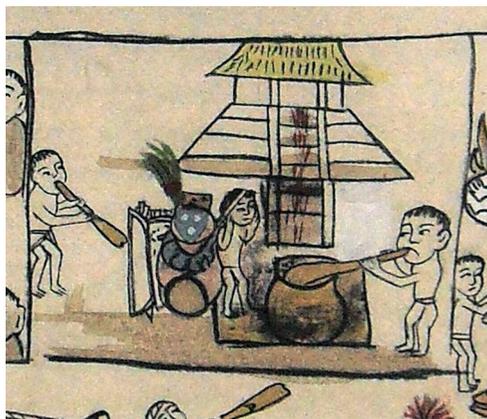


Recuadro 2

Recuadro 1. Representación de figuras en actitud de tocar un instrumento de viento a manera de corneta, según se representa en el Lienzo de Jucutacato. Las dos figuras superiores pertenecen al primer recuadro del lienzo (Cualchiuihtlahpazco). Las dos figuras centrales corresponden al recuadro número tres (Numualco). Las dos figuras inferiores se localizan en el recuadro número cuatro (Teyeuhcan).

Recuadro 2. Figura que forma parte de la lámina xxx, de la Relación de Michoacán. En esta lámina que representa a los Sacerdotes y Oficiales de los cúes (templos), aparecen, en la sección inferior de la lámina: “los que tañían las cornetas, Pungacucha”, según se lee textualmente.

La referencia de los “Pungacucha”, se encuentra en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*, en la lámina identificada con el número xxx y su actividad se relacionaba con los sacerdotes y los oficiales de la Época Prehispánica, según se lee en las inscripciones anotadas en la ilustración, a manera de texto descriptivo; a la letra se lee: “Los que tañían las cornetas. Pungacucha”. En el gráfico, los “Pungacucha”, figuran en el ángulo inferior izquierdo y se representan con un personaje al frente, precisamente en la posición de sentado, de la misma forma en que aparecen en las figuras del “Lienzo de Jucutacato”, al momento que otros cuatro personajes le semirrodan colocados a su espalda.



“Los Pungacucha” tañiendo sus cornetas en una ceremonia fúnebre.

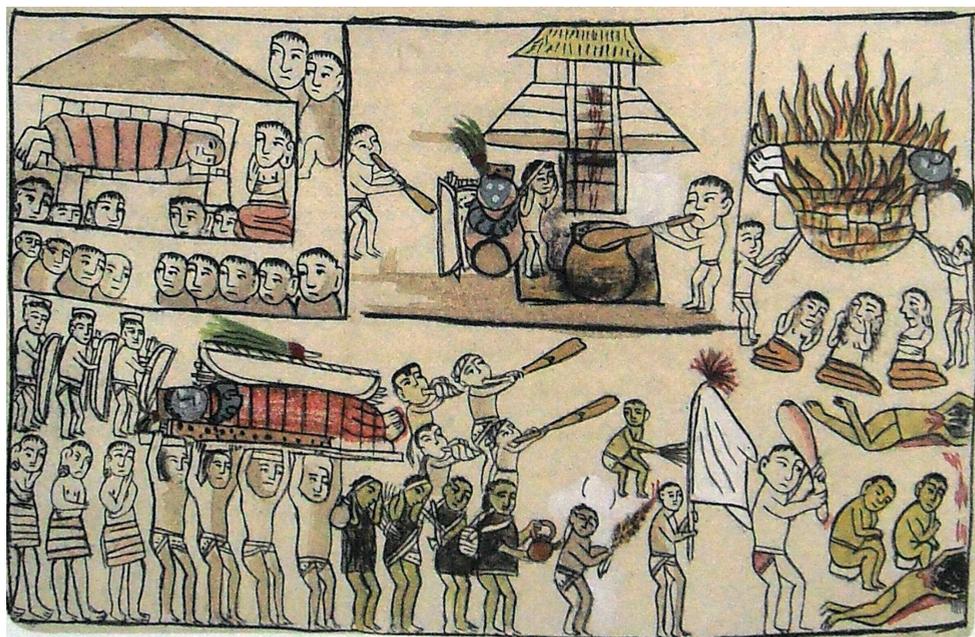
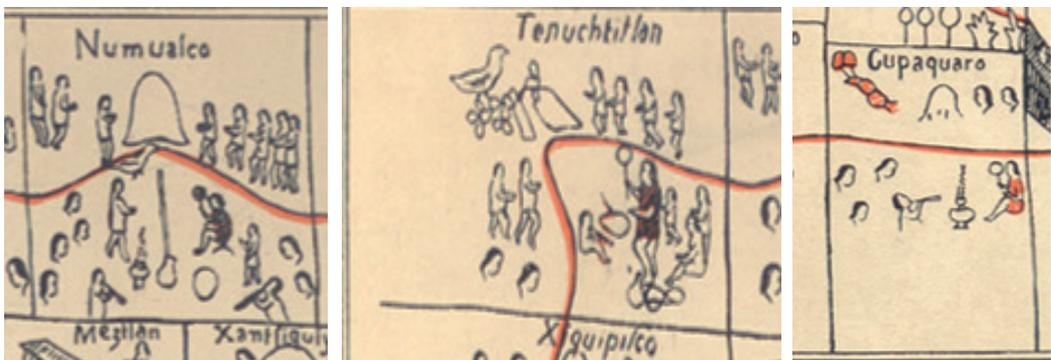


Lámina xxxix, de la Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán, donde se representan las diferentes etapas en la ceremonia fúnebre de un Cazonci. En el dibujo colocado en el área superior (centro), se parecían claramente los Pungacucha, “los que tañían las cornetas”. En el gráfico aparecen dos de ellos, colocados cada cual a un lado de donde se encuentran las cenizas del gobernante fallecido (recuadro superior). Esta posición que guardan, en la obra clásica de los michoacanos, es la misma que conservan en los apartados del Lienzo de Jucutacato.

La identificación de los “Pungacucha” en el *Lienzo de Jucutacato* es perfectamente viable, ya que los mismos personajes registrados en los anales de la *Relación de Michoacán*, contienen las mismas características que las figuras simplificadas en el código postcortesiano de los púrhépecha, incluyéndose en éstas, la posición sentada, la forma de sujetar el instrumento musical y la postura de ejecución del mismo.

“Los Pungacucha” aparecen en repetidas ocasiones en el *Lienzo de Jucutacato*, en todas ellas en la misma actitud: “tañendo las cornetas”. En el Documento de los antiguos michoacanos aparecen 16 “Pungacucha”, distribuidos en un total de nueve apartados; en todos los recuadros, estos músicos ceremoniales aparecen en parejas, a excepción de dos espacios donde solamente aparece uno en cada cual. En prácticamente todos los apartados del

códice, los “Pungacucha” aparecen sentados y asumiendo la misma posición, en la cual las figuras se observan en la posición mencionada, con las manos sujetando los instrumentos de viento y dirigiéndolos hacia abajo, al momento de la ejecución; solamente en tres de los recuadros existen variantes notables; en el recuadro que ostenta el nombre de “Numualco”, aparecen dos figuras pero apreciándoles solamente medio cuerpo, de la cintura hacia arriba; el recuadro que se identifica por llevar el nombre de “Tenuchtitlan”, en que aparece una sola figura, aún y cuando conserva las mismas características generales de las otras figuras predominantes y el recuadro de “Cupáquaro”, donde existe solamente una figura, dibujada de medio cuerpo y tocando la trompeta hacia arriba y no dirigida hacia abajo como el resto de sus homólogos.



Tres variantes de los “Pungacuchas”, según aparecen en el Lienzo de Jucutacato. En el recuadro Numualco y Cupaquaro aparecen a medio cuerpo y en el recuadro Tenuchtitlan se encuentra sentado.

Otra figura más que forma parte del este grupo de representaciones humanas y símbolos jeroglíficos lo constituye una pequeña ave que se ubica por encima de la cabeza del personaje que sostiene la vara y el incendiario. Esta ave, se repite en numerosos apartados del lienzo y aparece siempre en un total de once apartados; en todos ellos a excepción de uno, el ave dirige su frente hacia el lado derecho del códice, a no ser por el apartado que conlleva el nombre de “Phatsingo” (ubicado en el ángulo inferior izquierdo del lienzo), donde dicha ave “mira” en sentido contrario al resto de sus iguales.

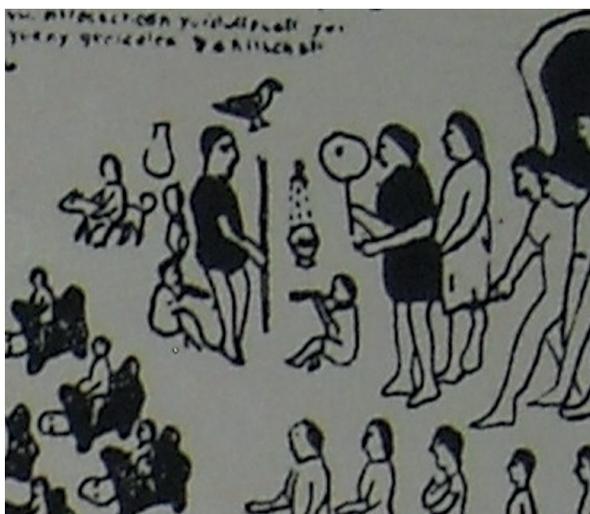
Esta figura de ave, de la misma forma que otros símbolos ya referidos con anterioridad, se halla representada igualmente en la obra histórica de los Incas del Perú, *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala. El texto en cuestión contiene también una representación de un ave,

que aparece como símbolo sagrado tanto en las representaciones gráficas, como en las descripciones escritas que de la misma se hacen en el texto clásico de la historia de ese grupo cultural de Sudamérica.

En la página 83 hay una inscripción superior donde se lee: “Segunda Arma. Las Armas”; la figura del ave, en el cuartel que la delimita, lleva en su parte superior una inscripción en la que se escribió en nombre con el cual se le conocía al ave en la tradición incaica, la inscripción literalmente dice: “Curi quiquitica pluma”. Los términos “Curi quiquitica” se traducen como “el picaflor de oro”.

La representación de esta ave, considerada de relevante importancia para los Incas del Perú, cobra una importancia capital se consideramos los elementos de interés que revisten de igual manera a la representación de aves en la tradición p’urhépecha, en el Estado actual de Michoacán. México.

Parte del apartado del ángulo superior derecho del Lienzo de Jucutacato, donde se aprecia la figura del ave, colocada en la parte superior del grupo de personas y símbolos jeroglíficos.



El significado de “Curi quiquitica” encuentra una relación estrecha con una de las aves importantes dentro de la tradición p’urhépecha: el colibrí, cuya característica es precisamente “picar las flores” con el objetivo específico de extraer de su interior el néctar que las mismas contienen; la importancia de esta ave “picaflor” fue tal en la Época Prehispánica que, inclusive, el nombre de la capital de antiguo imperio P’urhépecha llevo el nombre de Tzintzuntzan, que traducido quiere decir “Lugar de colibríes”; de la voz p’urhépecha “tzintzuni”, colibrí; como un detalle de analogía importante

para este apartado, se tiene que en la región del Perú, el colibrí se denomina como “zunzun”, término que guarda un significativo paralelismo en cuanto a su estructura gramatical y la fonética de ambas palabras.

La enorme importancia que revistió para los antiguos peruanos la representación del ave y más aún concretamente del colibrí y esto queda plenamente comprobado desde el momento mismo en que se consideran elementos de carácter arqueológico cuyo centro de atención es precisamente esta ave, el colibrí; puntualmente, se pueden citar la gigantesca representación del colibrí que forma parte del complejo geoglífico de la región de Nazca, donde esta imponente figura se representa con toda exactitud. A lo anterior se suman otros elementos de la misma representatividad y donde se identifica el mismo tema; en este punto se citará un fragmento de tela, procedente de la costa sur de Nazca. Esta pieza corresponde al periodo temprano (400 a. C.–500 d. C.), forma parte de la Colección Di Tella del Museo Nacional de Bellas Artes de Argentina. Como parte del decorado que se ve en este trozo textil se tiene la ilustración que representa a un colibrí, en el momento preciso en que pica una flor; la figura se representó con ambas alas extendidas hacia el frente, luciendo su esplendoroso colorido y su pico, que se proyecta al también al frente, se interrumpe al insertarse en una flor estupendamente dibujada, a ambos extremos de esta figura central del fragmento de tela, se aprecian partes de otros dos colibríes, pero dado que la tela sólo es una parte, ambas figuras están incompletas. Estas representaciones de aves y su identificación como “picaflor”, es una alusión que se relaciona directamente con el ave simbólica de los incas, quienes le confieren la misma característica en función e igualmente recuerdan la importancia que los p’urhépecha le confirieron a la misma ave al dar su nombre a una de sus ciudades principales la que a la postre se convertiría en la ciudad capital del antiguo imperio p’urhépecha: Tzintuzntzan.



“Curi quinitica (el picaflor de oro) pluma”, (figura superior izquierda), extraído del primer cuartel del escudo de la “Segunda Arma. Las Armas”, de la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala, “Nueva Coronica y Buen Gobierno”, p. 83 (derecha). En el ángulo inferior izquierdo, la imagen del ave que aparece en el recuadro identificado con el nombre de Phatsingo.

Se considera también relevante la observación de que el nombre con el que los Incas denominan a esta ave de carácter muy especial, es precisamente Curi, término con el cual inicia el nombre del Dios Principal de los P'urhépecha: Curicaueri (o Curicaveri); lo anterior revela una relación de carácter sagrado y más aun si el ave, tal y como lo refiere Eduardo Ruiz, es un numen. Es también reveladora la relación que existe entre Curicaueri, que es el Dios Sol-Fuego, y el significado que se le da al mismo término en relación al ave, al citar al oro, que es precisamente el metal que los p'urhépecha consideraban como producido por el sol. Un detalle que se observa en cada uno de los apartados en que aparece el ave, es que esta se encuentra siempre colocado frente al personaje que lleva consigo el disco sobre el asta, que ha sido considerado como el “Disco del Sol”. Finalmente, y en relación a estas

referencias de concordancia se tiene también que, en la cultura inca, el templo principal de esta cultura andina se llama Curicancha, término que también lleva el término “curi”.

A lo anterior debe aunársele que la tradición histórica de los p’urhépecha, cita, como parte íntegra de sus leyendas menciona a las aves misteriosas que los guiaban; misma leyenda que existe en América del Sur y que la tradición oral de aquellas tierras ligan a unas aves que guiaban a un grupo desconocido que en tiempos inmemorables pasaron por aquellos lares. Esta leyenda, de origen peruano expone, al referir la tradición de Guayanay y Ciguar, que, habitando en una isla, tuvieron prolífera descendencia, la que como resultado se formaron cuatro tribus y un día aparecieron unos pájaros que cantaban: “ju-ní, Ju-ní...”. Después de varios días, se reunieron las tribus y con sus curacas al frente, abandonaron la isla que conocieron como la “Cuna de los Hijos del Sol”; iniciaron la marcha guiados por las aves, atravesaron la llanura, vadearon el cristalino Rímac y se remontaron a los Andes, donde detuvieron su marcha. Las tribus que se habían dispersado en el camino se congregaron en aquel sitio, y obedeciendo al misterioso mandato, emprendieron el camino, “buscando una dirección hacia el norte”, por donde en rápido vuelo habían desaparecido las aves del oráculo. Aquel sitio que los vio partir se llama: “Junín”.⁵⁴

54 El término “junín”, que aparece en las narrativas de leyenda, existe en la memoria de los p’urhépecha que han conservado por transmisión oral, tal información. En el caso del licenciado Eduardo Ruiz, tal y como él lo refiere en su obra *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, parte de lo que expone, deriva de las enseñanzas que recibió de su señor padre, Toribio Ruiz, también persona versada en la historia, costumbres y tradiciones de la nación p’urhépecha. El registro histórico de tales enseñanzas, se integraron en la referida obra.



El Colibrí, representado en las Líneas de Nazca, en el Perú (fotografía superior); el colibrí, representado en un fragmento de tela procedente de la Costa Sur del Perú (fotografía inferior izquierda), y el colibrí en una representación de la zona lacustre del estado de Michoacán (gráfico inferior derecho). Todas las figuras ponen de manifiesto la importancia de esta ave, entre la tradición cultural de los antiguos peruanos y los p'urhépecha; las figuras inferiores representan el momento en que el colibrí asume su papel de ave "picaflor".

Imágenes correspondientes a la cultura peruana. En [http://www.naya.org.ar/fondos/img/fondos_800/textil_nazca.jpg]. Imagen de la tradición p'urhépecha, cortesía de Malena Padilla Alfaro.

En la memoria del pueblo P'urhépecha existe también una leyenda que constituye una continuidad de aquellos grupos que refieren los anales de los incas y que emigraron con rumbo al Norte, y en este caso las aves vuelven a tomar parte esencial de los acontecimientos.

La tradición refiere que habiendo llegado los p'urhépecha a la zona del Lago de Pátzcuaro y prendados de la belleza del lugar, hicieron alto a fin de tomar una decisión de lo que debían hacer. Siendo un pueblo de arraigado culto pidieron la intervención de su dios, solicitando que les indicara una solución; como respuesta surge una gran parvada de aves, las que dispersándose en cuatro grupos tomó cada cual una dirección dirigiéndose a cada uno de los cuatro puntos cardinales.

Viendo tan misteriosa acción, los sacerdotes interpretaron la decisión superior y dividiéndose en cuatro grupos, se separaron tomando a la vez cada cual, el rumbo que aquellas aves al volar les habían señalado.

La semejanza en las características de estas narraciones es muy significativa, pues existen relaciones tanto lingüísticas en donde se identifican, en este caso, los términos mencionados en la leyenda peruana, con el propio idioma p'urhépecha, como afinidad de elementos y referencias históricas.

En la historia del Perú, efectivamente se habla de que en el pasado

(tiempos muy remotos), se separaron de aquel imperio cuatro curacas y emigraron hacia el Norte.

Retomando la leyenda peruana de estas migraciones se menciona que aquéllas fueron propiciadas por una parvada de aves las que, primeramente y a decir de la propia narrativa, entonaban sin cesar un canto que decía: “juní”, “juní”. El término “juní”, en idioma P’urhépecha significa: “venid”, y más aún, la palabra “junín”, que según se refiere en la leyenda, fue con la que se designó el lugar que los vio partir, en la lengua p’urhépecha significa: “marchad”.⁵⁵

En ambas narraciones, las aves figuran como mensajeras ya que éstas fueron el medio que propició las rutas que debían seguir. Es igualmente afín el que ambos pueblos se hayan dividido precisamente en cuatro grupos. Esta tradición narrada ratifica así lo que refiere el Padre Beaumont en los párrafos 78 y 79 del tomo III de la obra que lleva por nombre *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán* (1873).

La leyenda peruana, después de mencionar lo concerniente a la peregrinación propiciada por las aves, continúa narrando aspectos de los viajeros en cuanto a su peregrinar, refiriendo que de día alumbraba el camino de los emigrantes el sol; de noche e iluminando las cimas de las montañas cubiertas de nieve, se levantaban las llamas de cien volcanes (Chimborazo, Cotopaxi, Pichincha, etc.)

Un día los exploradores dieron el aviso de haber descubierto una espléndida tierra compuesta de pampas, serranías y valles cruzados por “mil ríos”, y transponiendo el “Cárupan”, se ve a lo lejos el mar Caribe. Allí la poética laguna de “Tacárigua”, de habitaciones que más tarde han de dar nombre al territorio.

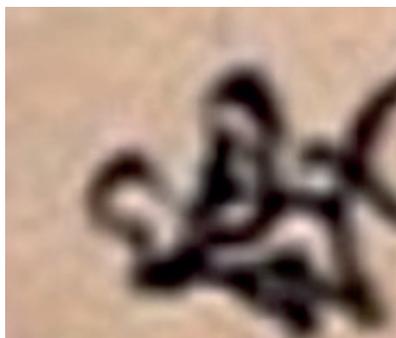
La palabra “Cárupan” en p’urhépecha significa “ir deteniéndose”. A su vez, el término “Tacárigua”, con el que se le da el nombre a la laguna tiene en el p’urhépecha dos acepciones: escrito de la forma “tacarigua”, significa “llanura de algas” y como “tecárigua” sería: “de superficie limpia”.

Considerando lo anterior se tiene que en este caso las aves determinan el rumbo que los peregrinos deberían tomar, por tanto, el símbolo del ave debe entenderse como el elemento guía que indica la dirección seguida en la ruta.

Un elemento más que forma parte del conjunto es un recipiente que, a juzgar por sus características de diseño, representa un cántaro, utensilio de barro. Este instrumento de uso común, al relacionarse con los otros

símbolos jeroglíficos que aparecen en éste identificado como primer cuadro infiere que contiene en su interior algún tipo de bebida; la afirmación de que es un recipiente de tipo cántaro se obtiene de que el otro de los apartados del *Lienzo de Jucutacato*, el que se identifica por tener dos cerros de la misma configuración, se observan dos figuras humanas que sostiene en sus manos unos recipientes de las mismas características. Era costumbre entre los antiguos p'urhépecha, y de hecho es una costumbre que subsistiría hasta épocas posteriores, el que durante las ceremonias sagradas y muy especialmente en las que se efectuaría algún tipo de consagración, se llevarse un recipiente conteniendo una bebida que ingerían los participantes en la ceremonia, esta bebida a juzgar por los efectos descritos constituía algún tipo de droga para inducir un éxtasis durante el evento sagrado.

Finalmente, y como parte de los elementos que conforman este singular grupo, aparecen dos figuras que representan a una persona montando un animal cuadrúpedo. Se ha llegado a considerar que este animal puede ser una especie de perro; sin embargo, estableciendo una comparación de dimensiones con relación a quien lo monta, es factible deducir que en este caso el animal representado es de mucho mayores dimensiones que este animal citado. Partiendo del hecho de que muchos de los símbolos que se representan en este apartado, encuentran una identificación precisa con la tradición de las regiones andinas y principalmente de la geografía y costumbres peruanas, se deduce que tal animal no es otra cosa sino una llama o “pako” del Perú. Es estas regiones y desde el periodo de tiempo que comprendió la llamada Época Prehispánica, en el Perú era costumbre montar este tipo de animal, ya para transportarse o para exponer a los indígenas castigados, según se manifiesta mediante gráfico y descripción en la *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala.



Comparación de la imagen de una persona montando un cuadrúpedo, en el Lienzo de Jucutacato. México, (izquierda), y un hombre montando una llama o pako del Perú, según aparece en la Nueva Coronica y Buen Gobierno. Imagen derecha (p. 525). El corregidor de minas castiga cruelmente a los caciques principales.



Finalmente, este primer apartado tomado como punto de partida para analizar el *Lienzo de Jucutacato*, contiene un grupo de dieciocho figuras, de las cuales nueve de ellas son personas en actitud de caminar y nueve tortugas de gran tamaño que se ubican tras las figuras de los humanos; este grupo constituido en realidad por nueve parejas distribuidas en un cuadrado de tres por tres parejas (hombre y tortuga, respectivamente), se hallan alineados en dirección a donde se da continuidad al lienzo.

Como se ha visto, las imágenes en el *Lienzo de Jucutacato*, fueron pintadas considerando las dimensiones de las personas y su correspondencia con los elementos que forman la ideografía del códice, a fin de conferirles la importancia de cada cual; de esta manera, es factible considerar que las imágenes de las tortugas con relación a los tamaños de las personas que caminan junto a ellas, se hicieron para dejar constancia de la presencia de estos reptiles anfibios. Dadas las dimensiones en los mismos debe entonces considerarse que la especie de tortugas representadas alude a las tortugas galápagos, que son las que coinciden, proporcionalmente, con las perspectivas observadas.



Las imágenes de personas y las tortugas representadas en el “Lienzo de Jucutacato”.

La existencia de estas especies, no eran desconocidas para la cultura michoacana y como prueba se tiene que fray Maturino Giberti, ya menciona estas especies de tortuga, señalaba “Cutu”, para designar a “Galápago de la ra”⁵⁶ y “Cutu ches”, para designar a “Galápago de la mar o tortuga”⁵⁷. Ahora bien, estos tipos de reptiles, también son considerados con presencia en el

56 Gilberti, fray Maturino. *Vocabulario de la Lengua de Mechuacan*, 1559, p. 437. L. 7.
57 ídem. L. 8.

Perú, ya que buscándose el origen de las tortugas gigantes se menciona que la corriente de Humboldt (llamada así por el Barón de Humboldt), viaja por las costas de Chile y Perú, antes de desviarse a las latitudes ecuatoriales, correspondientes al Archipiélago de Galápagos, por lo que se puede señalar que cabe la posibilidad de que estas tortugas se pudieron haber movido a través de las corrientes marítimas.

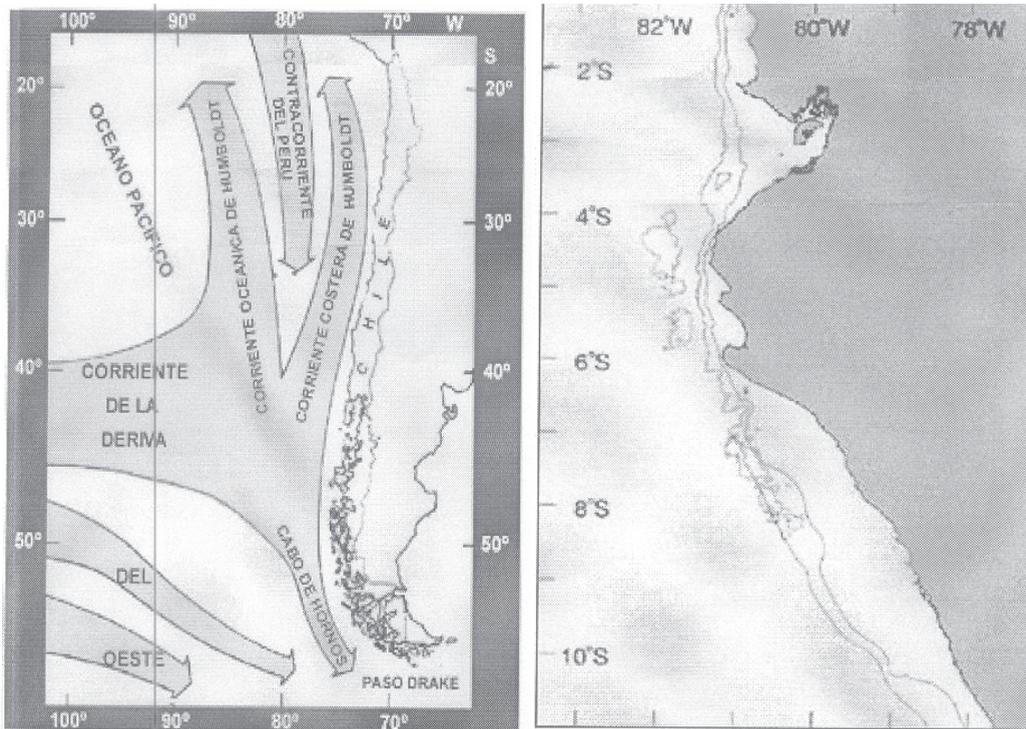
Retomando lo expuesto en la obra de Guamán Poma de Ayala, *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, se tiene anotada la importancia que tenía el Mar del Norte, tal y como ya ha sido mencionado con antelación, por lo que estas rutas marinas ya se consideraban como importantes, debido a que éstas comunicaban con tierras de interés para ellos, merced a las riquezas que se aseguraba tenían estos territorios. Seleccionado este fragmento, se lee:

Y estos dichos yndios quedan en sus pueblos de la montaña, ynfieles, quedan por conquistar. Y ay muchícos yndios a la otra uanda; es tierra de la cierra hacia la Mar del Norte¹ a la Margarita. Ay muchícos yndios, oro y plata y ganados, yndios ynfieles. Está la tierra por descubrir la tierra.⁵⁸

La posición que guardan las figuras humanas es en actitud de caminata, y las tortugas manifiestan la misma dirección que los hombres, de donde se infieren dos cosas; la primera de ellas es que los hombres siguen la misma dirección que los animales y la segunda, que efectivamente se cruzo por un estrecho de agua, procediendo de una isla y algunas referencias peruanas así lo manifiestan, cuando se habla de la leyenda de Pacaritambo. Relacionado con esta representación del agua a través de las tortugas, debe citarse de nuevo la crónica de Fernando Montesinos, cuando habla del origen de los cuatro primeros incas, al referir cómo los cuatro hermanos (entre ellos Manco Capac): “nacieron y salieron de un lago, una quebrada o una cueva”.⁵⁹ La analogía de lo expuesto por Montesinos y lo representado en el Lienzo de Jucutacato es precisa si se considera que en el documento púrupecha las figuras salen de una cueva y se dirigen hacia el punto donde principian el conjunto mayor de apartados; las tortugas, en este aspecto reverencian, analógicamente, el agua que rodea la cueva, misma que se refiere en mito del Pacari Tambo.

58 Felipe Guamán Poma de Ayala. *Nueva Coronica y Buen Gobierno*.

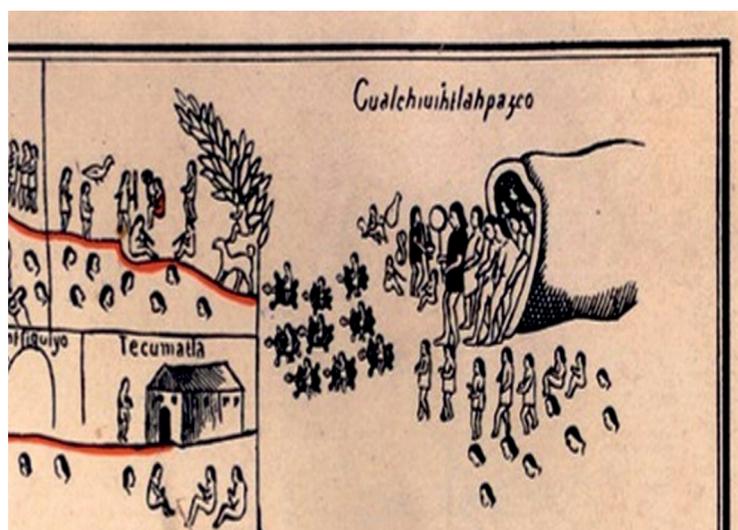
59 Fernando de Montesinos, *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, 1882, pp. 4 y 5. Versión digitalizada en [<https://archive.org/details/memoriasantigua01toleogoo>].



Mapa que representa las corrientes de Humboldt.

La Corriente Costera de Humboldt también se conoce como la corriente Costera del Perú y se identifica su existencia desde el siglo XVI. Esta corriente lleva el nombre de Alexander von Humboldt, cuyas aportaciones son de considerable valor a las ciencias naturales y geográficas.

Un aspecto importante que se observa en el *Lienzo de Jucutacato* es que el agua no se representa simbólicamente, sino se infiere por los elementos que se relacionan y que son afines a ella; así, por ejemplo, en el recuadro central, donde se ubica Mechuacan” (Tzintzuntzan), el dibujo de una canoa, hace deducir que en ese lugar exista agua, aunque el elemento como tal no se representa de ninguna manera. Debe también aquí citarse la perspectiva de que las tortugas galápagos pudieron tener presencia en Perú, siguiendo la corriente de Humboldt, corriente que marca precisamente la dirección hacia el Norte, misma dirección que se considera y tomaron los antiguos p’urhépecha en su migración que les condujo hacia tierras michoacanas.



Primero y segundo recuadro del Lienzo de Jucutacato, donde aparece, como figura mediadora de ambos espacios, una gran rama. El símbolo de las plantas en verdor fue utilizado por la cartografía antigua para representar la presencia de tierra firme.

La tortuga, llamada *cuto* en el idioma de los michoacanos, es también un elemento que se considera de importancia entre los p'urhépecha, ya que como parte de los topónimos de Michoacán, está la población de Charapan, término al que se le ha encontrado relación gramatical con la palabra *charapa*, misma con la que se denomina a un tipo de tortuga que existe en el río Marañón del Perú; aunado a lo anterior se tiene que en la entidad de Michoacán existen dos poblaciones que ostentan el nombre de la tortuga: Cuto de la Esperanza y Cuto del Porvenir.

La presencia de las tortugas, bien puede simbolizar agua que se infiere entre el apartado que tiene la cueva y el recuadro siguiente, y esto lo confirma la presencia de una planta que parece en el inicio del recuadro; era costumbre en la cartografía antigua, el que la tierra firme se representara acompañada de una planta en verdor y esto se confirma dentro de las tradiciones p'urhépecha, cuando se habla del mito de un diluvio, donde el personaje central de la historia, llamado Tezpi, envió a un colibrí (nótese la presencia del colibrí en el relato), a buscar tierra firme; tierra que encuentra el ave y de la que confirma a Tezpi llevándole una rama. Así pues, la presencia de la rama, que Eduardo Ruiz, identifica con una rama de pino, que es una de las especies que más poblaron (y pueblan, en la actualidad), al territorio que fue la sede del dominio p'urhépecha; los bosques de Michoacán.

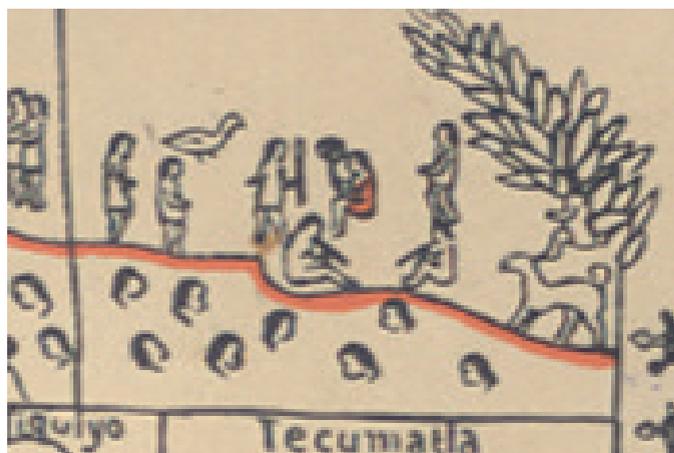


Animal cuadrúpedo en el Lienzo de Jucutacato (imagen izquierda), y la llama del Perú, según Nueva Coronica y Buen Gobierno, (ilustración derecha). Las características de ambas imágenes coinciden en muchos aspectos apuntando que el dibujo del Lienzo de Jucutacato, es un animal de esta especie: cuerpos estilizados, cuello largo, cabeza chica, trazo de los cuartos (patas) y la forma de la cola del animal. Este último detalle es muy notorio al respecto de la anatomía de ambas figuras.



Un detalle más que reclama la atención de la rama (o en su defecto representación de un árbol), es que este se encuentra inclinado en la misma dirección en que se dirigen tanto los grupos del espacio primero (ángulo superior derecho), como donde se localiza en contexto general del códice. Esta posición, si se tiene en cuenta el efecto de las corrientes de aire, debe considerarse el que donde se une tierra y agua (lagos, lagunas o costas), la dirección predominante de viento es del agua hacia tierra, lo cual pone de manifiesto que el dibujo es correcto en ese detalle.

Ubicado debajo de la rama (o en su defecto “árbol”, como ya se mencionó), se observa la presencia de otro cuadrúpedo de donde se ha desmontado quien lo montaba; la posición que guardan ambas figuras así lo refieren ya que el jinete, fue dibujado en la misma posición que guardaba al ir sobre los lomos del animal; la sugerencia es que es la misma figura del recuadro anterior, solamente que en esta segunda representación, el animal fue dibujado en caracteres mayores lo cual permite apreciarlo en mayor detalle. La semejanza con alguna de las especies que habitaron el sur de América, es para la llama y estas características podemos apreciarlas en uno de los dibujos tomado de la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. (Lámina 92). Las características de ambas representaciones coinciden en muchos aspectos apuntando que el dibujo del *Lienzo de Jucutacato*, es un animal de esta especie: cuerpos estilizados, cuello largo, cabeza chica trazo de los cuartos (patas) y la forma de la cola del animal, según es representada en las dos fuentes contempladas, tanto en el códice de los michoacanos, como en el texto clásico de la cultura peruana.



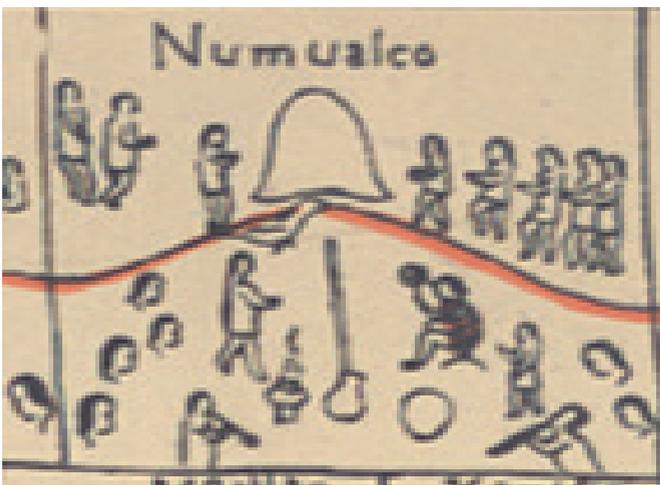
Segundo recuadro del Lienzo de Jucutacato. En este apartado aparecerán símbolos únicos como la planta (o árbol) y el cuadrúpedo que se ha identificado como una llama del Perú; estos dos elementos ya no se repetirán más en el código p'urhépecha.

En este apartado tiene lugar un alto; el dirigente, que se identifica por sostener en sus manos el disco sobre el asta o “Disco del Sol”, se aclarará en este punto que el disco que sostiene lleva como característica las líneas que parte del borde de la circunferencia al centro y es el mismo disco que sostiene el cazonci en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*, por lo que queda determinado que el personaje que lo porta es el dirigente, rango que lo identifica por igual su atuendo de color, lo que lo diferencia del resto de los que lo portan y que aparecen en blanco. Este personaje se observa en posición sentada, señal de que la marcha se detuvo. Frente a él se ubica otro personaje que porta la vara (Vara de Mando), aún utilizada por los dirigentes de las poblaciones de Michoacán, en señal de rango, este personaje con la vara no tiene ningún símbolo de identificación y tras él se hallan otros dos personajes que, a juzgar por su atuendo, también pertenecen a un rango elevado. A los pies del dirigente que sostiene el disco, los Pungacucha hacen tañir sus cornetas, como parte de una ceremonia, ya que se encuentra presente el Disco del Sol; sobre el grupo, el ave, ya citada, identifica la escena. Dicha ceremonia no reviste una importancia de mucho nivel y se patentiza al no estarse utilizando en la misma el incensario ni el recipiente que aparece en otros apartados. Finalmente, en el nivel más bajo del recuadro aparece la representación del pueblo, a través de ocho cabezas humanas.

En este apartado aparece por segunda y última vez el cuadrúpedo que se ha identificado como la llama o pako del Perú y en lo sucesivo ya no

aparecerá, lo que puede interpretarse como una señal de que la emigración abandonó territorio del dominio peruano y prosiguió internándose en nuevos territorios.

En el tercer apartado, siguiendo una secuencia de izquierda derecha, y que se identifica con el nombre de Numualco, tiene lugar el arribo a un sitio donde se eleva un cerro, a donde llegan ocho personajes, todos ellos ataviados lo que indica su rango mayor. En este lugar tiene lugar otra ceremonia más importante que la anteriormente citada y esto queda determinado porque se hallan en ella representados los símbolos que aparecen desde el primer apartado: el recipiente, la vara de mando, el incensario encendido ya que se observa que de él surge humo; los pungacucha uno a cada lado del personaje mayor que sostiene el Disco Solar; le auxilian dos personajes de alto rango (por sus vestuarios) y el pueblo se ubica a ambos lados de la ceremonia. En este caso, el dirigente (que sostiene el disco), se halla sentado sobre un aparente pequeño montículo que es en realidad un tipo de banco especial que refiere la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* y el cual era utilizado exclusivamente por los Cazonci o por otros personajes de elevado nivel social; las características de la escena indican que en ese lugar se hizo de nueva cuenta un alto. Sobre la ceremonia aparece el ave sagrada. La única figura que no aparece en el lugar es el símbolo distintivo de la serpiente entrelazada en forma de "8"; esto puede significar que el personaje que se identifica con ella, está ausente en la ceremonia.



Tercer apartado en el Lienzo de Jucutacato, en él aparecen las características que identificarán a los apartados subsecuentes.

A partir de este recuadro y en lo sucesivo, aparecerán en numerosos apartados, escenas muy similares entre las que se encuentran las ceremonias, con todos los símbolos representativos, el glifo del cerro y el personaje con el disco en el asta, entre otros.

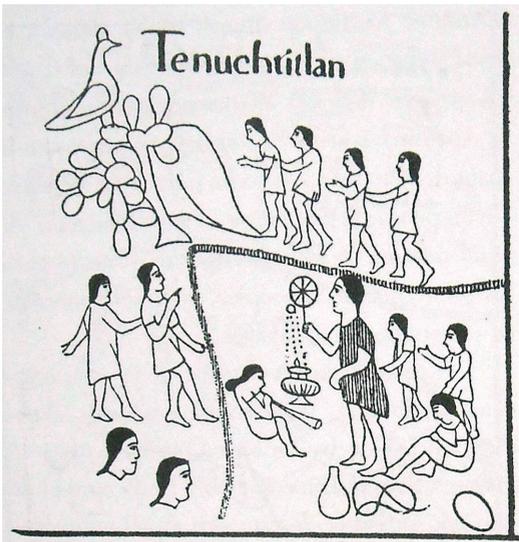
La presencia de la imagen tomada como cerro, la continuidad con la que aparece dicho símbolo y la secuencia que lleva en el Lienzo, sugiere que este glifo no es otra cosa sino los volcanes más importantes, por su elevación, que conforman el “Cinturón de Fuego de América” y que sirvieron de guías durante la emigración. Dado que el dios de los p’urhépecha era el Dios-Sol-Fuego (Curicaueri), la presencia de volcanes y su conocida actividad, sería motivo suficiente para que al arribar a ellos se efectuaran ceremonias en su honor, independientemente de que fueran de paso o en su defecto, hicieran un alto.

Un sustento de carácter científico que respalda lo anterior, se encuentra en el hecho de que la posible ruta de emigración de los p’urhépecha, considerando como punto de partida la parte más austral del continente americano es la misma ruta que traza el aparato volcánico que se identifica como El Cinturón de Fuego, que se prolonga paralelo a la costas de América, desde el sur del continente, atravesando por América del Sur, América Central y México; esta larga franja es la misma ruta que se obtuvo mediante la identificación de topónimos traducibles al idioma p’urhépecha; términos cuya traducción corresponde al significado que los propios le confieren y que se relaciona, a la vez, con la narrativa de mitos y leyendas. El propio Barón de Humboldt, miembro de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, cita en sus trabajos, el volcán que el mismo identifica como el “Chupir-pari”, nombre que, traducido al idioma de los antiguos michoacanos, se traduce como “el que hecha fuego”.

En el recuadro que en el *Lienzo de Jucutacato* se menciona como Ayutzinco, aparece por vez primera otro detalle que es de extrema importancia en lo que corresponde a la identificación de símbolos y su identificación: las figuras de dos personas, portando cada una de ellas un disco sobre una asta. Aún y cuando ambas figuras sostienen correspondientemente este importante símbolo de la cultura inca y p’urhépecha, e inclusive visten de manera muy semejante, con un atuendo a manera de bata y pintado de color rojo, a manera de distinción, existe un elemento que los diferencia entre sí: la figura que va caminando al frente, es de tamaño mayor que la que le sigue, cuya estatura

es significativamente menor. Conjuntamente, se observa que el disco portado por el personaje al frente, es también mayor que el disco que lleva consigo la figura de menores dimensiones. Un detalle observable en cuanto a los discos es que aquéllos llevan las líneas que parten del centro al extremo de de la circunferencia, de la misma forma que acontece con el disco que lleva en su mano izquierda el cazonci que aparece en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*. Se ha referido con anterioridad que este tipo de características en cuanto al tamaño de las figuras es una forma de expresarse el rango que corresponde a cada cual. De esta manera queda definido que la figura que camina al frente conlleva una responsabilidad mayor a su semejante.

En el ángulo superior derecho del lienzo aparece un apartado que exhibe el nombre náhuatl de Tenochtitlan; nombre que se ha escrito en caracteres gramaticales antiguos como Tenuchtitlan y que es la denominación con el que los mexikah (antes llamados aztecas) denominaron a la ciudad más importante del Valle de México, construida en el Lago de Texcoco; de ahí el que se le conozca también como la Gran Ciudad de México-Tenochtitlan. El origen de la palabra se considera como dado en honor del guía Tenoch, quien encabezó el peregrinar de la última tribu nahuatlaca luego de su salida de la mítica Aztlán o Chicomostoc, el “Lugar de las siete cuevas”, hacia el Valle de México.



Recuadro que corresponde a Tenochtitlan, capital del Señorío Mexikah.

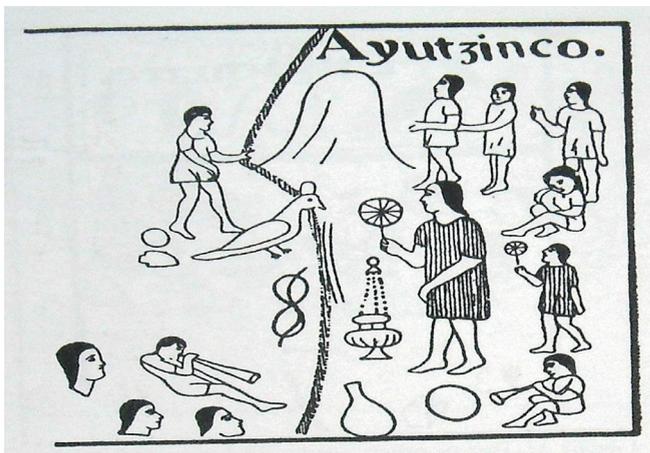
El territorio del dominio Mexikah constituyó el límite del imperio p'urhépecha, pues aquellos hicieron frontera con los antiguos michoacanos en los tiempos de esplendor de las culturas mesoamericanas.

En el recuadro del *Lienzo de Jucutacato* se aprecian varias escenas entre las cuales está el ave que aparece en diversos apartados del códice, en este caso, el ave se para sobre lo que se ha interpretado como un nopal, lo cual emula la escena ampliamente difundida de la leyenda de la fundación de la ciudad de Tenochtitlan y al frente se presenta una figura que ha sido interpretada como el lago; en esta misma escena cuatro personajes se aproximan a las figuras descritas; este conjunto se ubica en la parte superior del recuadro. En la parte media inferior se aprecia un conjunto en el cual se representa la escena que es predominante en el documento general: el personaje principal que porta el disco en el asta, sus asistentes que le siguen, los pungacucha tañendo sus trompetas y los elementos ceremoniales y distintivos entre los que se encuentran el incensario, el recipiente y la figura jeroglífica que asemeja al número 8; al frente de ellos, dos personajes se aproximan en actitud de saludar (llevan las manos arriba en esa actitud) y parecen dos cabezas humanas que se han entendido como representaciones del pueblo. Las actitudes y la escena misma donde se observan el grupo y la pareja, evidencian un encuentro, pues entre ellos no existe ninguna otra figura, como el caso un cerro (que se representa en otros espacios), para que se represente otra cosa. La estancia en este lugar es importante ya que se manifiestan todos los elementos propios de la ceremonia principal que también se observa en varios de los apartados.

Un espacio que contiene un elemento de importancia es el apartado que lleva el nombre de Ayutzinco (Ayotzinco); el término corresponde a la lengua náhuatl y con este nombre es con el que se llama a un macizo montañoso del Valle de México. Este paraje, de acuerdo con lo expresado en el *Lienzo de Jucutacato*, es un sitio que tiene una importancia capital para lo relacionado con la tradición de los p'urhépecha.

Al dato de que se representan dos figuras con un disco en un asta, tal como lo narran las tradiciones incas y p'urhépecha, se le incorporan otros detalles más que lo hacen diferir de los otros apartados en el códice y este es la presencia de tres "pungacucha" y no dos como es común en los otros apartados o uno como acontece en el recuadro que lleva el nombre de Cupaquaro. Estos músicos ceremoniales, igualmente se hallan dispuestos en forma distinta;

en los otros apartados, los “pungacucha”, se ubican generalmente uno a cada lado de los pies del personaje que porta el disco (el dirigente), pero en este espacio, dos de ellos se ubican uno arriba y otro abajo del personaje de menor tamaño que lleva consigo el disco, con esta posición se da a entender que los músicos en realidad los van flanqueando atrás de ambos personajes; el “pungacucha” restante se encuentra frente a ellos; todos en actitud de ejecutar sus instrumentos y todos, como en el resto del códice, asumen la posición de estar sentados.



Recuadro que se identifica bajo el nombre de Ayutzinco. En este espacio aparece por vez primera en el Lienzo de Jucutacato, la imagen de dos personajes portando cada cual un disco sobre un asta.

En este mismo apartado se presentan al igual que en otros espacios donde se alude a un aspecto reverente o ceremonial, los símbolos jeroglíficos que proporcionan la relevancia y distinción. Aparece la figura del ave, y entre ésta y el “pungacucha” que se ubica de frente a los portadores del disco, la simbólica figura que alude a la serpiente entrelazada de los incas y que en el *Lienzo de Jucutacato* aparece como un símbolo que aparenta la figura de un número 8. No está exento el incensario encendido de cuyo interior emerge el humo y que brinda al acontecimiento un carácter de tipo muy especial ya que su función entre las antiguas culturas era de la purificar el ambiente para que este fuera propicio para efectuar las ceremonias sagradas.

La presencia de los dos discos, con relación a la cultura p’urhépecha, tiene una explicación, partiendo de la tradición que se ha transmitido por generaciones en cuanto al culto de los discos; a este respecto debe retomarse

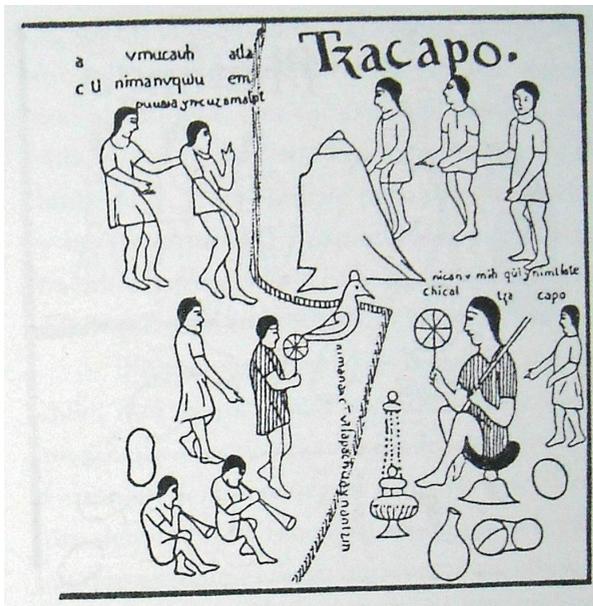
la información de que entre los antiguos michoacanos, existían dos discos, un llamado el Disco del Sol, fabricado en oro, y el otro denominado como el Disco de la Luna, fabricado en plata. La representatividad en nivel de importancia, era el orden tradicional: primero el disco de oro, para emular al Sol, astro principal y dador de vida; y segundo, el disco de plata, para representar a la Luna, astro principal de la noche y compañera del Sol. Partiendo de esta importancia conferida y tomando como base la forma de representar los niveles de importancia en el *Lienzo de Jucutacato* se determina entonces que la representación de las dos figuras con el disco en el asta, corresponden a esos dos emblemas de la tradición michoacana, el personaje de mayor tamaño portaría el Disco del Sol y el segundo en dimensiones, llevaría entonces el Disco de la Luna, que es el segundo en importancia, de allí que la figura sea más pequeña que la que la precede. La aparición de los dos discos juntos en el códice sugiere que en este apartado se registra el momento en que el segundo surgió, pues el primero, el Disco de Sol, ya aparece en un contexto más antiguo.



Representación artística del Dios Curicaueri, dentro del círculo del sol y la diosa Xharatanga, dentro del círculo de la luna. Estas idealizaciones representan la visión que los antiguos p'urhépecha pudieron concebir respecto a la concepción de ambas deidades a través de dos discos, uno de oro relacionado con el Sol y el otro de plata, relacionado con la Luna.

Fragmentos de la obra pictórica, diseñado para mural, sobre el "Desarrollo de La Piedad" (La Piedad, Michoacán), de los autores Miguel Ángel Torres Rizo y Alberto Ortega Cortés.

Tzacapu, cuya representación figura en el Lienzo de Jucutacato, como parte de la migración, es un punto importante, considerando que, de este lugar, se desplazaron siguiendo una ruta que finalmente los conduciría, a la región donde asentarían sus principales ciudades, entre las que se encontraron la ciudad capital de Tzintzuntzan y su muy cercana Páztcuaro. Según la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*, fue el primer lugar al que arribaron los p'urhépecha dirigidos por Hireti-Ticatame, en lo que sería el territorio michoacano. El término Tzacapu, se traduce literalmente como “piedra”, sin embargo, se le ha dado por extensión el significado de “Lugar de piedras”.



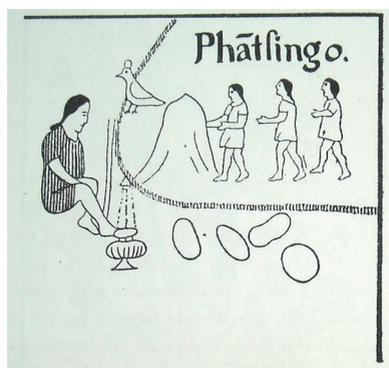
Apartado que corresponde a Tzacapu, en el Lienzo de Jucutacato.

De acuerdo con la tradición histórica de esta sociedad prehispánica, luego de su arribo a Tzacapu, continuaron su peregrinar internándose hacia la denominada Zona Lacustre o Zona de Lagos, llegando al final de su recorrido al lugar donde se encuentra el Lago de Páztcuaro, donde maravillados por el espectáculo se quedaron, para desde allí dividir su gente en cuatro grupos que se desplazaran, cada cual, a uno de los cuatro puntos cardinales, poblando lo que a la postre se convertiría en las cuatro regiones del estado de Michoacán: la Zona Lacustre, la Meseta Tarasca, la Cañada y Tierra Caliente.

El recuadro representa una ceremonia completa y de mucho respeto; en el ángulo superior derecho, se observa un altar formado por una gran piedra, sobre la cual se ha colocado una especie de ofrenda, mientras se hace rodear el lugar por un grupo de cinco personas. La importancia de la ceremonia queda manifiesta al haberse pintado los elementos de mayor importancia entre los que destacan el dirigente sosteniendo el disco sobre el asta (Disco del Sol), mismo que está sentado sobre el banquillo reservado a personas importantes o *uaxántzikua* y frente a él, el personaje segundo en importancia que sostiene en sus manos el disco más pequeño, el que se identifica como el Disco de la Luna, la importancia social de estos dos personajes se manifiesta por el tipo de atuendo que portan con color distintivo; en la escena están también los “Pungacuca” o “los que tañen las cornetas”; el incendiario encendido, el recipiente, la figura jeroglífica de la serpiente entrelazada (que se asemeja al número 8), el ave y los asistentes de los personajes principales. Todos estos símbolos son los mismos que se identifican comúnmente desde el recuadro ubicado en el ángulo superior derecho. Con todos estos elementos presentes se resalta la importancia que tuvo para esta gente el lugar de Tzacapu.

En el recuadro correspondiente a Tzacapu, el lugar se alude como un punto dentro de la ruta de migración púrhépecha, porque la representación que de este lugar geográfico se hace en el Lienzo de Jucutacato refiere el lugar antes de que en él se fundara la población prehispánica.

Phatsingo, como parte de los lugares representados en el Lienzo de Jucutacato, es un sitio que debe tomarse en esta consideración generalizada de los aspectos relevantes del código, debido a que del mismo se disponen los datos históricos suficientes para ubicar de manera precisa el lugar al que se refiere el código posthispano.

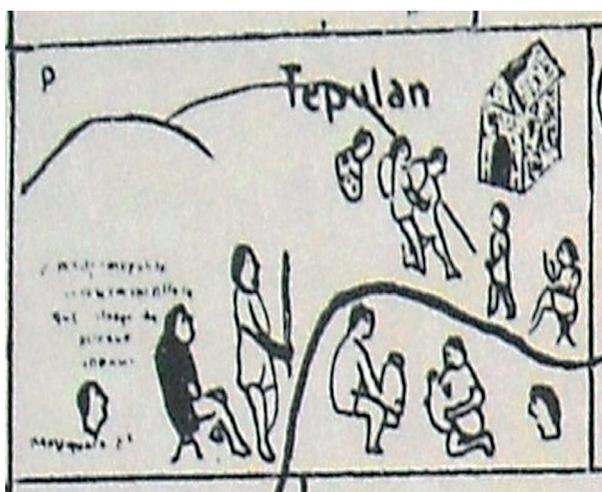


Recuadro del Lienzo de Jucutacato correspondiente a Phatsingo.

Phatsingo fue un establecimiento de la comunidad p'urhépecha, entre los años de 1530–1535. La comunidad indígena original se fundó en el siglo xv, en esta zona que se denominó con ese nombre: Phatsingo, que fue un lugar que se convirtió en el centro comercial de mayor importancia en la región. Phatsingo formó parte del entonces imperio p'urhépecha. En la actualidad la antigua población de Phatsingo es la población de San Juan Nuevo Parangaricutiro, en la demarcación de Uruapan, Michoacán, México.

Un apartado del *Lienzo de Jucutacato* que contiene representaciones simbólicas diferentes a los demás, en caracteres de la topografía del lugar que se representa, es el que lleva la inscripción de “Tepulan”. Este espacio exhibe dos trazos que representan dos cerros muy próximos uno del otro; característica que sólo se encuentra en el recuadro que se identifica con el nombre de Cudembaro, ubicado en el extremo izquierdo del códice, donde se pintaron otros dos cerros, uno de ellos con una entrada a manera de cueva y del que salen dos personas.

Este recuadro exhibe a unos personajes atravesando por entre dos cerros, dirigiéndose al mandatario que los aguarda sentado en el banquillo especial para los Cazonci, según aparece en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*, y que se distingue por el atuendo que porta; aparentemente las figuras en el recuadro efectúan la acción de atravesar por entre los cerros y así parecen demostrarlo las figuras en medio de las dos elevaciones naturales. La casa al fondo representa un asentamiento erigido por ellos mismos, siendo por eso que se establece en el códice. Este recuadro conlleva otro contexto especial que también lo hace diferir de los demás ya que hay dos personajes con los cántaros y no uno como en el resto del lienzo; otro personaje porta la vara de mando; personaje que a juzgar por su atuendo blanco conlleva también un alto rango dentro de la escala social, mientras el dirigente permanece sentado, todo parece indicar los preparativos para una ceremonia.



Recuadro del Lienzo de Jucutacato, donde aparecen dos cerros y dos personajes portando un cántaro cada cual. Estas características solamente existen en este apartado del códice p'urhépecha.

Este apartado se identifica, según la inscripción que exhibe como “Tepulan”. Este nombre corresponde al de una población de origen P’urhépecha, ubicada en la zona denominada como Tierra Caliente, concretamente en La Huacana. Tepulan, entre sus características físicas, tiene la existencia de minas, entre la que resalta la llamada Mina de Iguaran. Esta característica geográfica es muy significativa si se interpretan debidamente las figuras de los personajes aparentemente atravesando por entre los dos cerros; las imágenes que se identifican en este punto son tres; cada una de estas personas fueron hechas con características diferentes en cuanto a los detalles de sus cuerpos: la primera figura, que es la que camina al frente del reducido grupo, se observa de cuerpo completo, la segunda figura, ubicada en medio del conjunto, solamente se representa a medio cuerpo y la tercera y última, que camina a la retaguardia, se le ve sólo poco menos de medio cuerpo; estas figuras representadas en aspecto decreciente, obedecen a un simbolismo representativo técnico y que en realidad las tres figuras van saliendo de entre el cerro, la que camina al frente ha emergido a la superficie en su totalidad, la siguiente y atrás de éste va a la mitad de la salida y el tercero y último apenas empieza a salir.

Si se observan en detalle las tres imágenes, se percatará de que cada una porta en su espalda unos cestos o costales, representando que cargan algo que extrajeron del cerro del cual van saliendo. Llegado a este punto, debe apuntarse que la región de “Tepulan”, en Tierra Caliente, se identificó

por tener minas, que es precisamente lo que las figuras representan: su salida de las minas, portando en su espalda el resultado de su trabajo en el interior del cerro (o los cerros, en su defecto), y se encaminan al dirigente, al momento que otro personaje con investidura de puesto distinguido, sale a su encuentro; éste, dada su cercanía con el mandatario, que se haya sentado, parece ser su auxiliar inmediato. Así pues, el apartado que corresponde a Tepulan, es perfectamente identificable y la representación al respecto de él, es ciertamente precisa. A partir de este espacio y continuando hacia la derecha ya muy próximas se encuentran ubicadas las ciudades sede de los Señoríos, de las cuales se establecen inscritos los nombres de dos de ellas: “De Mechuacan” y “Pátzcuaro”. Evidenciándose con ello que este lugar se halla dentro de los límites del dominio p’urhépecha.

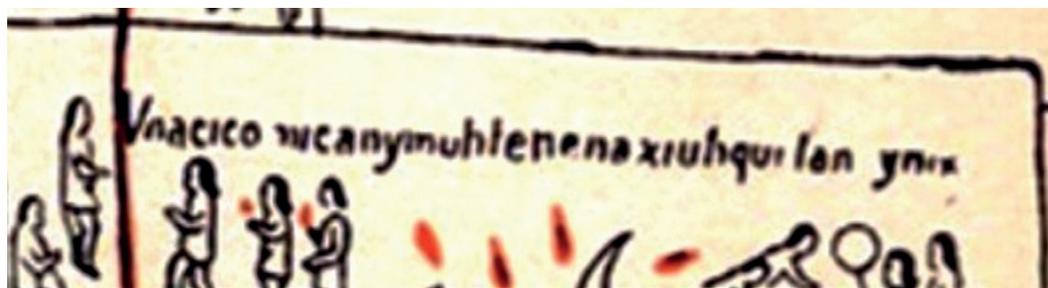
Uno de los apartados más complejos del Lienzo de Jucutacato es indudablemente el que contiene la inscripción en idioma de los p’urhépecha, única inscripción en la lengua madre de esta misteriosa cultura. El recuadro no es la representación de una sola escena, sino que en ella se representan varias a la vez; se ve en este hecho una característica muy común de los p’urhépecha de representar varias escenas en un mismo espacio, tal cual se hizo en varias láminas de la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*.

Este apartado, en el “Lienzo de Jucutacato” es uno de los que tienen una inscripción en idioma P’urhépecha y de hecho no solamente se reduce tal a un nombre, sino que lo escrito es una frase completa. A este respecto, Eduardo Ruiz —gran conocedor del idioma de los antiguos michoacanos y una de las máximas autoridades en el tema de la cultura p’urhépecha— considera que tal anotación es incorrecta o que en su defecto, es poco entendible por estar, posiblemente, escrito en p’urhépecha antiguo. Debemos aquí citar que el idioma p’urhépecha contemporáneo ha sufrido ciertas alteraciones gramaticales al momento que muchos términos utilizados en el tiempo pasado, cayeron en desuso a tal grado que en épocas posteriores se perdió el significado de tales palabras. Con relación a esta inscripción, Ruiz cita, lo siguiente:

Solo hay una inscripción en tarasco, no muy fácil de comprender, o bien porque está escrita en tarasco antiguo, o bien porque está mal escrita. Esta inscripción parece ser la clave dada por algún sacerdote tarasco o algún sabio de la nación, que haya sobrevivido a la conquista.”⁶⁰



El texto de tal escrito dice: “Vnacico nicanymuhtenenaxiuhquilan ynix”, según se lee en el propio código.



60 Eduardo Ruiz, *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, p. 69.

De acuerdo a Eduardo Ruiz y buscando una corrección de los términos se considera que la inscripción parece decir en tarasco: “Guanáhxicuni ca né mitio ne nach huaqui”, lo que traducido del idioma p’urhépecha querría decir: “Está alrevesado para que no se sepa de dónde vinieron”⁶¹. Esta trascripción refleja claramente que el lienzo comprende diversos elementos que engloban diferentes conceptos en el espacio y en el tiempo, o dicho de otra forma: lugares, hechos y fechas en que aquéllos se suscitaron.

La frase que aparece en esta parte del “Lienzo de Jucutacato”, es hasta cierta forma una frase con estructura confusa y compleja, elementos que como consecuencia dificultan notablemente su comprensión.

Lo anteriormente expuesto encuentra una explicación lógica, si se considera que el Lienzo de Jucutacato fue elaborado entre los años 1530–1540. En este tiempo, el uso de la escritura castellana en México era totalmente imprecisa, pues el inicio de la llamada Época Colonial registraba enormes dificultades para que los elementos culturales venidos del continente europeo fueran reconocidos y puestos en práctica en territorio de América; aunado a lo descrito, se debe de tener presente que el Lienzo de Jucutacato fue realizado por indígenas y aquéllos para ese tiempo tan temprano del cambio cultural no tenían aún el dominio de la escritura castellana; careciendo, inclusive de una forma de escritura propia, pues debe también considerarse que los p’urhépecha eran ágrafos siendo su costumbre el aprender por transmisión oral; así pues, es perfectamente entendible el que en el documento las palabras que conforman la frase no observa en su estructura, salvo en dos ocasiones, un división gramatical, por lo que la frase aparece en extremo extensa. Una consecuencia inmediata de esto fue que el autor de la escritura en este apartado del códice, careciendo de los recursos gramaticales para escribir correctamente las palabras propias del idioma p’urhépecha, lo hizo alterando la expresión gráfica e intentando escribirlas partiendo únicamente de la interpretación fónica, lo que condujo a obtener como resultado frases escritas con marcadas deficiencias y hasta cierta forma ininteligibles.

Asimismo, es menester hacer notar que dentro de la gramática empleada en la inscripción de este apartado que forma parte importante del Lienzo de Jucutacato, figuran elementos propios de la gramática del idioma castellano antiguo, elementos que, a su vez, y después del siglo XIX, se manifestaron como de empleo cada vez menos frecuente, hasta llegar al

61 ídem, p. 70.

grado de literalmente desaparecer de la forma de escritura del siglo xx y en lo sucesivo.

La referencia anterior se manifiesta en caracteres escritos, como son los casos del empleo de la letra “V”, que en el castellano tradicional equivalía a la letra “U”, concretamente en la primera letra empleada en la frase escrita: “Vnacico”. Para el tiempo en que se elaboró el *Lienzo de Jucutacato*, el empleo de estos términos de la escritura empleada en la gramática castellana era de uso común; ejemplos claros de este empleo se tienen en otras fuentes del siglo xvi, como es el caso de la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* (Relación de Michoacán), donde inclusive el nombre del Dios principal de los p’urhépecha, Curicaueri, aparece como “Curicaveri”; este mismo empleo es visible en otros textos, que al igual que el anterior citado, constituyen fuentes de información las tradiciones de esos tiempos; la referencia de ello en este caso y tomada también como ejemplo, es el texto conocido como *Diccionario de la Lengua de Mechuacan*, de fray Maturino Gilberti, obra en el que se manifiesta plenamente el uso de esas grafías, empleadas en muy diversos términos.

A lo anterior debe aunarse que, como acontece con la forma empleo de la “V”, en carácter de “U”, también es perceptible el empleo de grafías, que parecen acusar un influencia de la gramática latina, como son los casos de las formas del empleo de la letras “x” e “y”, en inscripciones como “cany” e “ynix”, que igualmente aparecen formando parte de la inscripción en el recuadro que se refiere en este apartado.

El fenómeno observado al respecto anterior es prácticamente factible, desde la perspectiva que se obtiene al considerar que en esas épocas tempranas de la Época Colonial en México, el empleo del idioma latín, aún y cuando constituía para entonces una lengua muerta, aún se conservaba como idioma empleado por la tradición de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, pues un gran porcentaje de los textos empleados por aquélla estaban escritos en latín, conjuntamente con la consideración de que inclusive los frailes y los sacerdotes mismos empleaban dicho idioma para la celebración de las misas, costumbre que prevaleció hasta ya iniciado el propio siglo xx.

Así pues, y, en conclusión, no es de extrañar que en las inscripciones existentes en el código posthispano, acusen este tipo de características en cuanto a los términos inscritos.

Consideradas las dificultades anteriores planteadas y retomando la inscripción es posible obtener una nueva traducción, comprendiendo en la metódica seguida tales elementos generadores de grados de dificultades interpretativas; el resultado obtenido es lo que a continuación:

Inscripción en el *Lienzo de Jucutacato*:

Unacico nicanymuhtenenaxiuhquilan ynix

División de la frase en términos:

Unaciconi cany muhtenen a xiuhquilan ynix

Corrección de términos de acuerdo con la gramática contemporánea:

Unájtzikuni - kani - motokuni - jicalan - ini

Traducción:

Recorrer-pino-cambiar algo de un lugar-jicalan-a éste

Estableciendo la estructura gramatical:

“Recorriéndose se cambiaron a este pino en Jicalán”

El resultado obtenido luego de la interpretación devela la representación que este apartado conlleva. Tal inscripción establece que el espacio corresponde a la población de Jicalán (Jicalán, el viejo), que refiere a la población construida en la Época Prehispánica. El nombre de Jicalán, proviene de la voz azteca “xicalli”, que significa “jícara” y en la inscripción en el *Lienzo de Jucutacato* el término que se amplía para expresar el nombre de esta población inicia con la grafía “x”, observándose una corrección en el empleo de la gramática de acuerdo a las reglas de expresión de la cultura para ese entonces mexikah (antes aztecas).

El término p’urhépecha “kani”, que existe en la inscripción del Lienzo de Jucutacato como “cany”, se traduce como “pino”. Con este término se identifican a varias especies de pinos y la cita escrita que se hace de tal árbol, encuentra una representación en la figura central del apartado, la cual manifiesta de alguna manera que la existencia de un pino en el lugar escogido para erigir la población de Jicalán, fue tomado como símbolo de identificación del mismo, siendo esto el porqué se representa específicamente como eje de las escenas y con un diseño peculiar.

Esta representación simbólica (jeroglífica) del pino (árbol) no es, sin embargo, un símbolo aislado de otros elementos procedentes de fuentes similares; en este caso y concretamente de otros códigos cuyos orígenes

históricos y representativos se encuentran en la Época Prehispánica, pues existen en otros documentos de esta clase, representaciones con elementos básicos de identificación en cuanto diseño representativo jeroglífico.

Considerando más concretamente la observación anterior, se tiene, como fuente informativa para tomar un ejemplo palpable de la afirmación al Códice Xólotl; documento que alude a narrativas de registro histórico de la cultura Chichimeca. Este documento antiguo, descrito a base del sistema jeroglífico (como era común entre los grupos sociales que ocuparon el antiguo territorio de la actual República Mexicana: Aridamérica y Mesoamérica), tiene elementos que encuentran cierta relación con el propio Lienzo de Jucutacato, lo que aporta bases de consolidación interpretativa del segundo documento referido; uno de estos elementos es precisamente aquel que representa un árbol.

En el Lienzo de Jucutacato, la figura jeroglífica pintada en el apartado que se ha identificado como Jicalán, contiene características de carácter propio, entre ellas se tiene la peculiar base de la que parte el tronco. Esta base es de forma circular y del centro de la misma se desprende, proyectándose hacia arriba, el tronco del árbol, mismo del que se proyectan en variadas y caprichosas direcciones las ramas del mismo, las que a su vez se encuentran rodeadas de pequeñas figuras que a manera de hojas le rodean formando simbólicamente el follaje: una forma muy simplificada de representar a un ejemplar botánico de este tipo.

En el Códice Xólotl, concretamente en el apartado que describe el recorrido de búsqueda para asentamiento, que no es otra cosa que una emigración, por parte de Xólotl y su hijo, en uno de los puntos de esta sección del código, aparece un árbol representado al estilo jeroglífico. Este árbol, al igual que el representado en el Lienzo de Jucutacato, se pintó sobre una peculiar base de tipo circular y conformada por dos líneas paralelas entre sí y proyectadas en el mismo sentido; el diseño de ambas bases (en el Lienzo de Jucutacato y el Códice Xólotl) es prácticamente el mismo, con la consideración debida de que en el código michoacano, los trazos son más imprecisos que en el código chichimeca, incluyéndose que el primero, inclusive no conlleva un coloreado, mientras que el segundo sí lo tiene, lo que manifiesta que el documento p'urhépecha se elaboró siguiendo un sistema de trazo más sencillo, pero con el mismo fin expresivo.

Diferente de la forma en que se representan las figuras, que alude exclusivamente a términos de carácter técnico, está el significado que las mismas tuvieron en su momento. El tomar un árbol como símbolo de identidad de un lugar, o en su defecto, como símbolo representativo de un determinado sitio que se consideró como parte de los acontecimientos importantes suscitados, tanto como para dejarlo registrado, confirió al elemento una importancia debida; así pues, a través de la base se marca esa importancia singular dada, diferenciándolos así del resto de los árboles que en los lugares correspondientes debieron existir por necesidad (salvo en casos exclusivos).

A un lado de la figura interpretada como el pino (árbol) se halla la imagen que se toma como jeroglífico de un cerro y que se identifica en prácticamente toda la ruta seguida y otros sitios registrados en el Lienzo de Jucutacato; la figura de la elevación natural, tiene en este caso un objetivo real y que es un símbolo de identificación de la geografía de ese sitio, ya que el área donde se estableció Jicalán, se identifica por un cerro que inclusive lleva el mismo nombre de la población: "Cerro de Jicalán", un cerro que físicamente se reconoce como "pequeño y empinado".

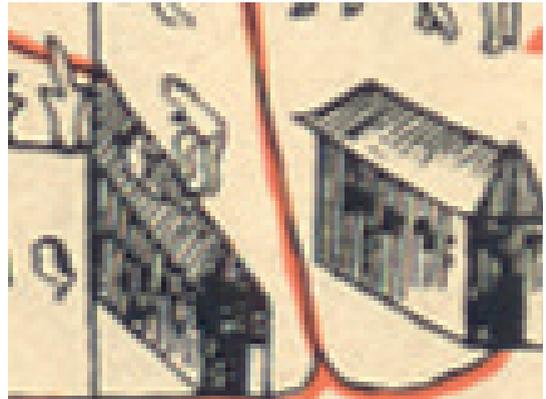
En el contexto general las figuras en el espacio delimitado representan escenas de diversas actividades. Resaltan los dos personajes que se observan en diferentes apartados del documento; ambos con su atuendo distintivo en color, sentados cada cual sobre el banquillo especial para personajes de alta investidura y ambos portan en sus manos los discos que se han identificado ya como el Disco del Sol y el Disco de la Luna. Los dos rodeados por las personas que les sirven y entre los que se encuentran los pungacuchas o "los que tañen las cornetas", que se hacen presentes en las ceremonias de los p'urhépecha. Se aprecian elementos relacionados con el culto como es el caso del ave, el incensario encendido el recipiente junto el personaje principal y la representación de un cerro. En el extremo opuesto a estas figuras, están dos personas trabajando en la construcción de una casa mientras que otra a su lado se observa concluida; los diseños de estas casas observan una amplia similitud con las casas que existían en el Perú, concretamente con las del centro arqueológico de Machu Picchu. Este cuadro corresponde a un tiempo anterior al establecimiento de los p'urhépecha en torno del Lago de Pátzcuaro, pues en él se aprecian aún los símbolos que se hallan en los apartados que les anteceden: el ave, el cerro (o volcán) en forma de campana, el incendiario encendido, los pungachucha y los personajes guías que porta el emblema del disco en el asta, respectivamente; elementos todos ellos que no aparecerán en el documento cuando se aborde la escena central.

EL LIENZO DE JUCUTACATO CÓDICE POSTCORTESIANO



Representación jeroglífica en el Lienzo de Jucutacato (figura inferior izquierda), que representa un árbol, según la traducción corresponde a una especie de pino y la representación de un árbol según aparece en el Códice Xólotl (Códice Chichimeca), en la sección correspondiente a la búsqueda de un lugar para asentarse; recorrido efectuado por el por Xólotl y su hijo (figura inferior derecha). En la imagen superior derecha se aprecia un segmento del Códice Xólotl, donde se representa la figura del árbol (imagen superior).

Esta similitud existente en cuanto al estilo de construcción de los incas del Perú, viene a reafirmar el contacto entre las dos culturas, p'urhépecha e inca; considerándose que si los p'urhépecha proceden de una emigración del sur del continente, luego entonces elementos como son los constructivos, se trajeron aprendidos de aquellas culturas andinas.



Comparación de las Casas que aparecen en el Lienzo de Jucutacato, y las construcciones de la ciudad de Machu Picchu, cultura Inca, en el Perú. Los incas ya edificaban casas cuadrangulares con techos de dos aguas, muy semejantes a las construcciones de este tipo que aparecen en el Lienzo de Jucutacato. Imágenes de Machu Picchu, en el Perú, cortesía de la Vari P'urhépecha Yadira Rodríguez Osorio.

En otro contexto, se observan personas distribuidas en todo el entorno y de diversos niveles sociales a juzgar por los tipos de atuendos.

Un elemento más del Lienzo de Jucutacato, que puede ser plenamente identificado en este apartado es el conjunto formado por dos figuras humanas que aparecen en posición sentada, una a cada extremo de lo que parece un brasero; ambas figuras antropomorfas sostienen algo delgado y largo que a la vez parten de sus respectivas bocas en dirección al objeto central y en el cual se introducen; al pie de estas figuras (humanas y objetos), se observan pequeñas figurillas irregulares e indefinidas. Este curioso conjunto forma parte del espacio mayor que se localiza en la línea inferior del lienzo y comparte esta área con muchas otras figuras y objetos diversos, incluyendo lo que parece la figura de un árbol.

Estos elementos representan la escena de dos orfebres en plena actividad; la figura al centro de ambos es, efectivamente y como se apuntó con anterioridad, un brasero; las líneas largas y delgadas no son sino unos conductos a manera de tubos y a través de los cuales se soplaban; en el fuego avivado contenido en el brasero se fundía el metal y se manufacturaban los diversos objetos utilizados.

Esta misma actividad y bajo las mismas características en que se representa en el Lienzo de Jucutacato está registrada en la *Relación de Michoacán*. Concretamente en la lámina xxix de la obra clásica de los p'urhépecha, que es un gráfico donde se plasmaron los diferentes oficios llevados a cabo por los antiguos michoacanos, se encuentran, formando parte del contexto, los oficiantes que la *Relación de Michoacán* define como "plateros". En este grupo, formado por tres personas, se observan exactamente los mismos parámetros que los que se establecen en el Lienzo de Jucutacato, con la sola diferencia de que en el texto de la historia p'urhépecha se representa por una sola persona. El protagonista en la *Relación de Michoacán* se encuentra sentado frente a un brasero con el fuego avivado; las líneas que se observan en las figuras del Lienzo de Jucutacato y que se encuentran sostenidas por las figuras humanas partiendo del nivel de la boca al brasero central, en la figura de la *Relación de Michoacán* quedan completamente definidas como un conducto a través del cual se sopla; por lo que la interpretación de las figuras del lienzo, en cuanto se refiere a la actitud de soplar, es correcta. A los pies de esta figura de orfebre (llamado en la *Relación de Michoacán* "platero", como ya se apuntó), se halla una especie de charola plana y de aspecto ovalado que soporta en su superficie una figura a manera de bola y que en el dibujo original de la lámina xxix de la *Relación de Michoacán* aparece en color blanco; este objeto no es

otra cosa que la materia prima que está utilizando el “platero”, en este caso: plata; metal que se representa en su color característico: blanco.

Considerando esta última observación y las características que se identifican y trasladándonos al *Lienzo de Jucutacato*, las pequeñas figuras que aparecen a los pies de la representación de las dos personas y en la base del brasero, cobran un significado práctico, pues no es sino una analogía total con lo representado (en términos más definidos), en la Relación de Michoacán; por lo que se determina que las pequeñas figuras del lienzo, representan la materia prima que utilizaban los orfebres de su tiempo.



Fig. 1

Entre los aspectos en que se relaciona el Lienzo de Jucutacato y la Relación de Michoacán, se tiene la representación de oficianes en actitud de trabajar.



Fig. 2

La figura 1, corresponde al Lienzo de Jucutacato mostrando dos hombres que en posición sentada y a través de unos conductos que parten de sus respectivas bocas, se conectan con un brasero. La actitud que presentan parece indicar que están soplando. La referencia de lo anterior encuentra confirmación en la lámina XXIX de la Relación de Michoacán, donde se presentan diversos oficios llevados cabo por los p'urhépecha.

La figura 2, se encuentra formando parte del conjunto de oficianes localizados en donde se expresa la inscripción que dice: “plateros”.

Para complementar esta parte de la lámina xxix de la Relación de Michoacán (referente a los aplicados en el oficio de “plateros”) debe referirse que del grupo de tres personas que forman el conjunto, dos permanecen en espera de su participación, cuando menos así se infiere, y que la figura en plano adelantado sostiene en sus manos un tubo igual al que está utilizando el “platero” que labora. Finalmente debe apuntarse que ligeramente arriba del brasero y un poco hacia el frente, se pintaron las figuras de dos bezotes: resultado de la labor de los orfebres.

La ancestral técnica de trabajar los metales fue característica de la Época Prehispánica y constituyó un sistema muy utilizado, se puede decir que básico, entre los que se aplicaban en el oficio de “plateros”, de la nación p’úrhépecha; de acuerdo a como se manifiesta en las dos fuentes citadas anteriormente.

Esta técnica aplicada entre los antiguos p’úrhépecha, igualmente se aplicó por culturas ancestrales y de amplio arraigo que tuvieron como lugar de asentamiento el territorio ocupado actualmente por Perú. Así lo manifiestan las tradiciones de esa parte de América del Sur, a través de tribus descendientes de pueblos importantes como los sicán, chimu e incas quienes, transponiendo las barreras del tiempo, conservan vigentes las técnicas metalúrgicas que se analizan en este trabajo y las cuales reproducen con pasmosa fidelidad, todas y cada una de las características representadas en la *Relación de Michoacán* y en el *Lienzo de Jucutacato*.

Efectuando un proceso comparativo entre lo representado en el *Lienzo de Jucutacato*, la *Relación de Michoacán* y la técnica manifestada y conservada por los sicán, los chimu e incas se determina que la figura representada en la *Relación de Michoacán* contiene ciertas alteraciones, concretamente en lo que corresponde a la longitud del conducto (tubo) para soplar, que se representa demasiado corto; alteración que el dibujante de la lámina debió hacer deliberadamente por cuestión de espacio. Partiendo de lo representado en el Lienzo de Jucutacato y de los mismos objetos utilizados aun en la época contemporánea por los sicán, se comprueba que estos objetos básicos en esta técnica metalúrgica, eran en el antiguo Michoacán (y son aún en Perú) de longitud notablemente prolongada; característica a la vez muy necesaria para evitar a prudente distancia el calor abrasador del brasero de fundición; así pues, considerando la muy corta longitud del conducto para soplar del “platero” representado en la *Relación de Michoacán*, éste quedaría expuesto al referido calor del brasero: por tanto, las proporciones que observa la representación en el Lienzo de Jucutacato son las correctas.

De la misma forma en que se localiza entre los grupos prehispánicos del Perú, la ancestral técnica de fundición de metales a través de presión de aire ejercida por conductos artificiales y hacia un brasero que concentra el fuego, se identifica también esta técnica, con las mismos parámetros, en otras regiones ocupadas culturalmente en el punto que se proyectan geográficamente más al norte de los llamados países andinos, entre éstos

se encuentran piezas representativas de este oficio de la metalurgia entre grupos culturales de Colombia y del Valle de México, entre otros.

En Colombia se ha descubierto una pieza de cerámica cuya representación artística por medio de la alfarería presenta un conjunto de cuatro personas que se entregan al oficio de la fundición de metales; todas ellas rodean un gran brasero, mientras que tres de ellas, colocadas en tres puntos en torno de este, soplan a través de largas piezas a manera de tubos huecos con el objeto de avivar el fuego. La pieza presenta el mismo sistema que se ha identificado entre grupos indígenas del Perú y entre las técnicas empleadas por las sociedades prehispánicas mesoamericanas, entre las que destacan las representaciones de tales labores entre los p'urhépecha y así lo manifiestan y registran la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* y el propio *Lienzo de Jucutacato*. Otro tanto acontece en registros como los existentes en el Códice Mendocino, correspondiente a la cultura mexikah del Valle de México, donde la representación acusa la utilización de la misma y exacta técnica, un hombre en cuclillas, sosteniendo con la mano un conducto tubular que parte de su boca y se proyecta hacia el recipiente con la lumbre donde se funde el metal y entre el fuego se aprecia el instrumento trabajado.

LÁMINA XXIX



- | | | |
|-----------------|------------------------------|---------------------------|
| | Alferez | oficio de hacer guimaldas |
| s | | |
| mercade-
res | | |
| | los que suben
a los altos | |
| carteros | | plateros |
| dan de comer | curtidores | navajeros |

Lámina de la Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán”, donde se refieren diversos oficios, entre los que se encuentran los llamados “plateros”, que en realidad eran orfebres.



Los sicán, chimu e incas, del Perú y las imágenes del Lienzo de Jucutacato y la Relación de Michoacán emplean los mismos métodos metalúrgicos.



Fig. 1.

Fig. 2.

Fig. 3.

Fig. 4.

Representaciones diversas del trabajo de fundición de metales mediante el sistema utilizado en la Época Prehispánica. Los ejemplos tomados se han considerando a partir de América del Sur, a través de una pieza de cerámica procedente de Colombia (Fig. 1.); la misma técnica según representación del oficio en el Códice Mendocino, de la tradición del Valle de México (fig. 2.); y las técnicas que se identifican en las fuentes históricas P'urhépecha: Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán y el Lienzo de Jucutacato (figuras 3 y 4, respectivamente).

Tras la escena de los “Plateros” (orfebres) y colocada en el ángulo inferior izquierdo aparece una tercera persona portando el traje distintivo de los que portan los discos sobre el asta e inclusive se encuentra sentado en el *uaxantzikua* o banquillo de uso por las personas de alto rango, pero a pesar de contener las características descritas y a diferencias de sus otros dos semejantes, este tercero no porta ningún símbolo de distinción mayor.

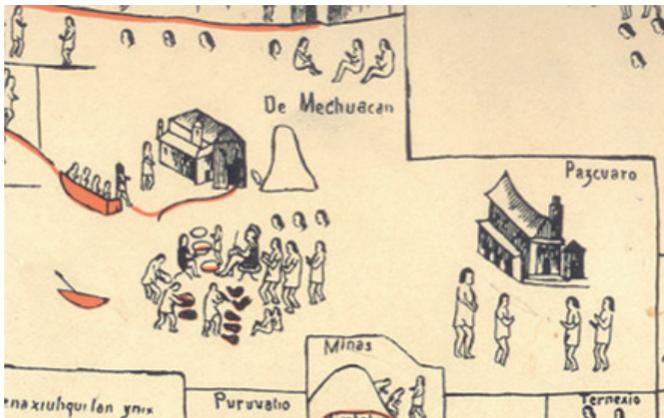
Finalmente, en el ángulo inferior izquierdo, está un grupo de tres personas sentadas todos ellos y el que se observa en un primer plano sostiene en sus manos un objeto cuadrangular; este personaje recuerda al que se encuentra en la lámina xxix, colocada en el ángulo superior izquierdo, lámina que refiere sobre los oficios (p. 117).

El espacio del “Lienzo de Jucutacato”, que más se destaca, conjuntamente con el apartado ubicado en el ángulo superior derecho y el que se haya en la parte baja del lienzo y que contiene la figura semejante a un árbol, es el conjunto central en el códice. En este apartado se aprecia como símbolo del lugar la imagen del cerro que aparece en otros espacios del códice, con la diferencia distintiva de que en este apartado, exclusivamente, la figura posee una trazo en su base, (extremo izquierdo), como se ha identificado en otros puntos geográficos, interpretados en el documento; al respecto de esta figura y partiendo de las características de otros apartados, debe reanotarse que el área de la geografía de Tzintzuntzan, se identifica por un cerro característico, mismo que lleva el nombre de “Cerro Tariaqueri”.

Formando parte de las características relacionadas con la geografía, en el lugar se desarrolla un banquete donde participa ya el personaje de mayor rango dentro de la cultura P’urhépecha: el Cazonci.

En otro contexto, diferente del anterior, se tiene que en la obra clásica de la cultura p’urhépecha se refiere a que el Cazonci cuando ascendía al trono (por suceder a uno fallecido), utilizaba ciertos elementos distintivos, los cuales sólo él debía portar; estos implementos, señal de mando militar se describen así:

El Cazonci ponerse una guirnalda de cuero de tigre en la cabeza y un carcaj de cuero de tigre con sus flechas[...] y un cuero de cuatro dedos en la muñeca y unas manillas de cuero de venado con pelo y uñas de venado en las piernas, que era insignias de señor”; llevaba también en una mano su arco y sus flechas...”



Escena representada al centro del *Lienzo de Jucutacato*, donde se aprecian elementos no repetidos en el contexto general del documento, entre ellas, la imagen, del Cazonci ataviado con su atuendo de guerra.

Estas peculiares características definidas en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* se encuentran representadas, en parte, en el Lienzo de Jucutacato.

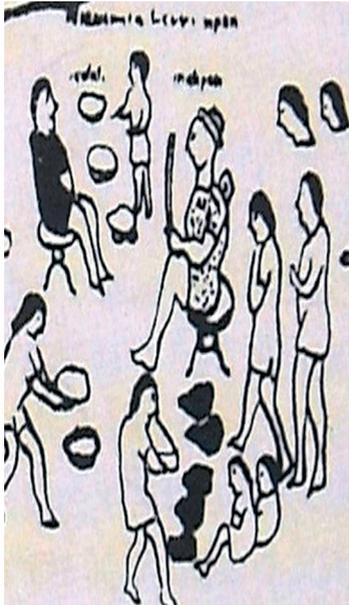
Hacia el centro del referido códice; en el apartado que se identifica como “De Mechuacan”, se observa una escena representada por numerosas figuras humanas y objetos diversos; entre este singular conjunto, resaltan por sus atavíos dos figuras, una de ellas con un atuendo igual al que portan los personajes que aparecen en otras partes del Lienzo y que en ocasiones llevan el disco sobre el asta o en ocasiones no; la otra figura se exhibe con un atuendo único en todo el códice, pues éste por sus características particulares, no se repite en lo absoluto en ningún otro momento de los representados en el lienzo. Este personaje, al igual que el anterior mencionado y que se encuentran de frente, uno del otro, ocupan prácticamente el centro de la escena e inclusive del lienzo mismo. Es característico de ambos el que se encuentren sentados sobre una especie de banquetillos.

Concretamente, la figura que se halla en primer plano, manifiesta a un hombre sentado y portando sobre su cuerpo un atuendo cubierto de pequeñas manchas (pinto), tal y como sería una prenda confeccionada con una piel de tigre (se le llama tigre americano al leopardo, de ahí el que la representación de la piel de éste sea moteada y no rayada como la tiene el tigre comúnmente conocido). Sobre su cabeza y a la altura de la frente tiene puesta una cinta a manera de tocado (de la misma forma en que lo refiere la *Relación de Michoacán* y que usaba el Cazonci como señal de distinción); en su mano izquierda (única visible en el dibujo), sostiene una especie de objeto largo y curvo que recuerda la figura de un arco; esta última aseveración encuentra un elemento de sustentación lógica más, por el hecho de que la imagen humana que nos ocupa, porta en su espalda una figura con forma de carcaj, nombre utilizado para denominar el depósito para transportar las flechas.

Por todos estos elementos que encuentran afinidad en la *Relación de Michoacán* y las características que la distinguen en el *Lienzo de Jucutacato*, este personaje no puede ser otro que el Cazonci, máxima autoridad de la Nación P’urhépecha.

El banquetillo sobre el que se encuentra sentado, también cobra importancia. Esta silleta, que ya ha sido referenciada anteriormente, es el “uaxántsiqua” y constituía un escabel o banquetillo sin respaldo de los cuales existen muchos pintados en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población*

y *Gobernación de los indios de la Provincia de Michoacán*. Cabe recordar que este banquillo era usado solamente por ciertas jerarquías y al respecto de los trabajos de elaboración de este tipo de objetos de uso exclusivo, se refiere que los púrhépecha los labraban muy bien.



Dibujo donde se reconstruye la figura del Cazonci (derecha), ataviado con el traje de guerrero. La reconstrucción fue basada en la figura que al respecto aparece en la lámina XLIV de la comúnmente llamada Relación de Michoacán. En la gráfica es perfectamente identificable la guirnalda de piel de tigre que coronaba la cabeza del Cazonci, al igual que el carcaj del mismo material y lleno de flechas



Las características asentadas históricamente son las mismas que se observan en el personaje que aparece sentado en el centro del "Lienzo de Jucutacato" (imagen superior izquierda).⁶²

En el *Lienzo de Jucutacato* se representan numerosas escenas donde el personaje que se distingue de los demás por elementos distintivos como el atuendo tipo bata de color rojo, se representa sentado en este tipo de banquillo, cuya representación se asemeja a una especie de montículo de reducidas dimensiones; entre las representaciones se pueden contar nueve, entre las cuales algunos de los personajes portan el disco sobre el asta, mientras que otros no lo hacen, la distinción para todos es el vestuario que

62 Imagen publicada en la *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* (1541). Reproducción facsímil del Ms. c. IV. 5. de El Escorial. Con transcripción, prólogo, introducción y notas por José Tudela, Director del Museo Etnológico de Madrid. Revisión de las Voces Tarascas por José Corona Núñez, Profesor de la Universidad de Michoacán y Arqueólogo del Instituto nacional de Antropología de México. Estudio Preliminar: "La Relación de Michoacán como Fuente para la Historia de la Sociedad y Culturas Tarascas" por Paul Kirchhoff, Profesor de la Universidad de Washington.

portan; aparte de estos nueve, en el recuadro que lleva el nombre inscrito de Curumucuo, un personaje ocupa un banquillo de este tipo, por su atuendo aún y cuando es del mismo tipo de los otros que lo llevan, no se distingue por ningún color ya que este aparece en blanco. Finalmente debe resaltarse dos personajes más que ocupan de igual forma el mismo banquillo (*uaxántzikua*, en idioma P'urhépecha), personajes que a la vez se distinguen por otros aspectos diferentes del resto de las figuras que se les asemejan.

Estos dos personajes se localizan en dos de los espacios mayores dentro del códice, el primero, en el apartado que se reconoce por la figura en forma de árbol y el segundo en el espacio central del lienzo. La primera de las figuras citadas se halla en el recuadro que contiene la inscripción en idioma de los p'urhépecha; es un personaje ataviado igual que las figuras semejantes a él que se hallan en el lienzo; su atuendo es rojo y porta en su mano izquierda el disco en el asta; sin embargo, el diseño del *uaxántsiqua* es diferente al de sus homólogos; el segundo personaje sentado en el espacio central del códice porta un atuendo totalmente diferente al de los otros, pero el banquillo es exactamente el mismo diseño que el del espacio conjunto: su base en forma de pequeño montículo y el asiento, con forma circular; son los dos únicos banquillos con estas características, lo que hace una distinción total del resto de las figuras, a la vez, esta característica que indiscutiblemente fue considerada al momento de la elaboración del documento, constituye una forma de evidenciar un enlace entre ambos espacios y su representatividad. A este respecto, la utilización del mismo banquillo, la misma posición que guarda cada figura con relación a la otra y las características de los atuendos, manifiestan que el primer personaje representado, la que aún porta el disco sobre el asta, es el mismo que se observa en el espacio central del lienzo, solamente que el segundo ya posee otra investidura diferente y de mayor jerarquía que la representación que le antecede. El cambio en elementos de identificación de las figuras y los elementos únicos que presenta y que a la vez identifican al ya reconocido como Cazonci, evidencian el momento en que éste se invistió como tal y que el tiempo y el lugar en que tuvo cabida este acontecimiento son precisamente una vez que se hallaron en la ciudad antigua de Tzintzuntzan, la misma que en el códice se identifica como "De Mechuacan". La figura del Cazonci, ataviada con su traje de guerra (apartado central del códice), no porta el disco solar, primero porque según lo manifiesta la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la*

Provincia de Michoacán (lámina XL), el disco se portaba con el traje ceremonial y el que lleva puesto en la representación en el lienzo es el vestuario de guerra y segunda porque según era aceptado por la nación p'urhépecha, el Cazonci no era otro sino la representación viviente de su dios principal.



Comparación entre los banquillos (uaxántsiqua), que ocupan los personajes de dos de los apartados principales y centrales del “Lienzo de Jucutacato”; ambos diseños son exactamente los mismos y solo se repiten con esas características en estos dos espacios. Conjuntamente con el distintivo que marcan ambos objetos para sentarse, se observan otras características tales como el que los personajes representados guardan la misma posición y un tipo de atuendo semejante para ambos, con las reservas de los elementos distintivos del Cazonci en el recuadro correspondiente al centro del documento.

La escena se interpreta como un banquete o una gran fiesta; el Cazonci, con su atavió de guerra es perfectamente identificable y el personaje sentado a su frente, también con un atuendo distintivo, puede interpretarse, para ese momento histórico, como un sacerdote p'urhépecha o petámuti, como se le llamaba al Sacerdote Mayor y que era el personaje que por su investidura tenía relación directa con el principal mandatario de la antigua sociedad michoacana. Se observa un gran perol de donde se toma el alimento que los sirvientes presentan a los jerarcas; frente al Cazonci, dos sirvientes en señal de respeto, señal identificada por la posición inclinada que mantiene, le presentan las viandas, al momento que otro personaje con la misma función, le sirve al Sacerdote. Esta segunda figura se halla erguida y no en posición inclinada debido a que el Sacerdote no tiene el mismo rango que el Cazonci; tras el mandatario, se aprecian otros tres personajes de menor rango a las dos figuras principales, pues ésta porta atuendos distintivos pero

de color blanco, sentados se encuentran otros dos personajes que a juzgar por las dimensiones en que se dibujaron, son de menor rango aun a los que se acercan por la espalda del Cazonci; esta forma de distinguir a los rangos de las personas, son perfectamente distinguibles en la tradición P´urhépecha (y como anotación debe apuntarse que en los gráficos pertenecientes a la cultura Inca, se procede de la misma manera); finalmente se aprecia la gente de pueblo manifestada por las cabezas sin cuerpo, colocados en la parte más alejada de la escena central.

Este apartado, De Mechuacan, es en realidad la ciudad de Tzintzuntzan, capital del antiguo imperio P´urhépecha y aparece con el nombre mencionado debido a que por cédula expedida en fecha 28 de septiembre del año de 1534, el Emperador de España Carlos V, mandó que la ciudad de Tzintzuntzan se llamase en lo sucesivo: “Ciudad de Michoacán”, con el goce de preeminencias, privilegios e inmunidades de ciudad. No obstante, la expedición y ordenamiento de la célula, no fue sino hasta el 30 de julio de 1535, cuando la Real Audiencia de México ejecutó el ordenamiento dado. Esta fecha (1535), también es significativa en la cronología del “Lienzo de Jucutacato”, ya que, si existe inscrito el nombre “De Mechuacan” en el código; luego entonces éste se elaboró posterior al año citado.

Las construcciones que aparecen en este apartado ubicado en el centro del lienzo, reflejan estilos propios de las construcciones de Europa; lo cual encuentra diversas justificaciones del porqué de este hecho, entre ellos se tiene que el documento data del siglo XVI, tiempo en el cual los españoles ya habían dado el inicio de transformación de elementos propios, así mismo, la inscripción “De Mechuacan”, que aparece en el espacio superior del apartado es otra prueba del tiempo en que se elaboró el código ya que éste le fue otorgado, como ya se mencionó, por disposición del rey de España, Carlos V, en el año de 1534, imponiéndose al nombre de Tzintzuntzan que originalmente ostentó.

Por el contrario, las construcciones que se localizan antes del establecimiento en Tzintzuntzan, hecho que se verificó antes de la llegada de los españoles, presentan las características de las construcciones Incas.



Estas edificaciones antiguas identifican a dos de las principales ciudades del antiguo señorío de los michoacanos.



Después de los espacios centrales, que son los relacionados con ciudades importantes de la cultura P'urhépecha, concretamente Tzintzuntzan (De Mechucan), Pátzcuaro, y más abajo, Jicalán, se agrupa una serie de apartados que cubren el cuarto inferior izquierdo. Este grupo se compone de un total de once espacios divididos en dos líneas que cubren un total de diez apartados, más uno de ellos que se ubica un poco más arriba que los anteriores. Este grupo de apartados, no representan ciudades ni poblaciones, ya que no se observa en ninguno de ellos construcción alguna; sin embargo, representan lugares que por determinadas circunstancias fueron considerados como de mucho interés por parte de aquéllos; partiendo de los nombres que ostentan cada cual. Los factores que identifican al conjunto quedan establecidos en tres aspectos: lugares de minas, lugares donde crecían ciertas plantas curativas para aplicarse en la ciencia de la herbolaria y lugares sagrados o de culto. Los lugares que aquí se identifican son: Puruuatio: (Puruvatio), término p'urhépecha que se traduce como "Lugar de Talayote" (Genolobus erianthus D. C.); Xicalhalica (Chicalanca), asentamiento de Puebla, relacionado con la ciudad de Cholula, cultura Olmeca; Veue. (Veuedani) término p'urhépecha que se traduce como "El necesario"; Temerio, término p'urhépecha que se traduce como "Lugar de casamiento". Xucutla, (Jucutla), término con que se le llama a una población del Salvador. Tschahpeto, termino derivado de la palabra P'urhépecha "chapandikuni", que significa "Cortar ramas de un árbol" o "donde se cortan las ramas de un árbol". Chumenco, "Lugar donde toman" o "donde se toma". Este término existe en la tradición Andina el Ecuador, en América del Sur; Apahtsingan (Apatzingan), ciudad de la región de Tierra Caliente, en el estado de Michoacán; Cuindo, término p'urhépecha que se traduce como "donde se agachan"; de Kuindítzini, agacharse, y la terminación "o", indicativo de lugar; Cundembaro, topónimo p'urhépecha que significa "Lugar del sauco árbol".

IMPORTANCIA DEL LIENZO DE JUCUTACATO

El *Lienzo de Jucutacato* constituye por sí mismo un documento código de amplia información cifrada a través de la representación de elementos identificables, combinados con símbolos que pueden clasificarse como jeroglíficos. Este código, único en su género, fue diseñado ingeniosamente, pero cuidándose de representar, de acuerdo a la idiosincrasia del tiempo en que fue elaborado, todos aquellos aspectos que consideraron importantes sobre la cultura p'urhépecha y referencias de otras.

Dado que el código fue elaborado en un tiempo relativamente temprano del inicio de la Época Colonial y considerando la transformación que se estaba dando en prácticamente todos los aspectos sociales; transformación que a la vez vislumbraba ya una primera etapa de etnocidio y de genocidio de la cultura propia, el código se convirtió en un elemento de alto valor en el que se conservaron, protegidos por la dificultad que la interpretación del mismo ofrecía a su comprensión, todos aquellos antecedentes que hasta entonces se habían transmitido por tradición oral, de generación en generación.

El *Lienzo de Jucutacato* es, pues, salvaguarda de los elementos históricos-culturales de la nación que se desarrolló en estos territorios mexicanos, floreciendo de tal manera que llegó a constituirse como uno de los imperios más destacados, misteriosos y poderoso del México Prehispánico: la cultura p'urhépecha.

SIMBOLISMOS DE LA CULTURA INCA Y P'URHÉPECHA

El *Lienzo de Jucutacato* resume los elementos de dos de las obras clásicas del periodo prehispánico: la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán* (*Relación de Michoacán*) y la *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, de Guamán Poma de Ayala. La primera de las obras correspondiente a la cultura p'urhépecha y la segunda, la obra tradicional de la cultura inca del Perú.

Mucho se ha referido de la relación existente entre los p'urhépecha y los incas, máxime si se considera que la teoría más aceptada en cuanto al origen de los primeros tiene sus antecedentes en una migración del sur del continente americano. Situación que explicaría la tan significativa semejanza en muchos de los aspectos, que se han identificado en ambas culturas prehispánicas explicaría el porqué existen estos elementos culturales identificados recíprocamente: elementos p'urhépecha en el Perú y elementos incas en la tradición histórica michoacana. Hecho que no queda exento de toda lógica, pues es bien sabido que la mayoría de los grupos culturales mesoamericanos emprendieron este tipo de acciones migratorias, incluidos entre éstos a los propios mexikah.

En el aspecto más concreto del contenido del *Lienzo de Jucutacato* podemos mencionar que el códice es un documento que resume simbolismos que se hallan en la obra clásica de la cultura inca *Nueva Coronica y Buen Gobierno de este Reino*, de igual forma que contiene elementos de la cultura p'urhépecha. De esta manera, el *Lienzo de Jucutacato* viene a constituir una

especie de prueba en la cual se reafirma la presencia p'urhépecha en América del Sur y su contacto con los incas del Perú. El pintar en el código michoacano la escena que narra la leyenda inca sobre sus orígenes, prueba que los antiguos pobladores de Michoacán conocían sobradamente esta tradición de la cual debieron compartir al grado de identificarse con ella.

A lo expuesto hasta aquí se incorpora otro tipo de información que también es identificada en la obra michoacana y entre ellos están las descripciones de leyendas propias del Perú, referencias de la migración, poblaciones con las que tuvieron contacto, las principales sedes de la cultura p'urhépecha y lugares que de alguna manera consideraban necesarios por ser de carácter sagrado o por encontrarse en ellos materiales o plantas necesarias en sus prácticas de herbolaria o ceremoniales.

El *Lienzo de Jucutacato* bien se puede dividir en los siguientes temas, según lo expresado en su simbolismo:

- a) Leyendas de origen de la cultura inca del Perú y el contacto con los p'urhépecha.
- b) El inicio de la emigración
- c) La ruta de la emigración
- d) El territorio de dominio de los p'urhépecha:
 - *Pueblos y ciudades principales
 - *Lugares sagrados o de importancia.

Las leyendas de origen en el sur del continente americano, dado el simbolismo que se identifica en el recuadro clasificado como el primero, ya que se representa el mito del "Pacari Tambo" de los incas y que se relaciona con el "Pacari-tamo" de los p'urhépecha. De la misma forma acontece con la leyenda del disco solar, afín a las tradiciones de ambas culturas. En este mismo apartado se identifican los símbolos que en lo sucesivo formaran aparte del mayor contexto en el documento.

La emigración, que se refiere a partir de las múltiples poblaciones antiguas que se refieren en el código.

El territorio del dominio p'urhépecha, que como lo asienta Eduardo Ruiz en su obra *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, cuando habla de lo expuesto por la antigua propietaria del lienzo, la señora Luisa Magaña, y que de nueva cuenta citaremos para reafirmar lo expuesto:

Antes de que intentemos describir el jeroglífico-enigma, no es fuera de cosa referir que varias veces oímos de boca de la antigua propietaria del lienzo, que “Allí estaba pintado el reino de los p’urhépechas.”⁶³

A este respecto se cuentan de las representaciones de las ciudades principales del imperio: Tzintzuntzan (que en el código se refiere como “De Mechuacan”) y Pátzcuaro, que en su momento fungieron como ciudades capitales del imperio michoacano, entre otras, de la misma forma en que aparecen los dirigentes principales como el Cazonci y los Petamuti. Del conjunto de ciudades michoacanas que se representan en el código, figuran notablemente aquellas que se localizan en la región de Uruápan o en su defecto, de sus proximidades. Así se tiene el registro de la propia población (población en el tiempo de registro del documento), de Uruapan; Phatsingo, Tamacua y Mataguaran. Tzacapu, también tiene su apartado y aun y cuando se halla próximo a la región de Uruapan, también reviste su importancia debido a que fue el primer lugar registrado a la llegada de los p’urhépecha guiados por Hireti-Ticátame y por hallarse también en la misma ruta que la región de Uruapan.

La relación histórica de la región de Uruapan con el Lienzo de Jucutacato estriba en que tal código postcortesiano pertenece a ese lugar, según fue encontrado. De tal suerte que la importancia de esta región se potencializa.

También figuran los nombres de lugares como Apatzingan y Tepulan, que corresponden a la zona de Tierra Caliente y que fue precisamente el lugar al que se dirigió Tariácuri, en sus acciones de sometimiento y guerra con otros grupos culturales diferentes de la sociedad p’urhépecha prehispánica.

Y los lugares sagrados o de importancia que se concentran agrupados en el extremo inferior derecho. Debe anotarse aquí que esta agrupación de apartados se identifica con un nombre, según alguna actividad como sucede con el apartado del “Casamiento”, o de una característica como la existencia de un tipo de árbol medicinal, pero no se expresan nombres de poblaciones o ciudades.

63 ídem.

RUTA SEGUIDA EN EL *LIENZO DE JUCUTACATO*

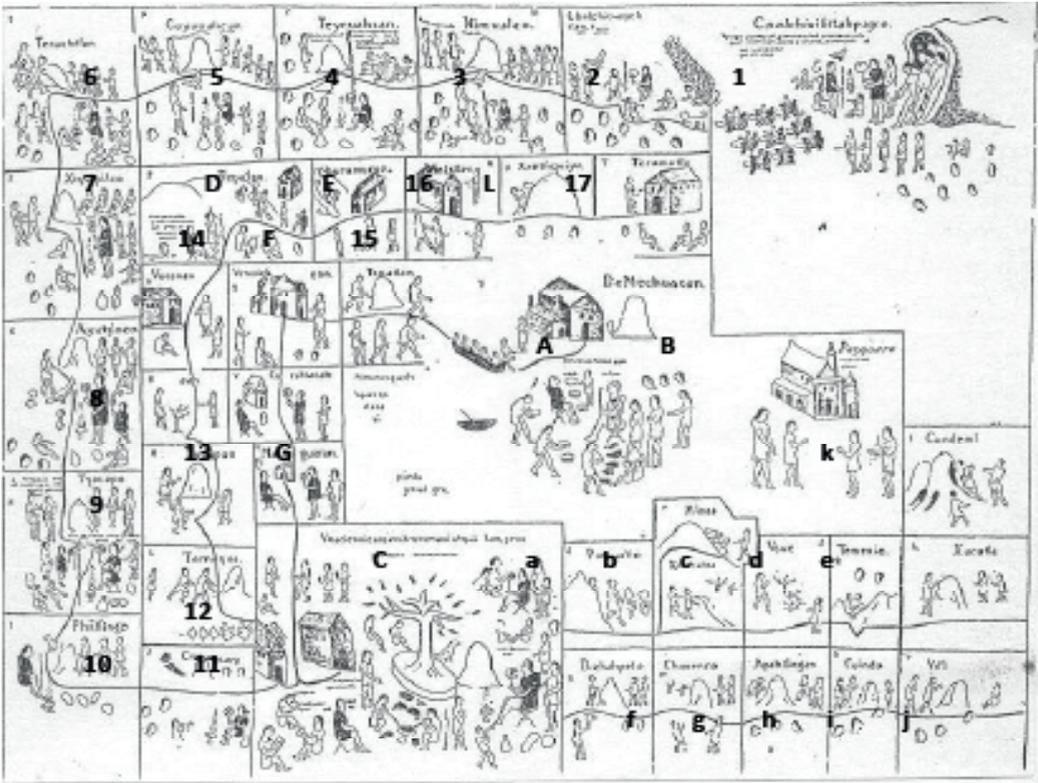


Mapa topográfico del Perú donde se aprecian, hacia el ángulo superior izquierdo del observador, el Cerro de Pasco; más al norte y hacia el ángulo superior derecho se localiza la región de Pasco. Como referencia de la ubicación, el Perú se observa en la parte baja del mapa.

Los sitios mencionados en el *Lienzo de Jucutacato* se han identificado como pertenecientes no sólo a la cultura p'urhépecha, sino que, por el contrario, existen términos que se reconocen plenamente en idiomas de otras culturas y refieren lugares que es posible ubicar en la geografía del continente americano. Esto comprueba que el Lienzo de Jucutacato establece deliberadamente una ruta a seguir, según lo conservaron en sus anales históricos y conocimientos por tradición oral, los descendientes del grupo que llevó a cabo la odisea. La precisión de los términos contenidos en el documento permite el seguimiento de tal ruta, previa la reorganización de los apartados, pues vale aquí decir que, tal y como lo refiere Eduardo Ruiz, y según su identificación de los términos en idioma de los p'urhépecha, cuando interpreta: “Está alrevesado para que no se sepa de donde vinieron”, los recuadros cuya inscripción ha sido en su totalidad identificada, no siguen un orden real, según su ubicación geográfica en el continente, sino que aparecen en el códice en posiciones desorganizadas.

El apartado que se ha identificado como el primero del lienzo y que lleva la inscripción de “Cualchuihtlahpazco” es un término que contiene en su contexto palabras que identifican dos lugares del territorio del Perú, cuna del florecimiento de la cultura inca que tantas similitudes se le han descubierto con relación a la p'urhépecha; el primero de estos términos es “Cualchi” (que en el códice se escribe como “Cualchui”, por *corrupción*) y que es la primera parte del término “Cualchuihtlahpazco”. Este nombre corresponde a un paraje del Rímac. El Distrito de Rímac, ubicado en el Departamento de Lima, Perú, no es el único lugar que se llama Rímac, ya que también existe el Río Rímac, que separa esta localidad del Cercado de Lima, Distrito con el que comparte el denominado Centro Histórico de Lima. El segundo componente identificado en la palabra referida es “Pasco” (o Pazco); este término se ubica en América del Sur y es el nombre con el que se denomina a un cerro y a un Departamento del Perú. Estos dos términos: “Cualchi” (o Cualchui) y Pasco, son parte del término existente en el apartado que se ha identificado como el primer recuadro; de la misma forma, que son los nombres de lugares geográficos más alejados del territorio de dominio p'urhépecha, al sur del continente; entonces el Lienzo de Jucutacato refiere el peregrinar de los p'urhépecha, luego de su salida del Perú. El contacto de ambas culturas queda evidenciado por la información de origen incaico que existe en el códice michoacano.

En la distribución original que presenta el Lienzo de Jucutacato, los apartados no observan un orden específico, llegando a mezclarse, según los



nombres que identifican a cada lugar, sitios que pertenecen al actual Territorio Nacional, como lugares que proceden de América del Sur y de Centro América.

División del “Lienzo de Jucutacato”, para la identificación de secciones en que se divide y la correspondencia de los apartados

- 1. Información sobre los orígenes de la migración p’urhépecha y la relación con la cultura inca de América del Sur.
- 2. Primer etapa de la migración.

Apartados que corresponden a la migración

- | | |
|-----------------|----------------|
| 3. Nimualco | 10. Phatsingo |
| 4. Teyehuahcan | 11. Cupacuaro |
| 5. Cuyuualican | 12. Tamaqua |
| 6. Tenuchtitlan | 13. Xucupan |
| 7. Xiquipilco | 14. Vacanan |
| 8. Ayutzinco | 15. Tezcatlan |
| 9. Tzacapu | 16. Metztitlan |
| | 17. Tecumatla |

Territorio del Señorío P'urhépecha

- | | |
|---|-----------------------|
| A. “De Mechuacan” (Tzintzuntzan). Capital del antiguo imperio P'urhépecha | D. Tepulan |
| B. Pazcuaro (Pátzcuaro) | E. Churumucuo |
| C. Jicalan | F. Vruuapan (Uruapan) |
| | G. Mataguaran |

Lugares de importancia para la sociedad P'urhépecha

- a. Puruuatio: “Lugar del Talayote”
- b. Xicalhalica (Chicalanca): sitio en Puebla
- c. Veue (Veuedani): “El necesitado”
- d. Temerio: “Lugar de casamiento”
- e. Xucutla: Población del Salvador
- f. Tsuchahpeto: “Cortar una rama de árbol”
- g. Chumenco: Palabra que indica “tomar”. Ecuador, América del Sur.
- i. Cuindo: “Donde se agachan” (Reverenciar)
- h. Apahtsingan (Apatzingan): “Lugar de comadreas”/ “Lugar de cañitos”/”Lugar pequeño donde se exprime ropa”/”Lugar del lebrillo en la espalda”.
- j.- Vits (Vitsicua): “una hierba conocida.”
- k.- Cudembaro: “Lugar del saúco árbol”

- L. Xanisiquiyo: “Lugar donde llueve poco”.

ORIENTACIÓN GEOGRÁFICA DEL *LIENZO DE JUCUTACATO*

El trazo que existe en el Lienzo de Jucutacato, con relación a la ruta seguida y partiendo del recuadro 1 “Cualchuihtlahpazco” es correcto si se toma como punto de partida el territorio del Perú (basándose en las evidencias expuestas); hacia donde se dirigen los grupos de este primer espacio, basándose en la orientación que presenta su desplazamiento, conjuntamente con el de las tortugas e inclusive la inclinación de la rama que aparece en el punto en que se divide el primer apartado y el segundo, indican la dirección Norte, lo que refrenda la propuesta de emigración siguiendo la ruta Sur-Norte.

Los segundos términos de lugares, corresponden al Ecuador, territorio que se ubica precisamente al Norte del Perú, colindando con él. Este punto geográfico se identifica por el término empleado en el *Lienzo de Jucutacato* como Chumenco (“Lugar donde toman” o “donde se toma”), uno de los apartados de la sección agrupada en el ángulo inferior izquierdo, así se denomina. Este término existe en la tradición Andina, el Ecuador, en América del Sur, y que tiene presencia en la Fiesta del Sol (Intiyaya, el Dios Sol), entre los Catacochi. El término se compone de las voces “chumen” que es tomar o

beber y “co”, que en la lengua náhuatl es indicativo de lugar. En palabras de los propios indígenas se expresa: “La chicha es importante porque la chicha es el germen del maíz fermentado... (los españoles le pusieron el licor), o sea para embrutecer a los indios para que “chumen” para que trabajen les han sabido dar trago...”.

Continuando la trayectoria hacia el Norte, el Lienzo de Jucutacato identifica dos de sus apartados con los nombres de “Xucupan” y “Xucutlan”; el primero de éstos, ubicado en la segunda columna del extremo izquierdo del documento y la segunda citada, en el agrupamiento del ángulo inferior derecho. Estas dos palabras aparecen en la geografía americana como dos nombres de una demarcación y de una población, respectivamente, en El Salvador, lo cual ubicaría la ruta según estos apartados, en Centroamérica; identificación que continúa refrendando la dirección de desplazamiento Sur-Norte.

Continuando la ruta, aparece en el Lienzo de Jucutacato, uno de sus apartados con el nombre de “Vacanan”. Este apartado se localiza en la segunda columna del extremo izquierdo del códice. El término es perfectamente identificable como una voz de procedencia maya, la cultura que habitó en el Sur y Sureste de México, incluyendo países de Centroamérica, hasta Honduras. El territorio de dominio maya comprendió al actual país de Guatemala y es preciso hacer notar que los lugares mencionados en el bloque anterior: “Xucupan” y “Xucutlan”, sean de origen salvadoreño y que la siguiente demarcación política, inmediata a El Salvador sea precisamente Guatemala, que constituyó importantes asentamientos de la cultura Maya. “Vacanan”, continúa dentro de la ruta Sur-Norte, invariablemente.

Después de lo anterior y siguiendo hacia la dirección Norte, la ruta se interna en territorio mexicano y los apartados que figuran en el *Lienzo de Jucutacato* corresponden a la región actual de Puebla, demarcación de la cual se identifican tres sitios: “Teyheuacan” (Tehuacan), “Tecumatla” y “Xicalhalica” (Chicalanca), asentamiento de Puebla, relacionado con la ciudad de Cholula, cultura olmeca.

Siguiendo la misma dirección, inmediato a Puebla, se encuentra la zona de florecimiento de la cultura náhuatl, en lo que es actualmente el Estado de México. De esta zona geográfica se identifican varias inscripciones en el Lienzo de Jucutacato, entre ellas están Chialchucueveli; término náhuatl, derivado de Chalchicueye, nombre con que se identifica a un tipo de nopal. El

término Chalchicueye se traduce como “La que tiene o lleva falda (*cueye*) de piedras preciosas”; “Numualco”, (Nonoalco), nombre con el que se designa a una población de Valle de México, muy próxima a Texcoco; Meztlán, nombre de un lugar en el estado de México; Tezcalán, en el Estado de México; “Ayutzinco”, término con el que se denomina a una zona montañosa en el Valle de México y Tenochtitlán (Tenochtitlan), nombre de la capital del antiguo imperio Mexikah.

En este punto, el apartado que se haya en el *Lienzo de Jucutacato* y que se denomina como la Gran Ciudad de México Tenochtitlán, se ubica exactamente en el ángulo superior derecho del contexto general de documento posthispano; y a partir de ahí, la sucesión de recuadros se proyectan, formando un ángulo de noventa grados, en dirección izquierda, lo cual corresponde hacia el punto cardinal Oeste; colocando estas direcciones en un mapa de la República Mexicana, se tiene entonces que si de la zona del Valle de México, se toma esta dirección, se dirigirá precisamente al territorio de dominio de la cultura P’urhépecha.

En el *Lienzo de Jucutacato* resaltan tres apartados en los que figuran las poblaciones prehispánicas de Jicalán (xiuhquilan), que por sus símbolos identificados, mismos que se relacionan con los cuadros asociados a poblaciones ajenas a la cultura michoacana, figura como uno de los últimos puntos de la peregrinación; la ciudad “De Mechuacan”, que no es otra que la antigua ciudad de Tzintzuntzan, capital del también antiguo Señorío P’urhépecha y la ciudad de Pátzcuaro, que en su momento (hacia el año de 1400 d. C.), revistió la misma importancia que la ciudad de Tzintzuntzan. A partir de ahí, y en torno a las ciudades de mayor trascendencia establecidas en el documento, aparecen, en torno de ellas todo un conjunto de poblaciones que formaron parte de la cultura, de la misma manera que, hacia la derecha de Jicalán, y en el extremo inferior del códice, se identifican una serie de once lugares de los cuales la mayoría de ellos no figuran como poblaciones, sino que a juzgar por sus nombres y símbolos, denotan lugares de interés para los pobladores del reino de Michoacán, debido a que se consideraron como sitios para algún tipo de práctica sagrada o en su defecto porque de ellos se proveyeron de plantas medicinales, aplicadas en la ciencia prehispánica de la herbolaria, o por haberse efectuado en el lugar algún hecho importante que valió que aquéllos quedaran grabados en la memoria de las generaciones heredadas.

Entre las poblaciones y ciudades pertenecientes a los p'urhépecha se tienen: "Tzacapu", que significa *pedra* (por extensión, "Lugar de piedras"), lugar que según la tradición histórica fue el primer sitio al que arribó Hiréti-Ticátame, luego de su ingreso al territorio que sería a la postre, el estado de Michoacán.

Es muy notable el hecho de que en el territorio de dominio de los p'urhépecha, según aparece en el *Lienzo de Jucutacato*, figuran muchas poblaciones y ciudades de la región donde se asienta la ciudad de Uruapan, misma que aparece en uno de los apartados del código; entre estas ciudades y poblaciones se tiene "Phatsingo", establecimiento de la comunidad p'urhépecha, que tuvo lugar entre los años de 1530 a 1535. La comunidad indígena original se fundó en el siglo xv, en esta zona que se denominó con ese nombre: Phatsingo, que fue un lugar que se convirtió en el centro comercial de mayor importancia en la región. Phatsingo formó parte del entonces imperio p'urhépecha. En la actualidad la antigua población de Phatsingo es la población de San Juan Nuevo Parangaricutiro; "Tamacua", perteneciente a la región de Uruapan; "Mataguaran" (Mataguran), de la demarcación de Uruapan. La importancia que se resalta de la demarcación de Uruapan estriba en el hecho de que el *Lienzo de Jucutacato*, también conocido como el *Lienzo de Jicalán*, haya aparecido en estas tierras. Se identifican de la zona de Tierra Caliente, las poblaciones de Tepulan y Apatzingan y "Cupacuaro", término p'urhépecha, este último que parece provenir de *cupua: ciruela* y la partícula locativa "aro", en todo caso se traduciría como: "Lugar de ciruelas". Según lo que se deriva de los apuntes del Profesor Jesús Romero Flores en su obra *Diccionario michoacano de Historia y Geografía*; también figura "Churumucuo", municipio del estado de Michoacán. Los asentamientos donde tuvieron lugar la fundación de poblaciones se representan en el Lienzo de Jucutacato, a través del dibujo de casas.

En otro conjunto de apartados se tienen los lugares que se distinguieron por sus características geográficas, ya por producir algún tipo de planta importante u otros enseres, por registrarse en ellos hechos importantes o por estar destinados a la práctica de eventos ceremoniales; en estos casos se encuentran "Puruuatio" (Puruvatio), término p'urhépecha que se traduce como "Lugar de Talayote" (*Genolobus erianthus* D.C.). En el apartado aparece el dibujo de dos de estas plantas, identificando el lugar; -Tsichahpeto: Término derivado de la palabra p'urhépecha "chapandikuni", que significa "Cortar

ramas de un árbol” o “cerro donde se cortan las ramas de un árbol”. En el apartado, un personaje porta en su mano una rama o planta; “Cundembaro”, término p’urhépecha que significa “Lugar del sauco árbol”. Deriva el término de las voces “Cundemba”, sauco árbol y “aro”, partícula locativa que indica lugar. El árbol sauco es un ejemplar que se cataloga también como arbusto no obstante que puede alcanzar hasta los diez metros de altura; tenía aplicación en la herbolaria, por lo que se tiene por árbol medicinal. Es de ramas grisáceas, hojas caducas, imparapinnadas, opuestas y óvalo lanceoladas.

En lo que corresponde a designaciones de un lugar para un fin o acción, están: “Temerio”, término p’urhépecha que se traduce como “Lugar de casamiento”; de “tembuchani”, “casarse” e “io”, “lugar de...”; en este apartado aparecen entre colinas, dos personas, hombre y mujer, en acto amoroso; “Veuedani”, que en el *Lienzo de Jucutacato* aparece representado por la letras iniciales “Veue”, es un término p’urhépecha que se traduce como “El necesario”; “Cuindo”, término p’urhépecha que se traduce como “donde se agachan”; de *Kuindítzini* (agacharse), y la terminación “o”, indicativo de lugar. En el apartado correspondiente a éste se aprecia una figura humana inclinando la cabeza, posición que es sinónimo de reverencia.

Con relación a los apartados que se han identificado con plantas o, en su defecto, como sitios de recolección de ellas por crecer naturalmente en esas áreas, el médico naturópata, Marco Antonio Martínez Pérez, miembro de la Organización Especial de Investigación y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, refiere la importancia que estos lugares tenían entre las antiguas culturas mesoamericanas; el investigador refiere que:

“La herbolaria en México se ha utilizado desde épocas muy antiguas, con los primeros hombres que llegaron a lo que es actualmente el territorio mexicano, desde entonces, se ha pasado el conocimiento de generación en generación, ya sea a través de la tradición familiar o transmisión entre personas ajenas, siempre y cuando éstas y aquéllas posean o poseyeran aptitudes para la curación.

Donde podemos palpar el que los antiguos habitantes de México utilizaban la herbolaria es por los códices que dejaron, como el Códice Vaticano (Códice Badiano), esto en forma gráfica; dentro de la tradición oral lo podemos ver en la mayoría de los pueblos indígenas; por ejemplo, el Mercado de Sonora en la Ciudad de México, en Oaxaca, con la nieta de una de las chamanas más reconocidas: María Sabina; en Veracruz, con los brujos de Catemaco; en

Morelos, con los curanderos de Xoxocotla (Xoxocotlan) y en el Jardín Botánico de Cuernavaca, Morelos; en la Sierra Huichola, los maracames; en Chiapas los curanderos Chamula o también las parteras y curanderas de la Sierra Lacandona; en Michoacán muy reconocidos los curanderos o brujos de Cherán; el Hospital que tienen los curanderos y parteras de Calzoncin. Como podemos ver es muy extenso nuestro país, según los ejemplos anteriores y su tradición de curar, la importancia de la herbolaria y cómo utilizarla, sin perjudicar la tierra o los bosques de nuestro territorio mexicano.

Desde los tiempos prehispánicos, la medicina tradicional se relacionó también con la astronomía, ya que relacionaban la recolección de las plantas curativas con fenómenos como los equinoccios y los solsticios. A lo largo de la historia prehispánica y aún en nuestros días, para ejemplificar, en Primavera se recolectan las plantas que florecen en la época y que tienen aplicación preventiva de enfermedades, como son los casos de la pitaya, el garambullo, la tuna, el camote del cero, la biznaga y el alicoche.

En el verano la recolección de plantas es y fue tan importante debido a que por las lluvias florecen y renacen, brotando nuevas generaciones de las mismas, lo que se ha aprovechado para la obtención de ellas; entre especies de este tipo se tienen tipos botánicos como las denominadas “cinco llagas”, el tabardillo, la chía, la hierba del sapo y los frutos de temporada y además se recolecta plantas para el otoño, como las antitucígenas, como el gordolobo y los frutos calientes como el tejocote y la caña.

En otoño se levantan las cosechas de maíz y frijol u otros, los tejocotes, la guayaba, la mandarina y la calabaza.

En invierno se colecta la flor de nochebuena, que sirve como un antigripal, al igual que acontece con la planta identificada como el gordolobo.

Por todo lo anterior, se concluye que las regiones o lugares donde se generaban ciertos tipos de plantas, que nuestros antepasados ya previamente habían identificado y conocido sus propiedades, revestían para ellos una importancia capital, llegando a considerarse, inclusive aquéllos y, en muchas de las ocasiones, como sagrados”.⁶⁴

64 Pérez Martínez, Marco Antonio. “Importancia de las plantas medicinales en el México Prehispánico”. Mecanuscrito. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Organización Especial de Investigación. La Piedad, Michoacán, México, 2008.



La posición que mantienen los apartados en el Lienzo de Jucutacato sugiere que, del recuadro del ángulo superior derecho y siguiendo hacia la izquierda, es la dirección Norte; llegando al extremo contrario que corresponde a Tenochtitlan, la dirección de los recuadros en el códice se proyectan hacia el poniente, para arribar desde allí a los lugares que representan el dominio de los p'urhépecha. Trazando esta misma dirección en un mapa del continente americano y partiendo del Perú, la dirección que debe seguirse para entrar al territorio de la República Mexicana, es siempre en dirección Norte; al llegar a la zona geográfica del dominio de los nahuatlacas, se toma la dirección hacia el poniente, de la misma forma en que se toma en el Lienzo de Jucutacato, lo cual conduciría necesariamente al territorio de dominio de los antiguos michoacanos.

Tomando como referencia lo anteriormente expuesto por el estudioso de la medicina naturista, quedaría plenamente justificado el interés que los antepasados autores del Lienzo de Jucutacato pusieron en las áreas relacionadas con ese tema y el porqué de registrarlas en el documento pictográfico; concretamente en el códice se registraron los sitios de Puruuatio, traducido como “Lugar de talayote”; Veue, contracción de Veuedani, o “El necesitado” (el que necesita plantas, debido a que en el apartado

correspondiente se representa esa acción); Tsichapeto, término relacionado con chapándikuni o “cortar ramas de un árbol”; Vitsiqua (Vits) “Una yerba conocida”; Cudembaro, que se traduce como “sauco árbol”, planta que en realidad es un arbusto y Aan (Andarani), que alude a brotar, germinar, nacer o prender, una planta.

En esta última sección figuran también algunas ciudades p’urhépecha y sitios que no corresponden a la geografía michoacana, pero que seguramente formaban parte de la tradición y que se identificaron tales, por encontrarse los lugares de interés, dentro o próximo a las demarcaciones citadas en el código. Estos lugares serían: “Xocutla” (Jucutla), población de El Salvador, en Centroamérica; el lugar llamado “Chumenco”, nombre derivado del término usado en Los Andes para indicar la acción de “Tomar” (bebida embriagante) y la propia ciudad p’urhépecha de Apatzingán, que en el código se escribió como “Apahtsingan”.

POSICIÓN GEOGRÁFICA DE LAS TRES REGIONES PRINCIPALES

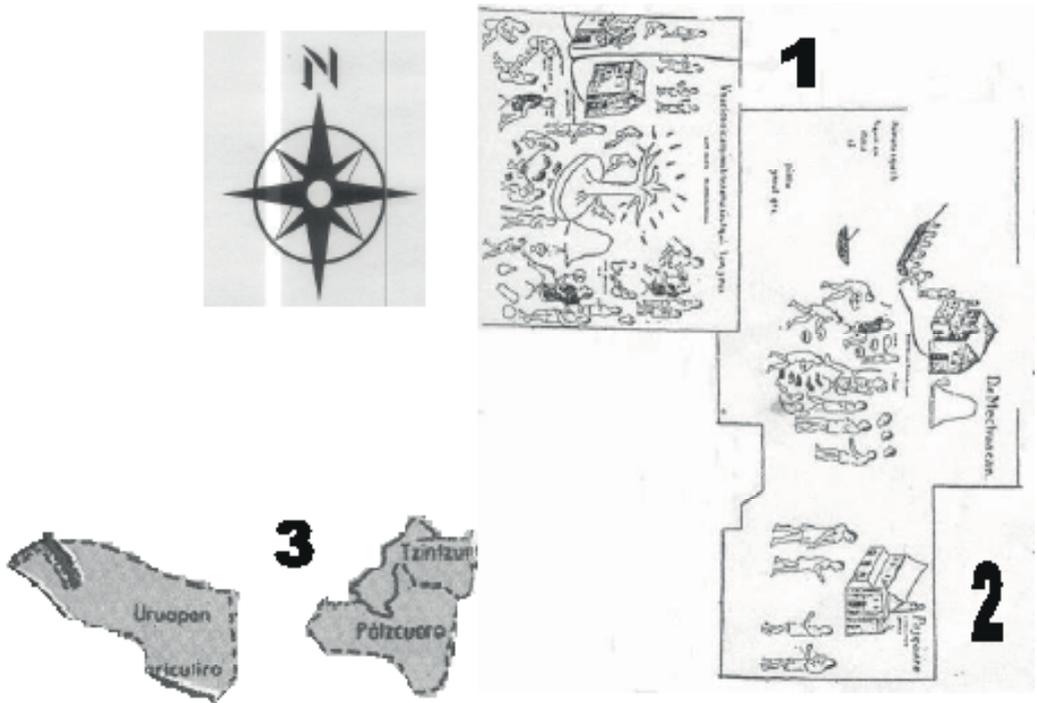
La posición anterior, para orientar al Lienzo de Jucutacato, en el contexto general y su relación con la geografía derivada del mismo en cuanto se refiere a los lugares que figuran en el mismo, tiene también una relación directa con la posición geográfica que guardan las tres regiones representadas en el códice como las principales, refiriéndose concretamente a las correspondientes en el actual estado de Michoacán y antigua distribución de ellos cuando la elaboración del documento, tema central de esta investigación.

De acuerdo al *Lienzo de Jucutacato*, aparte del espacio primero y que se ha interpretado como el punto de salida de la migración representada en éste (primer apartado que se ubica en el ángulo superior derecho), figuran, destacándose, como ya se ha referido, un conjunto formado por tres apartados más, de los cuales, dos de ellos se ubican, compartiendo en el centro del Lienzo de Jucutacato; y el tercero, colocado hacia la izquierda del observador, pero separado por un trazo de los dos anteriores; los dos primeros son, concretamente, el apartado que corresponde a Tzintzuntzan, llamado durante el tiempo de elaboración del códice, como “De Mechuacan” y a Pátzcuaro (que en el documento se lee como Pazquaro).

Siguiendo la misma posición en que fue colocado el Lienzo de Jucutacato, para comparar y obtener el trazo correcto de la ruta seguida del sur del continente hacia el norte del mismo, se obtiene que la posición geográfica que guardan estas tres regiones consideradas centros de importancia en el

documento es correcta en cuanto su orientación. Efectivamente, colocando el código hacia la dirección cardinal Norte, aparecerá al centro del mismo “De Mechuacan”, que como ya se asentó, corresponde a la ciudad de Tzintzuntzan, capital del antiguo imperio p’úrhépecha; al sur de este, aparece en la distribución geográfica, la ciudad de Pátzcuaro, que al igual que la de Tzintzuntzan, formó en su tiempo parte de una de los tres centros de gobierno, cuando el establecimiento de los Tres Señoríos determinados por Tariácuri y, finalmente, al oriente de Tzintzuntzan (De Mechuacan), se localizaría la región de Uruapan, a donde corresponde la población de la actual Jicalán, que en el lienzo figura como Xihquilan y que aún y cuando no constituyó esta población una sede directiva del antiguo dominio de los michoacanos, aparece con un reconocimiento de importancia, considerando que en esta población estaba el código y que igualmente corresponde a la demarcación de Uruapan, Michoacán.

Concluyendo lo expuesto, se tendrá entonces que los sitios geográficos de referencia, registrados en el Lienzo de Jucutacato, se colocaron en las posiciones correctas en cuanto a su distribución y ubicación geográfica real; entre estos puntos de referencia se encuentran el apartado primero (ángulo superior derecho en el código), y que se ha identificado como el sitio de partida en el Perú; la ciudad de Tenochtitlan como punto en el extremo contrario de la ruta, siguiendo la dirección Sur-Norte, y las regiones del estado de Michoacán: Jicalán, Tzintzuntzan (De Mechuacan) y Pátzcuaro. Todo lo anterior y como justificante de las pequeñas variaciones obtenidas debe tomarse en cuenta que la ubicación dada en el código, fue elaborada en tiempos muy tempranos del desarrollo de la cartografía en América y los medios para obtener ubicación geográfica de los lugares eran en extremo limitados.



Distribución de los tres lugares representados como importantes en el Lienzo de Jucutacato, con relación a asentamientos p'urhépecha: Tzintzuntzan, que aparece como "De Mechuacan" (agrupación central de los recuadros), Pátzcuaro (recuadro inferior) y Jicalán, que corresponde a la demarcación de Uruapan (recuadro superior, izquierdo), y su relación con la posición geográfica de las mismas regiones en el estado de Michoacán.

La distribución de los municipios representados en la geografía actual corresponde exactamente a la distribución representada en el Lienzo de Jucutacato, previa la orientación del códice hacia el punto cardinal Norte.

Por el contrario, los lugares que fueron tomados como sitios dentro de la ruta migratoria, no conservan un orden específico que pueda registrarse en comparación cartográfica real, ya que estos se hallan mezclados entre sí. En este rubro se localiza también Uruapan, aún y cuando Jicalán, pertenece a esta demarcación, por lo que se infiere que la población de Uruapan se consideró en el documento como parte de los lugares establecidos dentro de la ruta seguida por los antiguos p'urhépecha.

POBLACIONES Y LUGARES REGISTRADOS EN EL *LIENZO DE JUCUTACATO*

Chalchicuhtlahpazco

Es un término con que se identifica el primer apartado del Lienzo de Jucutacato. En la interpretación del códice que efectúa Eduardo Ruiz esta toponimia la interpreta como “Cualchiuihtlahpazco”, según se lee en el dibujo que del códice aparece en sus trabajos. Por su parte, Othón de Mendizábal lo escribe “Chalchiuihtlahpazco”. En el códice la inscripción es Chalchicutlahpazco.

Las variantes que exhibe la interpretación de este término y las formas en que se escribieron por diferentes estudiosos son perfectamente explicables si se considera que el estilo de expresión escrita en el siglo XVI —que es cuando se elaboró el Lienzo de Jucutacato— se hacía en términos del llamado *castellano antiguo*; mismo idioma que en la época contemporánea ha sufrido notables transformaciones. A lo anterior se aúna el que los términos escritos correspondían a palabras de idiomas indígenas, ajenas a la cultura castellana, lo que ofrecía una dificultad ya que las lenguas autóctonas contenían como parte de su estructura sonidos desconocidos para la gramática castellana, razón por la cual los escribanos de aquella época debieron cometer alteraciones de carácter gramatical al tratar de expresar mediante las grafías aquellos fonemas.



En contexto general el vocablo *Chalchicuhtlahpazco* se conforma de tres términos diferentes, por lo que es en sí una palabra compuesta y los cuales son factibles de identificar con base en que dichos términos gramaticales se reconocen por significado o identificación física; procediendo a la división y al estudio estructural se obtienen las palabras: *Chalchi-cuhtla- pazco*. Estos componentes poseen dos tipos de raíces; la primera de ellas,

que queda comprendida por los dos términos iniciales que son de origen náhuatl y la segunda se identifica como un término peruano; Chalchi, en la lengua náhuatl, es el nombre con el que se identifica a un tipo de nopal, aun y cuando el nombre también se le aplica a la flor de éste (esto último de acuerdo con lo referenciado por el médico naturópata Marco Antonio Martínez Pérez); por lo que respecta al término *cuhtla*, es bien sabido que en la República Mexicana se encuentran varias poblaciones de origen indígena que llevaba ese nombre, entre ellas se puede citar Cutla, Chiapas; el término, que corresponde a la tradición mexicana se relaciona con el agua; a su vez, el término final de la palabra: *pazco*, que corresponde al nombre dado a una región del Perú, en la América del Sur. Lo anterior es altamente significativo y de extrema importancia si se considera la identificación plena de una zona geográfica de América del Sur, que ya ha sido, de diversas maneras, relacionada con la cultura de los antiguos p'urhépecha.

Resumiendo, con relación a estos tres términos y partiendo de Pazco, tendríamos entonces que se indica un lugar de América del Sur, en este caso el Perú, posteriormente Cutla, localizado, en Chiapas, que constituye el centro de la peregrinación y finalmente Chalchi, procedente del centro de México, para de allí arribar, como destino final a la región de dominio de los p'urhépecha. Debe anotarse también, como observación que al final de la palabra Cutlah, tal como se escribe en el Lienzo de Jucutacato, se halla la letra h, que en la gramática de la lengua náhuatl es indicativa de tiempo pasado.

Si consideramos la forma en que escribe la palabra del primer apartado Eduardo Ruiz, esto es Cualchiuitlapazco, entonces tenemos que la primera parte de la palabra: Cualchi, es de origen peruano y corresponde a un paraje del Rímac, ubicado en el Departamento de Lima. Así mismo, el término “Cualchuihtlahpazco”, comprende la terminación con la palabra “Pazco”; este término se halla, como ya se dijo, en la América del Sur y es el nombre con el que se denomina a un cerro y a un Departamento del Perú, luego entonces, la presencia de este término en la denominación que se le da al espacio se suma a los elementos ya establecidos y que refieren la partida de la cultura antecesora como venida del Perú.

El paraje de Cualchi y Pasco (o Pazco), son sitios geográficos peruanos que se localizan en la misma región; esta característica de la geografía regional es la explicación plena del origen del término Cualchiuitlapazco, ya que al igual que acontece en la geografía peruana, se halla en la estructura de la palabra esta relación. Lo anterior conduce a determinar que la migración registrada en el Lienzo de Jucutacato, inicia en esta zona geográfica del Perú.

En este recuadro se hallan además otros elementos propios de la cultura inca, del Perú, como son los casos concretos de la representación de su leyenda de los orígenes o “Pacaritambo” o “Pacari tanbo”; el símbolo en forma de 8; el ave y la leyenda de la creación del disco (disco solar).



Localización geográfica del Departamento de Lima, en el Perú, zona donde se localiza el paraje de Cualchi y su relación con el cerro y el Departamento de Pasco. La relación geográfica de estas entidades, explican la estructura gramatical del término Cualchiuitlahpazco.

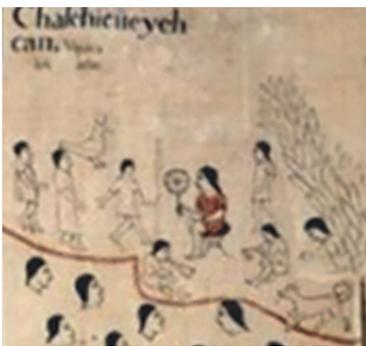
Identificados estos dos términos (Cualchi y Pasco) como correspondientes a lugares específicos en el Perú debe considerarse ahora un tercer término contenido en la misma composición gramatical de Cualchiuitlahpazco: la palabra *uitla*, que se incluye en la composición. Con relación a este tercer término se tiene que, en Honduras, país centroamericano y en Puebla, perteneciente al territorio nacional, se identifica esta palabra. En Honduras se conoce el término *uitla* aún y se le identifica también con la palabra *iutla*, obediendo esta segunda a una alteración en la estructura gramatical, cambiándose únicamente las vocales primeras de orden en la República Mexicana, concretamente en la región de Puebla, existe una población que lleva este término en su nombre: *uitla*.

En este caso particular, tanto Honduras como la República Mexicana, concretamente la región de Puebla, son dos regiones que se hayan dentro de la ruta precisa obtenida en la interpretación del Lienzo de Jucutacato.

Por su parte y si se considera la aplicación e identificación que se le proporciona al término “Chalchiuhtlahpazco”, en su forma íntegra y en los términos en que lo establece Othón de Mendizábal, debe considerarse que escrito así, es la forma en que se reconoce como parte de las referencias que corresponden a la peregrinación del pueblo náhuatl de los Aztecas (posteriormente Mexikah), donde aparece como parte del inicio de la misma; por lo tanto, la connotación que se le confiere en este caso es precisamente la de un término con el cual se refiere el inicio de la peregrinación; en este caso concreto, la indicada en el Lienzo de Jucutacato, refiriendo la peregrinación P’urhépecha y tomándose como base de aplicación la generalidad de la palabra, que en el tiempo en que se elaboró el Lienzo de Jucutacato y con la consideración de que los p’urhépecha eran ágrafos, se utilizó para indicar el inicio de la ruta, como se hizo con las referencias de los antiguos mexicanos.

La inscripción principal de este apartado, independientemente de la forma en que se ha expresado, con las variantes ya establecidos, deja asentada una relación, de carácter geográfico, que relaciona directamente dos regiones con ubicación distante entre sí: Perú y México.

Chalchicueyeli

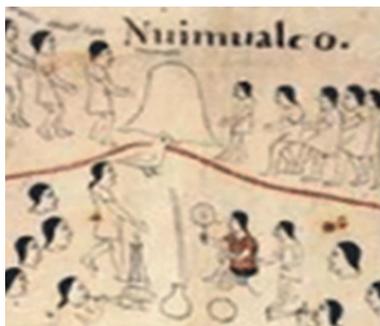


Término náhuatl. Derivado de Chalchicueye, nombre con que se identifica un tipo de nopal. Debe aquí identificarse una planta que Eduardo Ruiz señala como rama de pino, sin embargo y considerando el significado del término puede referirse a esta especie botánica.

En el rubro de la teogonía, el término Chalchicueye, se traduce como “La que tiene o lleva falda (cueye) de piedras preciosas”. Para los mexikah, era la deidad femenina de la lluvia.

Este término lleva contenida la palabra “chalchicu”, composición gramatical que también se identifica en la palabra que se encuentra en el apartado anterior a este: Chalchicuhtlahpazco.

Nimualco



Nimualco o Ninualco. Este apartado, en el Lienzo de Jucutacato, publicado por Othón de Mendizábal, en 1950, el término con el que se referencia se lee como “Numualco”. Por su parte, el mismo “Lienzo de Jucutacato” que aparece en la obra de Eduardo Ruiz, este mismo apartado se lee como “Nimualco”, cambiándose la segunda letra “u”, por la letra “i”, según la interpretación correspondiente.

El apartado corresponde al tercer espacio superior principiando de derecha a izquierda. En este recuadro aparece por primera vez, según el orden que siguen los apartados, la figura en forma de campana; este tipo de figura jeroglífica, en ese trazo, fue común entre los grupos mesoamericanos para representar a los cerros o volcanes, en su defecto y así se observa en diferentes códices que contienen esta tipo de elementos geográficos; dado que los p'urhépecha eran ágrafos y no utilizaron es sistema jeroglífico, es práctico el que hayan asimilado la figura, existente en otros documentos para simbolizar lo propio, máxime que el *Lienzo de Jucutacato*, corresponde a una etapa tardía (siglo XVI), tiempo en el que ya se había entrado, en cierta manera, en una identificación étnica al tener acercamientos propiciados por la influencia de los españoles.

El término en la Época Contemporánea se menciona como “Nonoalco” y es una palabra náhuatl que se utiliza para designar a una de las múltiples poblaciones del Valle de México. Geográficamente, dicha población se ubica en un punto próximo a Texcoco, en el propio Estado de México.

A partir de este recuadro (Nimualco o Numualco), y en los dos sucesivos apartados (Teyeuhcan y Cuyualican), existen representaciones que se relacionan por presentar escenas extremadamente similares, con prácticamente los mismos elementos.

Cada uno de los apartados se dividen en dos partes (sistema utilizado también en la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*, cuando se representan escenas diversas de las labores p'urhépecha concentradas en un mismo espacio); la escena superior donde se ubica el arribo al lugar y la parte inferior del recuadro

donde se representa una ceremonia, incluyéndose en esta diversos elementos que se observan desde el punto de partida en el códice: el ave, la figura en forma de “8”, el recipiente del incensario, los “pungacucha” ejecutando sus instrumentos, función desempeñada por estos personajes en las ceremonias; los personajes principales entre los que destaca la figura sosteniendo el disco sobre el asta y las cabezas humanas que manifiestan al pueblo; lo anterior derivado de la costumbre P’urhépecha (al igual que la costumbre de los incas), de representar a través del tamaño de las figuras, la importancia y posición que aquellos tenían dentro de los círculos sociales.

Teyeahcan



Teyehucan (Tehuacan). Término náhuatl con el que se designa a una de las ciudades del actual estado de Puebla, México.

La presencia de un apartado correspondiente a la región de Puebla es un detalle lógico si se considera una peregrinación de Sur a Norte, ya que este territorio se ubica dentro de la línea de trayectoria de desplazamiento; tal referencia se respalda en que en el “Lienzo de Jucutacato”, están dos espacios que corresponden a esta parte de la geografía nacional (conjuntamente con Teyehucan); está la población de Tecumatla, que al igual que la primera ocupa un espacio en el códice.

El apartado se divide en dos secciones: la superior, que representa uno de los cerros del área citada, y el grupo personas en posición de sentados que evidencian un alto (o en su defecto, descanso).

La parte inferior, como en muchos otros apartados del documento, hace referencia a una ceremonia, ya que se aprecian todos los elementos que se han identificado como relacionados con ese tipo de prácticas, entre los que están el númen del ave, que en este espacio observa una especie de pequeño tocado distintivo en su cabeza, la figura en forma de “8”, el recipiente, el incensario encendido, pues de él se desprende humo, los “pungaucha” ejecutando sus trompetas, el pueblo representado por las múltiples cabezas humanas y la figura central que es el personaje que sostiene el disco sobre el asta.

Cyuualican

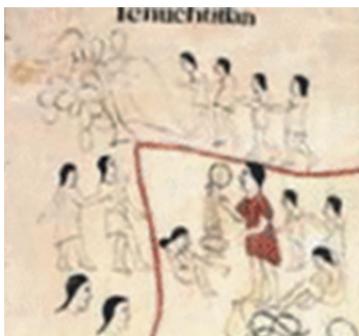


Cyuualican (Coyoacan); término que se utiliza para denominar a una ciudad nahuatlaca, ubicada en el Valle de México.

En este apartado se representan las escenas prácticamente comunes en los apartados iniciales del documento en cuestión, lo que manifiesta que todos aquellos lugares que se consideraban como importantes eran escenarios de manifestaciones que podemos clasificar como sagradas.

Al igual que acontece con los espacios de Nimualco o Numualco y Teyeuahcan, que anteceden al presente, la escena se representa en dos tiempos, el primero de ellos simbolizando el arribo de los viajeros al lugar, representado por la figura jeroglífica de un cerro y la escena inferior donde se representa un alto, el personaje principal que porta el disco sobre el asta se halla sentado en su banquillo especial y se rodea de los símbolos representativos.

Tenuchtitlan

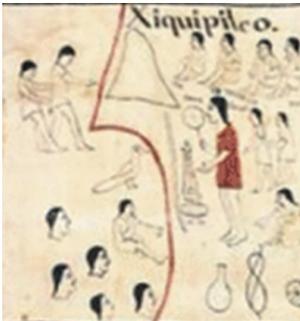


Tenuchtitlan (Tenochtitlan). Término náhuatl, nombre con el que los aztecas, posteriormente Mexikah, denominaron a la ciudad que construyeron en el Lago de Texcoco y que fue una de las urbes más importantes del México Prehispánico.

Se considera que el nombre deriva del de su guía Tenoch, quien encabezó la peregrinación que los condujo de la mítica Aztlán o Chicomostoc, al Valle de México. La “Tira de la Peregrinación”, que describe la travesía de los aztecas, posteriormente Mexikash, cita a cuatro sacerdotes que también encabezaban la peregrinación de una de las siete tribus nahuatlacas.

La representación en la escena superior en el Lienzo de Jucutacato alude a este momento de arribo al Lago de Texcoco. En la escena inferior aparece del grupo representativo en el códice michoacano, en la actitud de brindar respeto al lugar donde llegan; el ave que se observa en la mayoría de los apartados correspondientes a la migración, no aparece en su típica posición frente al personaje con el disco en el asta, sino que siendo la representación de un ave sagrada, toma el lugar correspondiente al águila que describe la leyenda mexicana.

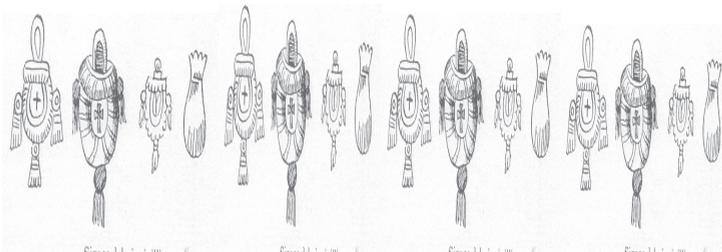
Xiquipilco



Término náhuatl con el que se le denomina a una población del Valle de México.

La palabra Xiquipilco se traduce literalmente como “Lugar de Ocho mil” (de *xiquipilli*, ocho mil, y *co*, partícula gramatical locativa que indica “lugar de...”.) y se representa por una bolsa. Partiendo de esta premisa, en términos prácticos querría decir: “Lugar donde se hacen bolsas o costales para el cacao”. La importancia de este significado radica en que el cacao,

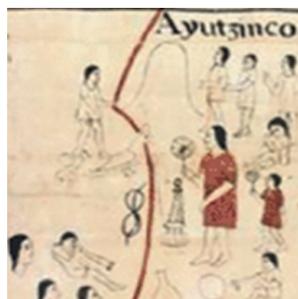
entre los antiguos habitantes del Valle de México, era una semilla que servía a manera de moneda, denominando moneda en forma simbólica, pues el término moneda no existía aún en el México Precolombino; sin embargo se identifica como tal, partiendo del entendido de que el cacao era un producto aceptado para intercambiarse por cualesquier otro producto; cosa que no acontecía con otros enseres, ya que el sistema de comercialización de la Época Prehispánica era el trueque, o intercambiar productos entre sí, según las exigencias o las necesidades de las personas de entonces.



Signos representativos del xiquipilli, como parte de la tradición jeroglífica nahuatlaca. Según aparece en la obra México a través de los Siglos.

La representación de esta población en uno de los numerosos apartados del Lienzo de Jucutacato es muy semejante a otros cuyo contexto ya se ha mencionado como escenas representadas en dos momentos; en uno de ellos las figuras que se aproximan al cerro, tomado como parámetro identificativo del lugar al que han llegado; dos figuras se dirigen a él caminando, mientras que el conjunto de cuatro, ubicados en el otro extremo de la figura jeroglífica, marcan un alto, por su posición de estar sentados. En el segundo momento, el conjunto que se representa por el personaje guía del grupo y los elementos que conforman el carácter reverente del momento en que se llega al nuevo lugar seleccionado en su camino.

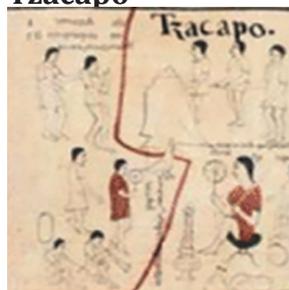
Ayutzinco



(Ayotzinco). Término náhuatl. Así se denomina a un macizo montañoso que se localiza en el Valle de México y a una población en la misma área geográfica.

La escena se representa en aspectos muy semejantes al apartado anterior Xiquipilco, con excepciones en el acomodo de los elementos exhibidos, la posición de los personajes en el espacio superior que continúan una marcha; la posición de la elevación natural con relación a las figuras humanas indica que van de paso. Dado que el nombre de este apartado se aplicó a un macizo montañoso y no a un lugar en específico, que se simbolice con un solo cerro, la imagen jeroglífica de la elevación se adoptó con diseño que varía del resto de los apartados donde existen representaciones de elevaciones naturales específicas.

Tzacapo



El vocablo Tzacapu, en el idioma de los antiguos michoacanos se traduce como “piedra”; por tanto, por extensión se interpreta como “Lugar de piedras”.

Tzacapo (Tzacapu o Zacapu). Término del idioma púrhépecha que denomina a la población y al municipio del mismo nombre. Según lo especifica la *Relación de Ceremonias y Ritos y Población y*

Con los antecedentes anteriores, la presencia de esta población es perfectamente factible como parte del Lienzo de Jucutacato.

La escena que se observa es notable por su simpleza, pues únicamente se pintó la representación del arribo al lugar de los símbolos representativos en rango sagrado sólo se aprecia el ave, viendo de frente al personaje sentado, el que a juzgar por su indumentaria es de alto rango; no obstante, no porta el disco sobre el asta, sino que en su lugar sostiene una vara larga, que bien puede ser, según la tradición p'urhépecha, la vara de mando, que portan los dirigentes. Como observación, éste es el único recuadro del código donde el ave se encuentra viendo hacia el sur.

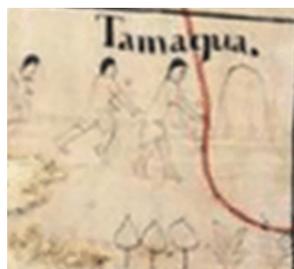
Cupaquaro



Cupacuaro: de kuparhuni, “derrumbarse un barranco” y aro, “lugar de...”; “donde se derrumbó un barranco.

La escena superior representa la presencia de solamente dos personas, que a juzgar por sus cabezas, única imagen que se representa de ellas, son gente del pueblo, no se ve la presencia de personajes importantes en el lugar; en el arribó el personaje principal o guía que porta el disco sobre el asta (Disco del Sol), con el incensario sahumereando únicamente y un “pungacucha” tañendo su corneta, ante la presencia del la gente común. La ejecución que hace el “pungacucha” y la ausencia de los otros elementos representativos indican que la ceremonia, simple en su ejecución es sólo para el símbolo del disco que sostiene el personaje principal.

Tamaqua.



Tamaqua (Tamacua). Población correspondiente a la demarcación de Uruapan, en el estado de Michoacán, México.

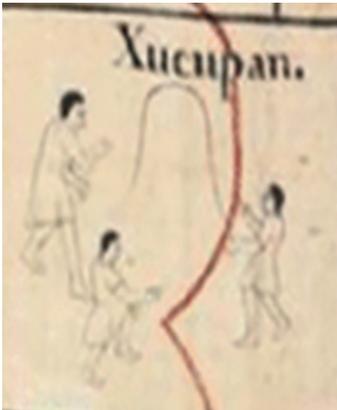
Como es tomado el parámetro de representar los lugares a donde arriban los viajeros, en este apartado se pintó uno de los cerros, que aluden a la elevación natural que por sus características debió ser tomado en cuenta.

El hecho de que en el lugar exista alguna población, como es en este caso, y esta no se representa a través de alguna construcción, de la forma en que se aprecia en los apartados que corresponden al reino de los p'urhépecha, se debe a que cuando estos lugares se señalaron en el códice fue considerándose que tal hecho se verificó antes de que se establecieran en ese lugar, para dar paso a la fundación de la población.

En la parte inferior se aprecian dos tipos de plantas que deben ser de la región a donde llegaron.

El arribo al lugar se representa por gente, no del pueblo, pues se pintaron ataviados, pero tampoco son personajes de alto nivel ya que no se especificó ninguno de los símbolos representativos en carácter de función social o sagrada.

Xucupan



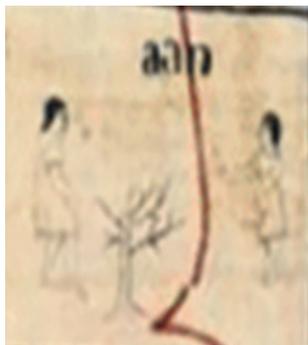
Nombre de una demarcación de El Salvador, ubicado en Centroamérica.

La representación contenida en este apartado manifiesta solamente el arribo del grupo al lugar, ante la carencia de personas de alto rango y los símbolos que se interpretan como sagrados o representativos, se evidencia que este sitio sólo fue considerado como de paso, sin que se llevara a cabo tipo de ceremonia alguna.

El recuadro contiene la figura del jeroglífico que representa un cerro, indicando con ello que el punto geográfico se identificó por la presencia de elevaciones naturales. La palabra Xucupan, identifica a un sitio localizado en El Salvador, en Centroamérica; parte del continente americano que se reconoce por la prolífera existencia de volcanes.

La identificación del término con que se denomina, aludiendo a una región localizada en El Salvador contribuye notablemente al respaldo de la migración procedente del sur del continente.

Aan



En este apartado se representa la escena más simple de prácticamente todo el Lienzo de Jucutacato, pues únicamente se pintaron tres figuras en total: dos figuras humanas y una figura colocada al centro de las tres presentaciones de las personas, una especie de arbusto.

La figura del arbusto o planta, en su defecto, existe también en otros apartados del Lienzo de Jucutacato, concentrándose todas estas referencias en el conjunto de recuadros concentrados en el cuarto inferior derecha del documento. Concretamente estos lugares son Xicahalica, Veue, Tsihahpeto y Chumenco.

Es muy notable que este apartado, que se ubica en el código materia de esta investigación, dentro de los espacios reservados a la ruta de emigración, sea muy semejante al que lleva la inscripción de Veue (Veuedani), según puede apreciarse en el recuadro menor del extremo inferior derecho, colocado para su comparación. En ambos apartados existen dos figuras humanas una a cada lado de la planta, en el caso del primero y de las plantas en el caso del segundo, ya que en este último aparecen varias figuras semejantes.

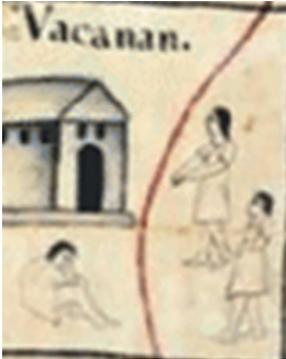
La alusión de este apartado, respaldada ésta en el significado de la que lleva el nombre de Veue, “El necesitado” (El necesitado), es que el lugar fue identificado por tener la especie de planta que lo identificó y la cual era recolectada en él para sus fines específicos, alimentación, aplicación medicinal (herbolaria) u otros objetivos necesarios.

Aan puede ser una contracción del término “andárani”; palabra relacionada directamente con las plantas y que a la vez significa: brotar (relacionado con plantas), cuando el maíz germina, flotar, germinar una planta, llegar, nacer (una planta), prender (relacionado con plantas); el recuadro indudablemente refiere a una zona fértil. La representación de la figura de una planta surgiendo del suelo y las actitudes de las figuras humanas en torno a ésta, relaciona directamente el significado



propuesto con el simbolismo del apartado. Anexo a lo anterior está el hecho de que en el Lienzo de Jucutacato existen otros términos que fueron escritos en contracción gramatical, poniendo únicamente el o los vocablos iniciales de la palabra; casos concretos se tienen en los apartados correspondientes a Veue (Veugendani) “El necesitado”, (o el que necesita, una planta) y Vits (vitsiqua) “yerba conocida”, (hierba ya identificada).

Vacanan



Término de origen maya; la cultura maya se desarrolló en el Sur y Sureste de México, con una antigüedad ubicada cronológicamente en el periodo Preclásico, lo que le confiere un horizonte de tiempo correspondiente a antes de Cristo.

Partiendo de lo anterior es factible e inclusive lógico el que cualquier grupo étnico que haya cruzado por esas zonas de dominio maya, hayan tenido contacto con ellos absorbiéndose algunos elementos de aquéllos.

La zona maya queda por necesidad dentro de la propuesta línea de emigración Sur-Norte.

En el recuadro correspondiente se representa a través de una construcción, que en el lugar se identificó la existencia de un núcleo social ya establecido, siendo ésa la razón por la que se establecieron con el nombre en lengua maya y no p'urhépecha, pues costumbre era de los antiguos michoacanos el denominar los lugares donde se registraba su influencia, independientemente de que tratara de fundaciones de lugares, cerros u otro tipo de accidentes geográficos.

Tepulan

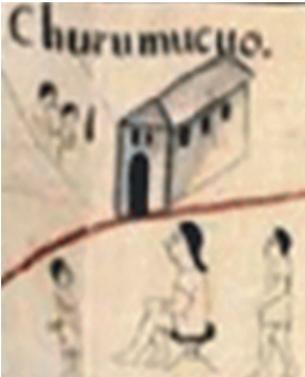


Población de Tierra Caliente ubicada en la región de La Huacana, perteneciente al estado de Michoacán, México. Este punto es otro de los más identificados de los lugares que se registraron en el código de nuestro interés.

La importancia de este lugar es que desde la época prehispánica contó con importantes yacimientos minerales por lo que la región tenía minas, mismas que trascendieron hasta tiempos muy posteriores.

Ahí se erigió una población representada por la casa que se observa en el extremo superior derecho.

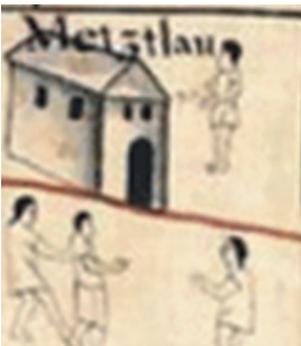
Churumucuo



Municipio de Michoacán y antiguo asentamiento, el nombre parece derivarse de los términos “churumuca” que se traduce como “pico de ave”, o de Churumucuoireni, que significa “espulgarse las alas con el pico”.

El lugar constituyó desde la Época Prehispánica un asentamiento indígena y así se representa en el apartado en el Lienzo de Jucutacato con la casa que aparece en la parte superior del recuadro. El lugar no constituyó en sí un lugar de culto ya que se carece de la representación de elementos sagrados.

Meztitlan



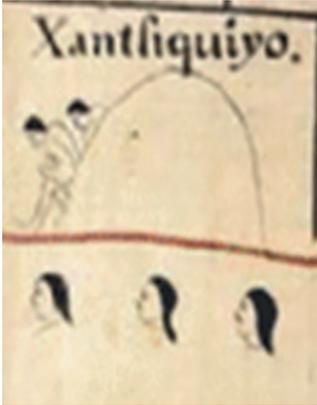
Población perteneciente a la zona del Estado de México. Su carácter de asentamiento humano establecido, que se tiene en la típica casa representada en espacios que aluden a la existencia de poblaciones.

Así se denomina también a un pueblo indígena de la provincia de Tonatico, Veracruz, lugar que figuró en el siglo XVI, como un lugar importante. Cabe aquí observar que en mismo siglo de la elaboración del Lienzo de Jucutacato.

Con respecto a la existencia de dos poblaciones con el mismo nombre, dentro de los límites de la República Mexicana, el Meztitlan que se representa en el Lienzo de Jucutacato debe ser el Meztitlan correspondiente al del Estado de México, ya que siguiendo la ruta que figura en la trayectoria determinada con base en los sitios identificados plenamente, no se aprecia ninguna población perteneciente al estado de Veracruz; y por el contrario sí se han identificado numerosas poblaciones y lugares pertenecientes al Valle de México, tal y como ha quedado comprobado.

El lugar no constituyó ningún centro ceremonial, sino que sólo debió ser un sitio de paso, ya que solamente se representan el poblado y los que arribaron a él; mientras que una persona, ubicada a un costado de la casa, les espera, marcándose un encuentro.

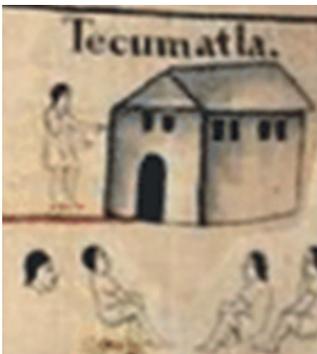
Xanisiquiyo



Término que observa raíces del idioma p'urhépecha. La palabra contiene un derivado de la voz Xanixanis, "cosa marchita" y el sonido final "iyo" (illo), lugar de...; por tanto se entiende como "Lugar donde se marchitan las cosas".

Traducción que refiere necesariamente, aun y cuando no lo contenga gramaticalmente el término empleado, a las plantas, pues refiere la palabra "marchitar", aplicable correctamente a aquéllas; la propuesta se respalda en el hecho de que varios de los apartados relacionados con lugares considerados importantes, independientemente de los fundados o existentes como poblaciones, aluden a hechos relacionados con plantas y como ejemplo podemos citar: Puruuatio: (por corrupción: Puruvatio), término del idioma p'urhépecha que se traduce como "Lugar de Talayote" (*Genolobus erianthus* D.C.) o Condumbaro que significa "lugar del sauco árbol", entre otros. [Traducción del autor].

Tecumatla



Tecumatla (Tecomatlan). El término proviene de la lengua náhuatl y corresponde a una población ubicada al suroeste del estado de Puebla, México.

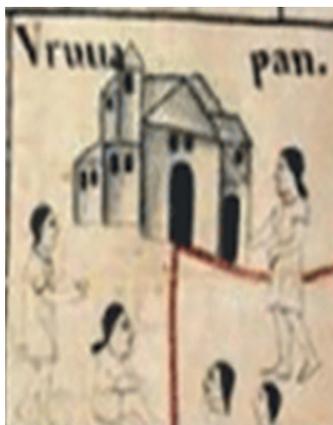
La posición geográfica de este sitio lo coloca dentro de la ruta de desplazamiento seguida hasta el actual estado de Michoacán.

Este lugar también, al igual que acontece con otros representados en el códice, constituye sólo un sitio de paso ya que en el apartado correspondiente

se aprecian nada más que una casa que representa una población ya fundada, una persona junto a la casa y en la parte baja tres personas de mayor rango (por el tipo de vestimenta que portan y que los distingue), una cabeza (persona) que se observa a un costado. Las tres personas en primer plano se observan en posición sentada lo cual pone de evidencia que al llegar al lugar hicieron alto para descansar.

Este apartado presenta características semejantes a otros apartados que estuvieron en circunstancias iguales, en carácter de lugares de paso o alto provisional. Entre ellas está Meztitlan, población perteneciente a la zona del Estado de México, y Vacanan, ya descrito con antelación.

Vruuapan



Nombre de una de las principales ciudades del antiguo territorio p'urhépecha y una de las más importantes de la denominada Meseta Tarasca. Su nombre se traduce como "Brotar los cogollos" (según traducción de Eduardo Ruiz), o "donde hay árboles de chirimoyas".

La gramática que exhibe el nombre del lugar se escribió en esos términos dado que está escrito según las reglas del idioma castellano antiguo, en el cual la "V" se interpretaba también como "U", siendo esta la razón por la que la palabra Uruapan, se apunta como "Vruuapan".

Esta ciudad formó parte íntegra del imperio p'urhépecha, reconocida por su cascada Tzararacua (cedazo) y el río Cupatitzio (río que canta). En el "Lienzo de Jucutacato", la población de Uruapan aparece ya en su carácter de población parte del territorio de dominio de los michoacanos.

Tezcatlan



Tezcatlan (Tezcalan). Voz náhuatl que denomina a la población que se localiza cerca de Atitec y de Xuchitlan (o Xochitlan), en el Valle de México.

El registro de Tazcatlan (o Tezcalan), en el Lienzo de Jucutacato, se representa en un tiempo anterior a la fundación del poblado, ya que en el recuadro se aprecian únicamente un jeroglífico que se ha clasificado como cerro y las personas que caminando van solamente de paso.

Cu cuhtacato



Recuadro que se localiza en el Lienzo de Jucutacato, en anexión al espacio central. En la imagen se representan cuatro personajes, de los cuales tres de ellos se presentan en cuerpo completo, mientras que el cuarto, se simboliza solamente por la cabeza. De estos personajes, uno de ellos ocupa el banquillo distintivo para personajes de alto linaje o gran importancia dentro de lo que comprende la sociedad

p'úrhépecha; este personaje tiene a un lado la representación de la cabeza, misma que en el documento se utiliza para simbolizar a la gente común, es decir, a la gente de pueblo; su atuendo de color, revela su importancia social dentro de la comunidad autóctona. Frente a ellos, comparece un segundo personaje que igualmente reviste importancia en rango social, pues su indumentaria así lo confirma; el personaje camina en dirección al que se haya sentado, al momento que iza en su mano derecha, el Disco del Sol. Tras él, camina otro personaje, que ostenta un rango secundario, a juzgar por el tipo de indumentaria que porta el que se identifica por un diseño más simple, el hecho de camine tras el que enarbola el símbolo distintivo del Dios Curicaveri y el que se haya pintado en tamaño, perceptiblemente menor a quien lo adelanta; bien puede tratarse de un asistente. En el ángulo superior y en línea vertical con el hombre que porta el Disco del Sol, se encuentra una casa de dos

aguas, que parece referir la existencia del lugar o en su defecto de un templo indígena (*Cu*, en el idioma P'urhépecha).

Al igual que acontece con el resto de los apartados del código michoacano, el espacio tratado, posee una inscripción, con escritura propia de la gramática castellana. Originalmente, se consideró que tal inscripción se leería como “*Cu cuhluacán*”, población que se encontraba ubicada en las inmediaciones del desaparecido Lago de Texcoco, lugar donde se fundó la Gran Ciudad de México–Tenochtitlan; sin embargo, un estudio más a fondo de los detalles estructurales de la inscripción en el código, indica, que el término es “*Cu cuhtacato*”, que sería una corrupción de “*Jucutacato*”, lo anterior es factible debido a que en esa población fue donde permaneció guardado el documento posthispano siendo hasta cierto punto irrisorio el que tal población no apareciera registrada en el mismo. El parcial deterioro que presentan los términos escritos en la parte superior de cada apartado, debido a las afecciones del tiempo transcurrido desde la elaboración de código, más la poca legibilidad en el trazo de algunas letras, ocasionado como resultante, el que algunas letras no se aprecien en la magnitud total de cuando fueron escritas. En el caso de este recuadro, el fenómeno es notorio al grado de que las letras “*t*” que comprende la inscripción, prácticamente aparece como una letra “*L*”, lo anterior y para la segunda de las citadas, aunando el que la letra final “*o*”, se haya literalmente unida a la grafía que la antecede. Conjuntamente con el justificante anterior, una ampliación de dichas letras, permiten identificar el pequeño travesaño de la letra “*t*”, es por ello que el término sería “*Cu cutacato*”.

De igual manera, el término ofrece otras características que deben ser consideradas en un estudio gramatical. Entre lo anterior está el hecho de que la palabra se divide en dos secciones: el vocablo “*Cu*”, en la primera de ellas y “*cuhtacato*”, en la segunda. Esto posee una explicación derivada del análisis y la asociación de elementos afines a significación. En primer término, ya se asentó el fenómeno de corrupción que en la escritura de diferentes apartados ha sido identificado de acuerdo a la forma de escritura de la temporalidad de elaboración, esto es, en el siglo XVI. Posteriormente se tiene el hecho de que la palabra fue dividida en dos partes, esto aún y cuando antes de la segunda sección de la escritura, existe espacio suficiente para que se haya escrito en un solo término; contrario a ello, el segmento de línea que marca una ruta y que cruza por este apartado, separa ambas secciones gramaticales dejando

un espacio libre después de dicha línea. El primer término es “Cu”, misma voz que en el idioma p’urhépecha si traduce como “templo”, lo cual daría como resultado traductorio “Templo de Jucutacato”. Existe otra variante que merece ser considerada. La traducción obtenida para la palabra “Jucutacato” ha sido “Lugar del Templo del Sol”; en este caso concreto, la partícula “cu” pudiera ser una contracción del término “Curi”, fuego y que sería el equivalente al “Ju”, contracción de “Juriata” o “Sol”. Debe recordarse que los p’urhépecha, al igual que aconteció con otras culturas del orbe, asociaban de manera directa al Sol con el Fuego y con el oro, siendo esto último el por qué de la presencia del “Disco de oro” que sostiene el personaje al centro del apartado.

Finalmente, el término “Cucuhtacato”, se puede constituir en una forma antigua de llamarle así al lugar.

Mataguaran



Mataguaran (Mataguran) nombre con el que se designa a una población indígena, que forma parte de la demarcación de Uruapan, en el estado de Michoacán, México.

La gráfica en el Lienzo de Jucutacato representa la población ya establecida, según se observa en el extremo superior cuando aparecen en el sitio dos construcciones. El lugar reviste importancia, la cual se manifiesta por los personajes pintados al frente de la escena. En el extremo izquierdo se observa uno de los personajes principales o dirigentes, sentado en el “uaxántzikua”, banquillo especial para personas de alto rango; frente a él, está otro personaje de alto rango y también dirigente, que es el que porta el Disco del Sol, ambos distinguiéndose por los atuendos que portan; tras la persona que lleva el disco, está su asistente, mismo que aparece en los otros apartados del códice.

Xiuhquilan

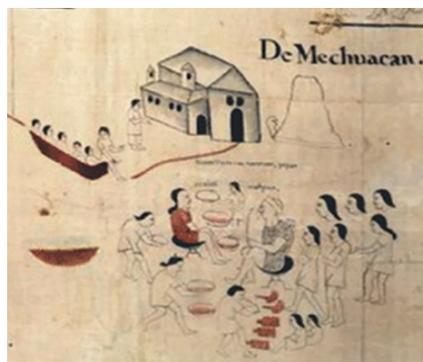


Este apartado del Lienzo de Jucutacato no exhibe ningún nombre que identifique concretamente el lugar representado; no obstante, en la parte superior fue inscrita una serie de términos, que en realidad constituyen una frase, complejos hasta cierto punto, ya que la inscripción se elaboró en idioma p'urhépecha antiguo y empleando ciertas reglas gramaticales del idioma castellano, también antiguo. Formando parte

de esa inscripción se encuentra escrito el término Xiuhquilan, palabra que trasladada gramaticalmente sería Jicalán, nombre con el que se identifica a la población donde se sabe estuvo el *Lienzo de Jucutacato*.

En este recuadro, aún y cuando pertenece al área de dominio del antiguo imperio p'urhépecha, exhibe aún los elementos que se identifican en los apartados que se han identificado como pertenecientes a la migración, entre ellos, la imagen del cerro, como icono de los lugares a donde arribaban, el ave sagrada, el incensario encendido y los dos personajes portando los discos sobre el asta, ataviados con sus trajes distintivos. El alto que se hizo en este lugar se representa por las dos figuras principales que se hallan sentados en el "uaxántzikua", aunado a que algunas figuras se representan construyendo las casas que son el símbolo interpretativo de la fundación de la ciudad.

De Mechuacan



Es el nombre con el que se le denominó a la antigua ciudad de Tzintzuntzan, en el siglo XVI, luego del decreto emitido por el Rey de España, Carlos V, el 28 de septiembre de 1534.

El término Tzintzuntzan es una voz p'urhépecha que se traduce como "Lugar de Colibríes"; de las voces tzintzuni, colibrí y la terminación *an*, que es una partícula locativa que indica "lugar de...", debe anexarse también

que en el idioma p'urhépecha, la partícula gramatical *an*, es indicativo de que en el lugar habitó un personaje extremadamente importante, en este caso y siendo ciudad capital, el Cazonci. Tzintzuntzan se ubicó a la orilla del Lago de Pátzcuaro, al igual que aconteció con las dos ciudades sedes capitales de los restantes Señoríos: Pátzcuaro e Ihuatzio. La ubicación en torno al Lago de Pátzcuaro se haya representada cabalmente por la canoa donde cinco figuras humanas se trasladan; es indudable que esta forma de viajar en esa zona fue común aprovechando el agua del lago, independientemente en que si tenían que viajar de tierra firme a las múltiples islas que se hallan en él, o en su defecto si se trasladaban de un punto a otro siguiendo la rivera del citado lago; en este caso, dicha canoa indica un traslado de un punto del norte del lago hacia la ciudad capital de Tzintzuntzan.

Tzintzuntzan



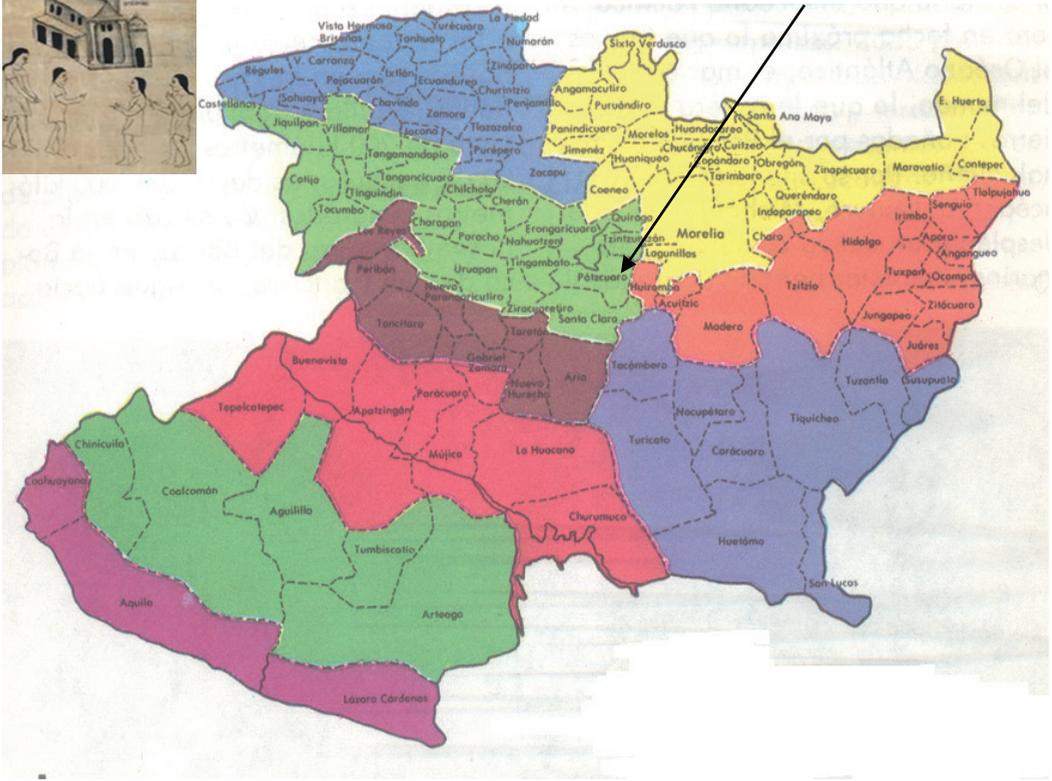
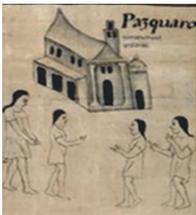
Característica notable es la fusión de elementos tanto de origen indígena, como de características de índole castellano. A este respecto se tiene las representaciones de personajes naturales que pueblan el lugar, símbolos de tipo jeroglífico como el caso del cerro, y objetos de uso cotidiano como el banquillo en que se halla sentado el Cazonci y el personaje-sacerdote, distinguido por las características de su atuendo y que se ubica sentado al frente y ligeramente arriba del mandatario p'úrhépecha; por lo que respecta a los elementos representados y que se identifican como propios de la cultura europea, se tiene el nombre de "De Mechuacan" que, como ya se indicó con antelación, fue impuesto a la población antigua de Tzintzuntzan, luego del decreto del rey Carlos V de España y las construcciones que aparecen en el extremo superior derecho del recuadro, precisamente frente al glifo del cerro; estas construcciones presentan elementos traídos por los españoles del llamado Viejo Continente, y se manifiestan en los detalles que se anexan a las casas y que asemejan altas torres o torreones. Estas características en las construcciones se representan igualmente tanto en el espacio correspondiente a la población o región de Tzintzuntzan, como en el referente a Pátzcuaro; ambas con pleno contacto, dada su importancia, con los colonizadores españoles que invadieron las regiones citadas.

Este espacio, conjuntamente con el que se le anexa con la inscripción de Pátzcuaro, representan el eje medular del imperio p'úrhépecha. Tzintzuntzan, luego del establecimiento de los Señoríos P'úrhépecha, establecidos por el Cazonci Tariácuri, cuando determinó dirigirse con su ejército a efectuar el sometimiento de los indígenas ajenos a los antiguos michoacanos y que se hallan ubicados en la zona de Tierra Caliente.

Pazquaro

Escrita como *Pátzcuaro* es el nombre de una ciudad de la Zona Lacustre ubicado en la orilla del Lago de Pátzcuaro. Conjuntamente con las ciudades de Tzintzuntzan e Ihuatzio, Pátzcuaro formó parte de los Tres Señoríos divididos por Tariácuri (año de 1400). El nombre se traduce como "Lugar de cimiento de los templos" aun cuando se le ha dado otras interpretaciones; el término contiene en su estructura gramatical la partícula *cu*, que en idioma p'úrhépecha significa precisamente *templo*.

Pátzcuaro

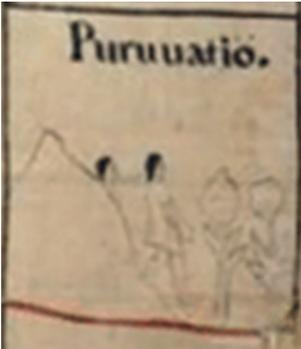


Ubicación geográfica de Pátzcuaro, en el panorama general del estado de Michoacán. Pátzcuaro constituyó una de las ciudades capitales del estado p'urhépecha durante el tiempo en que fue dividido por orden del Cazonci Tariácuri.

En el recuadro que corresponde a esta fundación prehispánica se observa una construcción que alude a la ciudad y a sus ocupantes, de los que se representan cuatro, en actitud de encuentro y de diálogo.

Su ubicación en el códice es correcta si consideramos que es una de las ciudades más próximas Tzintzuntzan, que aparece en un término primario a ésta.

Puruuatio

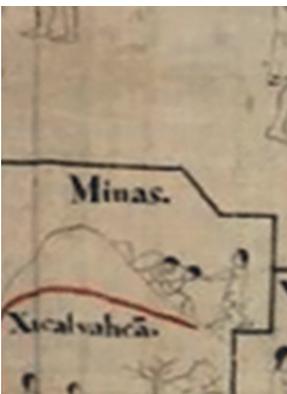


Puruuatio (por corrupción: Puruvatio), término del idioma p'urhépecha que se traduce como "Lugar de Talayote" (Genolobus erianthus D. C.).



En el apartado se observa una pintura que representa una escena en la cual dos personas aparecen de la parte trasera de un cerro; la primera de ellas prácticamente se observa completa, a no ser porque el pie izquierdo se oculta aún tras el cerro; tras ellas una segunda figura asoma de la representación de la elevación natural. Es importante notar que ambas figuras se dirigen hacia dos especies de arbustos que emergiendo del suelo se elevan hasta casi alcanzar una tamaño semejante al de los personajes representados. De acuerdo con la traducción del término Puruuatio: "Lugar de Talayote", estas plantas representarían dos ejemplares de esta especie y efectivamente, aún y cuando las figuras plasmadas sobre el lienzo, no ofrecen mayores características al respecto, ambas plantas presentan las similitudes con la especie que forma parte de la traducción del nombre, el Talayote. [Traducción del autor]

Xicalhalica

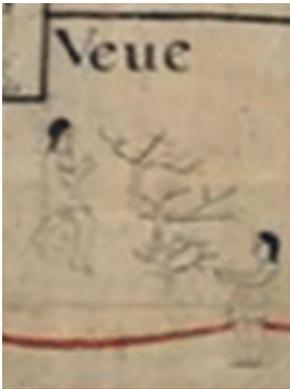


Asentamiento de Puebla relacionado con la ciudad de Cholula, cultura olmeca, el término originalmente es "Chicalanca".

En este apartado se ha inscrito el término "minas"; identificación que se hace por la imagen presentada donde dos figuras humanas aparecen atrás de un cerro, en actitud de ir saliendo de él. Sobre su espalda portan unos recipientes a manera de morras grande, mientras otro personaje más los espera de frente a ellos. Hay una especie de arroyo con un par de plantas y junto al arroyo, se observan parados otros dos hombres.

Dado que este apartado se refiere a un lugar geográfico específico, la presencia de las plantas debe aludir a alguna especie característica del lugar y que a juzgar por las similitudes que de esta representación existen, con relación a otros apartados, tal especie botánica debió identificarse también en otros lugares, al igual que debió ser considerada una planta especial que amerita su representación.

Veue



Apartado que se localiza en el ángulo inferior izquierdo del códice. El término “Veue” es una contracción de la palabra “Vueudani”. Esta es una palabra del idioma p’urhépecha muy poco común, ya que, en el contexto general de los términos pertenecientes a este idioma prehispánico, a excepción de muy mínimas ocasiones, prácticamente no existen palabras que inicien con ese vocablo. Concretamente, en el *Diccionario de la Lengua de Mechuacan*, de fray Maturino Gilberti, uno de los textos sobre términos utilizados por los antiguos habitantes del actual estado de Michoacán,

que aparece sólo unos años después de que el *Lienzo de Jucutacato* (Siglo XVI) fuera elaborado, menciona solamente este término, con esos vocablos iniciales, sin que se registre otro semejante.

El término se traduce como “El necesitado”, según lo expresa el propio Diccionario del siglo XVI. Con ese significado se concluye que en el lugar existía algo que requerían por necesidad los habitantes de esas comarcas, y partiendo de la representación de una planta, se infiere que lo que obtenían de ahí era precisamente algún tipo de especie botánica. Las plantas eran de importancia capital entre las antiguas culturas mesoamericanas ya que tenían, entre otras, aplicaciones como la herbolaria o la alimentación.

Este apartado es el único de esta sección de documento en que no aparece, en su conjunto, un cerro. Por lo que es necesario, deben ser las plantas que de manera simbólica fueron colocadas a la mitad del recuadro resaltando su importancia; de hecho, dos personajes se dirigen a ellas en actitud de cortarlas. [Traducción del autor].

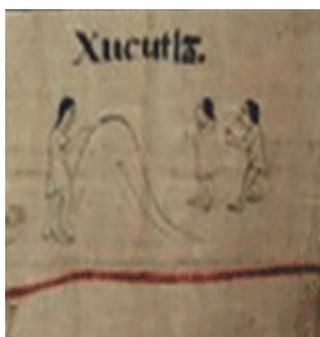
Temexio



Este apartado lleva inscrito el nombre de Temexio (Temerio), término púrhépecha que se traduce como “Lugar de casamiento”; la palabra proviene del término gramatical tembuchani, que se traduce como *casarse* y la terminación “io”, que es un sí una partícula locativa que alude a “lugar de...” por lo que la palabra completa sería el significado antes asentado.

En este apartado, que se ubica en la sección derecha del lienzo multicitado, aparecen una serie de colinas, dos de ellas que observan una depresión en su punto de unión y una tercera que se proyecta a la derecha del observador y de la cual solamente es posible apreciar una sección a que se pierde en el límite del espacio. En medio de la depresión de las dos colinas, dos personas, hombre y mujer, se representan realizando un acto amoroso. La acción aludida entre los personajes del apartado coincide con el significado obtenido luego de la traducción del término. [Traducción del autor]

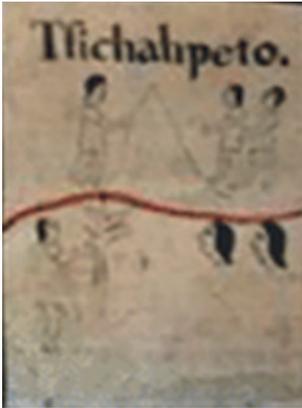
Xucutla



La palabra Xucutla es una voz de raíz náhuatl; sin embargo, en varias lenguas de la Época Prehispánica, la letra “x” adquiere el sonido de una “j”, por lo que el término, en caracteres castellanos puede escribirse como Jucutla. No obstante, la procedencia del término, con el mismo se denomina a una población de El Salvador. Aún en el entendido de que el lugar se registra, partiendo del sitio donde se localiza geográficamente la referida población, el apartado en el Lienzo de Jucutacato representa también,

como acontece en otras de sus secciones, el dibujo de un cerro y a tres figuras humanas aproximándose a él; la representación patentiza que ese sitio tuvo un lugar considerado también como importante.

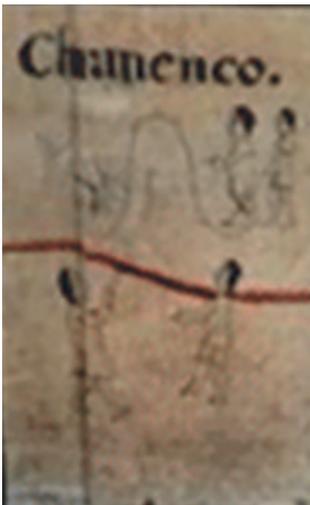
Tsichapeto



El término Tsichapeto es una voz del idioma p'urhépecha y se traduce como "Cortar ramas de un árbol" o en su defecto "Donde se cortan ramas de un árbol"; significado que se deriva de la raíz p'urhépecha "chapandikuni", que significa "Cortar ramas de un árbol" o de la raíz "chapani", que se traduce como "cortar un árbol" o "hachear un árbol".

En el apartado aparece una representación de un cerro donde se aproximan a él tres personajes, dos a la izquierda y uno a la derecha; se observan las cabezas que representan al pueblo y, en primer plano, resaltándose su importancia, aparece la figura de una persona que se dirige a donde están las cabezas; esta figura se distingue de las demás porque lleva en su mano una rama o planta, lo cual corrobora el significado de la traducción. [Traducción del autor]

Chunenco o Chumenco



Este apartado lo intitulan "Chumenco" o "Chunenco"; Eduardo Ruiz (1940) reconoce el término como "Chumenco". Por su parte, en la reproducción que del mismo código presenta Othón de Mendizábal, dado a conocer en el año de 1950, se lee la palabra "Chunenco", con la debida observación de que en esta última existe una clara diferencia entre la primera de las letras "n" y la segunda, que conforman las grafías del término. La palabra "Chunenco", no es identificable, sin embargo, la correspondiente como "Chumenco" sí existe y se identifica como tal, aun cuando no corresponda a alguna lengua o idioma empleado entre los grupos culturales del México Prehispánico.

El término "Chumenco", si se pretende darle una interpretación de acuerdo a como se emplea en América del Sur, se entendería como "Lugar donde toman" o "donde se toma"; de los términos

“chumen”, tomar y la partícula locativa “co”, indicativo de lugar; este último vocablo existe también en la lengua náhuatl. [Traducción según el autor]

Esta palabra existe en la tradición Andina del Ecuador en América del Sur y tiene presencia en la Fiesta del Sol (Intiyaya, el Dios Sol), entre los Catacochi. El término se compone de las voces “chumen” que es tomar o beber y “co”, indicativo de lugar. En palabras de los propios indígenas y en relación con la palabra, por tradición se expresa lo siguiente, aludiendo a la utilización que los españoles hicieron de la bebida que ellos conocen como chicha y que es muy tradicional entre esos grupos indígenas: “La chicha es importante porque la chicha es el germen del maíz fermentado [...] los españoles le pusieron el licor, o sea para embrutecer a los indios para que “chumen” para que trabajen les han sabido dar trago [...]”.

El término “chumenco”, igualmente se identifica como la acción de “tomar el San Pedro” de acuerdo con la tradición ceremonial que se efectúa en el Ecuador, actividad que tiene lugar en la festividad dedicada a Pacha Mama. En este caso, “el San Pedro”⁶⁵ es una bebida hecha a base del peyote, hongo alucinógeno de amplia utilización en las prácticas de los grupos prehispánicos de diversos puntos del continente americano. En la misma ceremonia, procedente del Ecuador, existen dos o en su defecto cuatro personas que se identifican como “las puertas” y las cuales tiene la función de preceder a la ceremonia efectuada, autorizando al inicio y desarrollo la misma; “las puertas”, dada su función, ingieren el “San Pedro” en acto ritual. A este respecto es de capital importancia considerar las dos figuras en el recuadro que ostenta el término “Chumenco”, en el Lienzo de Jucutacato y que aparecen en primer plano, en franca actitud de “tomar”, encuentran una relación directa con lo existente en la ceremonia Andina.

Al igual que acontece con el recuadro de Chucutla, este apartado está dedicado a registrar una región de América del Sur, de donde se presupone vinieron en migración los p'urhépecha.

En la escena se representa un cerro y las plantas, que bien pueden aludir a la planta de maíz de donde se obtiene la chicha, cuatro personajes dirigiéndose al lugar patentizan la presencia humana en el mismo. De estas figuras, las dos inferiores se representan en una actitud que recuerda a las personas en estado de embriagues.

En este lugar aparece la imagen jeroglífica de un cerro, lo que representa

que el sitio referido en el código fue en las proximidades de una elevación natural o en su defecto una serie de elevaciones naturales. Geográficamente para el Ecuador hay una alta incidencia de cerros y volcanes.

Apahtsingan

Es una ciudad de la región de Tierra Caliente, dominio de la cultura p'urhépecha, en el estado de Michoacán, México. La palabra Apatzingán proviene de la lengua azteca y los etimologistas le han dado diversas interpretaciones, entre ellas que se forma de las palabras "apaztli" que significa lebrillo, de "Tinzco", detrás o a la espalda y la terminación "gan" por "can" que quiere decir "lugar de...". Según otras personas Apatzingán quiere decir "Lugar pequeño en donde exprimen ropa", y se forma de "apatzca", exprimir ropa mojada; "tzinco", que en náhuatl significa disminución y "can", "lugar de". Cecilio A. Robelo, traduce, "Lugar de cañitos" y se forma de la palabra "Apantzintli". El Dr. Antonio Peñafiel, por su parte escribe "Apacingan" y lo traduce como "Lugar de



comadreas".

En el espacio correspondiente aparece el tradicional cerro y tres personajes en sus proximidades, de los cuales dos de ellos, uno se aproxima y el otro se halla parado, mientras que en el lado contrario uno más asume la posición de agachado; en este lugar debieron realizarse actividades que implicaban la presencia del pueblo ya que aparecen en el apartado tres cabezas de personas.

Cuindo

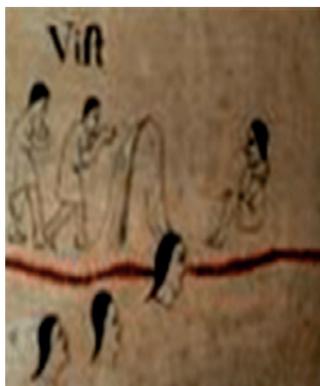


Este apartado se identifica con el nombre de "Cuindo", término p'urhépecha que se traduce como "donde se agachan"; traducción obtenida de la palabra Kuindítzini, que quiere decir "agacharse" y de la terminación "o", partícula locativa que indica "de lugar". La alusión de agacharse es en calidad de reverencia.

En este recuadro se aprecian una serie de

figuras humanas, de las cuales tres se ubican en los costados de la figura que por su trazo preciso y doble línea, se identifica como un objeto distintivo que debe ser el motivo de rendirse en el lugar un cierto tipo de tributo o respeto. De las tres figuras, colocadas dos al lado derecho y una al lado izquierdo, la figura principal (siguiendo la diferenciación por los tamaños de ellas), se representa con la cabeza inclinada y las manos en posición de oración, con lo que toma significado lógico el nombre este sitio. La representación de cabezas humanas indica la participación del pueblo en el o los eventos realizados en el lugar, los que por el significado del término debieron ser eventos de carácter ceremonial. [Traducción del autor].

Vits



Este recuadro, al igual que el anterior (Cuindo), presenta una elevación natural con unas líneas distintivas que lo identifican, por lo que se determina que éste, también se consideraba un lugar de importancia para actividades de culto. Están ahí tres personajes en la misma distribución que en “Cuindo” y prácticamente en la misma posición, a no ser por el personaje individual que se halla sentado y parado. Las cabezas humanas también aparecen aquí en términos semejantes.

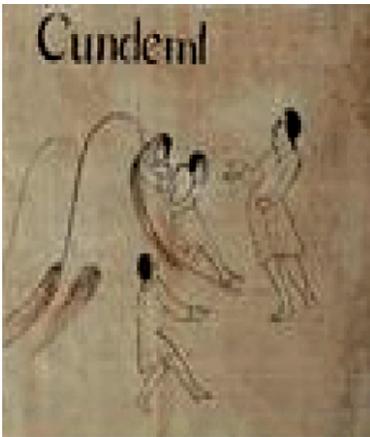
En el “Lienzo de Jucutacato”, este espacio se identifica con solamente cuatro letras: “vits”, término que en ningún momento constituye una palabra concreta, pues es solo una contracción del término total. En este caso, las letras utilizadas son las cuatro primeras del término; las palabras del idioma púrhépecha que encuentran analogía con estas letras iniciales serían (según el “Diccionario de la Lengua de Mechuacan”, de fray Maturino Gilberto): “vitsiqua”, “vitsiuitsindení” y “vitsiuitsiriquareni”, que respectivamente se traducen: “una yerba conocida”, “sentir algún dolor” y “sentir algún dolor en todo el cuerpo”.

De los términos anteriores se considera el más aceptado el primero de ellos para los fines de traducción del lienzo: vitsiqua, o “yerba conocida” (hierba conocida), que alude a un tipo de planta ya previamente identificada.

Los dos restantes términos carecen de un simbolismo aplicable al

documento, caso que no sucede con el primero, si se considera por igual que en varios de los apartados de esta sección, se alude, según la traducción del nombre, a diversas plantas: Condumbaro o “lugar del sauco árbol”, Tsihahpeto que se traduce como “cortar ramas de un árbol” o “donde se cortan las ramas de un árbol” y Puruuatio que significaría “lugar del Talayote”; todos estas traducciones que se relacionan con el simbolismo representado a través de las figuras jeroglíficas o representativas ideográficas.

Cundeml



Apartado que corresponde al término “Cundembaro”; este término es de origen p’urhépecha y significa “Lugar del sauco árbol”. Deriva la palabra de las voces “Cundemba” que se traduce como “sauco árbol” y la partícula locativa “aro”, que indica “lugar de...”.

El árbol saúco es una especie cuyos ejemplares se catalogan también como arbusto no obstante que puede alcanzar hasta los diez metros de altura. Son ejemplares de ramas grisáceas, hojas caducas, imparapinnadas, opuestas y de ovalo lanceoladas.

El árbol saúco es una especie que se tenía (y se tiene) por árbol medicinal, característica y propiedades con aplicación en la ciencia prehispánica de la herbolaria; práctica que gozó de amplio reconocimiento entre los grupos culturales del México Mesoamericano, de ahí el que las plantas de las que se conocía su aplicación para curar enfermedades, fueran de amplio reconocimiento y respeto en los lugares donde se producían.

Traducción del autor; basada en los apuntes de la obra de fray Maturino Gilberti, *Vocabulario de la Lengua de Mechuacan*.

ORGANIZACIÓN DEL LIENZO DE JUCUTACATO DE ACUERDO CON LA UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Contando con la información de las diversas poblaciones que aparecen en el “Lienzo de Jucutacato” y el marco referencial que proporcionan los dos extremos geográficos comprendidos en el código: Perú al Sur y Michoacán al Norte de America, es posible establecer una ruta con trazo preciso, dentro de una línea lógica de desplazamiento.

Perú:	Cualchi	Michoacán:	Tzacapu
	Pazco		Tzintzuntzan (De Mechuacán)
			Pátzcuaro
Ecuador:	Chumenco		Uruapan
			Jucutacato
El Salvador:	Xucupan		Phatsingo (Región de Uruapan)
	Xucutlan		Tamacua (Región de Uruápan)
			Mataguaran (Región de Uruápan)
Zona Maya:	Vacanan		Apatzingan (Tierra Caliente)
			Tepulan (Tierra Caliente)
Puebla:			Churumucuo
	Tevehuacan		
	Tecumatla		Cupacuario: “Donde se derrumbó un barranco”
	Xicalhalica		Temerio: “Lugar de casamiento”
Valle de México:	Chalchicueveli		Cuindo: “Lugar donde se agachan”
			Veuedani: “El necesitado”
	Numualco		Puruuatio: “lugar del Talayote”
	Xiquipilco		Tsichahpeto: “Cortar ramas de
			un árbol”
Tenochtitlan			Vitsiqua: “Una yerba conocida”
	Ayutzinco		Cundembaro: “Lugar del saúco
	Meztlan		
	Tezcalan		
		árbol”	



★ Puntos geográficos referenciados en el Lienzo de Jucutacato: nombres de poblaciones, de lugares o términos gramaticales.

De Sur a Norte:

- Perú
- Ecuador
- El Salvador
- Zona Maya
- Puebla
- Valle de México
- Michoacán.



Zonas geográficas de la República Mexicana relacionadas con el Lienzo de Jucutacato: 1) Zona Maya; 2) Estado de Puebla; 3) Valle de México y 4) Estado de Michoacán.

RUTA DE LOS VOLCANES EN EL “LIENZO DE JUCUTACATO”

El trazo obtenido del seguimiento de la ruta mantenida por los antiguos p'urhépecha, desde el Perú, según se obtiene del Lienzo de Jucutacato, tiene como medio de orientación la ruta volcánica de América y el llamado Eje Volcánico Transmexicano o Cinturón de Fuego, como también se le llama.

En el Lienzo de Jucutacato, siguiendo en orden las poblaciones y lugares señalados en el mismo y que son plenamente identificables, se traza una ruta que puede ser perfectamente seguida a través del continente americano, independientemente de si las regiones señaladas corresponden a América del Sur, a Centro América o a América del Norte. La simbología empleada para señalar este parámetro de seguimiento se halla en la representación continua de cerros, los cuales, en su mayoría, se identifican en los lugares que se encuentran ubicados en la ruta señalada.

En el apartado que se ha identificado como punto de partida, ubicado en el Perú, no se pintó cerro o volcán, porque exactamente en la región del Perú se suspende la continuidad de la franja volcánica que parte de los puntos más australes del continente para formar una larga franja, casi continua, proyectándose, en este caso, de la dirección geográfica sur hacia la dirección norte. El objetivo de registrar esta serie de elevaciones naturales en el Lienzo de Jucutacato, fue precisamente para dejar establecidos dichos elementos indicadores de la dirección que se seguía.

Los volcanes o grandes cerros, principalmente los primeros, por sus características físicas y grandes elevaciones contienen los elementos

necesarios para marcar una ruta bien definida, misma que necesariamente conduciría a toda la gente perteneciente a la cultura en cuestión en la misma dirección y hacia el mismo punto geográfico de arribo, independientemente de que se tratara de avanzadas de exploradores o los grupos de peregrinaje, aparte de que se registraran rezagos o deliberadamente se separaran por determinadas circunstancias el grueso de los emigrantes.

A lo anterior debe sumarse el hecho, ampliamente importante, para la cultura P'urhépecha (e inclusive para los Incas del Perú), de que ambas culturas, cuya afinidad es clara, se relacionaban y se consideraban, inclusive, descendientes del Sol y adoradores del fuego; principios que serían identificados a través de la imagen de su dios principal Curicaveri (Inti, para los Incas). Los volcanes, como generadores del fuego, debieron tener, por su condición tan especial, un revestimiento de gran importancia para los antiguos peregrinos, considerando, por inducción lógica, que la actividad volcánica tuvo que ser considerada por necesidad como una representación de la presencia de su deidad principal. No sería remoto el deducir la concepción sagrada de que los volcanes fueran la señal que su dios les enviaba, que aquellos eran lugares de residencia de él y que inclusive al seguir la ruta volcánica, se sintieran protegidos por los poderes manifiestos de su deidad suprema.

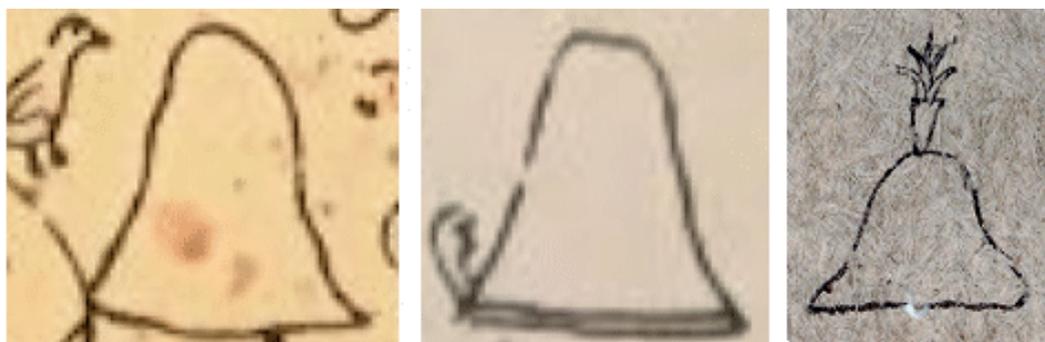
El Barón de Humboldt (Alexander von Humboldt) cita, como parte de sus observaciones un volcán al que se le denominaba como el "Chupir parí", nombre que traducido al idioma de los p'urhépecha querría decir "El que escupe fuego". Considerando que el idioma p'urhépecha no encuentra relación lingüística con otras lenguas, necesariamente el nombre tuvo que partir de una base de índole del mismo, siendo los términos correspondientes al mismo.

La larga cinta formada por la Ruta Volcánica y continuando con el Cinturón de Fuego en México, conduce directamente al actual Estado de Michoacán. En el Lienzo de Jucutacato, el último volcán (o cerro) registrado es el que se halla en el apartado correspondiente a Tzintzuntzan, lugar que en el código se registra como "De Mechucan"; esta elevación simbolizada, a diferencia de los demás, presenta en su base las líneas de distinción y la voluta que también le distingue, indicando el último punto de la ruta (asentamiento principal); lo anterior deriva de que era costumbre entre los grupos mesoamericanos, indicar con esas características las representaciones jeroglíficas de los lugares identificados con el término cerro.

La comprobación de que estas figuras, que asemejan una especie de campanas, son en realidad las representaciones jeroglíficas de cerros, se halla al comparar las imágenes del Lienzo de Jucutacato con las figuras representadas en otros códices pertenecientes a las culturas del México Prehispánico. Uno de estos casos para comparación se tiene en el documento denominado Códice Xólotl. Este importante documento refiere entre otras cuestiones, la búsqueda de Xólotl y de su hijo, del lugar en el cual deberían asentarse; interpretado en otras palabras, es, al igual que el Lienzo de Jucutacato, una especie de peregrinar en busca de un sitio que les brindase las condiciones necesarias para su subsistencia. El Códice Xólotl, corresponde a la cultura Chichimeca, grupo étnico proveniente de migraciones del Norte del actual territorio de la República Mexicana. El término *chichimeca* se empleó para designar a los bárbaros y se contraponen a tolteca o civilizado. Dado que los chichimecas constituían tribus nómadas y guerreras, su arribo a la zona geográfica de Mesoamérica provocó el contacto de éstos con las culturas ya asentadas en la parte media baja del México Prehispánico; inclusive existen referencias que mencionan que los propios p'urhépecha fueron denominados como *chichimecas guanaxeos*, que traducido quiere decir “Los bárbaros que se adornan con piñas”, refiriéndose a la utilización de ornamentos a base de piñas de pino, árboles extensamente abundantes en los bosques de Michoacán, para efectuar sus ceremonias tradicionales.

Dado que los p'urhépecha eran ágrafos y no empleaban ningún tipo de signos jeroglíficos para efectuar el registro de sus elementos históricos y culturales, necesariamente para la elaboración del Lienzo de Jucutacato se debió recurrir al uso de símbolos ya existentes y previamente conocidos, lo que explicaría las similitudes entre representaciones de este tipo en diferentes fuentes afines al tiempo en que se realizaron tales documentos pictográficos.

Al compararse las formas de los símbolos jeroglíficos que representan cerros, según lo expuesto en el Lienzo de Jucutacato, con los mismos elementos en el Códice Xólotl, se encuentra una afinidad de elevado porcentaje de semejanza, afectándose, inclusive la forma de trazo en ambas fuentes, marcada la diferencia de que en el código chichimeca las figuras jeroglíficas de los cerros se complementan con el objeto que dando alusión representaba el nombre del lugar, elemento que se emitió en el código michoacano; debe aquí apuntarse que el sistema de complementar los jeroglíficos de cerros con un objeto que lo identificara plenamente, fue una práctica común entre los grupos nahuatlacas que ocuparon el Valle de México.



Diversas representaciones de cerros, según el sistema jeroglífico prehispánico: la figura 1 corresponde a la representación del cerro de Jicalán, ubicado en el lugar del mismo nombre en el actual estado de Michoacán, según se aprecia en el Lienzo de Jucutacato. La figuras marcadas como 2 y 3 corresponden al Códice Xólotl, correspondiente a la cultura chichimeca. El tipo de representación jeroglífica es prácticamente el mismo para el grupo total de figuras utilizadas como ejemplo.

Ya se ha hecho notar previamente que del total de las figuras jeroglíficas que representan cerros (o volcanes), existentes en el Lienzo de Jucutacato, la figura correspondiente a la población de Tzintzuntzan (lugar que en el códice aparece con el nombre de “De Mechuacan”), difiere en algunos aspectos de sus homólogos en el documento; aspectos que se reducen a resaltar su base con más de una línea, característica que también se observa en otras representaciones jeroglíficas de las culturas mesoamericanas, a manera de resaltar el lugar. Otra característica más, observada en la figura del Lienzo de Jucutacato, la constituye una pequeña figura colocada a un costado (lado izquierdo), de la representación jeroglífica del cerro; esta figura, por su trazo parece ser un tipo de planta, que con toda seguridad debe corresponder a algún espécimen nativo de la zona que ocuparon permanentemente, en las orillas del Lago de Pátzcuaro. El uso de plantas para representar los lugares, anexos a los cerros, igualmente formó parte del sistema jeroglífico de la Época Prehispánica, y así nos lo deja ver el mismo Códice Xólotl, que ha sido tomado en cuenta por las semejanzas que en este punto de análisis ofrece con relación a las representaciones en el Lienzo de Jucutacato.

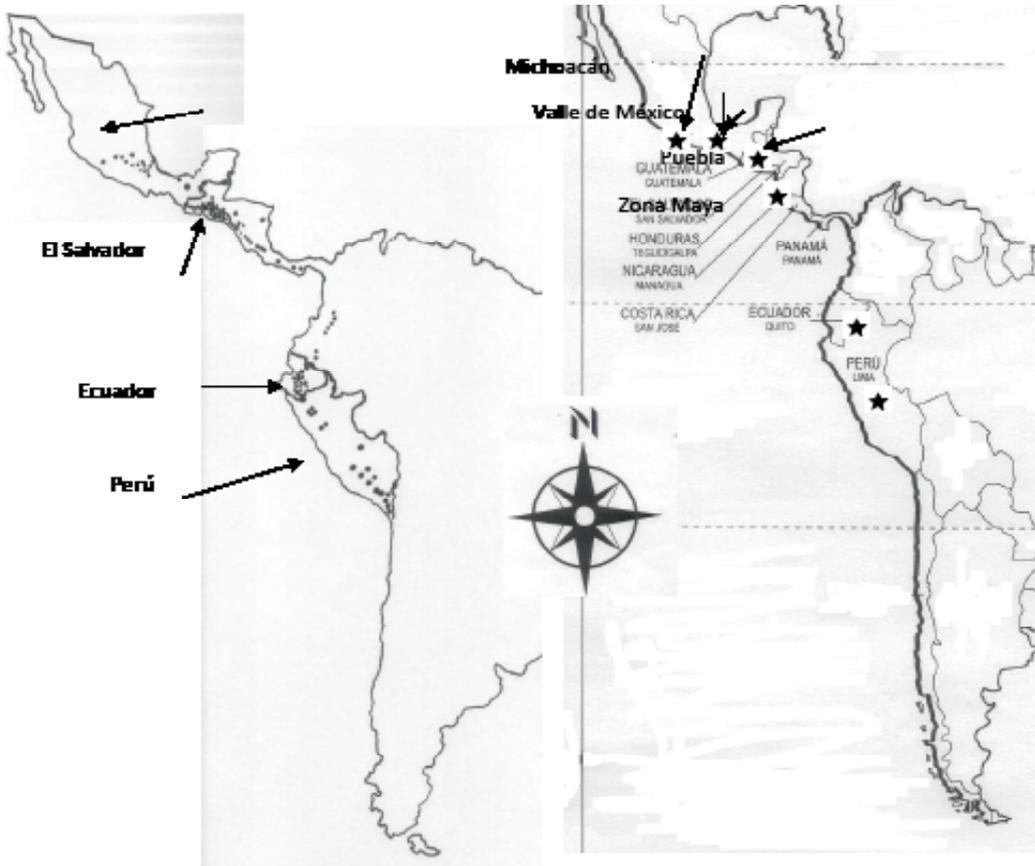
El método comparativo revela que este sistema era práctico y de utilización generalizada ya que los detalles se amalgaman en ambos textos y aun cuando en el Códice Xólotl, la figura de la planta es un árbol, la semejanza es notable si se consideran aspectos tales como la perspectiva general de ambas figuras, el empleo de plantas para determinar el lugar al que corresponden

y la colocación, incluso cuando existe variante del punto de ubicación, en el mismo extremo del trazo que representa al cerro, en sus respectivos casos. Las similitudes o aplicación común en el mismo sistema de representación manifiestan un determinado contacto cultural lo que vendría a ser afín al uso de figuras jeroglíficas semejantes; caso lógico dado que el Lienzo de Jucutacato procede del siglo XVI, en un tiempo en que ya había iniciado la Época Colonial y el contacto entre culturas había principiado a ser más común.



Representaciones jeroglíficas de dos cerros: en la figura superior izquierda, según aparece en el Lienzo de Jucutacato, concretamente en el apartado correspondiente a "De Mechuacan" (Tzintzuntzan), y en la imagen superior derecha el jeroglífico correspondiente al Códice Xólotl. Los elementos de identidad básica en ambos casos son prácticamente los mismos.

Abajo, parte del Códice Xólotl (escenas de la historia de los chichimecas). En él figura Xólotl y su hijo, que prosiguen sus correrías en busca de un lugar para ocuparlo como asentamiento. Esta parte del Códice Chichimeca, ha sido tomada como parámetro de comparación en busca de comprobar la representatividad que conllevan las figuras en el Lienzo de Jucutacato, partiendo de las imágenes jeroglíficas de cerros tal cual se representaban en los códices mesoamericanos. Los jeroglíficos correspondientes al tema de análisis se observan en la parte media alta del documento.



● Sitios de ubicación del Aparato Volcánico de América, en el área comprendida del Perú a México.

★ Países, regiones y términos que corresponden a los sitios registrados en el Lienzo de Jucutacato.

Distribución geográfica de la Franja Volcánica de América y el Cinturón de Fuego de México (mapa izquierdo), comparándose con la ruta de desplazamiento de los p'urhépecha, obtenida de la interpretación de los lugares mencionados en el Lienzo de Jucutacato (mapa de la derecha). La ubicación de los volcanes (representados por puntos en el mapa), y la de los sitios geográficos identificados por los topónimos existentes en el Lienzo de Jucutacato demuestran que existe una relación entre ambos elementos geográficos, lo que sugiere que las elevaciones naturales sirvieron de guía a los antiguos emigrantes.

Obtenido el trazo de la ruta geográfica determinada a través de la interpretación del Lienzo de Jucutacato y estableciendo una comparación con las posiciones de los volcanes desde el Perú y continuando hacia el Norte,

para llegar a la región de Michoacán, en México, se tiene un trazo exactamente igual para ambas rutas, lo que prácticamente comprueba la interrelación entre ambas estructuras: la mostrada en el códice postcortesiano, el Lienzo de Jucutacato y la disposición del aparato volcánico.

Organizando los lugares señalados en el documento p'urhépecha, con un trazo tendente de Sur a Norte, se obtienen las zonas geográficas del Perú, Ecuador, El Salvador, Zona Maya, Puebla, Valle de México y Michoacán. De los anteriores, el Perú marcado en el códice como punto de partida, según lo especifican los términos identificados en el recuadro primero: Cualchi y Pasco (o Pazco), que son precisamente lugares geográficos de este país sudamericano, carece, a no ser por unos cuantos, de un número elevado de volcanes; la segunda región geográfica identificada en el Lienzo de Jucutacato corresponde al Ecuador, siendo en este país donde se encuentran una gran concentración de volcanes, situación que igualmente se registra en El Salvador, región centroamericana que toca la llamada Zona Maya; al entrar a México y en lo correspondiente al territorio de dominio de los mayas, el número de volcanes decrece; sin embargo, dentro de la ruta obtenida por el trazo de continuidad se encuentra el volcán Chichón o Chichonal, cuyas características, elevación y actividad, constituye un punto importante que resalta en el contexto geográfico.

Este volcán, marca dentro de la ruta, la dirección que conduce a la región de Puebla, cuya presencia igualmente fue registrada en el Lienzo de Jucutacato y donde, como parte del Eje Volcánico Transmexicano, se caracteriza por la existencia de grandes elevaciones correspondientes al aparato volcánico de la República Mexicana; la continuidad en la secuencia volcánica conduce la ruta por el Valle de México para concluir, finalmente en el Estado de Michoacán.

Debe notarse, como anexo a lo anteriormente propuesto, que en los apartados identificados como correspondientes a la migración en el Lienzo de Jucutacato, comúnmente aparece, como parte de ellos el jeroglífico citado, lo cual indica la existencia de una continuidad de elevaciones naturales, representación que encuentra el paralelismo con los conjuntos volcánicos distribuidos a lo largo de las regiones involucradas.

La secuencia de la ruta volcánica, marcada en el Lienzo de Jucutacato, a través de la representación jeroglífica de los cerros y la relación encontrada con la topografía americana, cobra capital importancia, no sólo en la relación descubierta entre ambas y comprobada mediante la cartografía, sino que

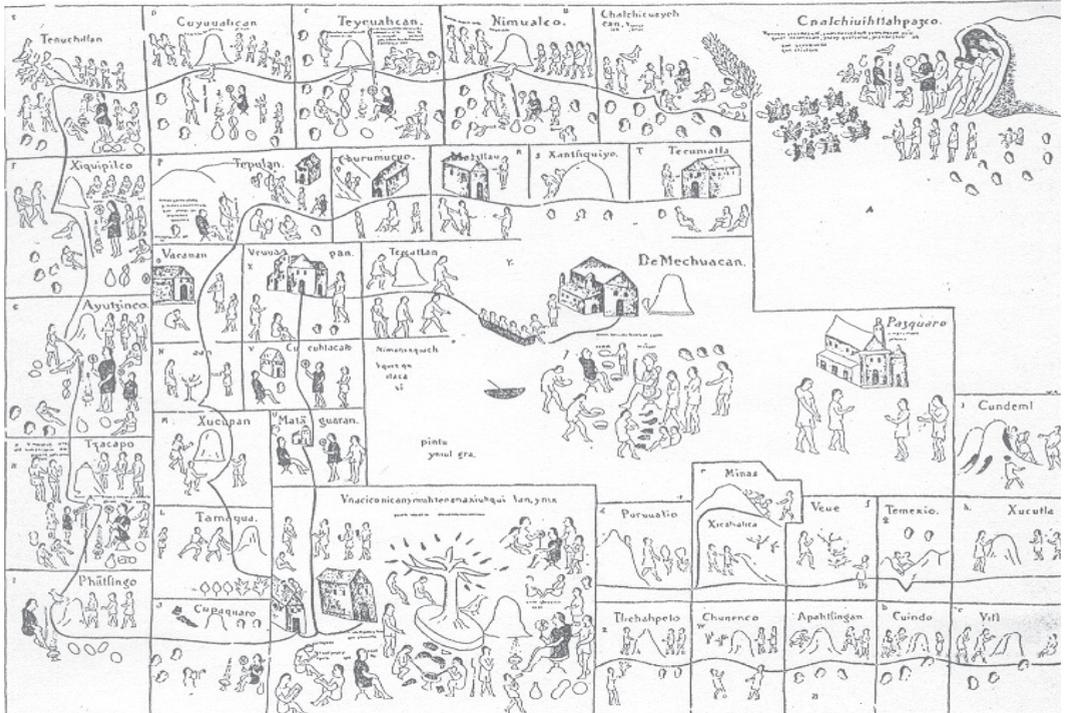
yendo más allá, explicaría otros conceptos de la emigración.

Tomando a los aparatos volcánicos como indicadores a seguir en un desplazamiento migratorio, develaría el porqué, independientemente del tiempo de partida (en el caso de que se realizara la propuesta migratoria por fases), el retraso de algunos grupos pertenecientes a la misma cultura, o separaciones, en caso de segmentación de la sociedad por determinadas causas durante el desplazamiento, se logró llegar al mismo sitio geográfico, en este caso al estado de Michoacán, reagrupándose de nueva cuenta.

Considerando lo anteriormente expuesto, se tiene pues que el Lienzo de Jucutacato contiene en su simbolismo jeroglífico, la explicación de cómo es que todos los grupos que formaban el total de la considerada peregrinación p'urhépecha, independientemente de haber partido en tiempos diferentes entre sí, lograron llegar a la misma región en el Estado de Michoacán, máxime si se considera que la ruta marcada por la secuencia volcánica, concluye en el actual estado de Michoacán, como parte poniente del Eje Volcánico Transmexicano.

LAS LÍNEAS DE RUTA EN EL LIENZO DE JUCUTACATO

Por lo que respecta a las líneas que cruzan el Lienzo de Jucutacato es de hacer notar que las mismas marcan una trayectoria que coinciden en notable porcentaje con la ruta obtenida luego de la interpretación y clasificación de los apartados que conforman el documento poshispano.



Las líneas marcadas en el Lienzo de Jucutacato coinciden tanto con las rutas seguidas, como con los arribos a los lugares más importantes del antiguo imperio p'urhépecha.

La línea primera principia en el segundo de los apartados y que lleva el nombre, que constituye el inicio de la marcha, luego de la partida del primer apartado, identificado como Cualchiuhtlapazco, mismo espacio éste que de acuerdo a la referencia que manifiestan los términos gramaticales que forman su estructura, pertenece el Perú, en el sur del continente americano. De este punto, la línea se proyecta hasta el extremo contrario que corresponde a Tenuchtitlan, para de allí continuar hasta Phatsingo, que constituye el punto

del extremo contrario en el Lienzo de Jucutacato. De Phatsingo pasa por Cupaquaro y de allí a Jicalán, que es uno de los lugares de donde procedía el códice. Este primer seguimiento marcado por las líneas, corresponden a la ruta de la peregrinación. De Jicalán, parten dos líneas más; la que sigue la ruta pasando por el lugar llamado Tamaqua, arribando a Tepulán, que corresponde a la zona michoacana de Tierra Caliente para seguir la ruta hasta el otro extremo de esa línea, en el recuadro identificado como Tecumatla; la otra línea, que también parte de Jicalán, se marca la ruta seguida que condujo a los emigrantes a la Zona Lacustre (Zona de Lagos), donde se representa la presencia del Lago de Pátzcuaro por la figura de una canoa llena de gente; se determina que se representa el Lago de Pátzcuaro, porque en ese punto geográfico se localiza, tomando en cuenta que la línea, que se interrumpe en la canoa, vuelve a partir de ésta para llegar al lugar denominado como “De Mechuacan”, que corresponde, tal y como ya se explicó a la ciudad capital del antiguo imperio p’úrhépecha: Tzintzuntzan, localizándose en sus proximidades otra de las grandes ciudades que formó parte de los Señoríos: Pátzcuaro.

De esta manera, las dos líneas que parte de la zona de Jicalán, marcan dos rutas importantes, la que conduce a Tierra Caliente, por un lado y que fue el territorio sometido por Tariácuri, Cazonci de los p’úrhépecha, y la Zona del Lago de Pátzcuaro, que constituyeron, en su momento, las sedes más importantes de la nación de los antiguos michoacanos. Las dos siguientes rutas marcadas parten de Jicalán y se proyectan hacia los lugares que fueron, por determinadas circunstancias, puntos de referencia o de importancia para los michoacanos. En esta última consideración geográfica registrada aparece el espacio donde se representan las minas, siendo este último un aparatado que deliberadamente se resaltó dado que de la línea que cruza el espacio superior se desprende otro trazo secundario que se proyecta directamente al cerro de donde salen unas figuras humanas, en actitud de salir precisamente de una mina.

Resumiendo, se tiene pues que las líneas se manifiestan en tres distintas rutas; la primera que comprende la Ruta de la Peregrinación; la segunda que involucra dos rutas distintas: la que condujo a la zona de Tierra Caliente y la que llevó a la Zona Lacustre; y la tercera fase que comprende los lugares que ofrecieron algún tipo de interés: existencia de plantas medicinales aplicadas en la herbolaria, lugares de culto u otros.

TRES DE LAS GRANDES REGIONES DE MICHOACÁN EN EL LIENZO DE JUCUTACATO

El territorio representado en el Lienzo de Jucutacato comprende tres de las grandes regiones que conformaron el estado P'urhépecha: la Meseta Tarasca, la Zona Lacustre y Tierra Caliente.

Estas tres regiones se encuentran representadas por varias poblaciones que históricamente se distinguieron en la región michoacán, por diversas cuestiones. La Meseta Tarasca que comprende poblaciones de importancia como los casos de Uruapan, Phatsingo, Tamacua, Mataguaran y el propio Jicalán; la importancia de este último lugar y que en el Lienzo de Jucutacato resalta notablemente del resto de los apartados, a excepción de la Zona Lacustre y del primer apartado en la ruta: Cualchiuitlapazco, radica en que en el mismo aparece por vez primera conocida, el Lienzo de Jucutacato. Otra región más, Tierra Caliente, se representa, en nivel de importancia, misma que se resalta de forma semejante a Jicalán, por la población y región de Tepulán; de los recuadros de esta área, Tepulán se pintó en un tamaño más grande que los que se le aproximan, como un medio de destacarlo.

Tepulán, constituyó un centro minero importante, actividad que se representa fielmente por las figuras humanas saliendo de entre los cerros con cargamentos a la espalda; también en el código aparece el nombre de Apatzingán, ciudad que igualmente corresponde a la demarcación de esta zona geográfica y finalmente figura, en el centro del Lienzo, la Zona Lacustre, de la cual se representan dos de las ciudades ribereñas más importantes no sólo de esa área michoacana, sino del imperio p'urhépecha mismo: Tzintzuntzan

(que aparece como “De Mechuacan”) y la ciudad de Pátzcuaro. La referencia histórica representada y la posición central de Tzintzuntzan (De Mechuacan), en el Lienzo de Jucutacato, es correcta si se toma en cuenta que, en primer término, esta ciudad se constituyó como la más importante del imperio michoacano, luego que Tzictzicpandacuare, determinó trasladar a ella a sus dios Curicaveri, deidad principal de la cultura p’urhépecha, dando fin a los Tres Señoríos establecidos por Tariácuri; la presencia del cazonci constata lo anterior y refiere la importancia de la ciudad capital, al encontrarse en ella establecido el mandatario, como máxima autoridad de los michoacanos antiguos y ciudad centro del territorio dominado.

CARTAS GEOGRÁFICAS SATELITALES. REGIONES REGISTRADAS EN EL LIENZO DE JUCUTACATO

Las tomas de la geografía de diversos puntos del continente americano comprenden las áreas geográficas que se refieren en el Lienzo de Jucutacato; concretamente las correspondientes al Perú y al Ecuador, estos dos lugares enclavados en la zona de América del Sur; El Salvador y la parte Norte de América Central; esta última donde tuvo influencia la cultura maya; el Sur de México, el área que actualmente ocupa Puebla, la amplia zona del Valle de México y el actual estado de Michoacán; este último el territorio de ocupación principal de la cultura p’urhépecha.

En las cartas geográficas es factible dar seguimiento a la Franja Volcánica de América y al denominado Cinturón de Fuego o Eje Volcánico Transversal, aparato volcánico que cruza de oriente a poniente y por el centro del territorio de la República Mexicana.

De las regiones registradas en el código posthispano es de notarse que el primer sitio inscripto, siguiendo la dirección sur-norte, es el Perú y en este país la escasez de volcanes es notable; no obstante que hacia el Sur del mismo el número en concentraciones se incrementa notablemente, llegando a contarse volcanes por decenas; en el Ecuador se observa un panorama contrario ya que en prácticamente todo el país, y siguiendo la ruta costera, se aprecian numerosas elevaciones ígneas; lo mismo ocurre en El Salvador, al igual que en gran parte de América Central, decreciendo en la zona maya del sur de México, pero volviendo a incrementarse en Puebla y el Valle de

México, donde el Eje Volcánico Transmexicano se manifiesta como el aparato volcánico más importante del país, finalmente en Michoacán el número vuelve a ser decreciente; en un porcentaje mayor se aprecia que los lugares que se han identificado en el Lienzo de Jucutacato comprenden precisamente los puntos de mayor concentración volcánica.



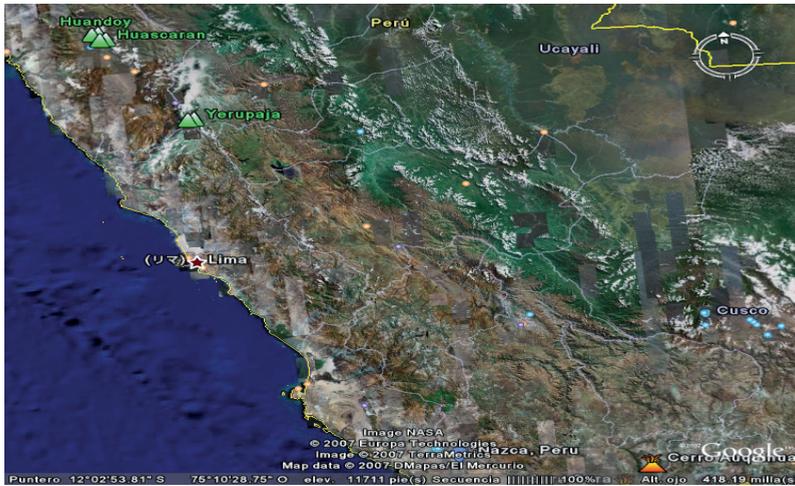
Volcanes



Cerros

Carta de la geografía del Perú, mostrando las posiciones de ubicación de los principales volcanes y cerros. (Fotografía satelital, Google, 2007).

EL LIENZO DE JUCUTACATO CÓDICE POSTCORTESIANO

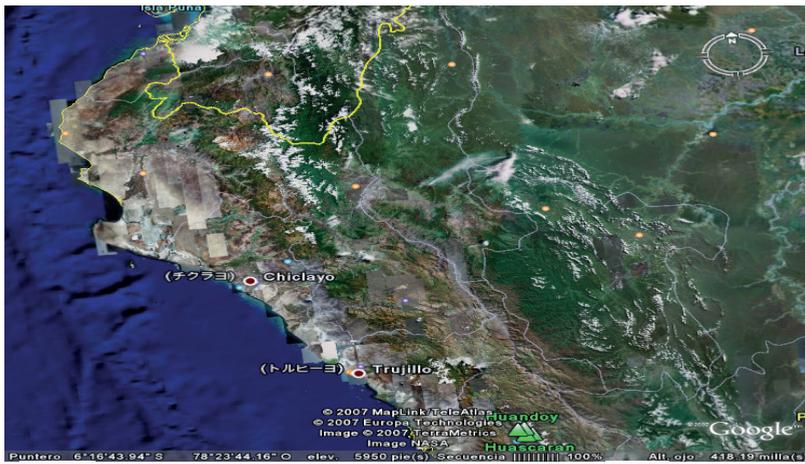


Volcanes



Cerros

Carta geográfica de la zona central del Perú. La ausencia de volcanes es notable. Esta representación se halla en el apartado identificado como correspondiente a esta región, en el Lienzo de Jucutacato.

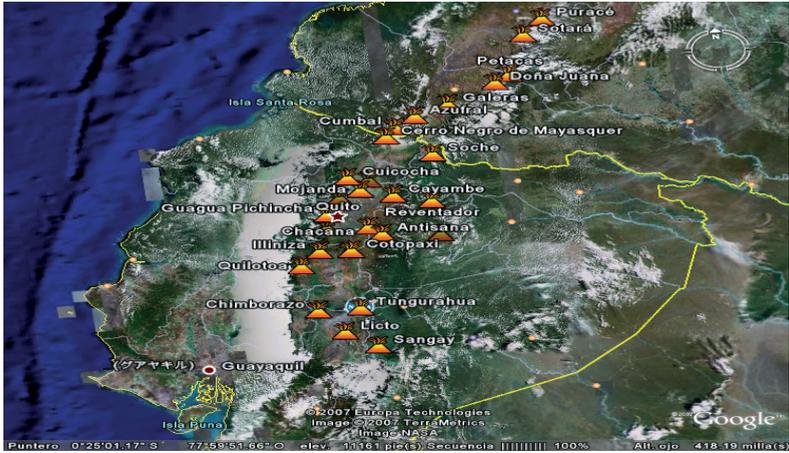


Volcanes



Cerros

Porción norte del Perú. La ausencia de volcanes es relevante a no ser por elevaciones naturales como los cerros de Haunday y el Huascarán, entre otros, que se elevan en la zona próxima a las costas peruanas.

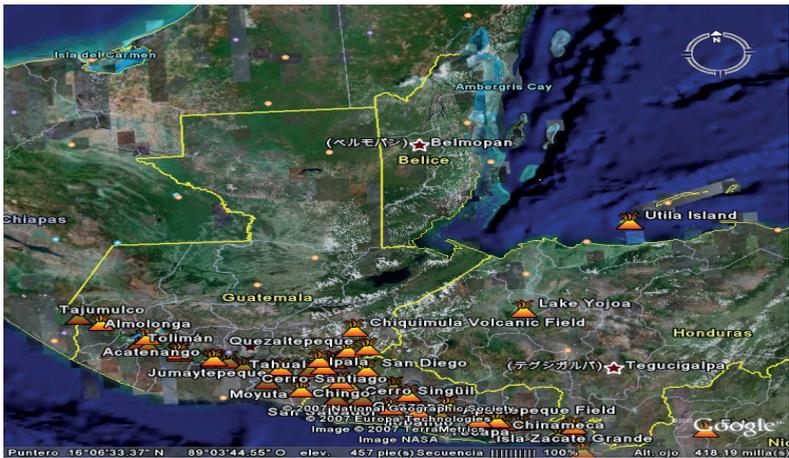


Volcanes



Cerros

El Ecuador, país donde se localiza un impresionante aparato volcánico que se distribuye en prácticamente todo el territorio de esta nación, proyectándose a través de una franja hacia Colombia y posteriormente internándose en América Central.



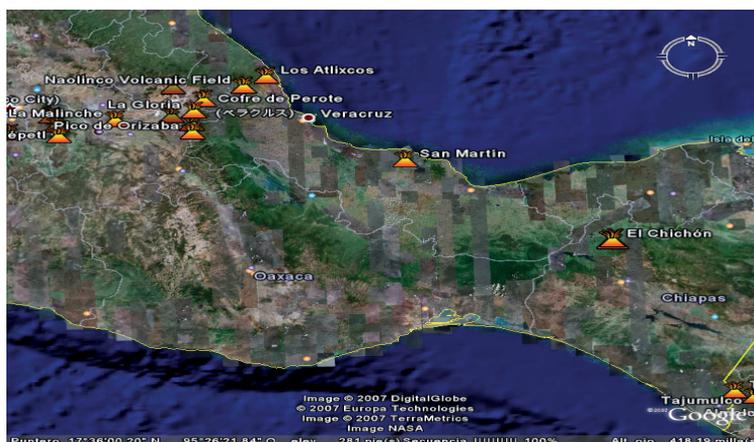
Volcanes



Cerros

El Salvador, en América Central y parte del territorio del dominio maya, en la Época Prehispánica. En América Central, el conjunto de volcanes es numeroso, mientras que en la zona maya, en porcentaje de ellos decrece; sin embargo, la franja se continúa proyectando para hacer contacto con el Eje Volcánico Transmexicano.

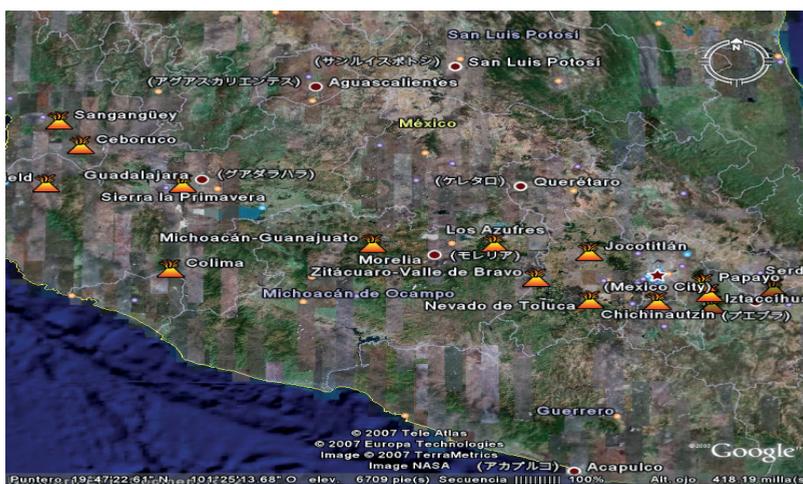
EL LIENZO DE JUCUTACATO CÓDICE POSTCORTESIANO



△
Volcanes

▲
Cerros

Sección oriente del Eje Volcánico Transmexicano, en la zona correspondiente al estado de Puebla, México.



▲
Volcanes

△
Cerros

Porción Central de la República Mexicana. En estas regiones se da la continuidad del Eje Volcánico Transmexicano. El predominio cultural registrado en estas tierras correspondió a los grupos nahuatlacas, entre los que se contaban los mexikah, en el Valle de México, y a los p'urhépecha, en el actual estado de Michoacán.

RESPALDO ARQUEOLÓGICO

Desde el siglo XIX, investigadores diversos habían observado una cierta relación entre elementos procedentes de América del Sur y los que identificaba a la cultura de los antiguos michoacanos: la p'urhépecha. Antes de que se tomaran elementos arqueológicos para intentar establecer una concordancia entre la cultura que floreció en el actual estado de Michoacán en el pasado y los elementos de origen en América del Sur, estudiosos y eruditos como Eduardo Ruiz y Nicolás León, habían encontrado significativas similitudes en elementos gramaticales como en determinadas tradiciones manifestadas por grupos indígenas de ambas entidades geográficas, no obstante la distancia en el globo terrestre que separaba a aquéllos. Eduardo Ruiz, cita fuentes tan importantes como son los datos contenidos en la obra *Historia antigua del Perú*, del autor Sebastián Lorente, donde se apuntan, entre otras cosas, el origen cosmogónico de los incas; apuntes que a la vez manifiestan al entender de Eduardo Ruiz, varias analogías con la cultura p'urhépecha. Retomando también al historiador Prescott, identifica igualmente numerosas similitudes entre las características de las ceremonias peruanas con las de los p'urhépecha.⁶⁶ Finalmente, como parte de estos ejemplos, cita a los indígenas Huaves que habitan los lagos y costas del Pacífico en Oaxaca y Chiapas,⁶⁷ y quienes sostienen, según su tradición, que vinieron originalmente del Perú.⁶⁸

66 Ruiz, Eduardo. *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, México, 1940, p. 452.

67 Ídem, p. 453.

68 León, Nicolás. *Diccionario de geografía y estadística*, Apéndice, tomo II, p. 569.

Las conclusiones obtenidas a través del estudio interpretativo del Lienzo de Jucutacato, código posthispano, encuentran relación con determinados estudios arqueológicos ya efectuados anteriormente y los cuales registraban una cierta relación de afinidad entre piezas arqueológicas procedentes de culturas de América del Sur y de la propia cultura de los antiguos michoacanos. Eduardo Ruiz, en su obra *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas* menciona, en prácticamente todo lo largo de su libro, las similitudes que él mismo ha encontrado como parte de sus investigaciones, con relación a la cultura de los incas del Perú y los p'urhépecha. Asimismo, el historiador michoacano señala los estudios efectuados, referentes al mismo tema, por Nicolás León, bajo el nombre de *La cerámica tarasca comparada con la peruana*; tema que sugiere, tal y como también lo apunta Eduardo Ruiz, que el citado Nicolás León —quien fuera médico, historiador, lingüista, etnólogo, antropólogo, polígrafo y naturalista— ya había observado semejanzas entre la cerámica de la arqueología procedente del Perú y la correspondiente a la cultura de los p'urhépecha.⁶⁹ La anotación citada por Eduardo Ruiz apareció en el foro de la segunda entrega del año 4^o (1891), de los *Anales del Museo Michoacano*, de la propia autoría del doctor Nicolás León.

No obstante las distancias considerables que separan a la arqueología peruana de la p'urhépecha y la dificultad de medios de comunicación que existían en el tiempo en que se efectuaron aquellos tempranos estudios comparativos que refiere Eduardo Ruiz y que fueron anunciados por Nicolás León, se contó con la oportunidad de disponer de abundante material procedente de los grupos étnicos de América del Sur, ya que a través de los contactos efectuados por el Museo Michoacano,⁷⁰ la biblioteca de la citada institución científica contó con un importante acervo de materiales bibliográficos procedentes de aquellas lejanas tierras, entre los que se encontraba la información de los grupos culturales del Perú. El historiador michoacano Jesús Romero Flores, lo refiere a la letra:

Entre las donaciones muy útiles con que cuenta la biblioteca del Museo Michoacano, deben contarse las publicaciones que nos han remitido los

69 Ruiz, Eduardo. *Michoacán, Op. Cit.*, p. 453.

70 El Museo Michoacano fue fundado por el gobernador del estado de Michoacán, General Mariano Jiménez, en 1886, nombrando como director al doctor Nicolás León, quien inició a formar las colecciones que conformarían las secciones del referido establecimiento. (Romero Flores, Jesús, *La reforma escolar en Michoacán, 1914–1916*, p. 83).

Museo de Buenos Aires y La Plata, de la República Argentina, así como otras sociedades científicas de aquellas repúblicas e igualmente las que se nos remiten de Guatemala, San Salvador, Paraguay, Perú, Chile y Brasil. También se reciben buenas publicaciones del Jardín Botánico de San Luis Missouri, del Museo Nacional de Estados Unidos, de Washington; de la Academia de Ciencias de Filadelfia, de la oficina central de la Unión Internacional las Repúblicas Americanas, de Washington; de “Torvanen Meddelanden de Stskilmo”, “Antiguarik Tidskrift for S. Virge” de la misma capital; y por último, de Los Anales del Instituto Egipcio de El Cairo.⁷¹

De esta manera, se facilitó, técnicamente hablando, el que los estudiosos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pudieran efectuar las observaciones a través de las cuales sentaban los precedentes de futuros estudios en cuanto se refiere a estudios etnográficos de los p'urhépecha.

En un tiempo más contemporáneo, proyectos de investigación arqueológica en regiones michoacanas han puesto al descubierto numerosos elementos correspondientes a esta ciencia, cuyas conclusiones señalan una relación existente en el pasado de grupos diversos, cuya ubicación geográfica se registra en países sudamericanos y entre los que están lugares referenciados en el Lienzo de Jucutacato, como son los casos del Perú y el Ecuador; incluso debe hacerse notar por su trascendencia que tal y como lo anota Eduardo Ruiz, y en relación con los indios huaves, que refieren un origen del Perú, aun cuando habitan en zonas de los estados actuales de Oaxaca y Chiapas, los últimos descubrimientos arqueológicos revelan una posible relación de elementos peruanos en los dos estados mexicanos citados por el erudito.⁷² La información obtenida en las investigaciones referidas se concretizan a continuación.

El Proyecto “Identidad cultural prehispánica del delta del río Balsas”, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), bajo la responsabilidad del investigador y arqueólogo Salvador Pulido Méndez, y de acuerdo con lo expresado en la edición número 30 del cartel “Salvamento arqueológico”, llevaron al personal de esta institución a descubrir importantes elementos arqueológicos, cuyo estudio condujo a identificar una relación cultural entre parte del territorio nacional como de otros países de Suramérica. Concretamente y a la letra la nota expresa que:

71 Romero Flores, Jesús, *ibidem*, p. 96.

72 Ruiz, Eduardo, *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, México, 1940, p. 453.

Los 37 asentamientos ubicados por el arqueólogo hacen patente la importancia económica y política de la región, de tal alcance, que supone hubo relación con culturas del centro del país como Teotihuacan, Tula y Tenochtitlán, incluso con culturas de los estados de Oaxaca y Chiapas, además de países como Colombia, Ecuador y Perú.

Esta información, considerada también de suma importancia para el presente trabajo y que fue dada a conocer por el periódico *La Jornada de Michoacán* en su edición del miércoles 6 de febrero de 2008, encuentra una relación directa con los resultados obtenidos a través del estudio del *Lienzo de Jucutacato*.

Los resultados obtenidos en el estudio del código p'urhépecha, patentizan la relación y ruta seguida por los antiguos michoacanos, generando un enlace entre los puntos geográficos por los que ellos atravesaban; seguimiento que a su vez permite el establecimiento de una ruta determinada *ex profeso* por los antecesores *phoré*. De acuerdo con esta ruta —cuyo punto parte del Perú, como ya se especificó— se tocaron culturas que ocupaban países diversos actuales entre los que se encuentra el propio Perú, punto de partida registrada en el Lienzo de Jucutacato, y Ecuador, identificados éstos por los términos escritos que aparecen en las cabezas de los apartados correspondientes, al igual que el sur de México y la zona centro de la República Mexicana, para llegar a la región del actual estado de Michoacán.

En lo que compete a los elementos arqueológicos citados ya han sido identificados en el proyecto “Identidad cultural prehispánica del delta del río Balsas”, donde se citan las posibles relaciones culturales de países de culturas ajenas a la michoacana, especificándose casos concretos como el Perú y Ecuador, pertenecientes a la porción de América Central, al igual que se cita el sur y el centro de la República Mexicana, que también aparecen identificados en el Lienzo de Jucutacato, para ubicarse finalmente el actual estado de Michoacán, sitio donde se lleva a cabo el mencionado proyecto arqueológico.

Así pues, los descubrimientos arqueológicos coinciden en un alto porcentaje con los datos obtenidos a través del estudio interpretativo del Lienzo de Jucutacato.

CONCLUSIONES GENERALES

El estudio sistemático del Lienzo de Jucutacato, partiendo de una metódica fundamentada en principios de carácter interpretativo y la relación que los mismos símbolos representados manifiestan, conducen concretamente a identificar elementos diversos que encuentran una relación afin, de acuerdo al objetivo de quienes elaboraron el código posthispano en cuestión. Entre estos elementos están la historia, los mitos, las leyendas; disciplinas tales como geografía, cartografía, botánica, zoología, criptografía que comprende la escritura ideográfica y jeroglífica, entre otros elementos más que involucran a la técnica del dibujo y la pintura empleados para la elaboración de código.

Contemplando una panorámica general del total de elementos expuestos, independientemente del área de conocimiento humano a que correspondan y dada la relación encontrada entre aquéllos, se concluye que el Lienzo de Jucutacato es un documento en el que se hallan contenidos y, por tanto, registradas, las siguientes deducciones:

- ✓ La relación existente entre la cultura prehispánica del Perú y la cultura p'urhépecha.
- ✓ El registro de diversos momentos históricos, distantes en el tiempo, pero que afectó a ambas culturas en su proceso de desarrollo.
- ✓ Una influencia cultural producto de la interrelación de sociedades distintas.
- ✓ La emigración de los p'urhépecha que establece, según el código, una

- procedencia del sur del continente americano y el establecimiento de una ruta geográfica entre ambas regiones.
- ✓ La evolución de los conceptos teológicos identificados tanto en la tradición de los peruanos, como en la propia de los michoacanos.
 - ✓ Contacto posterior entre ambos pueblos.

Partiendo de las premisas anteriores tenemos que:

a) En el recuadro superior derecho, como punto de partida del documento, se identifican plenamente símbolos que pertenecen a la cultura del Perú, de la misma manera en que se reconocen simbologías propias de los p'urhépecha. Con relación a los primeros está la representación iconográfica de la leyenda del Pacari Tamo "Cueva del Prudecimiento", la representación pictográfica de la leyenda del Disco Solar, la representación del Curiquinquica o "ave sagrada" y el símbolo de la serpiente en forma de "8", que ha sido identificada con el Treze Capitan o Capac apo Ninarua, que figura en la historia del Perú, como uno de los consejeros del Inga, durante la reciente intromisión española.

En lo que compete a los p'urhépecha, se identifica la relación entre el Disco Solar representado y la existencia del mismo dentro de la tradición michoacana; disco que a la vez se halla formando parte de los símbolos portados por el Cazonci recién nombrado, tal y como se corrobora en la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán (Relación de Michoacán)* y la representación de los pungacucha "los que tañen las cornetas", que aparecen registrados en el mismo documento anteriormente citado.

b) La información proporcionada por el Lienzo de Jucutacato, en cuanto se refiere a la cronología de hechos, manifiesta el registro de diversos acontecimientos acaecidos en también varios momentos de la cronología histórica. Entre lo referido se tiene la representación que coincide con la leyenda del Pacari Tamo o "Cueva del Prudecimiento", que refiere el origen de la cultura inca, acontecimiento que se ubicaría en un tiempo antes de Cristo, pues si atendemos a lo expuesto por el cronista Guamán Poma de Ayala en su obra *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, obra clásica y de gran importancia para aquella cultura sudamericana, el 2º Inga Sinchic Roca, se registra en la historia peruana cuando en Oriente se verificaba el nacimiento de Cristo, y este Inga,

no era otro sino el sucesor de Manco Cápac Inga, reconocido como el Primer Inca. En otro extremo, se tiene que el mismo Lienzo de Jucutacato identifica el símbolo del llamado Treze Capitan Capagaponinarva o Capac apo Ninarua, que constituye uno de estos últimos personajes considerados Consejeros del Inga y que le seguían en importancia al gobernante sudamericano; al Treze Capitan solamente le sucederían dos capitanes más, pues al decaer el imperio Inca luego de que Huáscar es derrotado y hecho prisionero por Atahualpa y la final acción de Francisco Pizarro, la influyente presencia de estos personajes llegaría su fin, registrándose un total de quince Capitanes; lo anterior también expuesto por Guamán Poma de Ayala en su ya citado manuscrito de registro histórico. En el código igualmente se registran hechos ya acaecidos en la zona geográfica de Michoacán, como son los casos del establecimiento de poblaciones de procedencia prehispánica como Jicalán o el reconocimiento de ciudades como Pátzcuaro y Tzintzuntzan, cuya procedencia se registra en un tiempo intermedio entre los dos acontecimientos reseñados anteriormente. Cabe aquí señalar que un dato más en cuanto a registro de tiempo se refiere, lo constituye el hecho de que en el Lienzo de Jucutacato, la población de Tzintzuntzan, capital del antiguo imperio P'urhépecha, aparece no con su nombre de origen, sino con el denominativo impuesto por decreto de Carlos V, rey de España, hecho verificado en el siglo XVI.

c) La influencia cultural queda determinada, al identificarse elementos que se reconocen dentro del contexto de ambos pueblos, como la ya referida representación del disco sobre el asta, que existe en ambas tradiciones. El documento también contiene asociaciones con grupos de Mesoamérica, como es el caso de la representación ideográfica de los cerros y del árbol en el apartado identificado como Jicalán, donde se correlaciona la simbología del lienzo michoacano, con la representación que se encuentra en códigos de origen chichimeca.

d) La procedencia y emigración, o emigraciones, de los p'urhépecha como procedente de América del Sur, queda sugerida por diversas características que se relacionan con la misma. El Lienzo de Jucutacato registra el desplazamiento en el momento que aquellos parten del Perú y entre los elementos que identifican tal conclusión se enumeran el término gramatical *Pasco* (o Pazco), que se lee en la inscripción registrada en el recuadro primero:

Chalchihuitlapasco; con el nombre de Pasco (o Pazco), se identifica en el Perú tanto un Departamento, como un cerro; así mismo, los símbolos ideográficos ya mencionados con antelación, corresponden a la cultura andina: el subimiento del Disco Solar (según la leyenda peruana que lo describe, la asociación con el mito del Pacari Tamo, el símbolo de la serpiente, etc.).

La ruta establecida queda prácticamente comprobada en el momento mismo en que los nombres que identifican a la mayoría de los recuadros encuentran verificación e identificación en la geografía del continente americano, marcando una secuencia que va de América del Sur, pasando por América Central, Sur y Valle de México para concluir en la región que ocupa el actual estado de Michoacán. Esta propuesta reconoce un mayor respaldo al comprobarse que la misma ruta marcada por pueblos y lugares, corresponde al trazo determinado por la Cordillera Volcánica de América, partiendo de la región del Perú y concluyendo en la geografía del estado de Michoacán.

e) La evolución de los conceptos relacionados con las divinidades, o conceptos sagrados, se concluye al analizar representaciones concretas tales como la aparición del Disco Solar, desde el primer apartado hasta varios recuadros más, donde se representan ya no un disco, sino dos, diferenciándose éstos por el tamaño, tanto del disco como de quienes lo portan, destacándose la importancia de los mismos; la tradición del Perú refiere la creación de un solo disco, el “Disco del Sol”, mientras que la tradición p’urhépecha cita el uso de dos discos: el Disco del Sol y el Disco de la Luna, en un rango de importancia respectiva. De acuerdo con lo expresado en la tradición michoacana, el primero era de oro, igual como lo refiere la tradición del Perú, mientras el segundo (de la Luna), era de plata: íconos representativos de Curicaueri, dios relacionado con el Sol y de Xharatanga, o Diosa de la Luna. Los discos aparecen hasta determinado punto de la ruta seguida, en Jicalán y en el espacio que corresponde a Pátzcuaro y Tzintzuntzan (De Mechuacan) los discos ya no aparecen; sin embargo se identifica al Cazonci, ataviado con sus emblemas ceremoniales, caso todo cual en que entre los p’urhépecha, el Cazonci no era sino la representación viviente de su dios, quedando de esta manera suprimida la representación del Disco del Sol.

En lo que respecta al ave sagrada o Curiquinquitica; la importancia de las aves en los mitos y leyendas p’urhépecha, queda plenamente manifestada, aunando a lo anterior que el propio nombre del ave, perteneciente a la

tradición peruana, contiene el vocablo “Curi” que corresponde también al término gramatical inicial del nombre del dios principal de los p’urhépecha: Curicaueri.

f) Las simbologías representadas en el Lienzo de Jucutacato sugieren también la continuidad de contactos posteriores a las migraciones que se dieron del sur al norte del continente. Esto queda considerado debido a que el códice michoaque registra acontecimientos tanto remotos en el tiempo, como acontecimientos tardíos, como la simbología del Treze Capitan, cuya presencia se verifica en la época tardía de la cultura del Perú, que no obstante se registra en el documento mexicano.

Sin embargo e incluso en la relación identificada directamente con el símbolo de la serpiente en forma de “8” que se observa en el códice michoacano, con el símbolo utilizado con el Treze Capitan de los Incas, debe considerarse, atendiendo a la representación de los elementos que se asocian con el mismo en el apartado primero, que este símbolo, en una primera instancia se relaciona con el mito, identificado, del Pacari Tamo, representado por la cueva de la que salen el grupo de personas cuyo número corresponde a la descripción del mito referido; por lo anterior expuesto se debe concluir que el símbolo en cuestión fue utilizado ya desde tiempos muy anteriores al Treze Capitan y al aparecer como parte de los símbolos del origen mítico de los Incas, en el propio Lienzo de Jucutacato se establece el tiempo en que se inició la migración correspondiente por los primitivos michoacanos y el tiempo de contacto en el pasado de estas dos culturas.

ACTA DE CONSTANCIA

TRADUCCION DEL LIENZO DE JUCUTACATO

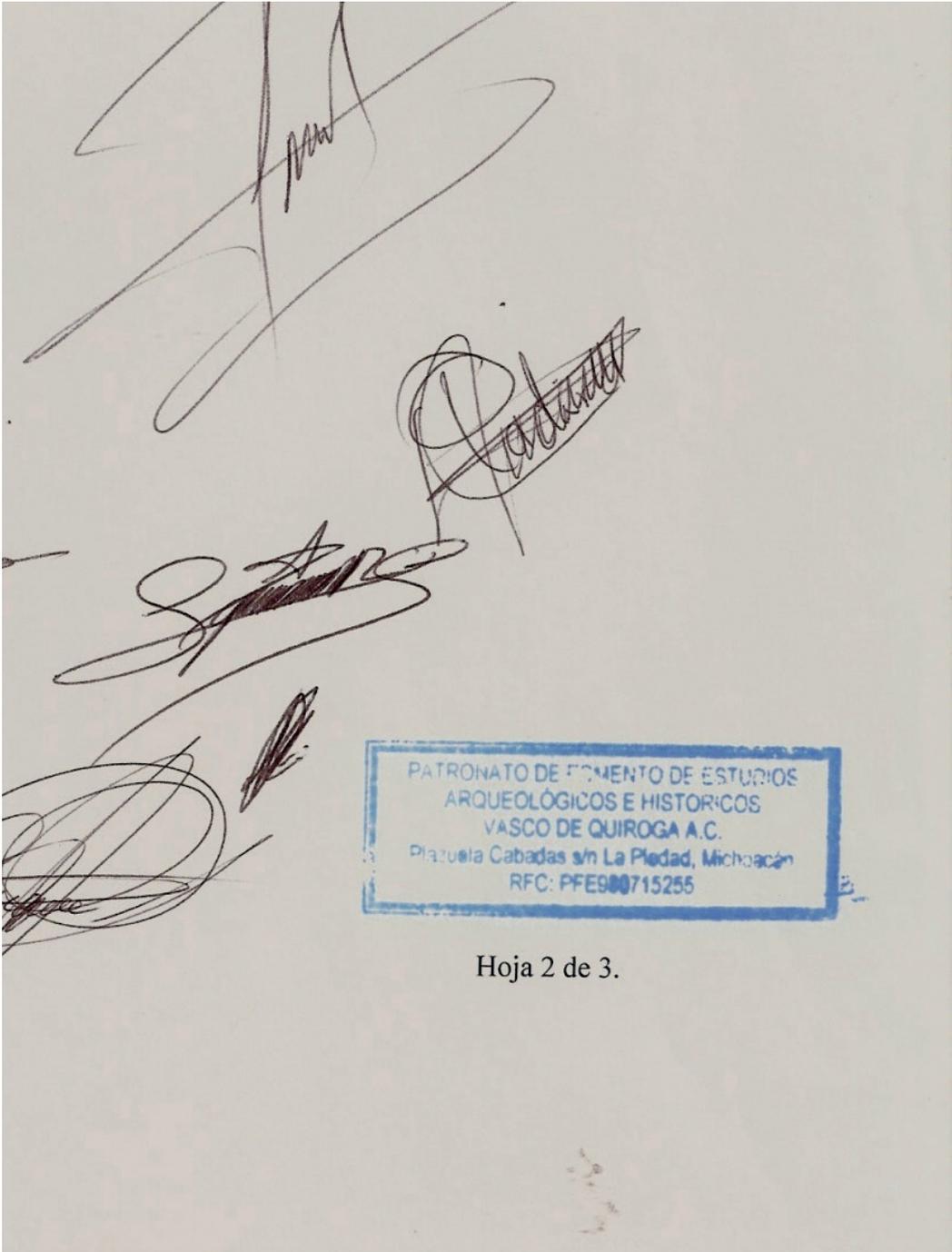
Con motivo de exponer el trabajo recién terminado de la TRADUCCION DEL "LIENZO DE JUCUTACATO", se dieron cita en el área de cultura de la Academia Wendy Internacional, ubicado en el boulevard Lázaro Cárdenas No. 219-1, en el Centro Histórico, representantes de diversas instituciones y estudiosos de la historia, con el objetivo específico de dar constancia de la realización del trabajo y someter el mismo a análisis y valorización final de los resultados obtenidos durante el proceso de investigación.

El Lienzo de Jucutacato, Códice Post hispano, elaborado en el siglo XVI, existente primero en la población de Jicalán y posteriormente en la población de Jucutacato, en el Estado de Michoacán de Ocampo. México, es un documento que obra en poder y salvaguardo de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con domicilio en la Avenida Justo Sierra, inmueble marcado con el número 19, Centro Histórico, Delegación Cuauhtemoc. México, D. F.

La traducción del Lienzo de Jucutacato, códice P'urhépecha se efectuó por el Profesor Fernando Tejeda Alvarado, Socio Correspondiente de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Reg. 2970; lib.2. Foj. 56, quien también funge como Presidente de la Sección Académica de Investigación y Estudios Históricos, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente a la zona norte del Estado de Michoacán, con sede en La Piedad Cabadas.

Los trabajos primeros de estudios del Lienzo de Jucutacato, iniciaron como parte de los trabajos de investigación de la Sección Académica de Investigación y Estudios Históricos de la corresponsalía La Piedad, Michoacán, bajo la dirección del entonces Presidente de la sección citada, Antonio Echeverría Rodríguez, identificándose las interpretaciones que hasta entonces se disponían (1987); siendo esto el inicio que llevó a la determinación de someter el Códice Post hispano a un estudio y traducción general del mismo. Siendo hasta la fecha 6 de octubre del año de 2001, cuando dieron principio las primeras traducciones escritas, como resultado de los trabajos de investigación llevados a cabo hasta entonces por el Profesor Fernando Tejeda Alvarado, incorporándose observaciones e identificaciones que se desconocían; concluyéndose los estudios interpretativos en la fecha en que se firma y sella el presente documento, por parte de los representantes de las instituciones culturales y de investigación.

Hoja 1 de 3.



Hoja 2 de 3.

RODRIGUEZ ODONTOLÓGICO
ORGANIZACION
DE INVESTIGACION
Sector DE
Cally Intercambio
Paraguará
SANTÍZ INVESTIGADORA
CIÓN ESPECIAL DE INVESTIGA-
CIÓN
OSCHIC
cha

Hoja 3 de 3.

Ocampo, México. 3 de Enero de 2008.

FERNANDO TEJEDA ALVARADO

EPITAFIO FLOQUERA JR.
STAFF GEO PHYSICIST
South west geo physics, Inc.

Epitafio Jr.
Carlos Alberto Hernández Zamora 
Lic. = de Ciencias Físicas

Fernando Tejeda Alvarado 
Presidente de la Sección Académica de Investigación
Y Estudios Históricos de la Sociedad Mexicana de
Geografía y Estadística.

Presidente de la Organización Especial de Investigación.
Director del Museo de la Ciudad.



Presentación de los resultados de la investigación e interpretación del Lienzo de Jucutacato, ante un Consejo Académico, luego de concluidos los resultados en su contexto general. El evento tuvo lugar en la Escuela de Cómputo de la Academia Wendy Internacional, en La Piedad Cabadas, Michoacán de Ocampo, México, 11 de diciembre de 2007.

De izquierda a derecha: arqueólogo Epifanio Figueroa Jr., de South West Geophysics, Inc. S. Diego California, Estados Unidos de Norteamérica; licenciado Carlos Alberto Hernández Zaragoza, México, DF; profesor Marco Antonio Álvarez Islas, Presidente de la Sección Académica de Estudios de las Bellas Artes de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, correspondiente a la zona norte del Estado de Michoacán, con sede en La Piedad Cabadas; Vari P´urhépecha Yadira Rodríguez Osorio, Embajadora de la Cultura P´urhépecha por La Piedad, Michoacán; profesor Fernando Tejeda Alvarado, traductor del Lienzo de Jucutacato; licenciado Javier Ortiz Rojas; ingeniero-arquitecto Leandro Solorio Cervantes; Gabriela Ramírez Ramírez, Organización Especial de Investigación; médico Salvador Guerrero Rodríguez, Organización Especial de Investigación; y el profesor Enrique Rodríguez, Director de Wendy Internacional.

EVIDENCIAS SUDAMERICANAS: LIENZO DE JUCUTACATO

Colaboración: Édgar Quispe Pastrana (Perú)

Las investigaciones en el área de ciencias sociales, principalmente en lo relativo a la historia del período prehispánico (Perú), o precortesiano (México), no constituyen conclusiones definitivas debido a que las sociedades en su gran mayoría fueron ágrafas, como es el caso de los p'urhépecha. En el caso mexicano algunas culturas sí lograron conocer la escritura, pero sus "textos" fueron destruidos por los españoles durante el virreinato. Sin embargo, a pesar de esta destrucción se han podido encontrar en algunos templos prehispánicos lápidas de piedra y pinturas murales con signos ideográficos; además, se han podido salvar de la destrucción algunos importantes "códices". Por otro lado, muchos pueblos conservaron sus tradiciones de manera memorial y oral, lo cual ha permitido a muchos religiosos y cronistas españoles del virreinato recoger versiones del mundo en que vivieron. En el caso de las fuentes coloniales, se tiene que tener cuidado en el análisis de la información, porque muchos cronistas plasmaron sus escritos según la visión del mundo occidental de su época e interpretaron hechos según sus propios pareceres y mentalidades.

Para el caso peruano abordar temas de historia prehispánica ha llevado a autores tanto académicos como a autodidactas a tener distintas visiones sobre el proceso evolutivo general de los pueblos. Ninguna se descarta, más bien la

información se complementa o permite la discusión de planteamientos. Al norte de la ciudad de Lima, en el valle del río Chillón, se estableció el Señorío Colli, durante el Período Intermedio Tardío (1000–1476 d.C.); la existencia de este señorío fue dada a conocer por una historiadora autodidacta, hoy reconocida por sus aportes, María Rostworowski. Posteriormente, investigadores profesionales y otros autodidactas han profundizado la investigación sobre este señorío y actualmente se tiene una visión holística de la historia de los Collis. Los pocos trabajos arqueológicos que se han realizado han ido comprobando la información etnohistórica que Rostworowski proporciona, aunque, como en Perú y parte de México, las limitaciones de las intervenciones arqueológicas son todavía mínimas, pero paulatinamente, la arqueología, la historia, la etnografía y otras ciencias sociales de manera interdisciplinaria nos proporciona mayor información sobre el desarrollo de los pueblos prehispánicos. Sin embargo, es casi imposible conocer fidedignamente lo que realmente sucedió desde el origen, desarrollo, decadencia y desaparición de la mayoría de las sociedades prehispánicas. Solo deducimos de manera indirecta ese desarrollo por las evidencias arqueológicas y etnohistóricas y, más aún intuimos el pensamiento, la ideología, la cosmovisión que los dirigentes y el pueblo practicaron, principalmente tomando en cuenta la iconografía e imágenes hechas en diferentes soportes.

Como ya lo señalamos, hay que tener en cuenta que el tratamiento de la historia y la etnografía de los pueblos prehispánicos tienen que estar relacionada con la arqueología, pero muchas veces esta ciencia aún no ha empezado a “arañar” la superficie de los pueblos ya desaparecidos y es cuando el investigador recurre a las fuentes etnográficas. Esto a la mayoría de los arqueólogos no les gusta y critican este tipo de investigaciones; prefieren primero hacer arqueología y después contrastar los descubrimientos con las fuentes escritas. Sin embargo, como ya lo referimos, las conclusiones de las investigaciones etnográficas o históricas referidas al período prehispánico, no son definitivas, ya que esperan ser verificadas y contrastadas con las investigaciones arqueológicas en el futuro.

La versión más aceptada y extendida de la historia de México con relación al origen de los p'urhépecha es que poblaciones de migrantes nahuas partieron desde Aztlán (lugar de garzas), una zona al noroccidente de México, cuya ubicación y existencia aún no ha podido ser determinada

por los arqueólogos e historiadores. Los nahuas fueron guiados por su dios Huitzilopochtli, en dirección al sur buscando un lugar adecuado para establecerse. En su peregrinación se encontraron con otras ocho tribus y todos ellos fueron en busca de la “tierra prometida”. En el proceso de migración, que duro muchos años, diversos grupos se fueron quedando en el trayecto y dieron origen a diversos poblados. Es así que al llegar a territorio michoacano uno de estos grupos se quedó a poblar las orillas e islas del Lago de Pátzcuaro y dieron origen a los p’urhépecha, quienes por su desarrollo cultural lograron dominar a pueblos locales y se constituyeron en la cultura más importante de Michoacán.

Sin embargo, existen diversas fuentes e investigaciones que indican otro origen de los p’urhépecha. Una de las fuentes más importantes que explicaría la génesis de esta cultura es el Lienzo de Jucutacato.

La interpretación del Lienzo de Jucutacato, que realiza en esta ocasión Fernando Tejeda, retoma un estudio que busca determinar el origen del pueblo p’urhépecha cuya raíz estaría en la cultura inca del Perú. En el desarrollo de la investigación se ve el esfuerzo que realiza el autor para poder tener una visión coherente de la génesis de este pueblo en el occidente de México. La versión de la migración sudamericana ya fue propuesta por otros investigadores, como Eduardo Ruiz, en 1891, quien conjeturaba un origen inca para los p’urhépecha. Su sustento fueron las similitudes culturales de ambos pueblos. Asimismo, Rafael Ferreira León, en *Los purépecha. Cuadro sintético que servirá de ayuda-memorias para la historia de Michoacán*, publicado en La Piedad de Cabadas (1930: 3-4) refería lo siguiente: “¿Sabías que en Michoacán existió el poderío de una raza que se llamó Purépecha? ¿Y sabías que ella vino del Rímac, de lo que es hoy la república del Perú?”.³⁷ Por otro lado, en 1988, José Corona Núñez, con mayores evidencias —y siguiendo el planteamiento de Ruiz— concluye que los tarascos o p’urhépecha tuvieron filiación cultural con Sudamérica.

Fernando Tejeda, continuando con esta línea de investigación, y ahora con mayores investigaciones que se han ido desarrollando desde mediados del siglo xx hasta la actualidad, proporciona mayor información tangible que apoya esta hipótesis. Básicamente, se sustenta en diversos aspectos referidos

37 Cfr. Sánchez Díaz, Gerardo. “Fuentes para documentar una vieja discusión: ¿Tarascos o Purépecha?”, pp. 25-40. En Joaquín Pedro Márquez (editor), *¿Tarascos o P’urhépecha? Voces sobre antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano*, México, 2007.

a la mitología, etnografía, arqueología, lingüística y geografía. Por otro lado, se apoya en fuentes contemporáneas al Lienzo de Jucutacato, que fue elaborado en el siglo XVI, entre estas fuentes están la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán*, el canto “T’amu Hoskuecha o Thámu Jóska”, entre otras.

Pero, para tener una visión general más fidedigna del origen de los p’urhépecha habrá que esperar a que poco a poco los trabajos arqueológicos que se realizan y que se desarrollen en el futuro puedan permitir comprobar esta versión. Aunque, lo avanzado hasta ahora en este campo confirma que, sí existió una relación cultural entre Sudamérica y el occidente mexicano, que no sólo se trata del período de los p’urhépecha, sino que esta relación tendría una antigüedad de épocas antes de Cristo.

El desciframiento de las imágenes del Lienzo de Jucutacato, distribuidas en 37 recuadros —según Tejeda— indica una ruta migratoria de poblaciones que dieron origen al pueblo p’urhépecha. Este origen estaría en Sudamérica, específicamente en el Perú, y este desplazamiento se habría dado en fases.

Indudablemente, esta propuesta fue criticada duramente por Nicolás León en su momento cuando Eduardo Ruiz planteó la hipótesis en su obra de 1891. Incluso hoy, para la mayoría de arqueólogos, es difícil determinar la relación entre el occidente de México con Sudamérica y muchos científicos de “tecnologías de la memoria”³⁸ concuerdan en que las civilizaciones que se desarrollaron tanto en México como en Perú sobresalieron autónomamente.

Con respecto al origen sudamericano de los p’urhépecha, que plantea Tejeda, se sustenta en varios aspectos, de los cuales haré comentario como ciudadano de nacionalidad peruana, ya que básicamente muchas de sus propuestas refieren elementos culturales de origen peruano prehispánico; por otro lado, esta oportunidad me permite conocer a la cultura p’urhépecha, que a través de las fuentes etnográficas nos muestra un pueblo que logró un alto desarrollo cultural, que aunque no tiene las monumentales construcciones del centro y sur de México, logró un gran avance en diferentes aspectos,

38 Las ciencias sociales como la arqueología, la historia, la etnografía son consideradas por Felipe Criado Boado, arqueólogo español, como “tecnologías de la memoria”. Véase en “La memoria y su huella, sobre arqueología, patrimonio e identidad”. En http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&cad=rja&ved=0CFAQFjAH&url=http%3A%2F%2Fecaths1.s3.amazonaws.com%2Fconservacion%2F1532494887.LA%2520MEMORIA%2520Y%2520SU%2520HUELLELLA.pdf&ei=7uLiUtrPDcKRYgG_oHoCw&usq=AFQjCNHrBcvtQ3pmOvcc0Ve7avhE_wU2uA&bvm=bv.59930103,d.aWcJ.

incluso los propios mexicas no lograron dominarlos. Asimismo, el progreso que se ha ido dando últimamente con las intervenciones e investigaciones arqueológicas ha empezado a develar los secretos de los p'úrhépecha en esta parte del occidente mexicano.

Varios autores han realizado interpretaciones del Lienzo de Jucutacato, pero como lo señala Tejeda, apoyándose en la información que refiere Eduardo Ruiz, la mayoría se ha basado en el texto que acompaña a los recuadros. Los textos están escritos en náhuatl, idioma que no usaron los p'úrhépechas, pero que fue introducido en el lienzo por algún interprete indígena mexica, quien a su vez introdujo una línea roja, que cruza cuadro por cuadro, como señalando la forma de "leer" el lienzo. Para Tejeda, la lectura del lienzo debe ser hecha de manera distinta y ahí está el aporte de esta investigación.

Cronológica y brevemente, se presentan algunas interpretaciones del lienzo que han hecho algunos investigadores; aunque Tejeda, en su trabajo profundiza su investigación basándose también en otros investigadores:

- 1643. Fray Alonso de la Rea refiere que los habitantes de Michoacán fueron oratoltecas, acolhuas o mexicas y que llegaron desde el occidente, de un lugar llamado Chicomotztotl (siete cuevas). Fue el primero en dar noticia sobre el lienzo; decía, que los tarascos tenían un lienzo antiquísimo donde pintaron nueve naciones saliendo de las siete cuevas y su origen era de una de las familias.
- 1891. Eduardo Ruiz conjetura por similitudes culturales mitológicas, lingüísticas y teogónicas que los p'úrhépecha tendrían un origen incaico; es decir, llegaron desde el Perú, en Sudamérica. En este trabajo iremos comentando diversos aspectos que señalaba Ruiz como elementos que relacionan a los incas y los p'úrhépecha. Su obra fue reeditada nuevamente en 1940.
- 1892-1893. Francisco del Paso y Troncoso, con motivo de la realización de la Exposición Histórico-Americana de Madrid, señala que los p'úrhépecha fueron peregrinos inmigrantes de raza nahua, que salieron de una especie de recipiente, un gran vaso o gruta, y fueron pasando por sitios del oriente y centro de Anáhuac; finalmente, llegaron a territorio tarasco, estableciéndose en Xiuhquilan.³⁹

39 Cfr. Francisco del Paso y Troncoso. En *Los Tarascos. Notas históricas, étnicas y antropológicas, comprendiendo desde los tiempos precolombinos hasta los actuales. Colegidas de escritores*

- 1904. Nicolás León, crítico acérrimo de la versión de Eduardo Ruiz, refería que según antiguos cronistas y por referencias de la *Relación de Michoacán*, fueron los chichimecas, capitaneados por Hireticatame, que desde el norte poblaron el territorio de Michoacán. Al llegar encontraron diversos poblados con lenguas y costumbres diversas y los convirtieron en sus súbditos.⁴⁰
- 1926. Miguel Othón de Mendizábal en su investigación indica que en el lienzo se ve la representación del rito católico de la santa sacristía, identifica a varios personajes como sacerdotes que llevan el sagrario con la santa hostia, las aves que aparecen en el lienzo serían palomas que representaría al Espíritu Santo y los cántaros serían recipientes de vino. La crítica que se le hace a esta propuesta es que en ningún recuadro del lienzo existe una imagen de la cruz. Este símbolo no podía dejarse de lado en las representaciones iconográficas religiosas católicas, que en la Colonia servía para las tareas de evangelización. Por otro lado, propone que el Lienzo de Jucutacato debería llamarse Lienzo de Tiripetío.
- 1934. Higinio Vázquez Santa Ana explica que los p'úrhépecha al ingresar por el sur de Michoacán encontraron diversos pueblos ya establecidos como Naranjan, Zacapu, Tarejero, Querécuaro, Pichataro, además de los pueblos de Uruapan y Zamora. Afirma que el lienzo da una idea clara de la vida de los p'úrhépecha y quienes fundaron Jiquilpan fueron nahuatlacas que llegaron procedentes de la confederación de Chimalhuacán (país de las rodelas o escudos en Jalisco). Sostiene que los nombres de Jiquilpan, Sahuayo, Totolán y Cojumatlán son de origen azteca o chimalhuacanos.⁴¹
- 1941. Jesús Romero Flores menciona que el alemán Eduard Seler señalaba que en el siglo VII d.C. un grupo de los toltecas, llamados también *tecos*, se establecieron en Michoacán. Posteriormente, en el siglo XII, según versión de Romero, varias tribus inmigrantes llegaron a fundirse con los tecos. Pero lo que no pudo determinar es de dónde

antiguos y modernos, documentos inéditos y observaciones personales, Nicolás León, 1904, pp. 20-22.

40 Nicolás León, *Los Tarascos* (1904), pp. 18-19. Cfr. también Nicolás León, *Noticias para la historia primitiva y conquista de Michoacán*. Ed. Interamericana "Antonio Arriaga Ochoa", Imprenta del Museo Nacional, 1904. p. 13. En Jesús Álvarez del Toro, *Guarachita ayer... Villamar hoy...*, Centro Estatal de Estudios Municipales, H. Ayuntamiento de Villamar, Michoacán, 1988, p. 23.

41 Higinio Vázquez Santa Ana. *Jiquilpan y sus prohombres. Estampas regionales*, 1934, p. 56-57.

podieron venir estas tribus, aunque por sus características ajenas a los nahuas y olmecas debieron ser originarios de algún lugar del norte o del sur. En su obra de 1946, Romero amplía su análisis y afirma que de la mezcla de los tecos y diversas tribus dio origen el pueblo “tarasco”; es decir, fue la fusión de la raza teca (sedentaria) y de la eneamí (nómada). Retoma las versiones de los orígenes de la raza nómada; basándose en Eduard Seler refiere a que tribus venidas del norte tomaron el rumbo de Pénjamo, Irapuato, valle de Puruándiro, Zimipeo y Zacapu. La otra ruta, planteada por Eduardo Ruiz sería la que proviene de Perú; migrantes incas habrían llegado a América central e ingresaron a México por Chiapas, después pasaron a Tehuantepec, Oaxaca, sur de Puebla, Guerrero y finalmente Michoacán. Al llegar a este último territorio, ingresaron por el río Zacatula; por Huentamo, después Tacámbaro y Pátzcuaro. En este lugar se dividieron en cuatro partes o familias que se dirigieron a los cuatro puntos cardinales. Al oriente a Tzintzuntzan, por el sur a Tingambato, por el norte a Zacapu y por el oeste poblaron Carapan.

- 1948. Wigberto Jiménez Moreno describe que los tarascos eran de origen nahua Tlacoccalcá, quienes arribaron a las playas de Chachihcucuyécan (hoy Veracruz) y de ahí, en su migración, cruzaron por el Valle de México y, al llegar a Michoacán se establecieron en Xihquillan o Jicalán Viejo, en donde se dividieron en cuatro grupos, tres de ellos fueron a buscar minas y el otro se fue a establecer en Pátzcuaro, en donde posiblemente se dedicaron a la orfebrería.⁴²
- 1974. Genaro Correa Pérez afirma que los “michuacas” o tarascos, adoradores de Thares, fueron al parecer de origen sudamericano, quienes llegaron a Guatemala y de ahí pasaron a la península de Yucatán y el Golfo de México. En su recorrido tomaron rumbo a Tehuacán, después llegaron a Xiquipilco en Toluca; continuaron hasta Puruándiro y finalmente se asentaron en Tzacapu-tacanendan. En su contacto con otros pueblos aprendieron diversas técnicas y prácticas, como el trabajo en metal. En su migración, los acompañaron los teocuitlatecos, quienes fueron grandes maestros orfebres y al contactarse con los que explotaban el cobre, fabricaron herramientas de cultivo como la

42 Cfr. Wigberto Jiménez Moreno, “*Explicación del Lienzo de Jucutacato*”, pp. 146-157. En Francisco Miranda, *El occidente de México*, SMA/MR, México, 1948. Véase en *Uruapan*, 1979, pp. 43-44.

tarecua o coa y el angaru o azadón. Estos especialistas se establecieron en Xihuquilan, que podría identificarse actualmente como la ciudad de Zamora.⁴³

- 1986. José Corona Núñez refiere que gente de filiación náhuatl llegaron a Michoacán quienes fueron los primeros en introducir instrumentos metálicos de bronce que sirvieron para cultivar la tierra. El origen de los habitantes de Michoacán estaría en la península de Yucatán, específicamente Campeche; aquí, según Corona, en Cempoala, se ha encontrado una pirámide tipo yácata de Tzintzuntzan que a su vez tiene en su interior otra yácata. Después, saliendo de la península cruzaron el Golfo de México y llegaron a Chachicuehyecan, hoy puerto de Veracruz, y de aquí los migrantes cruzaron el centro de México y llegaron a Michoacán.
- 1988. José Corona Núñez, con un mayor análisis del lienzo, y ampliando su trabajo hecho en 1986, sostiene, al igual que Eduardo Ruiz, que los p'urhépecha tienen una filiación sudamericana en su origen. Con mayores elementos de prueba para la época, tanto lingüísticos, etnográficos y arqueológicos, refiere que sí existió una relación entre los incas y los primeros p'urhépecha. Corona se sustenta en la similitud de diversos elementos culturales, aunque muchas de las evidencias en realidad corresponden a otros períodos temporales y culturales. Las evidencias que presenta son: las tumbas de tiro del occidente mexicano (Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán) que tienen semejanza con los de Centroamérica (El Salvador y Panamá) y norte de Sudamérica (Perú, Ecuador y Colombia). Las terrazas o andenes incas que se encuentran en Nayarit, Michoacán, incluso en el valle de México. La conversión mitológica de los primeros hombres en piedra que hizo Wiracocha en la época de la cultura Tiahuanaco y, cuya similitud mitológica en México se da con los cora, de Nayarit, quienes refieren que antes de que llegaran a su destino fueron convertidos en hombres piedra. El caracol marino, utilizado en el Perú como instrumento musical de viento, llamado "pututo", y que habita principalmente en aguas cálidas del Ecuador, se ha difundido tanto a Perú como a Mesoamérica. El dios

43 Cfr. Genaro Correa Pérez, *Geografía del Estado de Michoacán*, Vol. I. Gobierno del Estado, Morelia, 1974, p.25. Véase en Heriberto Moreno García, *Cotija*, Monografías municipales, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980, p. 42.

Wiracocha, que se representa con lagrimones; el ciempiés con rostro humano de la cerámica Nazca son análogos a los que se puede ver en la cerámica de Nayarit y con murales en Tlalocan en Teotihuacan. El uso de narigueras, bezotes y orejeras que utilizaba la nobleza preincaica e incaica también la utilizaban los “tarascos históricos”. La cerámica que tiene “asa estribo” encontrada en Nayarit procedería como elemento de influencia peruana; similares ejemplos de esta característica también fueron encontradas en Tlalilco, en el valle de México, por lo que deduce de que haya influencia de la cultura Chupicuaro (Preclásico Superior). También refiere, basándose en Muriel Porter, que Tlalilco muestra relaciones por intercambio comercial con Perú, Ecuador y Colombia. En cuanto al idioma, Corona señala que el tarasco dejó en la zona ecuatorial de América un hermano: el idioma quechua. Por último, refiere que tanto los Incas y los tarascos decían ser descendientes del Sol. Por todos los elementos culturales señalados el autor refiere que los “pretarascos” y los “tarascos históricos” salieron de Perú. Los primeros debieron haber utilizado las costas del Océano Pacífico, empezando por Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, El Salvador, arribando luego al occidente de México. Los segundos, debieron haber utilizado la misma ruta, pero al llegar a El Salvador o Guatemala, cruzaron el territorio y (en otro capítulo el autor refiere que llegaron desde Colombia a las Antillas, Cuba) y de ahí arribaron a la península de Yucatán; posteriormente, cruzaron el centro de México para finalmente llegar a Michoacán. En este territorio se reencontraron con los primeros migrantes sudamericanos.

- 1997. Carlos Paredes Martínez se refiere a que el origen de los tarascos es enigmático; sin embargo, refiriéndose a lo que planteaba Mauricio Swadesh (1969) existen algunos elementos lingüísticos que lo relacionarían con *“los Zuñi del sur de Estados Unidos, también con el quechua y con la lengua maya; no obstante, la ausencia de una filiación del tarasco o p’urhepecha a algún tronco lingüístico conocido”*. Asimismo, señala que existen *“semejanzas estilísticas en diseños cerámicos tanto con grupos del sur de Estados Unidos como de Sudamérica; la comparación que se ha hecho de las tumbas de tiro y*

*otras prácticas funerarias; y en fin diversos elementos culturales en el trabajo del cobre (...) lo cual nos plantea múltiples interrogantes sobre su origen y sus conexiones fuera de su territorio*⁴⁴.

- 2001. Hans Roskamp, en su estudio del lienzo refiere que se debe mencionar como Lienzo de Jicalán y no como de Jucutacato, porque trata el origen, fundación y actividad económica del pueblo de Jicalán. Señala que las autoridades indígenas de Jicalán elaboraron el lienzo para probar su legitimación sobre territorios mineros que le disputaba la comunidad vecina de Urecho. Es decir, se trata de un documento con valor de título de minas, en la que a través de un “mapa” se identifican los sitios mineros; además, es un documento histórico porque destaca la ocupación de los náhuatl en los pueblos de Michoacán.
- El año 2003, investigadores y arqueólogos de El Colegio de Michoacán realizaron trabajos arqueológicos en Jicalán viejo. La intervención era corroborar la información del Lienzo de Jucutacato o Jicalán. Según, Hans Roskamp, investigador holandés, el lienzo representa la actividad minera del cobre y la fabricación de jícaras del pueblo de Jicalán. Es decir, el objetivo era comprobar si existían espacios de producción de jícaras y de tratamiento metálico. Hans Roskamp, Mario Retiz, Anyul Cuéllar y Efraín Cárdenas decidieron llevar a cabo el proyecto y así establecer la correspondencia del documento con la realidad arqueológica. Etnohistoria y arqueología se integraron para definir el escenario del postclásico tardío en el occidente mexicano. Las evidencias aún son pocas, ya que sólo han encontrado escorias de cobre en algunas estructuras arquitectónicas; asimismo, han hallado objetos de piedra que posiblemente hayan servido para la fundición metálica de cobre y para hacer cerámica. Al no haber encontrado centros metalúrgicos o fundiciones en Jicalán los investigadores señalan que posiblemente el cobre se tuvo que haber traído de otras zonas. Futuras intervenciones arqueológicas pueden dar mayores evidencias de estas hipótesis.
- 2005. Hans Roskamp, refiere que el Lienzo muestra a los antepasados de los p’urhépecha y, señala un detalle: fueron toltecas que hablaban

44

Carlos Paredes Martínez. “El mercado de Pátzcuaro y los mercaderes tarascos en los inicios de la época colonial”. pp. 143-182. En: *Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*. Carlos Paredes Martínez. Coordinador. 1997, p. 160.

el idioma náhuatl, adoradores del dios Tezcatlipoca. Su origen estuvo en el oriente, en la zona atlántica central, específicamente en Veracruz y después migraron al occidente y se establecieron en Uruapan. Aquí, fundaron el pueblo de Jicalán y se dedicaron a la minería y fundición del cobre. A fines del siglo xv, el Jicalán náhuatl fue sometido al reino tarasco y por ello pagaban tributos con jícaras y herramientas de cobre. Roskamp identifica tres rutas del cobre; la primera iba al sureste, en dirección al río Balsas y Huetamo; la segunda iba al sur, por el río Marqués, y la tercera iba al suroeste, a Pinzandaro, río Tepalcatepec.

- 2010. El diario *La Jornada de Michoacán*, en un artículo de Carlos F. Márquez, hace varias entrevistas con relación al Lienzo de Jucutacato. Se recoge la declaración de Hans Roskamp quien corrobora su versión, *“es un documento probatorio en un litigio entre principales de Uruapan y caciques de Jicalán contra las autoridades de Urecho sobre la posesión de yacimientos de tierras colorantes, minas de cobre y cal”*. Otra entrevistada fue Dora Grinberg quien señaló que es posible que el *“lienzo haya formado parte del informe que sobre las minas de cobre mandó levantar Vasco de Quiroga, cuando en 1533 vino a Michoacán por encargo de la Audiencia de México”*; y por último, entrevistaron a Marcia Castro Leal, que afirma que *“los primeros 26 cuadros plasman la tradición sobre el origen del señorío tarasco con el deseo de dejarlo bien establecido y así hacerlo válido ante los conquistadores, y en los 11 cuadros restantes se indican los lugares donde existían yacimientos de extracción de minerales. Todo el lienzo es una especie de trayectoria que siguieron las diferentes tribus que venían peregrinando, las ciudades que fundaron y los principales sucesos que en ello suceden. El lienzo da cuenta de los principales yacimientos y rutas mineras que había en la zona”*.

Es decir, los tres entrevistados coinciden en que el lienzo es una especie de mapa que señala las rutas y la actividad minera del pueblo de Jicalán.

- 2013. Hans Roskamp concluye que en el lienzo está representada la historia del origen de la población de Jicalán y reafirma que se dedicaban a la explotación del cobre y, también a la fabricación de jícaras. A la llegada de los españoles continuaron con su actividad y pagaban tributos con la producción minera. El pueblo de Jicalán tenía

población nahua y reclamaban, en 1565, la reivindicación de su zona minera ante los p'urhépecha de Urecho. En Michoacán existían diversos grupos, entre ellos nahuas, quienes, no se sabe aún si llegaron antes, al mismo tiempo o después de los p'urhépecha. El estudio se basa en otros documentos del Archivo General de la Nación, que refieren migraciones nahuas cerca de Tecaltepec, y que son muy similares a los que se puede interpretar en el Lienzo de Jucutacato.⁴⁵

- 2013. Grégory Pereira, Dominique Michelet y Gerald Migeon, refiriéndose a la información de fray Diego Duran (1581) y Juan de Tovar (1587), señalan que los aztecas y los michoacanos o michoaques eran un solo pueblo con un mismo idioma. Su origen fue Aztlán o Chicomoztoc y que, en su peregrinación, al llegar a Pátzcuaro se dividieron. Los mexicas continuaron su camino hacia el centro, mientras que los michoaques se quedaron en la región de los lagos. Sin embargo, como los mismos autores aclaran, esta versión no tiene fundamento ya que los dos pueblos hablaban idiomas distintos; y más aún, refieren que el idioma p'urhépecha es un idioma singular en Mesoamérica y cuyo origen podría estar relacionado con los andes centrales y costa vecina de Sudamérica. Por otro lado, analizando la *Relación de Michoacán* (1541) concluyen que los p'urhépecha tienen origen en los uacúsechas, es decir grupo chichimeca del norte de México. Este grupo migró hacia el centro occidental y se constituyeron en los dominantes de las tierras de Michoacán.⁴⁶

Como vemos, los diferentes autores señalan el origen y/o las actividades que realizaban los p'urhépecha. Por un lado, existen versiones e interpretaciones que tratan sobre el origen migratorio procedentes del oriente de México y otros que señalan que su origen está en Sudamérica, específicamente en Perú. También, se afirma que el lienzo representa escenas de la religiosidad católica, traídas por los sacerdotes españoles. Asimismo, refieren que se trata de la importancia que tuvo la extracción y el trabajo del cobre, además de

45 Hans Roskamp, "El Lienzo de Jucutacato. La historia sagrada de los nahuas de Jicalán, Michoacán", pp. 47-54. En revista *Arqueología Mexicana*, vol. 21, núm. 123, 2013. Véase en [<http://www.arqueomex.com/S2N3nLienzoJicalan123.html>].

46 Grégory Pereira, Dominique Michelet y Gérald Migeon. "La migración de los purépecha hacia el norte y su regreso a los lagos", pp. 55-60, revista *Arqueología Mexicana*, vol. 21, núm. 123, 2013. En [<http://www.arqueomex.com/S2N3nMigracion123.html>].

la fabricación de jícaras, como actividad económica del pueblo P'urépecha y, por último, se dice que es un documento de las autoridades indígenas de Jicalán o Xihquilan, quienes presentaron este instrumento a las autoridades españolas en el siglo XVI para sustentar su legítimo derecho a las minas de la Tierra Caliente de Michoacán.

LAS RELACIONES ENTRE EL PERÚ, SUDAMÉRICA Y EL OCCIDENTE MEXICANO

a) Mitológicas:

- Los p'urépecha serían descendientes de los incas, cultura que se desarrolló en Perú. En el Lienzo de Jucutacato, en el recuadro "Chalchiuihtlahpazco" se observan ocho personas saliendo de una especie de "cueva", lo que indica su lugar de origen.

En la mitología del origen de los incas existió dos versiones. La primera la dio a conocer el cronista Juan Díez de Betanzos que escribió *"Suma y narración de los Incas"* (1551), quien al estar casado con una mujer de la nobleza incaica tuvo acceso a información privilegiada de los incas. Además, aprendió el quechua y vivió en el Cuzco. En su crónica narra que el dios Viracocha eligió el cerro Pacaritambo, Paccari Tampu o Paqariq Tanpu (Hospedaje del que amanece;⁴⁷ Morada de procreación; La posada del amanecer; Lugar de origen; Tambo del amanecer o Casa del Producimiento) para que salieran los cuatro hermanos Ayar con sus respectivas esposas (ocho personas). Los hermanos eran Ayar Auca, Ayar Cachi, Ayar Uchu y Ayar Manco, entre ellos se disputaron el liderazgo; finalmente venció Ayar Manco quien después adoptó el nombre de Manco Cápac y con él empezó el linaje de los incas. Este mito sólo era conocido por las panacas (familias de los incas), la nobleza y el clero.

La otra versión es del Inca Garcilaso de la Vega, en su obra *Los comentarios reales de los Incas*, 1609; quien refiere que del lago Titicaca salieron Manco Cápac y Mama Ocllo, quienes, por encargo de su padre, el Inti o Sol, debían buscar un lugar para fundar la capital de los incas. Para ello, les entregó una barreta de oro y les recomendó que

en el lugar donde se hundiera ahí fundarían el Cuzco. Esta es la versión popular que conoció el pueblo común inca.

Ambas versiones indican el origen de los nobles incas. La diferencia en este caso, está en el tratamiento que se dio sobre el origen mismo de los incas, pero también hubo distintos aspectos en que se diferenciaba de su propio pueblo. Aunque, como grupo dirigenal tenían privilegios tanto en las residencias, la vestimenta, el ornamento y un aspecto a aclarar es que también utilizaron un tipo de idioma quechua, por decir, “más culto”.

En la *“Nueva Coronica y Buen Gobierno”*, del cronista indígena Felipe Guamán Poma de Ayala (escrito entre 1585-1615), también se refiere al mito de los hermanos y lo destacable de este autor es que casi toda su obra está acompañada con ilustraciones. La versión de Guamán Poma, sobre los hermanos refiere que, los incas vinieron del lago Titicaca y de Tiahuanaco, de ahí entraron al cerro Tambotoco de donde salieron ocho hermanos: Uanacauri, Cuzco Uanca, Mango Cápac y Tupa Ayar Cachi, cada uno con sus respectivas esposas. Todos salieron de (la cueva de) Pacaritambo y tuvieron por ídolo a la huaca Huanacauri. Antiguamente, antes de que se estableciera el Cuzco, estuvo allí el pueblo de Acamama, pero cuando Manco Cápac empezó a gobernar lo llamo Cuzco.

Sin embargo, un capitán suyo pretendió rebelarse y nombrarse inca; éste fue Ancauallo. Partió de la laguna de Choclococha (ubicada en el departamento de Junín, en el centro del Perú) con un gran ejército; según el cronista eran cincuenta mil millones de indios (lo cual es excesivamente exagerado) pero fueron derrotados por el Inca; ante este revés *“toda su gente (de Ancauallo) se metieron a la montaña y pasaron a la otra parte de la Mar del Norte en la cordillera y tierra tras de la montaña, tierra fría áspera, adonde quedaron hasta hoy en día [...] y (en la nueva tierra) que hay mucho oro y plata y mucha tierra y ganados y la tierra es fértil, indios belicosos como tengo dicho que esta gente cae en la mar del Norte”*.⁴⁸

En la crónica del padre Joseph de Acosta (1590), afirma que de una *“cueva, por una ventana salieron seis o no sé cuántos hombres, y que*

48 Felipe Guamán Poma de Ayala. *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Transcripción, prólogo, notas y cronología Franklin Pease, 1980 (1615), pp. 60-62.

éstos dieron principio a la propagación de los hombres, y es donde llaman Pacari Tambo por esa causa".⁴⁹ De aquí surgió Manco Cápac quien fue el fundador y líder de los incas. Acosta, no especifica exactamente cuántos hermanos salieron de la cueva.⁵⁰

En la versión de Guamán Poma, a diferencia de Juan Díez de Betanzos, dos de los nombres de los incas cambian, pero no refiere de cómo Manco Cápac se convierte en el gobernante. Sin embargo, podemos decir que ambas versiones más bien se complementan. Un aspecto importante en Guamán Poma es la narración de la rebelión de su capitán Ancauallo; aunque el cronista exagera en la cantidad de soldados, quien desde el centro del Perú quería tomar el Cuzco. Sin embargo, al ser derrotado, todos sus soldados huyen hacia el mar del norte para evitar el castigo de muerte o de ser yanaconas (sirvientes) del inca. De este modo se produce una migración masiva hacia las tierras septentrionales.

Según Tejeda, la memoria del origen inca fue llevada por los migrantes sudamericanos y lo representaron en el Lienzo de Jucutacato, y el recuerdo de las cuatro parejas del mito de los hermanos Ayar quedó en la reminiscencia p'úrhépecha del Pacari-tamo (donde se quedaron o permanecieron los cuatro).

En el Lienzo de Jucutacato, en el primer recuadro, esquina superior derecha, donde se inicia la "lectura" gráfica, se ve precisamente a ocho personas saliendo de una cueva, liderados por un personaje que porta un objeto que vendría a ser la representación del Sol o Inti, dios de los incas, y que con los p'úrhépecha se denominó Curicaveri (El sol, al que también lo relacionaban con el calor del fuego del volcán). Ambas culturas tuvieron como deidad principal al sol.

Los incas representaron al sol en un Disco de Oro y le construyeron un templo, el Coricancha. El propio líder inca portaba en su pecho la imagen solar. En el caso de los p'úrhépecha la representación heliográfica estaría dada a manera de estandarte, presidiendo las actividades que realizan los gobernantes.

49 Acosta, Joseph. *Historia Natural y Moral de las Indias. En que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. Edición por Edmundo O'Gorman, Fondo de Cultura Económica, México, 1979 (1590), p. 64.

50 Asimismo, Antonio de Herrera y Tordesillas, en su obra *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar Océano*, 1601, afirma que después de un diluvio seis personas, que salieron de una cueva, restauraron el género humano, p. 9. Versión digitalizada: Pontificia Universidad Católica de Chile, en [http://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/1571/decada_1.pdf?sequence=1].

- Otro aspecto a tomar en cuenta es la tradición de las cuatro estrellas en el firmamento. La sociedad inca utilizaba la “chakana” o cruz del sur, conformada por cuatro estrellas, para ubicar los puntos cardinales y servía de referencia para viajar de noche. Esta constelación sólo es visible en el hemisferio sur del planeta. De acuerdo al canto p’urhépecha del Thámu Jósqua⁵¹ (cuatro estrellas), se trata precisamente de un canto que recuerda a la cruz del sur. Los migrantes al estar lejos de su lugar de origen sólo recuerdan la constelación que les permitía orientarse, pero que al llegar a tierras del norte estas estrellas no se ven. En el caso de las culturas mexicanas también refieren a cuatro estrellas que se orientan hacia los puntos cardinales, pero además consideran una quinta que se ubica en el centro de las cuatro. Sin embargo, en el hemisferio norte no hay una constelación que conforme los cuatro puntos cardinales a través de una cruz. Por otro lado, los gobernantes p’urhépecha creían en un ser supremo que mantenía el orden universal en armonía, al que conocieron como Nana Cuerápperi o Naná kuerájpiri,⁵² es decir, “Madre naturaleza”. Su concreción se manifestó en las cuatro estrellas o cruz del sur, al que también identificaron como el Thámu Jósqua o Tamhoscua. El recuerdo de la cruz del sur evocaba el origen del pueblo, es decir el Pacari-tamu “donde están los cuatro”.⁵³ Los cuatro hermanos que salieron del Pacaritambo y que dieron origen a los Incas, en Perú.
- Sobre la leyenda de Quitumbe, que fue recopilado por el cronista de origen italiano R.P. Giovanni (Juan, en español) Anello de Oliva, en 1598, trata sobre una versión ecuatoriana que refiere a la genealogía del inca Manco Cápac, fundador del Cuzco. Sus descendientes, según la leyenda, provienen de la zona ecuatorial y en su migración hacia el sur se establecieron en una isla de la costa central en donde nació el inca, después el propio Manco Cápac salió de la isla y se estableció en el Lago Titicaca. Posteriormente, abandonó el lago, junto con su esposa Mama Ocllo, para fundar el Cuzco y civilizar a la población. Esta versión es única, a diferencia de lo que nos refieren los cronistas peruanos Garcilaso de la Vega, Guamán Poma de Ayala, y los cronistas españoles como Bernabé Cobo, Juan Díez de Betanzos, Padre José de

51 Velásquez Gallardo, Pablo. *Diccionario de la lengua phorhépecha*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1988, pp. 137 y 204.

52 Ídem, pp. 150 y 166.

53 Eduardo Ruiz, *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, México, 1940, p. 65.

Acosta, y otros, quienes señalan que los incas tienen su origen en el Lago Titicaca o en las cuevas de Pacaritambo, en el cerro Huanacaure.

- La leyenda de Quitumbe relata que en tiempos remotos hubo un diluvio y provocó la migración de pueblos hacia el norte en donde fundaron Caraquez o ciudad de los Caras (Ecuador; aunque también se afirma que se trata de Caracas en Venezuela). Su gobernante, Tumba o Tumba conquistó a los pueblos del lugar como Sumba o Santa Elena, en Ecuador, pero ante el crecimiento de la población pensaba buscar otros espacios al sur para poblarlos, pero no lo concretó. Al morir, dejó dos hijos, el mayor era Quitumbe y el otro era Otoya; sin embargo, entraron en desavenencias. Ante esta situación Quitumbe se fue a otras tierras, más al sur de Ecuador, y fundó el pueblo de Tumbes (norte de Perú).

Su hermano Otoya, que quedó en Sumba, tuvo una vida disipada y cuando llegaron unos gigantes no pudo enfrentarlos y murió. (En Santa Elena o Sumba se han encontrado huesos de megaterios, lo que quizá pudo confundir con gigantes en la época en que se recogió la leyenda). Al enterarse de este suceso Quitumbe se refugió en la isla de Puna (Ecuador), donde se enamoró de la princesa Llira, pero consideró la isla un refugio inseguro, volvió y ascendió por el río Guayas hasta llegar a una planicie donde fundó el reino de Quito. Sin embargo, Quitumbe abandonó a Llira estando embarazada, quien tuvo un hijo al que llamó Guayanay (golondrina). Mientras tanto, Quitumbe se dirigió más al sur, al Perú, pasó por Piura y llegó al valle del río Rímac y construyó el templo al dios Pachacamac, después de esto murió.

Llira, que había quedado sola y abandonada, trató de ofrendar a su propio hijo, pero Guayanay huyó a una isla movediza, y al volver a tierra fue capturado por otro curaca, quien lo reservó para un sacrificio a su dios. Este curaca tenía una hija, Ciguar, quien se enamoró de Guayanay y lo ayudó a escapar y, ambos volvieron a la isla donde vivió antes.

Aquí tuvieron un hijo, llamado Atau, quien a su vez fue padre de Manco Cápac. Cuando Manco Cápac ya era todo un hombre volvió a tierra firme juntó a cerca de doscientas personas, se dividieron en tres grupos y navegaron hacia la costa; dos grupos llegaron a las costas de Chile y el grupo de Manco Cápac desembarcó en la costa del Rímac, pero sucedió un fuerte temblor que produjo un gran ruido y por ello lo

llamaron “Rímac”, es decir “el que habla”. Se embarcaron nuevamente y llegaron a Ica, cruzaron la cordillera y subieron hasta la punta del Collao en donde descubrieron el lago Titicaca. Manco Cápac ordenó a su gente que se quedaran en el lago mientras él iba a buscar un lugar apropiado en una isla. Después su gente fue a buscarlo, se dividieron en grupos y atravesaron el lago Titicaca en canoas. En las mañanas y en las tardes veían cruzar unos pájaros o palomas y al seguirlos a la isla del lago encontraron a Manco Cápac, quien afirmaba que era el hijo del Sol. Así, partió del Collao y se dirigió a Pacarictampu de donde salió de una cueva con gran majestad y autoridad. Así se convirtió en el líder de los Incas.⁵⁴

Si analizamos el contexto tradicional del mito de los hermanos Ayar y, la Leyenda de Manco Cápac y Mama Ocllo, con la leyenda norteña de Quitumbe nos proporcionaría información más antigua ya que se refiere a antecedentes familiares de Manco Cápac; información que no tratan los demás cronistas. Sin embargo, hay que aclarar, que esta leyenda se centra principalmente en demostrar el origen de los Quitos, pueblo que, durante el Imperio Inca, se constituyó en rival del Cuzco. Posiblemente, la leyenda se creó para demostrar el linaje más antiguo de los habitantes quiteños frente a los cuzqueños, lo que justificaría y le daría mayor derecho, principalmente, al inca Atahualpa —de origen quiteño— de gobernar el imperio incaico.

La relación de esta leyenda con la información tradicional p'urhépecha tiene una gran similitud que nos lleva a suponer que procederían de un mismo tronco común.

De acuerdo con el registro en la *“Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán”*, (1778), de fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, nos relata, basándose en información de su contemporáneo Torquemada, que los mexicas migraron desde Aztlán, algún punto del norte de México, quienes fueron guiados por su dios Huitzilopoztli en busca de un nuevo lugar para establecerse. En su peregrinación de norte a sur, apareció *“un fingido pájaro sobre*

54 Giovanni Anello Oliva, S.J., *Historia del reino y provincias del Perú*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1988 (1598), pp. 54-55. En [<http://books.google.com.mx/books?id=lx-o0x3X2PoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>].

También puede verse en: <http://teorias5tobuce.blogspot.mx/2010/04/leyenda-de-quitumbe.html>.
<http://hijosdel-inca.blogspot.mx/2010/04/mito-de-quitumbe.html>].

un árbol, que cantando repetía esta voz, “tihui”, vamos, vamos”. En su camino llegaron a Michoacán, lugar de abundantes pescados, hermosos ríos y espaciosas lagunas.⁵⁵

En este fragmento podemos notar que las migraciones están acompañadas por aves, y que Eduardo Ruiz, en su *Leyenda inaugural* (1891) señala también que los descendientes de Guayangari e Itziguari fueron guiados por pájaros que cantaban “juní, juní”. Según Ruiz, esta tradición empezó en el lago Titicaca de Perú, las tribus salieron y fueron guiadas por aves que también cantaban “jú-ní, jú-ní”, quienes los llevaron al valle del río Rímac, en la costa central de Perú y de ahí ascendieron a la serranía, y hoy este lugar se llama Junín.⁵⁶

Efectivamente, en Perú existe el departamento de Junín, lugar de muchas lagunas, ríos, riachuelos y cantidades de aves. Sin embargo, no tenemos una versión sobre lo que nos refiere Ruiz, en cuanto a grupos que arriban al Rímac desde el sur de Perú guiados por aves. Según declaración del propio autor, adoptó el “*estilo legendario*” para escribir su libro, basándose en información de su padre y otras personas, con el deseo de que “*servirá más tarde para escribir la verdadera historia*”.⁵⁷ Esta versión en parte no tiene correspondencia, pero, ello no quiere decir que gran parte de las tradiciones orales entre Sudamérica y el occidente mexicano no concuerdan.

Tanto la leyenda de Quitumbi (Ecuador) y la leyenda de Manco Cápac y Mama Ocllo (Perú), tienen una similitud, aunque con algunas variantes, con la leyenda del maíz que contaban los Cuetapeperis, del pueblo de Patamban, poblado p’urhépecha, en Michoacán.⁵⁸ La historia de la leyenda refiere que la doncella Yurixkuiri cobijó en sus brazos a un tzintzun (colibrí), que escapaba de un gavilán. Después de nueve meses la doncella tuvo un hijo, que llamó Guayangari; al nacer la tierra

55 Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, Tomo III, Impr. de I. Escalante, México, 1873-1874, pp. 78-81. En [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017999_C/1080018001_T3/1080018001_T3.html].

56 Ruiz, Eduardo, *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas* (1891), p. 12. Véase también en *Leyenda inaugural* (1891), pp. 181-184. En Pedro Márquez Joaquín, editor, *¿Tarascos o P’urhépecha? Voces sobre antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano*, México, 2007.

57 Ídem.

58 José Luis de la Huerta, “*Caminemos, la leyenda del maíz*”, recogido en el pueblo de Patamban. En [<http://www.purhepecha.com.mx/archive/index.php?t-3211.html>]. Se puede ver también en: <http://ip-173-201-96-133.ip.secureserver.net/threads/3211-Leyenda-P-urh%C3%A9pecha-CAMINEMOS-LA-LEYENDA-DEL-MAIZ#.Uqp27yd0lZA>].

se movió y los cerros escupieron fuego, las nubes arrojaban rayos, las aguas de los lagos y del mar se levantaron y, los vientos arrancaban árboles. Asustada Yurixkuiri, para aplacar la ira de los cuatro dioses se propuso sacrificar a su hijo, pero un águila lo salvó y se lo llevó a una isla del lago de Pátzcuaro. Cuando creció retornó a tierra firme pero fue capturado y el jefe lo destinó para ser sacrificado; sin embargo, la hija del gobernante, Itziguari, se enamoró y lo ayudó a escapar. Ambos se fueron a vivir a un cerro, muy lejos y tuvieron muchos hijos. Los hijos al crecer se casaron con gente de otras tribus, pero apareció Curitacaheri (Venus), el mensajero de Curicaueri (sol) y les dijo: tomen esa tarecua de oro (coa para sembrar) y de cerro en cerro golpearan la tierra, en donde se hunda ahí se quedarán y sembrarán para vivir; además, adorarán al dios Tata Huriata (nuestro padre) y Nanacuerari (nuestra madre). Al llegar a Tancítaro, una meseta, entre Patamban y Paracho la tarecua se hundió y al abrirse un agujero aparecieron cuatrocientos granos de oro (maíz amarillo). Nuevamente apareció Curitacaheri y les dijo que sembraran los granos e hicieran ecuaros (parcelas sembradas de maíz) y que enseñaran a todos para que no falten alimentos. Así, vivieron felices, alimentándose del maíz y de otros cultivos.

Al crecer la población, Guayangari e Itziguari, ya ancianos, determinaron que cuando existieran cuatrocientas familias, los demás debían buscar nuevas tierras, para evitar la escasez de alimentos. Así, se inició la primera migración, hacia el norte, y fueron guiados por un pajarito “kua”. Se establecieron en nuevas tierras y con la excreta de los pajaritos apareció el maíz blanco. Nuevamente, al crecer la población, los nuevos migraron hacia el poniente, esta vez guiados por el zopilote (buitre), llegaron a tierras más calientes y aquí sembraron las excretas de las aves y apareció el maíz azul. Otra vez, al crecer la población, los excedentes migraron al oriente guiados por la codorniz, y de la siembra de sus excretas apareció el maíz rojo.

Así se poblaron los cuatro puntos cardinales de la tierra p´urhépecha y su alimento base fue el maíz. El gobernante de los pueblos era el Caltzontzin; es decir, el que gobierna más de cuatrocientos pueblos.

Los personajes que guardan similitud en ambas tradiciones literarias son:

<p>Leyenda del Maíz (Michoacán, México)</p>	<p>Leyenda de Quitumbe (Ecuador y norte de Perú)</p>
<p><i>Yurixkui</i>, madre de Guayangari, a quien quiere sacrificar.</p>	<p><i>Llira</i>, madre de Guayanay, a quien quiere sacrificar.</p>
<p><i>Guayangari</i>, un águila lo lleva a una isla, y cuando regresó a tierra fue capturado, pero después fue salvado por <i>Itziguari</i>.</p>	<p><i>Guayanay</i>, escapa y se va a una isla, y cuando regresó a tierra fue capturado, pero después es salvado por <i>Ciguar</i>.</p>
<p><i>Itziguari</i>, se queda con <i>Guayangari</i> y tienen muchos hijos.</p>	<p><i>Ciguar</i>, se queda con <i>Guayanay</i> y tienen un hijo llamado <i>Atau</i>, quien a su vez fue padre de <i>Manco Cápac</i>.</p>
	<p>Leyenda de Manco Capac y Mama Ocllo (Perú)</p>
<p><i>Guayangari</i> y <i>Itziguari</i> reciben del <i>Curitacaheri</i> (mensajero del sol) una tarea de oro y pide que donde se hunda se queden y enseñen a los demás a sembrar maíz. El lugar donde se quedaron fue <i>Tancítaro</i>. Al crecer su descendencia fueron a poblar los cuatro puntos cardinales del territorio michoacano.</p>	<p><i>Manco Cápac</i> y <i>Mama Ocllo</i>, salen del lago Titicaca portando una barreta de oro y por encargo de su dios <i>Inti</i> (Sol), en donde se hundiese la barreta se quedarían a poblarla. Este lugar fue <i>Cuzco</i>; aquí enseñaron a sembrar, y todas las costumbres civilizadas. Así surgió el imperio de los Incas, que con el tiempo logró tener un dominio territorial y lo dividieron en cuatro partes y formaron el <i>Tahuantinsuyo</i>, que abarcó gran parte de Sudamérica.</p>

Como hemos visto las tradiciones mitológicas tanto en México como de Ecuador y Perú (en Sudamérica) tienen una gran similitud, lo cual nos lleva a aceptar la posibilidad de tener un mismo tronco común. Lo que nos lleva a determinar una relación entre ambos espacios geográficos.

b) Etnográficas:

- Tomando en cuenta la *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de Michoacán*, documento contemporáneo al Lienzo de Jucutacato, en la segunda parte, capítulo V, se refiere a

un diálogo entre personas que recién se conocen en el Lago Pátzcuaro, es entre un pescador y dos hermanos. La importancia radica en que los interlocutores dialogan en la misma lengua, lo cual señala que pertenecían a un mismo pueblo. Esta lengua es el p'urhépecha, idioma que no tiene comparación con ninguna lengua mesoamericana. Lo que indicaría que los migrantes de un mismo origen llegaron en diferentes fases.

Si estamos considerando la migración sudamericana hacia el occidente mexicano, ésta no se hizo en corto tiempo, de hecho, debió ser un largo proceso. En este transcurso los grupos sociales modificaron gran parte de sus costumbres y seguramente adaptaron otras a su propia realidad, pero mantuvieron en la memoria colectiva algunos elementos de su origen.

Los primeros en llegar al territorio michoacano se ubicaron en las islas y alrededores del Lago de Pátzcuaro. Estos serían los migrantes que arribaron tomando la ruta occidental del Océano Pacífico y el otro grupo posiblemente fueron los que tomaron la ruta del lado oriental de México, cuya travesía debió ser más difícil debido a la geografía terrestre que tuvieron que atravesar para llegar a Michoacán.

- En otro aspecto, una de las imágenes que ha sido difícil de identificar para los anteriores autores que han analizado el Lienzo, incluso ni lo consideran en sus análisis, ha sido la del recuadro de Xiquipilco. En la parte inferior derecha, al pie de un “pungacucha” o “tañedor de corneta”, se puede observar una figura entrelazada formando como un “ocho”. Asimismo, figuras similares también se pueden observar en los recuadros de Chalchiuitlahpazco; Teyeuahcan; Cuyuuahcan y Tenuchillan. Tejeda, ha realizado la identificación de este elemento como el símbolo de una serpiente, “akuítsi” en p'urhépecha o “amaru” en quechua. Se sustenta en una de las ilustraciones de la obra del cronista peruano Felipe Guamán Poma de Ayala, que corresponde al “Treze capitán, Cápac Apo Ninarua”, quien es jefe del Andesuyo o Antisuyo, (Lám. 167),⁵⁹ una de las cuatro regiones del Imperio del Tahuantinsuyo Inca. La región del Antisuyo se ubicaba al noreste del imperio y comprendía parte de la cordillera oriental y la ceja de selva. De ahí que se puede ver en el escudo del Trece capitán, un “otorongo” o felino y el “amaru” o serpiente. En la imagen se aprecia una serpiente entrelazada formando un “ocho”.

59

Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Cronica y Buen Gobierno*, Transcripción, prólogo, notas y cronología Franklin Pease, 1980 (1615), p. 120.

En la cosmología andina el Amaru (serpiente), tuvo gran importancia. Para los incas era el mediador entre el mundo terrestre (kay pacha) y el mundo de arriba (hanan pacha), por ello se le representaba como el arco iris. Por otro lado, se relacionaba con el rayo y el agua.

Una observación que realiza Fernando Tejeda es que “Cuitzillo” en p’urhépecha es “Lugar de serpientes” y en el texto que acompaña a la imagen del “Trece capitán”, refiere que el inca Huayna Cápac, cuando fue a conquistar Tumipampa, en Ecuador, fue acompañado por varios capitanes, entre ellos “Anti Cucillo”. Este término “Cucillo” podría tener relación con el “Cuitzillo” de Michoacán.

Si estamos tomando en cuenta la migración incaica como origen de los p’urhépecha tendríamos que suponer que la primera migración se dio durante el gobierno de Manco Cápac (aprox. 1000 d.C.), cuando Ancauallo fue derrotado y sus soldados huyeron hacia el mar del norte. La segunda migración, posiblemente, haya sucedido cuando ya se había formado el Tahuantinsuyo, “las cuatro regiones del sol”, por el inca Pachacutec (aprox. 1400 d.C.). Con este inca se inició la expansión del imperio por Sudamérica; enviaba avanzadas a los pueblos solicitando unirse al imperio y si no funcionaba la vía pacífica empleaban la guerra. El imperio continuó creciendo con su hijo Túpac Inca Yupanqui y después su nieto Huayna Cápac. Al ir conquistando pueblos adoptaban las mejores costumbres de cada uno de ellos.

- Por otro lado, cuando los españoles decidieron venir al Perú, lo hicieron porque recibieron noticias de los nativos de Centroamérica, entre ellos el cacique de Tumaco o Chitaranga, cuyo territorio se encontraba por el golfo de Panamá. El cacique le *“dio nuevas a Vasco Núñez (“descubridor de la Mar del Sur”), como toda aquella costa adelante corría larguísimamente, sin fin, señalando hacia el Perú, i que en ella havia gran cantidad de oro, i que en ella havia los naturales ciertos animales, adonde ponían sus cargas, que eran las ovejas de aquellas provincias: i de tierra hizo una figura, para que mejor se entendiese. Estaban los castellanos admirados, unos decían, que eran camellos; otros, que ciervos o dantas... i este fue el segundo indicio, que Vasco Núñez alcanzo de el estado, i riquezas del Perú”*.⁶⁰ Esta información es relevante porque

60

Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar Océano*, 1601, p. 267. Versión digitalizada, Pontificia Universidad Católica de Chile, en [http://repositorio.

desde Centroamérica, los indígenas informan al adelantado Vasco Núñez de Balboa de la existencia del Océano Pacífico (Mar del Sur) y conocían la existencia del Perú, además sabían que aquí existía mayor cantidad de oro y se realizaban trabajos de orfebrería. Ante estas noticias los españoles muy seguros fueron guiados por su avaricia. El propósito, saquear y robar el oro de los incas. Por otro lado, el cacique da referencias y describe los animales de carga que se utilizaban los incas, es decir se referían a los auquénidos sudamericanos, como la llama, el guanaco, la alpaca, el “pako” y la vicuña. ¿Cómo sabían de la existencia de estos animales? Una respuesta válida, es que sí conocieron a los animales, que seguramente fueron llevados desde Sudamérica durante las actividades comerciales que se realizaban entre ambas regiones.

En el “descubrimiento” de la Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, se encontraba Francisco Pizarro como parte del grupo de acompañantes y testigos españoles. Al morir decapitado Vasco, en Panamá, Francisco Pizarro tomará la decisión de venir al Perú. Así, en 1532 “descubrió” el imperio del Tahuantinsuyo y sometió al gobernante inca, Atahualpa, aprovechando la coyuntura política de desgobierno que encontró y convirtió en aliados a los pueblos indígenas descontentos con el gobierno inca. Culminada esta etapa, estableció la Gobernación de Nueva Castilla, que después, en 1542, se convertirá en Virreinato del Perú.

c) Arqueológicas:

La relación prehispánica que debió existir entre Sudamérica y el Occidente de México debe ser comprobada por la ciencia arqueológica. Hasta hoy los avances en este campo, según las evidencias, demuestran tal contacto.

La conexión entre ambas áreas tendría antigua data. Las muestras arqueológicas iniciales lo están corroborando. Los contactos prehispánicos entre pueblos contemporáneos colindantes, en tiempos de paz, siempre se da en mayor o menor medida, principalmente, a través del intercambio comercial. Asimismo, cuando existen condiciones viales favorables como ríos, lagos o el mar, las relaciones comerciales se extienden a espacios más amplios y lejanos,

aunque claro, si las distancias son mayores, las relaciones no son tan fluidas, por las dificultades naturales de los viajes y por el tiempo que demora.

Para el caso del contacto Sudamericano con el Occidente de México es muy posible que se haya producido desde épocas tempranas a través del mar. Los trabajos arqueológicos desarrollados en México indican que:

- La cerámica Capacha, producida y encontrada en Colima, Jalisco y Nayarit, que aparece durante el Preclásico Temprano (1500 a.C.), tendría una relación con la cerámica que se producía en Ecuador durante el Formativo con la cultura Machalilla (1800-1000 a.C.). La doctora Isabel Kelly realizó trabajos arqueológicos en la cuenca del río Armería, en Colima, e identificó características similares entre ambas cerámicas. Señala que la cerámica capacha no es mesoamericana, *“aunque ingredientes perceptibles la ligan con la parte noroeste de Sudamérica”*.⁶¹ Lo mismo afirma Daniel Lévine, quien señala que existen rasgos procedentes de fuera en cuanto a cerámica, la “boca estribo” o “asa estribo” de Capacha *“tiene su origen en Ecuador, en la fase Machalilla”*⁶². Sin embargo, algunos arqueólogos mexicanos no comparten esta propuesta ya que hay otros elementos de la cerámica Capacha, que según ellos, no es considerado por Kelly, y que no tiene ninguna relación con Sudamérica.
- En cuanto a la calidad de la cerámica tarasca o p’urhépecha, Fernández señalaba que *“por sus variadas y elegantes formas, pulimento, decorado y técnica de fabricación (...) se equipara con la artística cerámica policromada Nazca y Chimú”* de Perú⁶³.
- Posteriormente, hacia el 200 a.C. y el 300 d.C., que corresponde a fines del Preclásico Medio, el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano Mexicano, se practicó entierros en tumbas de tiro. En el norte del Perú, esta tradición se usó en la cultura Vicús (Período Intermedio Temprano 200 a.C.-600 d.C.). Siendo Vicús una cultura costeña tuvo como medio de subsistencia al mar, complementada con la agricultura de los valles. El mar les permitió alimentarse y les sirvió como vía para navegar, tanto al sur como al norte y, podría ser que algunos navegantes hayan podido llegar con sus tradiciones hasta Centroamérica y el Occidente mexicano. Las tumbas Vicús tiene la forma de una bota, son pozos

61 Isabel Kelly. *Ceramic sequence in Colima: Capacha, an Early Phase*. 1980. p. 37.

62 Daniel Lévine. *“Arqueología”*. pp. 47-48. En: *El occidente de México*. 1989. p. 48.

63 Joaquín Fernández de Córdova. *La cultura Tarasca*. Conferencia y cuatro láminas. 1939. p. 5.

tubulares que terminan en una cámara y tienen una profundidad entre 4 y 11 metros. En México se han encontrado tumbas similares en Michoacán, Jalisco, Nayarit y Colima. A estos pozos verticales los mexicanos les denominan “*tumbas de tiro*”. Reed, señala que “*el uso de las tumbas de tiro se continuo hasta alrededor de 500 d.C. y durante este período Colima, Jalisco y Nayarit parecen haber constituido una esfera cultural distinta que tuvo poca interacción con Mesoamérica*”⁶⁴.

- Otra de las evidencias que muestra esta relación entre mexicanos y sudamericanos está dada por la metalurgia. Tanto en México como en Colombia y Perú, principalmente, se trabajó los metales con gran maestría y fueron grandes orfebres. Los púrhépechas (Posclásico) y los incas (Horizonte Tardío) emplearon las mismas técnicas y aleaciones en la elaboración de sus objetos. Sin embargo, hay que acentuar que los incas adoptaron esta tradición de culturas del norte del Perú. En esta zona existieron diversas culturas desde el Formativo como los Cupisnique (800 a.C.) después en el Período Intermedio Temprano (200 a.C-600 d.C.) resaltaron los Vicús y los Moches; posteriormente, en el Período Intermedio Tardío sobresalieron los Lambayeques o Sicán y los Chimú. El doctor Izumi Shimada, quien ha trabajado por varios años en Batán Grande, Lambayeque (600-1000 d.C.) ha logrado encontrar diversos objetos de orfebrería en cobre, lo que indica que los Sicán aparte de trabajar en oro y plata, además de la tumbaga (aleación de oro y cobre) también empleaban sólo el cobre para la elaboración de sus adornos.⁶⁵

Asimismo, Uribe Salas, de acuerdo con investigaciones arqueológicas en Latinoamérica realiza un resumen del desarrollo metalúrgico prehispánico. Refiere, que en Sudamérica, tanto en Perú, Ecuador y Colombia, se trabajo en diversos metales y se desarrolló la orfebrería. El trabajo metalúrgico aparece en Perú hacia el 800 a.C., en Ecuador hacia los 700 a.C. y Colombia hacia el 600 a.C. En Centroamérica y Mesoamérica aparece tardíamente, hacia los 700 d.C.⁶⁶

Esto demuestra que la metalurgia mesoamericana aparece hacia

64 Carolyn Baus Reed Czitrom. *Figurillas sólidas de estilo Colima: Una tipología*. 1978. p. 58.

65 Cfr. Izumi Shimada, “*Temples of time. The ancient burial and religious center of Batán Grande, Perú*”. pp. 41-45. *Archaeology*, vol. 34, núm. 5, 1981. En José Alfredo Uribe Salas, *Minería de cobre en el Occidente del México Prehispánico: un acercamiento historiográfico*, pp. 297-332, *Revista de Indias*, vol. LVI, núm. 207, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

66 José Alfredo Uribe Salas, “*Minería de cobre en el Occidente del México Prehispánico: un acercamiento historiográfico*”, pp. 297-332, *Revista de Indias*, vol. LVI, núm. 207, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, p. 301.

el Postclásico y fue “importada” de Sudamérica. La única forma de su aparición en Mesoamérica se tuvo que haber dado a través del intercambio comercial o migraciones de pueblos sudamericanos.

Cabe destacar, según las imágenes del Lienzo de Jucutacato y cerámicas prehispánicas peruanas y colombianas, muestran a los orfebres utilizando como técnica de fundición del metal unos “brazeros” con varias cañas, por donde los hombres soplan el aire para atizar el fuego. Históricamente, se sabe que los artesanos en la metalurgia de los Chimú van a ser llevados a Cuzco en donde continuaron con su oficio y, a los Chinchas, de la costa central del Perú, quienes fueron aliados de los incas, les permitieron seguir navegando a grandes distancias de la costa peruana, incluso, a través del comercio, llegaron al Ecuador y Colombia, y por que no, pudieron haber llegado a la costa occidental de México. Incluso, antes de ellos, los tumbes, los Vicús, los Moches, los Lambayeque o Sicán, todas culturas del norte del Perú, también fueron diestros orfebres, navegantes y comerciantes.

- Por otro lado, Reed (1973: 223), señala que en el occidente de México existen elementos culturales, correspondientes a diferentes épocas, que son similares como las lápidas de piedra labradas con iconografía de deidades tempranas, parecidos a las de la Cultura Chavín de Perú (Horizonte Temprano 800-200 a.C.). Asimismo, refiere de ejemplos de cerámica policroma Nazca (Período Intermedio Temprano 200 a.C.-600 d.C.) con representaciones de dioses parecidos a los p'urhépechas. La cerámica Nazca, es de alta calidad técnica y sus objetos estaban totalmente decorados, por ello se les reconoce como los que tenían “horror al vacío”. Por otro lado, los p'urhépecha, en zonas de difícil geografía, y no por ello menos productivas, utilizaron terrazas de cultivo, similares a los andenes incas.
- En cuanto a la arquitectura, las viviendas comunes, tanto de los p'urhépecha y de los incas, tienen similitud técnica. Eran muros de piedra o adobe con una techumbre a dos aguas para protegerse en las temporadas de lluvias. Sin embargo, esta técnica no era propia de las dos culturas, modelos de estas viviendas se pueden ver en otras culturas y continentes. Aunque, claro, si la migración sudamericana llegó a Michoacán seguro que aplicaron técnicas constructivas que ya conocían.

d) Términos lingüísticos:

- En conversación personal con el doctor Carlos Paredes Martínez, el 8 de noviembre de 2013, en el marco del II Seminario de cultura Púrhepecha, en El Colegio Michoacán, en Zamora, afirmó que los púrepecha tuvieron relaciones con diferentes pueblos, incluso con los sudamericanos, aunque sostiene, en cuanto a similitudes lingüísticas, el púrepecha tendría mayores vínculos con el zuñi, de Estados Unidos, que con el quechua peruano.
- Fernando Tejeda, y otros autores refieren que el idioma púrhepecha no tiene ninguna similitud con ningún idioma mesoamericano, y que más bien sus raíces procederían del idioma quechua. Ejemplo de ello se puede ver en el primer recuadro, que se considera como el inicio del origen de los púrhepecha. Aquí se lee *Cualchiuihtlahpazco* en la que identifica la palabra “pazco”.

En el Perú, Pasco, es un departamento y región que se ubica en el centro del país. Geográficamente presenta dos zonas marcadamente diferentes, tiene sierra (punas y cordilleras) y, ceja de selva. Lo más destacable, es que es una zona minera importante en el Perú, principalmente se explota zinc, plomo y plata. Esta actividad se inició a partir de la época colonial. Aquí se encuentra la ciudad más alta del Perú, Cerro de Pasco, ubicada a más de 4 300 m.s.n.m.

El nombre de Pasco, deriva de “Pako o paqu”, que es una clase de auquénido, mezcla de llama y alpaca. Son especies que sirven a los pobladores andinos desde tiempos prehispánicos como animales de carga, como alimento, y su lana sirve para la confección de vestimentas. Esto estaría reforzado con la imagen que se puede observar precisamente en el primer recuadro, extremo superior derecho del Lienzo de Jucutacato. Delante de las nueve tortugas se encuentra un animal que, según Tejeda, coincidiendo con lo que señaló Eduardo Ruiz (1940), representa un guanaco o auquénido sudamericano que acompañan a los migrantes. Sin embargo, aún no se ha podido determinar arqueológicamente, si existió este tipo de animales en México, ya que, lo que se conoce hasta hoy, es que los pueblos mexicanos prehispánicos no tuvieron apoyo de animales de carga domesticados.

- Otro elemento que aparece en el Lienzo de Jucutacato es la figura de un ave, que a su vez también se puede encontrar en la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala. En el idioma quechua el ave es el “Curi quinquítica” o “picaflor de oro” (1585-1615: 83). El colibrí o picaflor es un ave representado desde épocas tempranas, principalmente, la más reconocida es una inmensa imagen que está como geoglifo en las pampas de Nazca (200–600 a.C.), y que sólo puede observarse de manera íntegra desde el aire. En p’urhépecha, *Tzintzuntzan* es “Lugar de colibríes” Pero, cabe aclarar que el término más cercano procedería del Caribe; en Cuba, por ejemplo, el colibrí es conocido como “Zunzún” (palabra de origen Taino, pueblo ancestral de Cuba), este término estaría más cercano al nombre que se utiliza en idioma p’urhépecha.
- En cuanto al término “Chunenco” o “Chonengo” o “Chumenco” o “Chumengo”, que geográficamente se ubica al noreste de Apatzingán, según refiere Tejeda, significa “Lugar donde toman” o “donde se toma o bebe”. Esta afirmación la hace en una entrevista que tuvo, en 2007, con el arqueólogo ecuatoriano Juan Pablo Vargas Díaz, quien realizó sus estudios de maestría en El Colegio de Michoacán, extensión de La Piedad. Es decir, la procedencia de la palabra estaría en el ande de Ecuador y según Vargas, precisamente en el quechua ecuatoriano la acción de tomar licor es “Chumenco”. Pero, cabe aclarar que en el kichua ecuatoriano beber hasta embriagarse es “chumado” o “chumar”. En el caso de la información que nos proporciona Roskamp, refiere que el término de este lugar no tiene traducción y que más bien podría ser la palabra náhuatl “Chinanco” (lugar de caña de maíz) o “Chanenco” (lugar de habitantes o poseedores de casas).⁶⁷
- El Dr. Nicolás León⁶⁸ es quien inicio la identificación de palabras del p’urhépecha o tarasco que serían de origen o raíz quechua, pero que por el tiempo y el espacio geográfico la variante de Michoacán habría sufrido ciertas transformaciones. Algunas palabras que propone como de origen quechua son:

67 Hans Roskamp. “Historia, mito y legitimación: El Lienzo de Jicalán”. Pp. 119-151. En: La Tierra Caliente de Michoacán. 2001. p. 149

68 Nicolás León. *Los Tarascos*. 1904. p. 155.

Quechua	P'urhépecha	Quechua	P'urhépecha
Piura	Piuni	Huaca	Yacata
Tumbi	Tumbsi	Guayanay	Guyangari
Inti	Indé	Guanacaure	Guandacareo
Curaca	Caracua	Taratanga	Xharatanga
Pacarina	Pácarí	Pasco	Pazco

En comunicación personal con el lingüista peruano, de origen aymara-quechua, Edi J. Escobar Maquera, a quien solicité ver si la relación que había propuesto Ruiz tendría correspondencia entre sí, afirmó que era “difícil establecer un análisis lingüístico, es decir fonológico y gramatical... [pero] desde un enfoque tipológico y universalista, a juzgar por los datos, el p'urhépecha es aglutinante como lo es el quechua”.⁶⁹

Sarah Albiez-Wieck (2011),⁷⁰ realiza un análisis de las propuestas planteadas por los lingüistas Swadesh (1969) y Liedtke (1991). Mauricio Swadesh había señalado que existía una semejanza entre algunas palabras y sus rasgos gramaticales, tanto del tarasco y el quechua; valoró que aunque no eran “precisamente numerosos, pero son llamativos”. A su vez, también planteó que el tarasco se acerca más a la lengua zuñi, del sur de Estados Unidos. Stefan Liedtke, posteriormente, analizó la propuesta de Swadesh y criticó que el autor no haya hecho una investigación de fonología histórica y, por otro lado, demostró que Swadesh había forzado la escritura de algunas palabras para realizar su comparación. Por su parte, Liedtke, con un mayor estudio identificó 58 palabras tarascas que tendrían parentesco con el quechua.⁷¹ En su investigación lingüística Liedtke compara palabras quechua, de diversos pueblos, tanto de Perú, Ecuador y Bolivia, con los términos tarascos o p'urhépecha, del occidente mexicano.

69 Edi J. Escobar Maquera. Comunicación personal desde Perú, 23 de diciembre del 2013.

70 Sarah Albiez-Wieck. *Contactos exteriores del Estado tarasco: Influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica*. 2011. pp. 465-467.

71 Stefan Liedtke. *Comparación de léxico tarasco-quechua*. 1991. pp. 57-70.

Núm.	TARASCO	QUECHUA
1	caka-pu ('piedra'), caka-caka-ra-nto 'pedregoso', 'lugar rocoso' (red.)	SPC. caqa ('pedregoso', 'rocoso', 'lugar pedregoso en el terreno'; caqa-caqa ('pedras dispersas' (red.)). [Las siglas "SPC" = quechua de San Pedro de Cajas, Tarma. Perú]
2	car-a ('hendidura o ruptura en la superficie, generalm. por un golpe').	Aya. ca~l-u ('rajado', 'hecho trizas'), ca~l-u ('rajarse', 'hacerse trizas'). Huaylas: ca~l-u ('hacerse trizas'), Cuzco: ca~l-u ('destrozar completamente'). [Aya = quechua de Ayacucho. Perú; Huaylas, es provincia del departamento de Ancash. Perú]
3	ciki- ('engordar', 'crecer (plantas)', 'crecer nuevam.') (-nta); ciki-ciki-hkura-ni ('tener buena mano, porque las ramas recrecen después de la poda'). Opuesto: warihkurani ('tener mano pesada —porque las ramas no crecen ya después de la poda—').	Aya.: cik~li ('brotar después de haber sido cortado').
4	cir-a ('enfriarse —por ej., una tortilla—'). Junto a esto, con /ch/: chir-a ('estar frío', 'hacer más fresco —por la brisa de la tarde—', 'enfriar', 'enfriarse'); cir-i ('congelarse', 'coagularse'), chirichiringari ('temblar todo el cuerpo—(por ej., de frío—)').	Aya.: c ir-i ('frío', 'estar frío', 'sentir frío'), c iri-ya ('enfriarse', 'enfriarse de miedo'); Imbabura: c iri ('frío'), c iri alpa ('sierra'); Bolivia: c iri ('frío'). [Imbabura es una provincia en la sierra norte de Ecuador]
5	cur-a-, cur-e-, cor-a- ('rezumar', 'gotear'); con /ch/: chor-e- ('rezumar', 'gotear'), cure-n-cure-ru ('tener resfriado') (de -ru- 'nariz').	Aya.: cu~li ('resfriado', 'catarro'), cu~l-u ('licuarse', 'disolverse'), cu~lu~lu~lu ('hacer brotar agua en varios lugares', 'extenderse (heridas)'); Tarma: cu~l-ba ('lavar', 'enjuagar', 'mojarse la cara'), cu~l-cu ('gotear', 'sudar'); Cuzco: cu~l-i ('resfriado', 'catarro').
6	curi-ngari ('congelado de frío'). (ngari ('rostro').)	Bolivia: culu ('hielo'), cu~lu- 'estar congelándose'); SPC: c uru ('hielo'), curu- ('estar congelado', 'congelarse').

7	cut-i- ('agachado', 'encogido', 'con piernas recogidas'), cot-o- ('faltar una prominencia normal').	Aya.: cutu ('corto', 'bajo').
8	tiri-tiri-ndi ('crepúsculo amarillo que se extiende sobre el terreno', 'hacerse tarde en la tarde', 'hora del crepúsculo'), tiri-pu-ra- ('madurar (maíz)'), tiri- pu ('una hierba amarilla'), tiri-pe-ti ('oro'), tiru-ngari ('con el rostro amarillo' —ver 6—).	SPC: tiri ('amarillo').
9	tir-i-ma ('sacar agua de un manantial'); con / h/: thir-a-ta- ('demorar').	SPC: tira- ('arrancar'); Cuzco-Collao: t'ira- ('sacar de raíz').
10	tis-i ('tener cabello escaso'), tisi-me ('ser barbudo'); tisi-mi-ku, tisi-me-kwa ('barba'), tisi-ru-kwa ('pelo de las fosas nasales'), tisi-tisi-ra-s ('peludo', 'lanudo').	Aya.: tis-a- ('cardar lana'), Ecuador: tisa- ('cardar lana').
11	tuku- ('cesar', 'poner fin').	Aya.: tuku- ('finalizar', 'dar fin' —v. t.—); 'terminar', 'acabarse' (v. i.); tuku-q ('que termina', 'final'); Bolivia: tuku- 'finalizar', 'dar fin' (v. t.); 'terminar', 'acabarse' —v. i.—.
12	tukuri, tukuru ('búho').	Aya.: tuku ('variedad de búho grande'). Junto a esto, la antigua forma tukuru, de la provincia del Cuzco (Kelm 1968: 1167).
13	thuru-me ('ensuciarse'), thuru-me-nte-ni ('charco', 'lugar sucio'), thuru-me-nto ('lugar de suelo esponjoso o flojo').	Cuzco: t'uru ('barro', 'lodo', 'suciedad').

14	phaka-a- ('ocultar'). (-a- ('que va al centro', 'básico')). (Friedrich, p. 15.)	Ecuador: paka ('secreto', 'oculto'); Aya.: paka-, SPC: paka- ('ocultar'); Bolivia: paka- ('ocultar', 'esconder'); SPC: paka ('tesoro', 'dinero oculto').
15	phuku ('crecer', 'madurar'; 'gordo', 'hinchado').	Aya.: puqu ('maduro'), puqu-y ('maduración', 'estación lluviosa'), puquy-puquy ('bien maduro', 'robusto'); SPC: puqri ('pasarse de maduro').
16	phar-a ('enrollar', 'torcer', 'enroscar —se—'), phara-ku ('torcer o enrollar apretadamente').	Bolivia: phar-i- ('enrollar hilo', 'enroscar', 'hilar —con rueca—').
17	patu-hku ('tener una rajadura en la mano'), pat-undu ('tener una rajadura en el pie'), pat-ašu-ku ('rascar el brazo de otro'), pat-u-h-ci-ku-ni ('rascarse la rodilla'); con / ph/: phat-u-ngari-ku-ni ('rascar').	La Paz: phat-a- ('reventar', 'estallar', 'rajarse'), phata ('reventado', 'rajado'). [La Paz, capital de Bolivia]
18	pic u- ('derrumbarse').	Tarma: picu- ('desmoronarse', 'derrumbarse', 'descomponerse').
19	phir-i ('voltearse'), phiri-tku-ni ('voltear algo'), phirikwa-ri-ni ('voltearse', 'volcarse'); junto con phirua-ni ('girar', 'enhebrar'). (-a- ('que va al centro', 'básico')).	Tarma: pil-ta ('trenzar'), pil-ašta ('caerse de cara'); SPC: pil-qu ('acurrucarse', 'hacerse un ovillo'); pilutu ('correr en círculos (como un perro)', 'revolcarse'), pilu- ('enrollar'), piruru ('rueca'); Huanca: pilulu; Cuzco: phiru-ru ('espiral'); Ecuador: pi~l u ('envolver'), pi~l u-ri ('enroscarse'). [Huanca, lengua quechua del departamento de Junín, Perú].
20	pis-pis-a-ngari ('ser muy débil, sólo hueso y pellejo').	Aya.: pisi- ('disminuir', 'acabarse'), pisi-sqa ('acabado', 'agotado'), pisi-pa ('cansado'), pisipay ('muy cansado', 'exhausto').

21	pure- ('ir a alguna parte'), pure-waku-ra ('viajar por el país'), pure-ra-ma- ('salir por la puerta'); con / ph/: phure-, phore- ('ir de visita').	Aya., Bolivia: puri- ('caminar', 'viajar', 'recorrer', 'vagabundear'), Áncash-Huailas: puri- ('caminar'), pure-q ('el que camina'); Junín-Huanca: puli- ('ir'), Tarma: puri- ('caminar (por ahí)'); Tarma, SPC: purišga ('que se ha ido'); Tarma: puriš cagi, pu~l i caki ('ambulatorio') (de caki —'pie'—).
22	puru-a- ('hervir').	Aya.: pu~l -pu~l -ya ('sonar (el hervor)'), Tarma: pul-ya ('borbotear —agua hirviente—').
23	puru ('calabaza (de variedad pequeña)' —cucúrbita pepo L.—).	Cuzco-Collao: poro ('planta cucurbitácea de fruto pequeño' (lagenaria), 'mate (vasija hecha de un tipo de calabaza)'); Tarma, SPC: ('calabaza poro', 'calabaza'); SPC: puru-kšu ('una planta comestible (Passifora mollissima)'); Imbabura: išpa puru ('vejiga' (de išpa —'orina'—)); Áncash-Huailas: puru ('un tipo de recipiente de calabaza'), puru-puru, puru-š ('granadilla'); Aya.: puru ('calabaza poro'), ispay puru ('vejiga'), puru-puru ('granadilla (una planta trepadora y su fruto —passifora—)'), pulu ('un plato preparado con calabaza').
24	kara-h-pi-ngari-ni ('estar inflamado o infectado (por ej., la cara)'), kara-h-pi-ni ('estar o ponerse inflamado (por ej., de quemadura con agua caliente)'), kara-mi-ku ('savia de un cactus, que causa considerable escozor').	Cuzco: k'ara ('sentir o causar dolor ardiente'), k'araq ('ardiente', 'doloroso', 'mordiente').
25	kaka- ('romper'), kaka-ta ('romper la tierra con arado'), kaka-r-pi-ku ('dar a luz' aludiendo a la "partición" que ocurre—), kaka-ngari-ku-ni ('romper hueso de la mejilla').	SPC: kaka- ('degollar gallina recientemente matada').

26	kara-ce-ti (‘tranquilo’), kara-kara-ru-pa (‘caer rendido por el sueño’, ‘estar agotado’).	Cuzco: kari- y qari- (‘estar cansado’).
27	karo-hpa (‘deshierbar’), karo-hpa-ti (‘deshierbador’).	Bolivia: karu- (‘cavar’, ‘excavar’).
28	karu- (‘romper’, ‘rasgar’, ‘ruptura (de cosas bidimensionales)’). También aru (‘dividir’, ‘partición’).	Aya.: qaru- (‘romper (utensilios)’).
29	kaca (‘estar picado de viruela’).	Aya. qac a (‘sucio’, ‘desaliñado’, ‘costroso’), qac ac u (‘costra’).
30	kaca- (‘morder —en general—’).	Tarma, SPC: kac-u- (‘masticar’, ‘morder’), Aya.: kac-u (‘morder’, ‘masticar (persona)’); Cuzco-Collao: khac-u (‘comer o morder frutos semiduros’).
31	kit-i (‘frotar fuerte, como se hace al frotar ropa por medio o masajear’).	Cuzco: qhit-u- (‘rozarse (objetos)’, ‘frotar o fregar con algo’).
32	kumpu (‘colina’; ‘hinchazón’, ‘chichón’).	Bolivia: qhompó (‘colina’; ‘chichón’).
33	khunc u (‘retorcido’, ‘torcido’). También khunci (‘estar desalineado o torcido’, ‘ir en zigzag’).	Aya.: uñc u (‘contraer los miembros’, ‘ponerse en cuclillas’, ‘caminar torpemente’).
34	kuruhku (‘manco’) (de -hku- (‘mano’, ‘muñeca’, ‘dedo’)), kuru-ndu (‘de una sola pierna’) (de -ndu—‘pierna’, ‘pie’—).	Aya.: quru (‘mutilado’, ‘con el extremo cortado’), Bolivia: qhoro (‘mutilado’).

EL LIENZO DE JUCUTACATO CÓDICE POSTCORTESIANO

35	kuru-kwa-ro ('terreno baldío', 'terreno de barbecho'). (De ro —'lugar'—.)	Bolivia: k'ur-pa ('terron'), Aya.: kur-pa ('terron'); Tarma: kur-ba ('terron'), kur-ba-ku ('formarse terrones'); SPC: kur-pa ('tierra barbechada'), kur-pa ('barbechar'), kurpa maki ('ocioso o incapaz de trabajar'). (De maki ('mano').)
36	kuru ('torcido').	Aya.: kuru- ('enrollar (hilo)'), kuru-ra ('formar ovillo'), kuru-r ('ovillo').
37	kuna- ('tragar'), kuna-kwa ('garganta').	Bolivia, Aya.: kun-ka ('cuello', 'garganta').
38	kutu ('volverse nudoso', 'aparecer protuberancia (a tallo)'), kutu-kwa ('nudo', 'engrosamiento', 'protuberancia').	Cuzco: q'oto ('abultamiento en el cuello', 'bocio', 'inflamación en los ganglios linfáticos', 'buche'); Aya.: qutu- ('reforzar con tierra los tallos'); SPC: kutu ('tumor en el cuello', 'bocio', 'ruma'), qutu ('arrumar', 'formar montón'); Imbabura: kutu ('bocado de Adán').
39	kutu- ('cortar —espigas de trigo o maíz, etc.—').	Bolivia: k'utu- ('cortar (con tijera o guadaña)'), La Paz: k'utu- ('cortar (árbol)'); Tarma: kutu ('cortar'), Aya.: kutu ('cortar en la base', 'cortar eliminando lo que sobresale', 'reducir el tamaño cortando').
40	nini- ('quemar' —v. t.—).	Cuzco: nina ('fuego', 'llama').
41	siri-ku-ni ('coser'), sir-a ('estar unido o encuadernado uno con otro'); siri-a-ni (-a ('central', 'básico')), sir-i-ma ('urdir un tejido'), sir-u-ce ('encuadernar').	Cuzco: sira- ('coser'), Aya.: sira- ('coser').
42	s'pi- ('heder', 'apestar'; 'oler' (v. t.)). (Sobre la alternancia 'u cfr. c 'ru- c uru- ('deslizarse').)	Aya., Áncash: supi ('peer', 'pedo').

43	<p>šu- ('verde' (especialm. en šu-nga-pi-ti —'verde'—); redupl.: šušung-hasi ('muy verde'), šušuha-ngarini ('verde en toda la cara'), šu-nga-mara-ni ('tener sabor desagradable (frutas u hortalizas no maduras)'). También šušu-ra-ni ('hacer que el brazo (šu) se adormezca'), šu-hku-ra-ni ('tener la mano (-hku-) tiesa o adormecida').</p>	<p>Aya.: susu-n ('no maduro', 'verde'; 'ser cosechado para que madure en casa'). Claramente, es una formación reduplicada. De acá: susun-ka ('adormecer parte del cuerpo' (v. t.)). (Parker 1969a: 199; sobre -ka: 98-101.)</p>
44	<p>šuku- ('ponerse —prenda—').</p>	<p>Aya.: suku- ('cubrir'), suku-ta ('velo'); SPC: šuku-pa ('capucha'), šuku-ta ('pañuelo de cabeza'), šuku-ku ('cubrirse la cabeza'); Tarma: šugu-ta ('pañuelo de cabeza', 'pañuelo'), šugu-c i- ('cubrir la cabeza de un muerto').</p>
45	<p>war-u-, war-o- ('cortar').</p>	<p>Tarma: wala- ('cortar en rodajas'); Cuzco: wa~l u- ('cortar', 'cortar en pedazos', 'cercenar').</p>
46	<p>waša ('estar sentado', 'sentarse'), waša-nci-ku ('asiento', 'silla').</p>	<p>Aya.: wasi ('casa' (cf. alemán Wohnsitz —'vivienda'—); Ecuador: wasi ('casa', 'vivienda'), Áncash-Huailas: wasi ('casa').</p>
47	<p>wikišu ('zurdo' (de šu —'brazo'—)).</p>	<p>Aya.: wik-su ('torcido', 'chueco', 'doblado', 'inclinado'; 'inclinarse', 'ladear'), wiqru ('cojear'); Tarma: wiqlu-š ('torcido', 'deforme (mano)'), wik-~l a ('torcido o chueco —brazo—'), wik-su ('torcido'; 'no confiable'), wiksu-wiksu ('ignorante'); SPC: wik-ru, wiq-ru ('torcido', 'retorcido'), wiqru canka ('pierna torcida').</p>
48	<p>hawa ('levantarse', 'elevarse', 'ser empinado').</p>	<p>Aya.: hawa ('arriba', 'parte superior'), hawaman ('hacia arriba'), hawa-pi ('encima').</p>

EL LIENZO DE JUCUTACATO CÓDICE POSTCORTESIANO

49	hata ('montar').	Aya.: hata-ri- ('levantarse', 'elevarse'). (Aquí -ri- es incoativo; compárese con hata-ykac a- ('tratar de levantarse').)
50	huka-mbi-ta ('acompañar a otro').	Aya.: huk ('uno', 'otro'), huk-ni-n ('otro', 'el otro'); Tarma: huk-ni-ki ('tu compañero'), huk-la-pa ('unirse').
51	upa-ce, upa-ci ('zambullirse', 'sumergirse'). También upi-upi-kwama-ni ('meter al agua y sacar').	Aya.: upa-ku ('lavarse la cara').
52	ure-, ore- ('ir delante'), ure-ta ('anteriormente', 'hace tiempo', 'al comienzo'), ure-pa ('adelantarse'), ureti ('el mayor de todos (hermano)').	Cuzco: uri ('prematureo', 'anticipado', 'que se da antes de tiempo'). (Se podría añadir también del Cuzco ura —'anterior', 'pasado'—)
53	mara ('gusto', 'tener un sabor'), mari ('actividades orales (hablar, tener la boca abierta, husmear —perros—)').	Aya.: ma~l i- ('probar (sabor)'); Ecuador: ma~l i- ('probar un bocado').
54	mati ('pellizcar').	Bolivia: mat'i ('tenso', 'apretado'), Cuzco: mat'i ('aplastar', 'presionar', 'pellizcar').
55	-mu. Frecuentemente este sufijo nominal va con fitónimos: phacimu ('junco'), phatamu ('caña'), pamu ('planta acuática comestible'), pikwaremu ('var. De caña'), tarimu ('sauce'). Quizá fue originalmente idéntico con mu ('boca', 'capullo (?)', 'vulva', 'labio') (Friedrich 1971: 15).	Aya.: mut-mu ('botón', 'capullo'). A partir de aquí se puede segmentar en Tarma y SPC: mutu ('botón', 'capullo'), mutu- ('brotar capullo o botón', 'formarse capullo o botón').
56	murumuru-mi ('masticar haciendo ruido' (mi ('boca')), muru-ki ('algo tostado' —ki es diminutivo—).	Imbabura: murru-s murru-s ('onom. del ruido de masticar grano tostado o cualquier alimento duro').

<p>57</p>	<p>a- ('comer'), a-ku ('comer granos frescos, frutas u hortalizas'), aku-a-aku ('comer el interior de un fruto'), aku-nga-nta ('comer directamente de la olla'), akuhku ('llevar algo para comer en la mano' (hku —'mano'—)).</p>	<p>Aya.: aku- ('masticar (generalm.)', 'masticar coca'), Áncash: aku- ('comer machka (trigo o cebada molida o tostada)'). A esto eventualmente añádase Aya.: amu ('tener en la boca'), Áncash: amu- ('tener en la boca'). En caso de que provenga de *a + *mu, véase 55.)</p>
<p>58</p>	<p>aša- ('partirse', 'abrirse', 'abrir'); aša-ndu-ni ('separar los dedos de los pies'), aša-ndi-ku-ni ('arrancar una rama'), aša-mi ('tenedor', 'trinche').</p>	<p>Tarma, SPC: a:ša- ('abrir bien grande la boca', 'bostezar'), a:ša-ka ('con la boca abierta'); a:ša-ba-ku (SPC: a:ša-pa-ku) ('bostezar'), a:ša-ri-ta (SPC: a:ša-lita) ('mujer con la boca abierta'). La /a:/ y la /i:/ aparecen en</p> <p>Tarma/SPC sólo muy aisladamente: fuera de préstamos del español, sólo en interjecciones y en algunos casos más, como aquí, que se trata de un alargamiento estilístico.</p>

e) Geográficas:

- Para una mayor sustentación, Fernando Tejada ha hecho una “lectura” del Lienzo de Jucutacato viéndolo no sólo como documento “narrativo” sino que también es un mapa. Ha tomado el Lienzo y lo ha girado en 90° hacia la derecha y lo ha sobrepuesto en un mapa geográfico de América y de acuerdo a su versión ha ubicado una ruta migratoria, que parte desde Perú, pasa por Ecuador, Colombia y Venezuela, aquí se bifurca en dos rutas, una continua por el Pacífico y la otra va por el mar Caribe y el Atlántico. Finalmente, estas dos rutas migratorias van a confluir en la región de los lagos en la actual zona de Michoacán, en donde conformaron el pueblo P’urhépecha.
- Señala también, que estas dos corrientes migratorias fueron siguiendo la cadena volcánica del Cinturón de Fuego que se encuentra atravesando Sudamérica (Ecuador, Colombia), América Central (Arco volcánico, que atraviesa los países centroamericanos) y México (Eje neovolcánico o Eje Volcánico Transversal). Finalmente, los migrantes confluirán en Michoacán en diferentes momentos.

- Otro aspecto a tener en cuenta es que en el primer recuadro del Lienzo de Jucutacato que dice *Cualchiuihtlahpazco*, se observan nueve personas acompañados por igual número de tortugas. Lo que destaca es el tamaño de los quelonios, que es de gran tamaño, incluso más grande que las personas de la imagen. Estos tipos de tortugas sólo se pueden encontrar en la zona ecuatorial y hoy están protegidos en las Islas Galápagos. La presencia de imágenes con este tipo de tortugas galápagos también apuntaría a la migración sudamericana hacia el Occidente mexicano a través del Océano Pacífico.
- Uno de los fenómenos naturales que más ha incidido en las sociedades de la costa norte del Perú, de Ecuador y Centroamérica ha sido el fenómeno de El Niño. Es un fenómeno oceanográfico y atmosférico que se produce por que las corrientes oceánicas cálidas del norte que van de norte a sur, bajan hasta las costas del norte del Perú y se combinan con la corriente oceánica fría de Humboldt que va de sur a norte. En la costa norte de Perú y Ecuador se presenta gran humedad y se condensa el agua, lo cual provoca continuas lluvias que dañan a las poblaciones costeras. Normalmente, en las costas peruanas no hay lluvias torrenciales, sólo hay una especie de neblina o lluvia fina que se llama “garua”. Antiguamente, en tiempos prehispánicos, las construcciones de la costa estaban hechas de adobe: las pirámides, los templos y las viviendas tenían este material. Según investigaciones, el Perú ha sufrido algunos “meganiños” (450 y 600 d.C) lo que hizo entrar en crisis a las sociedades norteñas que tuvieron que migrar a otros ámbitos geográficos, tanto al norte como más al sur de América. Estos fenómenos fueron una de las causas para que grandes culturas norteñas desaparecieran, como los moche y lambayeque. Las deidades ancestrales no respondieron a los clamores y sacrificios que se hicieron para aplacar la ira de la naturaleza, lo que motivó a las sociedades a dejar de creer y buscaron nuevas propuestas de vida.

f) Cosmovisión:

En este aspecto habría que agregar que tanto los púrhépecha como los incas tuvieron similares formas de ver el mundo. Para los incas el universo se dividía en tres partes: Hanan Pacha, Kay Pacha y Uku Pacha; es decir, el

mundo celestial, de arriba, el cielo; el mundo terrenal, la vida presente en la tierra; y, finalmente, el mundo de abajo, el subsuelo, el vientre terrestre, de donde salen los frutos de la pachamama y donde se entierra a los difuntos. Los p'urhépecha creían en el Auándaro, el cielo; el Echerendo, la tierra y el Cumiehchúcuaro, lo profundo de la tierra.⁷²

Estos tres espacios estaban regidos por deidades: En el cielo estaban dioses engendrados como el sol, la luna, las estrellas, el rayo, la lluvia, etc. En la tierra se encontraban los que alimentan, que permiten la vida, como los lagos, lagunas, ríos, la propia tierra, los montes, los apus o cerros que cuidan a los pueblos, las grandes moles de piedra, los animales venerados como el puma, la serpiente, el águila, etc. En el interior de la tierra estaban espíritus que permitían la aparición de los alimentos y, por otro lado, se tenía la noción de que la muerte no existía como lo conceptualizamos ahora; era un volver al vientre de la madre Tierra.

Como vemos, la propuesta de Tejeda va más allá del origen local. Todos estos aspectos que pone a consideración serán validados en el futuro por las tecnologías de la memoria, es decir la arqueología, la historia, la etnografía y demás ciencias sociales.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, las sociedades prehispánicas con alto desarrollo cultural no surgen de la “nada”, el surgimiento y consolidación se basa en una suma de experiencias propias con las de otros pueblos tanto locales como del exterior. La forma más lógica de entender todo el proceso de inicio y desarrollo cultural, como nos lo refiere el arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras, es a través de la teoría hologenista;⁷³ es decir, las sociedades son dinámicas, inicialmente tienen un desarrollo propio, pero en su progreso están en constante interrelación social; influyen y son influidos culturalmente, los pueblos se “independizan” y, otras son asimiladas y dominadas por sociedades más complejas, pero lo que no se puede negar que en mayor o menor grado las relaciones se dan.

72 Alberto Rendón Guillén, *Tzintzuntzan*, Monografía Municipal, Gobierno del Estado de Michoacán, Centro Estatal de Estudios Municipales. H. Ayuntamiento de Tzintzuntzan, Michoacán, México, 1996, p. 118

73 Luis Guillermo Lumbreras, *Los orígenes de la civilización en el Perú*, Editorial Milla Batres, Lima, 1983.

Comentar lo que nos muestra el Lienzo de Jucutacato ha sido una oportunidad para poder entender las conexiones ancestrales que existieron entre Perú y Sudamérica con el Occidente de México. Las interpretaciones que se han dado sobre el contenido del lienzo coinciden en que muestra la migración del pueblo P'urhépecha. Todos parten de esta premisa, aunque después, con ciertos matices, señalan que se trata de tal o cual pueblo, asimismo, refieren que se trata de escenas de carácter religioso católico, o representación de actividades económicas ligadas a la minería, a la producción de jícaras y/o es un documento legal que sirvió para sustentar un dominio minero en la etapa virreinal. Se puede afirmar que el lienzo nos muestra el origen, la migración, el establecimiento en territorio michoacano y las actividades económicas de los p'urhépecha.

En esta ocasión, la interpretación que realiza Fernando Tejeda —quien retoma la hipótesis del origen sudamericano de los p'urhépecha— sostiene que el Lienzo muestra precisamente la migración desde el continente sudamericano.

Una cuestión que hay que resaltar es que los pueblos, principalmente, los que lograron sobresalir en la etapa prehispánica, tienen como base principal de legitimación cultural el origen mitológico y un gobierno teocrático. La religión se constituye en un elemento vital de todas las sociedades prehispánicas y para el caso peruano de los incas y los p'urhépecha de México se nutren de una misma esencia.

Con relación a las evidencias, las culturas costeñas del Perú y de Sudamérica con las del occidente de México tienen varias similitudes tradicionales. La temporalidad cronológica de las culturas en ambos espacios geográficos también coincide, por lo que es válida la propuesta de que existió una relación sociocultural entre las dos áreas. Pero, también hay que destacar que la migración sudamericana se debió dar por diversas circunstancias, la más dinámica fue el intercambio comercial; sin embargo, también hubo migraciones por causas de fenómenos naturales como el fenómeno de El Niño y por conflictos de guerra. Finalmente, la fuente escrita que nos dejaron los primeros españoles, como es el caso de Antonio de Herrera y Tordesillas (1601), nos hace saber que los centroamericanos y por qué no, los de Mesoamérica, conocían la existencia del Perú, como una nación con grandes riquezas. Por todo ello, el origen sudamericano, específicamente desde Perú, es posible ya que las evidencias etnográficas, históricas y arqueológicas así lo demuestran.

Por otro lado, cabe señalar que la relación no sólo se ha dado de sur a norte, sino que también se ha producido en sentido contrario. Arqueológicamente se reconoce que el maíz, por ejemplo, es un producto domesticado tempranamente en México y después apareció en Perú; lo mismo sucedió con la cerámica, los restos más antiguos están en Ecuador y de ahí se difundió tanto al Perú como a México.

En el postclásico tardío, entre 1200 y 1520 d.C., los p'urhépecha, con su capital Tzintzuntzan, se convirtieron en el grupo cultural más importante del Occidente de México. Como lo señala Eduardo Williams, el Estado tarasco o p'urhépecha, dominaba a los grupos étnicos que se ubicaban en parte de los territorios de Guerrero, Jalisco, Guanajuato y principalmente gran parte de Michoacán.⁷⁴ Entre los pueblos étnicos dominados estaban los nahua, matlazincas (otomíes) y guamare (chichimecas).⁷⁵

El pueblo p'urhépecha es la última alta cultura prehispánica en el Occidente de México, lo mismo que los incas en el Perú. La aparición de los p'urhépecha en Michoacán se debe a corrientes migratorias tanto locales como de origen sudamericano. La interrelación y las influencias han permitido el enriquecimiento cultural. Se adoptan elementos y otros caen en desuso; es la dialéctica social histórica de todos los pueblos. Las sociedades culturales prehispánicas sobresalientes convivieron con otras etnias dominadas sea de manera pacífica o violenta se integran y fusionan a la gran cultura; internamente existió la interculturalidad. Así fue la cultura P'urhépecha.

En cuanto a sus actividades económicas, los p'urhépecha diversificaron su producción aprovechando los elementos naturales de la región. Es decir, no sólo se dedicaron a la fabricación de jícaras y a la explotación minera del cobre y, por consecuencia a la fabricación de herramientas (tarecua o coa; angaru o hacha; tecatzequa o azada) y orfebrería. También, fueron ceramistas, curtidores de pieles, hacían sandalias de hilos de maguey, confeccionaban prendas de vestir utilizando las plumas de colores de las aves más vistosas, fabricaban cuchillos de piedra (de tzinapo y obsidiana) y los habitantes de los lagos, lagunas y ríos se especializaron en la pesca y fabricación de diversos

74 Azevedo Salomao, Eugenia María, "Configuración de los asentamientos en el antiguo obispado de Michoacán. Visión general: el centro del obispado", pp. 349-377. En Eugenia María Azevedo Salomao (Dirección General) Del territorio a la arquitectura en el obispado de Michoacán, Vol. I, UMSNH-Conacyt, Morelia, Michoacán, México, 2008, p. 355.

75 Williams, Eduardo, "Desarrollo cultural en las cuencas del occidente de México: 1500 a.C.-1521 d.C.". En Eduardo Williams y Phil C. Weigand (editores), *Las cuencas del Occidente de México. (Época prehispánica)*, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1996, p. 34.

objetos de tule y carrizo. Por otro lado, en épocas de paz, el trueque y el intercambio comercial permitieron una interrelación fluida con los pueblos locales y de Mesoamérica. Esta última actividad fue fundamental en todos los pueblos y en todos los tiempos; se da de manera natural, pero cuando es determinado por los gobiernos, ésta se intensifica o se disminuye, o anula en algunos casos.

Para concluir, presentamos un breve resumen de las tradiciones culturales entre el Occidente de México con Perú y Sudamérica. Los arqueólogos, en el Perú, han establecido la siguiente temporalidad para las siguientes culturas peruanas (éste es el esquema más generalizado para los estudios prehispánicos).

Occidente de México	Perú-Sudamérica	Tradiciones culturales
Preclásico (1500-200 a.C)	Formativo (1800 a.C–800 a.C)	La cerámica capacha, de Colima, Jalisco y Nayarit, de México, tendría una relación con la cerámica machalilla del Ecuador.
	Horizonte Temprano: (800 a.C.–200 a.C.): Chavín	
Clásico (200 a.C-800 d.C)	Período Intermedio Temprano (200 a.C.–600 d.C.): Vicús y Mochica (Costa norte), Paracas, Nazca (Costa sur).	Entierros en tumbas de tiro encontradas en Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán son similares a las que se encuentran en El Salvador, Panamá (Centroamérica), Colombia; Vicús (Perú)
	Horizonte Medio (600 d.C.–1000 d.C.): Wari	
Postclásico (800-1521 d.C)	Período Intermedio Tardío (1000 d.C.–1400 d.C.): Lambayeque o Sicán, Chimú (Costa norte) y Chincha (Costa centro sur).	El trabajo en metal (orfebrería), oro plata, cobre y tumbaga tienen similitudes técnicas y formas en ambos espacios culturales. Tradición que perdurará durante la civilización p'urhépecha e inca.
	Horizonte Tardío (1000 d.C. – 1532): Inca	<ul style="list-style-type: none"> □ El mito de los hermanos Ayar que salen del Pacaritambo con el Pacari-Tamo de los P'urhépecha son similares. □ La Chakana o cruz del sur con el canto del Támu Joskua (las cuatro estrellas). □ El mito de Quitumbe (Ecuador) y, la leyenda de Manco Cápac y Mama Ocllo se fusionan en la leyenda del Maíz, del pueblo de Patamba, Michoacán. □ La figura del “ocho” en el lienzo de Jucutacato tiene su similar en la obra del cronista indígena peruano Felipe Guamán Poma de Ayala. Corresponde a la imagen de una serpiente (Amaru). □ Terrazas para el cultivo en los alrededores del Pátzcuaro son comparables a los andenes andinos incas. □ Términos lingüísticos que podrían tener una raíz común en el quechua. □ Una misma manera de entender el mundo, cosmovisión, dividida en tres espacios.

CRONOLOGÍA DE PRESENTACIONES

2007

Presentación de la traducción del Lienzo de Jucutacato

Sede: Escuela de Belleza Wendy Internacional
La Piedad Cabadas, Michoacán de Ocampo,
ante comité de análisis mixto.

2014

Presentación del Lienzo de Jucutacato

ante Instituciones Académicas y de Investigación
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
correspondiente a la Zona Norte del Estado de Michoacán, con sede en La
Piedad Cabadas,
Comité P'urhépecha Haramútaró-La Piedad
Organización Especial de Investigación
Patronato para el Fomento de Estudios Arqueológicos e Históricos "Vasco de
Quiroga"
Museo de la Ciudad.
sede: Biblioteca Pública Regional "Dr. Salvador Aceves Parra",
La Piedad Cabadas, Michoacán de Ocampo.

Presentación de la Traducción del Lienzo de Jucutacato

Investigadores de los Estados Unidos Mexicanos y
de la República del Perú.

2015

Conferencia Lienzo de Jucutacato

Profr. Fernando Tejeda Alvarado
(Estados Unidos Mexicanos)
Historiador Édgar Quispe Pastrana
(República del Perú)

8vo. Festival P'urhepecha Aramutaro-La Piedad

Sede: Centro Cultural Piedadense
La Piedad Cabadas, Michoacán de Ocampo
Responsable: Comité P'urhépecha Aramutaro La Piedad

2017

**Ponencia *El Lienzo de Jucutacato: código postcortesiano*
en el Seminario “Vestigios del pasado en la historiografía michoacana”**

Sede: Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo,

Morelia, Michoacán de Ocampo

Responsables: M.C. Tzutziqui Heredia Pacheco, Directora de la Facultad de
Historia

Dr. Rubén Darío Núñez Altamirano, Coordinador del Seminario

Estudiante Dalia Melissa García Ruiz, Comité Organizador.

2018

**Conferencia: *El Lienzo de Jucutacato*
VI Seminario Internacional “El Obispado de Michoacán. La institución y
sus procesos**

histórico-sociales, políticos y económicos (siglos XVI-XX)

Sede: Archivo Histórico Casa de Morelos

Morelia, Michoacán de Ocampo.

Responsables: Arq. Diana Alvarado Martínez, Directora del Museo de Sitio y
Archivo Histórico

Casa de Morelos.

Maestro Sergio Monjaraz Martínez, coordinador del Seminario.

BIBLIOGRAFÍA

- Albiez-Wieck, Sarah (2011), *Contactos exteriores del Estado tarasco: Influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica*, Band II. Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität zu Bonn. En [<http://hss.ulb.uni-bonn.de/2011/2626/2626-2a.pdf>].
- Alcalá, Jerónimo de (1541), *Relación de las ceremonias y ritos y Población y Gobernación de los Indios de la Provincia de Michoacán*. Reproducción facsimilar del Ms. c. IV. 5. de El Escorial. Con transcripción, prólogo, introducción y notas de José Tudela, Director del Museo Etnológico de Madrid. Revisión de las Voces Tarascas, de José Corona Núñez, profesor de la Universidad de Michoacán y arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología de México. Estudio preliminar *La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y culturas tarascas*, Paul Kirchhoff, profesor de la Universidad de Washington.
- (2000), *Relación de ceremonias y ritos y población y gobernación de los Indios de la Provincia de Mechuacán*, Moisés Franco Mendoza (Coord. de edición y estudios), El Colegio de Michoacán, AC, Gobierno del Estado de Michoacán. México.
- Beaumont, Pablo de la Purísima Concepción (1873-1874), *Crónica de la provincia de los santos apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*, Tomo III, Impr. de I. Escalante, México, en Colección Digital, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, en [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017999_C/1080018001_T3/1080018001_T3.html].
- Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1985), *Estatutos de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México.
- Brand, Donald D., (1952), “Bosquejo histórico de la geografía y la antropología en la región Tarasca”, pp. 51-81. Primera parte, traducción de José Corona Núñez, en *Anales del Museo Regional Michoacano*, segunda época, núm. 5, Morelia, Michoacán, México.
- Castro-Leal, Marcia (1986), *Tzintzuntzan, capital de los tarascos*, México, Gobierno del Estado de Michoacán.
- Corona Núñez, José (1954), “Tumbas de tiro y cámara”, pp. 18-22, *Yan*, vol. 2, núm. 1, México.
- (1955), *Tumbas de El Arenal, Etzatlan, Jalisco*, Informe 3, Dirección de Monumentos Prehispánicos, México, INAH.
- (1968), “Aclaraciones a un vocabulario tarasco”, pp. 158-163, *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, núm. 6, Morelia, Michoacán, México.

- (1973), *La mitología tarasca*, Morelia, Balsas Editores.
- (1986), *Tres códices michoacanos*, Biblioteca de Nicolaitas Notables, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.
- (1988), *Historia de los antiguos habitantes de Michoacán. Desde su origen hasta la conquista española*, Balsal editores, SA de CV, México.
- Fernández de Córdova, Joaquín (1939), *La cultura Tarasca. Conferencia y cuatro láminas*, Morelia, Sociedad de Geografía e Historia de Michoacán.
- Gilberti, Maturino (1987)-(1558), *Arte de la lengua de Michuacan*. Compilada por el muy Reverendo padre fray Maturino Gylberti, de la orden del Seraphico padre sant Francisco, de regular observancia. Año de 1558. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren, Morelia, Fimax Publicistas.
- (1997)-(1559), *Vocabulario de la Lengua de Mechuacan*, El Colegio de Michoacán. México.
- (1990)-(1559), *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, Centro de Estudios de Historia de México, México, Condumex.
- Gobierno Regional Cusco (2005), *Diccionario Quechua-Español-Quechua*, Academia Mayor de la Lengua Quechua, Cusco-Perú.
- Gómez Bravo, Lucas; Benjamín Pérez González; Ireneo Rojas Hernández (1984), *Uandakua Uenakua P'urhépecha Jimbo* (Introducción al idioma p'urhépecha), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Programa de Investigación Científica y Superación Académica, Secretaría de Educación Pública, Morelia, Michoacán.
- González, Luis (1995), *Michoacán lagos azules y fuertes montañas, Monografía Estatal*, México.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe (1615), *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Perú.
- (1980), *Nueva Coronica y Buen Gobierno*, Transcripción, prólogo, notas y cronología Franklin Pease, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2 Tomos, Ed. Arte, Caracas, Venezuela. En [http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=103&begin_at=64&tt_products=75].
- Herrera y Tordesillas, Antonio de (1601), *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar Océano*. Versión digitalizada, Pontificia Universidad Católica

de Chile, en [http://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/1571/decada_1.pdf?sequence=1].

Kelly, Isabel (1980), *Ceramic sequence in Colima: Capacha, an Early Phase*, Anthropological papers of de University of Arizona, núm. 37, Tucson. Arizona, The University of Arizona Press.

La Jornada de Michoacán (2007), Sección Cultura, martes 14 de agosto de 2007.

— (2008), Sección Cultura, miércoles 6 de febrero de 2008.

— (2010), 18 de julio de 2010, Carlos F. Márquez, “Historia del Lienzo de Jucutacato”, Morelia, Michoacán, en [<http://www.purhepecha.com.mx/threads/3802-Historia-Del-Lienzo-De-Jucutacato#.UnH7-1P-t0g>].

León, Nicolás (1904) *Los Tarascos. Notas históricas étnicas y antropológicas, comprendiendo desde los tiempos precolombinos hasta los actuales. Colegidas de escritores antiguos y modernos, documentos inéditos y observaciones personales*, Imprenta del Museo Nacional, México.

— (1979), *Los tarascos*, Editorial Innovación, SA, México.

Lévine, Daniel (1989), “Arqueología”, pp. 47-48. En Ricardo Ávila Palafox (Comp.), *El occidente de México. Arqueología, historia, antropología*, Editorial Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Liedtke, Stefen (1991)-(2001), “Comparación de léxico tarasco-quechua”, pp. 57-70, Traducción del alemán de Marco A. Ferrel Ramírez, *Revista Alma Mater*, núm. 20, Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Lumbreras, Luis Guillermo (1983), *Los orígenes de la civilización en el Perú*, Editorial Milla Batres, Lima.

Macías Goytia, Angelina (1990), *Huandacareo: Lugar de juicios, tribunal*, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF.

Márquez Joaquín, Pedro (Ed) (2007), *¿Tarascos o P'urhépecha? Voces sobre antiguas y nuevas discusiones en torno al gentilicio michoacano*, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, El Colegio de Michoacán, Grupo Kw'aniskuyarhani de Estudiosos del pueblo Purepecha, Morelia, Michoacán, México.

- Mendizábal, Miguel Othón (1926), *El Lienzo de Jucutacato*, Monografías del Museo Nacional, México, DF.
- Miranda, Francisco (1979), *Uruapan. Monografía Municipal*, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia, Michoacán, México.
- Navarrete Pellicer, Sergio (1997), “La tecnología agrícola tarasca del siglo xvi”, pp. 74-142, *Historia y sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, UMSNH-CIESAS, Morelia, México.
- Oliva, Giovanni Anello, S.J., (1988)-(1598), *Historia del reino y provincias del Perú*, Fondo Editorial, Pontifica Universidad Católica del Perú. En [<http://books.google.com.mx/books?id=lx-o0x3X2PoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>].
- Paredes Martínez, Carlos (1997), “El mercado de Pátzcuaro y los mercaderes tarascos en los inicios de la época colonial”, pp. 143-182, *Historia y sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, UMSNH-CIESAS, Morelia, México.
- Pereira, Gregory, Michelet, Dominique y Migeon, Gerald (2013), “La migración de los purépecha hacia el norte y su regreso a los lagos”, pp. 55-60, *Arqueología Mexicana*, vol. 21, núm. 123 (sep-oct), Editorial Raíces, SA de CV, México. En [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4424841>] y [<http://www.arqueomex.com/S2N3nMigracion123.html>].
- Pérez Martínez, Marco Antonio (2008), “Importancia de las plantas medicinales en el México Prehispánico” (mimeo). Mecanuscrito, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Organización Especial de Investigación, La Piedad, Michoacán.
- Rea, fray Alonso de la, (1882)-(1643), *Crónica de la Orden de N. Seráfico P. S. Francisco, Provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan en la Nueva España*, México, edición de La Voz de México, imprenta de Barbedillo y G. Véase en [cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080010806/1080010806.PDF].
- Reed Czitrom, Carolyn Baus (1978), *Figurillas sólidas de estilo Colima: Una tipología*, Colección científica 66, Arqueología, Departamento de Investigaciones Históricas, México, DF, Instituto Nacional de Arqueología e Historia.
- Riva Palacio, Vicente (Compilador) (1989), *México a través de los siglos*, Editorial Cumbre, SA, México, DF.
- Romero Flores, Jesús (1941), *Historia de Michoacán*, Biblioteca del maestro, Ediciones encuadernables de El Nacional, México, DF.

- (1946), *Historia de Michoacán*, Primera edición, 2 Tomos, Gobierno de Michoacán, Imprenta Claridad, México, DF.
- (1960), *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía*, Talleres Tipográficos de la Escuela Técnica Industrial Álvaro Obregón, Morelia.
- (1971), *La reforma escolar en Michoacán. 1914–1917*, B. Costa-AMIC, Editor, México, DF.
- (1976), Michoacán, *Cinco siglos de su Historia*. B. Costa- AMIC, Editor, México, DF.
- Roskamp, Hans (1998), *La historiografía indígena de Michoacán: El Lienzo de Jucutácato y los títulos de Carapan*. CNWS Publications, 72, Universidad de Leiden, Centro de Investigaciones CNWS, Holanda.
- (2001), “Historia, mito y legitimación: El Lienzo de Jicalán”. pp. 119-151. En: *La Tierra Caliente de Michoacán*, Eduardo Zárate Hernández (coordinador), El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.
- (2013), “El Lienzo de Jucutacato: la historia sagrada de los nahuas de Jicalán, Michoacán”, pp. 47-54, *Arqueología Mexicana*, vol. 21, núm. 123 (sep-oct), Editorial Raíces, SA de cv, México. En [<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4424839>] y [<http://www.arqueomex.com/S2N3nLienzoJicalan123.html>].
- Ruiz, Eduardo (1891), *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, vol. 1. Oficina tip. de la Secretaría de Fomento. México.
- (1940), *Michoacán: paisajes, tradiciones y leyendas*, México.
- Salvat (1978), *Historia de México*, Tomo 4, Salvat Mexicana de Ediciones, SA de cv, México.
- Sepúlveda y H. Ma. Teresa (1999), *Códice Lienzo de Jucutacato*, Conaculta-INAH.
- Seler, Eduard (2000), “Los antiguos habitantes de Michoacán”, pp. 147-234, en Moisés Franco Mendoza (ed.), *Relación de Michuacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.
- Tejeda Alvarado, Fernando (2007), *Los P’urhépecha: una raza mítica*, Organización Especial de Investigación/Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, La Piedad Cabadas, Michoacán de Ocampo, México, (mimeo) Inédito.
- Uribe Salas, José Alfredo (1996), “Minería de cobre en el Occidente del México Prehispánico: un acercamiento historiográfico”, pp. 297-332, *Revista de Indias*, vol. LVI, núm. 207, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En [<http://www.google.com>].

mx/j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&cad=rja&ved=0CFAQFjAH&url=http%3A%2F%2Frevistadeindias.revistas.csic.es%2Findex.

Vázquez Santa Ana, Higinio (1934), *Jiquilpan y sus prohombres. Estampas regionales*, DF.

Referencias bibliográficas en páginas Web

http://es.wikipedia.org/wiki/Leyendas_sobre_el_origen_del_Imperio_Inca

<http://www.enjoyecuador.net/espanol/lo-nuevo/galapagos-tortugas-gigantes.shtml>

<http://img.kb.dk/ha/manus/POMA/poma550/POMA0084.jpg>

http://upload.wikimedia.org/wikimedia/commons/a/al/Machu_Picchu_09.JPG/350

<http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/libros/420/tres.htm/>

[http://www.vulcanosweb.de/dialogando/fiesta_del_sol/htm.](http://www.vulcanosweb.de/dialogando/fiesta_del_sol/htm)

<http://comenius.susqu.edu/B1/202/plants/flowering%20plants/judd-photos/ananas.jpg>

<http://es.wikipedia.org/wiki/culhuac%C3%A1n>

http://www.naya.org.ar/fondos_800/textil_nazca.jpg

http://www.raulybarra.com/notijoya/archivosnotijoya6/imagenes_archivo6/metalurgia_m...

<http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2007/08/25index.php?section=cultura&article=...08/01/2008>



El Lienzo del Jucutacato Códice Postcortesiano,
se terminó de imprimir en junio de 2019, en los
Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados
La edición consta de 1,000 ejemplares.



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXIV LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS